

INVESTIGACIÓN Y ARQUITECTURA:
UNA INTRODUCCIÓN A LOS CONTEXTOS
DE EMERGENCIA

INVESTIGACIÓN Y ARQUITECTURA:
UNA INTRODUCCIÓN A LOS CONTEXTOS
DE EMERGENCIA

ALEJANDRO GONZÁLEZ MILEA
HÉCTOR RIVERO PEÑA
COORDINADORES



Ediciones
Navarra



**Ediciones
Navarra**

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII, 01460,
México, Ciudad de México.

Primera edición: 2023

Investigación y arquitectura: una introducción a los contextos de emergencia

Coordinadores: Alejandro González Milea y Héctor Rivero Peña

Cuidado de la edición: Adlaí Navarro García

Diseño de portada: Bernardo Navarro E.

Diagramación: Rafael Franco Calderón

ISBN:

D.R. © Ediciones Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII,
01460, México, Ciudad de México

www.edicionesnavarra.com

www.facebook.com/edicionesnavarra

www.edicionesnavarra.tumblr.com

@Ed_Navarra

Queda prohibida, sin la autorización escrita del titular de los derechos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México.

Índice

INTRODUCCIÓN A LA EMERGENCIA | 7
Alejandro González Milea y Héctor Rivero Peña

PRIMERA PARTE

LOS PROYECTOS COMO OBJETOS HISTÓRICOS | 21
Frédéric Graber

LA AZOTEA: LUGAR DE LIBERTAD EN TIEMPOS INCIERTOS | 39
Jaell Durán Herrera

LA ARQUITECTURA EN LA EMERGENCIA ARQUEOLÓGICA: PUENTE EPISTEMOLÓGICO EN LA VALORIZACIÓN DEL PASADO | 57
David Arturo Muñiz García

AUTODETERMINACIÓN: MOTOR DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL EMERGENTE DE HÁBITAT HUMANO | 87
José Alejandro Barón Hernández

LA EMERGENCIA DENTRO DE LA EMERGENCIA: LA LUCHA POR PROTEGER EL PATRIMONIO VERNÁCULO MAYA | 119
Aurelio Sánchez Suárez

EXPERIENCIAS SITUADAS: (DE)COLONIZAR EL RÉGIMEN DE VISUALIDAD URBANO-ARQUITECTÓNICO EN LA CIUDAD FRONTERIZA | 143
Martha Mónica Curiel García y Salvador Salazar Gutiérrez

SEGUNDA PARTE

DESIGN FOR VULNERABLES: EL ARQUITECTO EN COMUNIDADES VULNERABLES Y LA MULTIDISCIPLINA | 167

Emanuele Giorgi y Tiziano Cattaneo

ESTRUCTURAS MÍNIMAS HABITABLES PARA OCUPANTES INVISIBILIZADOS Y SU TRANSFORMACIÓN PARA GENERAR COMUNIDAD EN CONTEXTOS DE CRISIS | 195

Rubén Garnica Monroy

PROCESOS EMERGENTES DE TRANSFORMACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE HIDALGO DEL PARRAL | 221

Jorge Alejandro Soto Silva y Héctor Rivero Peña

LA VIVIENDA ESPACIO DE REFUGIO DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19. ANÁLISIS DEL AMBIENTE OCUPACIONAL EN HOGARES DE CHIHUAHUA | 251

Leticia Peña Barrera y Luis Herrera Terrazas

TRANSFORMACIONES Y ENCRUCIJADAS EN LA HABITABILIDAD Y LA GENTRIFICACIÓN EN EL BARRIO DE LA ERMITA DE SANTA ISABEL, MÉRIDA, YUCATÁN | 279

Alma Rosa Acuña Gallereta y Carmen García Gómez

SEMBLANZAS DE LOS AUTORES | 303

Introducción a la emergencia¹

Alejandro González Milea y Héctor Rivero Peña

¿Por qué emergencia? En una ciudad relativamente joven, y ante la reciente especialización de la investigación en la arquitectura, nos parece oportuno preguntarnos si no nos hallamos ante un dilema relativo a las formas de conocer y el sentido y la utilidad del conocimiento. Parece necesario comenzar reconociendo que nuestra comunidad concibe sus materias de estudio de maneras muy diferentes.

Hace ya casi 150 años, en los *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México* comenzó a formarse una tradición de investigación formal, y muy enriquecida por estudiosos de otras ciencias y profesiones. Más adelante aparecieron *Arte y Ciencia* y *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, donde, por cierto, ameritaba incluir un par de asuntos sobre la frontera norte de México, como la importancia y manera de establecer los precios de los terrenos que dejaban de ser agrícolas, las obras de protección contra inundaciones del río Bravo, las formas de vida en los hogares colectivos (vecindades), e incluso algunas cuitas en la frontera de un arquitecto educado en Bélgica. Bien pudieron parecer tópicos algo heterogéneos e incluso extravagantes, pero sugerían, para este caso, la diversidad de materias y centros de reflexión sobre la arquitectura y asuntos conexos.

En 2018 los profesores de la Maestría en Arquitectura de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez nos planteábamos cómo definir algunas líneas de investigación y formación; cabían dos posibilidades: o adaptar los contenidos de las vías acostumbradas, con sus métodos, o descubrir lo que nuestro entorno pedía investigar; de modo que nos preguntábamos ¿no habría otras vías alternativas? La ventaja de trabajar en una ciudad relativamente joven reside en que había oportunidad de repensar lo que entendíamos por proyecto, confort, patrimonio, habitabilidad, y un largo etcétera de términos que se

¹ Los autores agradecen la participación y los comentarios, que vertieron varios asistentes en el *Conversatorio: contextos de emergencia*, celebrado el 24 de marzo de 2021.

han vuelto *de moda* en el plano disciplinar; los métodos en el *mainstream*, por ahora probados como pertinentes y eficaces en la investigación en la arquitectura, ciertamente ayudaban a resolver problemas —a obtener un trabajo, por ejemplo—, pero, al mismo tiempo —ni qué decirlo—, también le imponían a la realidad formatos que la deformaban. Para poner unos ejemplos, en nuestro medio fronterizo ya es proverbial la lenta y paulatina desaparición de la agricultura, y para algunos no dejó de ser chocante y contradictorio recibir, en 2011, a un experto argentino en sustentabilidad para que nos explicara las ventajas de “introducir la agricultura urbana”. Otros casos menos obvios demandan advertir los efectos del paso del tiempo. En 1945 la Oficina de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se embarcó en la elaboración de estudios sobre iglesias en Yucatán y otras áreas con presencia indígena —consolidando el compromiso con la protección de ese patrimonio—; pero, sesenta años después, arribó un nuevo ciclo de crítica del colonialismo, con todos los cuestionamientos al relato magnífico de la nacionalidad que ocultaba la discriminación indígena, desatando otra serie de consideraciones y estudios, o, mejor dicho, actualizándolos. Al respecto, conviene recordar que los arquitectos estuvieron al servicio de una y otra tendencia por igual. Lo mismo podría decirse de extravíos importantes, como el paso inadvertido de la primera tesis que introdujo en México el problema del clima y el bienestar humano, elaborada por un médico cirujano en 1897: Miguel Mendizábal de la Torre, en *La habitación humana*, ausente en las reflexiones de ingenieros y arquitectos al iniciar el siglo xx.

La investigación no sólo inventa sus propios objetos de indagación, sino que también crea los sentidos de urgencia que ayudan a instalar dichos objetos y sus palabras en la consciencia colectiva y, al mismo tiempo, una naturaleza paralela, y esto porque... es preciso hacer algo.

Pero como lo anterior no era exclusivo de la frontera, los coordinadores de esta obra nos dimos a la tarea de convocar a profesionistas y estudiosos que quisieran mostrarnos cómo investigan, con qué finalidades, en el marco de cambio drástico e incertidumbre. Nuestra experiencia fronteriza nos sugería una gama de asuntos muy amplia: la vida en el desierto y en climas extremos, las inundaciones en un valle agrícola que no ha terminado de urbanizarse, la condición binacional y el valor del dinero en una frontera de controles de cuerpos y mercancías, el arribo de caravanas de migrantes y de víctimas del desplazamiento forzado, los rápidos procesos de obsolescencia en la estructura edilicia y la memoria efímera, incluso el predominio en el paisaje de estéticas

estridentes.² Elegimos colocar la discusión en los “contextos de emergencia”, porque al tiempo que el término aludía a un campo interdisciplinar muy flexible —el ámbito afamado de los desastres—, denotaba igualmente a una larga tradición intelectual, con varias etapas de resurgimiento y actualización, donde el registro de la experiencia cognitiva antecede a la construcción de conocimiento.

De la calamidad a la aparición: descubriendo la emergencia

En el ámbito bien preciso de su quehacer profesional —con los formatos de investigación que implican—, los arquitectos han dado cuenta de la contradicción que encierran sus artefactos producidos para el futuro, pero también la oportunidad que significa la alteración del orden normal. Con motivo del terremoto que azotó Santiago de Chile el 27 de febrero de 2010, Francisco Díaz elaboró una breve exploración hermenéutica sobre la reconfiguraciones de la materia del arquitecto, durante los momentos inmediatos a la calamidad. Primero, dijo, lo que se alza para generar seguridad luego engendra el miedo; primero están los edificios —ese “cofre de la vida” ideado para proveer privacidad e intimidad—, pero dichas construcciones pueden convertirse en una amenaza para los cuerpos: “... un muro puede convertirse en proyectil”, y, así, el arquitecto se vuelve experto. Los arquitectos suelen pensar en sus ideaciones y trabajos en contextos de plenitud, y no acostumbran advertir que operan en instantes de excepción (Díaz, 2011: 13). Mejor aún, ¿acaso no hay instantes demasiado largos, incluso en parsimonia, que llegan a pasar inadvertidos?

Los estudiosos de la educación y la ciencia advierten sobre el cuidado de referimos a la ocupación, la profesión y la disciplina de forma indistinta. No es raro que el ámbito de la edificación y los lugares de vida, a través del tiempo, hayan sido surcados por una variedad de saberes que han convertido el discurso de la profesión en una compleja entidad surcada por polisemia: el habla sobre la arquitectura está poblada de varios sistemas de lenguajes. Por el contrario, no puede afirmarse lo mismo de la dimensión disciplinar de la arquitectura, donde es posible rastrear los momentos en que se han tomado prestados vocabularios enteros —y negociados— con las implicaciones obvias en la construcción de conocimiento (el enciclopedismo).

2 El Coloquio Investigación y Arquitectura en Contextos de Emergencia, se celebró los días 24 y 25 de marzo de 2021, y se programó desde Ciudad Juárez en modalidad virtual.

En un foro que dirigió Jean Louis Cohen, con motivo de revisar cómo se había instalado la investigación en arquitectura durante el siglo xx, se señaló que una fase de consolidación se originó en las agendas de los gobiernos, en específico dentro de los campos de la conservación de edificios históricos y la protección del medioambiente (Lengereau, 2018: 25-26). Esto para nada invalida otras situaciones, como la migración de métodos desde la sociología y antropología hacia la década de los años sesenta, a los claustros de educación de los arquitectos (Eleb, 2018: 71), o como la ya tradicional investigación a través del proyecto (Picon, 2018: 154). Pero es interesante saber que se trata de dos formas distintas de demarcar la disciplina, a decir de lo que entendemos por un método y una tesis.

“Emergencia” puede parecer, en este contexto, un término extraño, y a la vez familiar, dentro de la reflexión arquitectónica. Existen cuando menos dos tendencias de significado que, puestas a examen, revelan similitudes de fondo, pero también muestran un desplazamiento desde la disciplina hacia la profesión por demandar estabilidad en la comprensión del cambio y sus implicaciones prácticas, por un lado, mientras que, por el otro, el empleo de la palabra se vacía al problema de la percepción y entendimiento de los cambios, y hunde sus raíces en la Ilustración.

Por esto, en un plano que podría calificarse de pragmático, el término “emergencia” se ha equiparado a otras palabras familiares como “desastre” y “crisis”; todas invocan la naturaleza repentina de algo o una condición inesperada que representa o provoca pérdida o daño. Los estudiosos de la “gestión del riesgo” prefieren las segundas dos palabras por considerar que tienen un significado más preciso, al contrario de “emergencia”, que —opinan— es un término vago e incluso contradictorio. Incluso señalan que un atributo de la crisis es su unicidad o singularidad, pero una emergencia, arguyen, no puede anticiparse y es inminente (Al-Dahash *et al*, 2016: 1194).

En los tiempos que corren, puede llamar mucho la atención que el gobierno español contemple la noción de Estado de Alarma —en su lenguaje jurídico—, para hacer frente a la crisis sanitaria debida al Covid-19. O que en el gobierno mexicano se contemplen dos formas de declaratoria ante situaciones críticas: la Declaratoria de emergencia y la Declaratoria de desastre natural, y no se haya recurrido a ninguna de ellas en el mismo contexto. Las particularidades siguen presentes, si se advierte que en el idioma francés no existe la distinción entre urgencia y emergencia —y se usa *urgence*—, al contrario del inglés; e incluso respecto a la diferencia en apariencia contundente en esta úl-

tima lengua entre *emergence* y *emergency*. Como todas las palabras que comparten raíz indoeuropea —para este caso *mezg* (sumergir)—, no es extraño que la variedad de usos del término y sus declinaciones, más que apuntar a la fijación de significados, también nos hablen de experiencias profundas no desterradas por las ciencias (Bordelois, 2017).

Es fácil adivinar que en la definición de “emergencia” del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española de 1732, resonaba el pensamiento aristotélico: *accidente* que nace o proviene de otra cosa más principal. Lo cierto es que los tropos que se usaron en subsiguientes ediciones, como “aparición de algo que se advierte en el sustrato de donde proviene”, o “salir de algo que estaba sumergido”, han dado contenido a una forma vigente de reflexionar el cambio y sugiere una instancia cognitiva que merece tomarse en cuenta con alguna seriedad (Bedau, 1997). Los historiadores llevan siglos intentando explicar el cambio como algo que bien puede ubicarse entre lo que es orgánico y lo que es coyuntural (Antonio Gramsci), o distinguiendo la contingencia como un mero accidente o como condición inherente a todo proceso histórico (Elías Palti).

En la investigación de prácticas artísticas alternativas, Reinaldo Laddaga (2006) eligió estudiar, por ejemplo, formas experimentales de producir, o lo que llamó “una suerte de terreno medio” que aún permanecía sin teorizar. Se trata de la misma extrañeza que provoca la aparición de especímenes contruidos que siempre ha provocado rechazo o miedo. El horror tiene muchas formas de manifestarse, según Joshua Comaroff y Ong Ker-Shing (2013), sobre todo cuando la combinación de varios elementos produce un edificio que a la mirada sugiere referentes conocidos, pero también introduce deformaciones difíciles de explicar (Comaroff y Ker-Shing, 2013: 46-47, 94-98). Se trata de una vieja definición del arte, según la cual estaríamos ante un suceso ostentadamente improbable que bloquea la hetero-referencia, es decir, una situación novedosa que no puede explicarse más que por sí misma (Laddaga, 2006: 33-34). Lo interesante es que este hecho extraño, por improbable, por ser imprevisible, se mantiene como algo nuevo e independiente; para dar contenido a esta experiencia, Laddaga recurrió a algunos teóricos de la complejidad, donde la emergencia es término de uso corriente (Laddaga, 2006: 287-289).

Recientemente los estudiosos sobre los desastres han vuelto la mirada hacia la dimensión sociocultural con que se experimentan las catástrofes, y han hallado elementos de esta vieja discusión. Se trata de un nudo duro de la experiencia que los progresos de la ciencia no pudieron deshacer; considérese, por ejemplo, el ya clásico *Man and Society in Calamity*, de Pitirim Sorokin, que

abordó cuatro calamidades y su influencia en la vida de individuos y sociedades: la guerra, la revolución, la epidemia y la hambruna. Anclado en la sociología de la década de los años cuarenta, proponía un examen a varios niveles, como la mente, el comportamiento y procesos vitales, la movilidad y la organización sociales, y la vida sociocultural. Por supuesto que cuando se refirió a la arquitectura, como una de las expresiones que hay que abordar para entender la relación entre sociedades y calamidades, le confirió su estatuto de arte máxima (Sorokin, 2017: 258-259). Pero hoy es fácil entender que cada una de las dimensiones de experiencia social que empleó Sorokin, están, en realidad, pobladas por variadas concepciones y teorizaciones sobre arquitectura. Por ejemplo, y al respecto de la ciencia y la tecnología, comentó que al tiempo que el desastre urge a las personas a involucrarse en formas de alivio para paliar el daño, o prevenir su recurrencia, también dichas calamidades modifican las rutinas y modos de pensamiento y observación, permiten que aparezcan nuevos problemas que es posible discutir en canales frescos que ponen en duda teorías y opiniones tenidas por permanentes (Sorokin, 2017: 243-244). Por eso, el matemático C. P. Bruter, en su ensayo sobre la teorización de las catástrofes, eligió este epígrafe de Salvador Dalí: “[las catástrofes] ... constituyen el más armonioso momento de todos. Muestran la existencia de una armonía preestablecida” (Bruter, 1978: 293). Para Meiner y Veel, resulta así claro que las catástrofes o crisis permiten reflexionar sobre cómo concebimos la dinámica de eventos en el despliegue, y sus características causales y espacio-temporales. La historia de esta posible cartografía, dicen, tiene su larga historia que va desde la teoría del drama en la antigüedad, pasando por los diagramas de cúspides del matemático René Thom, hasta llegar, por supuesto, a las teorías de la emergencia y los sistemas hipercomplejos (Meiner y Veel, 2012: 2). Las dos últimas ya tienen trazada su genealogía que va desde el pensamiento del inglés H. H. Lewes, pasando por la acuñación de escuelas a inicios del siglo xx, como el evolucionismo emergente, el proto-emergentismo y la neo-emergencia, según De Wolf y Holvoet (2005).

A estas alturas parece oportuno recoger las dos tendencias del significado de emergencia, y preguntarse ¿cuál sería la diferencia entre la percepción del cambio que da cuenta de cómo funciona el sistema que lo aloja o destaca, y la conciencia o certidumbre acerca del daño o mal que puede provocar ese mismo movimiento? Bien podría tratarse aquí del nudo de la historia de la modernidad que, entre varios fines, siempre ha tenido que controlar lo imprevisible, y las profesiones modernas pueden constituir el aterrizaje de muchas incerti-

dumbres al plano concreto de la existencia. La aparición de agencias especializadas en la gestión de riesgos explica el auge de instancias dedicadas a prever lo improbable, incluso lo impensable, en materia de conocimientos científicos y técnicos (Goux-Baudiment, 2001, en Virilio, 2009: 64). Cuando Paul Virilio habló de la necesidad de descubrir el accidente original, se refirió, desde luego, a la invención del accidente, como una obra inconsciente, en el sentido de descubrir lo que estaba oculto a la espera de que salga a la luz. A diferencia del accidente natural, el accidente artificial sería resultado de la innovación de un artefacto: el problema, dijo, no es el iceberg, sino “el transatlántico insumergible”, para referirse a un conocido capítulo de la historia del dominio de los mares y los viajes turísticos (Virilio, 2009: 23-25).

Otro problema que dificulta la distinción entre cambio y cambio que afecta es la manera en que se ha ubicado al ser humano dentro de los avances de la ciencia evolutiva. La tesis de la excepcionalidad humana dice que, aunque el humano es uno entre varios seres vivos, también se distingue por poseer conciencia. Pero se trata de algo científicamente indemostrable, aunque necesario (Schaeffer, 2009). Ello explica que desde el nuevo materialismo se esté intentando elaborar formas distintas de narrar el mundo, con sus entes biológicos y formas materiales que se producen entre muchas fuerzas incomprensibles. Un buen ejemplo es el proyecto que emprendió Manuel de Landa en búsqueda de alejarse de las teleologías y el antropocentrismo; su propuesta de narrativa histórica gira en torno a las estructuras geológicas, los organismos biológicos y los sistemas de lenguajes (De Landa, 2000). Plantea, en un momento, el problema de la autoorganización que, si bien ha sido aplicado desde hace algunas décadas a sistemas puramente materiales, todavía requiere cierto refinamiento para aplicarse a las sociedades. El asunto sería, de manera resumida, que las cosas pudieron no haber sido el resultado de decisiones humanas, sino de consecuencias colectivas no intencionadas (De Landa, 2000: 17). ¿Para semejante trayectoria sería mejor el individualismo metodológico, y no las grandes corrientes del *mainstream*? El arquitecto Michael Weinstock vio con claridad las implicaciones de la diferencia entre investigar bajo el regazo de la profesión y bajo el horizonte de la disciplina. Separar la naturaleza de la tradición del hombre y sus obras no ha permitido entender los planos de organización de los objetos producidos natural y culturalmente (Weinstock, 2010: 8, 31-37).

Por todo lo anterior, entender cómo brinca a la arena de la discusión no solamente la versión disciplinar de la arquitectura, sino también toda la serie de artefactos inventados en la profesión constituyen una prerrogativa para renovar

el sentido de la investigación. Tal vez por ello, cuando Andrew Herscher (2017) se planteó la necesidad de entender cómo se ha producido la experiencia del refugio en una vertiente de desplazamiento ocasionada por los nacionalismos, develó no sólo la manera como la experiencia en la Segunda Guerra Mundial contribuyó a configurar el movimiento moderno en arquitectura; todavía más, en el contexto de nuestros días, donde los arquitectos se afanan en continuar sirviendo a las víctimas del oprobio que significa el campo de refugiados actual, aconsejó que los arquitectos deberían parar (Herscher, 2021).

Contribución de los autores

Las contribuciones de los autores se ordenaron según las nociones de emergencia empleadas, pero también por el ámbito de conocimiento y la práctica de investigación que tal decisión o inclinación tiende a descubrir.

De tal modo, un primer grupo acude a problemas teóricos que van apareciendo durante el entendimiento de procesos concretos y desvanecen el espectro de las intervenciones aun cuando también hacen una crítica de ellas. Es el caso del texto de Frédéric Graber, “Los proyectos como objetos históricos”, el cual ofrece una historia del concepto “proyecto”, concebido en términos amplios como anticipación, y que revela la aparición de entes autorizadores, pero también la dimensión colectiva de su conformación —el espacio donde se discute qué debe hacerse—, todo ello con un énfasis especial en el papel de los técnicos y expertos. Asimismo, otros trabajos se ocupan de dinámicas sociales mediante las cuales las cosas (personas y sus prácticas) pueden volverse invisibles o visibles, el estudio de Jaell Durán, “Azotea, lugar de libertad en tiempos inciertos”, devela, de la mano de una etnografía flexible y apoyándose en la fuerza de las imágenes producidas por la literatura, la azotea como espacio sospechado de refugio y libertad, pero hasta ahora invisible. En un sentido parecido, David Arturo Muñoz explica en “La arquitectura en la emergencia arqueológica”, cómo el descubrimiento de una ruina durante las excavaciones que, sobre todo, se practican en el contexto de salvamento, da inicio a un proceso de construcción de conocimientos colectivos que hacen del *lugar con significado* un punto de convergencia para dar lugar a narraciones sobre la arquitectura como sistema de ordenación del mundo. El trabajo de Alejandro Barón, “Auto-determinación: motor de la producción social emergente de hábitat humano”, discurre en torno a cómo se produce el hábitat durante la organización de prácticas colectivas que hallan espacio o no dentro de los marcos de regulación

de las ciudades; adopta la vertiente de novedad cualitativa, propia de la teoría de los sistemas, para discurrir en torno a las posibilidades de los trabajos que iniciaron con un huerto. Por su parte, Aurelio Sánchez, con un estudio de corte pluridisciplinario, titulado “La emergencia dentro de la emergencia: la lucha por proteger el patrimonio vernáculo maya”, ofrece algunas conclusiones de varios años de estudios, para descubrir las intenciones que subyacen a la construcción de la casa y entorno maya —en su propio idioma—, para denunciar la persistencia del desarrollo como fuerza colonizadora. Por último, Martha Mónica Curiel y Salvador Salazar, en su “Experiencias situadas: (de)colonizar el régimen de visualidad urbano-arquitectónico en la ciudad fronteriza”, presentan un recorrido por varias instancias que operan en la invisibilización y la visibilización de prácticas humanas, para develar otras maneras de sentir y pensar el espacio habitable.

En el segundo grupo de textos rigen concepciones más estáticas y operativas de la emergencia, a diversas escalas que van desde el espacio íntimo y privado hasta el urbano. Las aproximaciones parecen requerir una idea clara de la práctica profesional, pero también señalan los parámetros de análisis que preceden o anticipan formas de intervención conocidas. Los textos de Emanuele Giorgi y Tiziano Cattaneo, titulado “*Design for vulnerables: el papel del arquitecto en comunidades vulnerables bajo perspectivas disciplinares*”, y el de Rubén Garnica, encabezado como “Estructuras mínimas habitables para ocupantes invisibilizados y su transformación para generar comunidad en contextos de crisis”, se ubican en un ámbito que ha sido recientemente visitado —y, sobre todo, asistido— por los técnicos; queda muy claro que situaciones problemáticas, a través del tiempo, van creando nichos no sólo para la conformación de un saber experto, sino también para incorporar temas de proyecto y programa a la disciplina. En el trabajo de Alejandro Soto y Héctor Rivero, titulado “Procesos emergentes de transformación del centro histórico de Hidalgo del Parral”, el enfoque reside en intentar explicar qué criterios han regido una variedad de intervenciones en una antigua población minera; con el concepto *homologación difusa*, y justificado por la conservación de edificios, se descubren propósitos de mercantilización e identidad gubernamental. Leticia Peña y Luis Herrera, en su trabajo “La vivienda como espacio de refugio durante la pandemia por Covid 19”, abordan un escenario muy familiar para los tiempos que corren, para explicar cómo la vivienda se ha empezado de usar flexiblemente; un objetivo aún es la consabida aspiración a informar un nicho muy definido de la práctica profesional. En “Transformaciones y encrucijadas en la habitabilidad y

gentrificación en el barrio de la Ermita de Santa Isabel”, de Alma Rosa Acuña y Carmen García, se halla un enfoque parecido para explicar los factores que, en tiempos recientes, están provocando cambios lentos, pero marcados entre los ocupantes de casas de un barrio tradicional. Ambos trabajos sugieren el lento, pero perdurable impacto, que el turismo ejerce sobre las ciudades.

El lector hallará una serie de miradas a la investigación en la arquitectura que van desde el individualismo metodológico hasta el método consagrado, formas de hacer investigación en la arquitectura en el marco de cambio drástico e incertidumbre. No se trata de un manual de metodología, ni de una revisión de las maneras en que la práctica profesional ha engendrado sus propias formas de indagación. Más bien, los coordinadores —a través del concepto “contextos de emergencia”— sugieren que, entre las rutinas de la normalidad y los instantes de excepción, se abren ámbitos de posibilidad que permiten cuestionar qué se entiende por investigación y cuáles son sus finalidades, y esto para un campo ocupacional, profesional y disciplinario que hoy es sumamente heterogéneo. El concepto de “emergencia” indica la existencia de un ámbito en disputa: el posicionamiento frente a lo previsible y lo imprevisible que engendra objetos de investigación. La doble acepción del término “emergencia” da cuenta de dos tradiciones intelectuales que se hallan en la base de la indagación del cambio. Mientras, por un lado, la dignidad humana urge a combatir o aliviar el daño, aunque no se tenga una idea clara de los fenómenos, por el otro lado, la alteración drástica de la normalidad constituye la oportunidad de descubrir el funcionamiento del mundo e inventar nuevas formas de hacer y de vivir.

Referencias

- AL-DAHASH, H.; THAYAPARAN, M., Y KULATUNGA, U. (2016). Understanding the Terminologies: Disaster, Crisis and Emergency, en *Proceedings Association of Researchers in Construction Management, 5-7th September* Manchester: Association of Researchers in Construction Management: 1191-1200.
- BEDAU, M. (1997). Weak Emergence, en Tomberlin, J. (ed.), *Philosophical Perspectives: Mind, Causation and World*. Malden: Blackwell: 375-399.
- BORDELOIS, I. (2017). *Etimología de las pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- BRUTER, C. P. (1978). The Theory of Catastrophes: Some Epistemological Aspects, en *Synthese*, 39 (2): 293-315.
- COMAROFF, J., Y KER-SHING, O. (2013). *Horror in Architecture*. San Francisco: Oro Editions.

- DE LANDA, M. (2000). *A Thousand Years of Nonlinear History*. New York: Swerve Editions.
- DE WOLF, T., Y HOLVOET, T. (2005). Emergence versus Self-organization: Different Concepts But Promising When Combined, en Brueckner, G.; di Marzo Serugenco, A., Karageorgos, A., y Nagpal, R. (eds.), *Engineering Self-Organising Systems, ESOA*, S. A. Heidelberg: Springer: 1-15.
- DÍAZ, F. (2011). Miedo a la arquitectura, en *Arq (Santiago)*, 77: 13-14.
- ELEB, M. (2018). Dispositifs, mots, images. Des recherches sur l'habitat et les modes de vie, en Cohen, J. L. (dir.), *L'Architecture, entre pratique et connaissance scientifique*. Paris: Centre de Monuments Nationaux: 68-83.
- GOUX-BAUDIMENT, F.; HEURGON, E., Y LANDRIEU, J. (2001). *Expertise, débat public: vers une intelligence collective*. Paris: Editions de l'Aube.
- HERSCHER, A. (2017). *Displacements. Architecture and Refugee*. Berlin: Sternberg Press.
- HERSCHER, A. (2021). *The Global Shelter Imaginary (Conferencia magistral)*, en <http://econferencias.uacj.mx/ocs/public/conferences/35/ciace2021ConferenciaII.html>
- LADDAGA, R. (2006). *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- LENGEREAU, E. (2018). Aux origins de la recherche architecturale en France, en Cohen, J. L. (dir.), *L'Architecture, entre pratique et connaissance scientifique*. Paris: Centre de Monuments Nationaux: 20-29.
- MEINER, C., Y VEEL, K. (2012). Introduction, en Meiner, C. y Veel, K. (eds.), *The Cultural Analysis of Disaster*. Berlin: De Gruyter: 1-14.
- PICON, A. (2018). La recherche par le projet, au-delà et au coeur de l'architecture? en Cohen, J. L. (dir.), *L'Architecture, entre pratique et connaissance scientifique*. Paris: Centre de Monuments Nationaux: 146-167.
- SOROKIN, P. (2017). *Man and Society in Calamity*. New York: Routledge.
- VIRILIO, P. (2009). *El accidente original*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- WEINSTOCK, M. (2010). *The Architecture of Emergence*. London: John Wiley and Sons Ltd.

PRIMERA PARTE

Los proyectos como objetos históricos

Frédéric Graber

Resumen

Obviamente vivimos en un mundo de proyectos, rodeados de planos y aplicaciones, pero extrañamente los proyectos no han sido un tema importante en las ciencias sociales. Algunos intentos recientes de sociólogos o de estudiosos de la administración han insistido en la radical singularidad de los proyectos, donde cada uno es una isla de novedad, un proceso de nacimiento de lo todavía inexistente, destacando las innovaciones tecnológicas e institucionales. La emergencia y la anormalidad son, en este sentido, la esencia misma de los contextos de los proyectos: se supone que los proyectos no son rutinarios, normales, repetitivos.

Este capítulo desafiará este topos y presentará una perspectiva sociohistórica alternativa sobre los proyectos en la que he estado trabajando durante las últimas dos décadas. Como historiador, me interesan los proyectos como un fenómeno de largo plazo: llevamos siglos conviviendo con ellos, y la mayoría aparecen bajo esta luz como objetos institucionalizados. Por tanto, mi enfoque hará hincapié en las dimensiones regulares de los proyectos, la definición de requisitos, normas y estándares, de reglas para concebir, escribir, dibujar, discutir, decidir e implementar. Si cada proyecto tiene, de hecho, una vida propia, enfrentando problemas específicos, dificultades, inconvenientes, etcétera, y nunca se puede decir de antemano cómo terminará, está a su vez profundamente arraigado en las regularidades institucionales. Estas rutinas pueden percibirse como burocráticas por algunos actores, inhibiendo su talento y sus nuevas y brillantes soluciones a problemas importantes, su capacidad para ganar dinero, pero están en el centro de lo que tratan los proyectos: autorizar. Los proyectos nunca son sólo la idea de un individuo, sino un emprendimiento colectivo, en que participan instituciones que quieren formar parte de él o tienen que autorizarlo primero, ya sea, desde un punto de vista político, administrativo o financiero. Por lo mismo, los proyectos plantean de manera

crucial la pregunta de quién debe decidir qué se debe hacer y cuánto debe costar. En este sentido, son un objeto clave de la historia política y económica del mundo moderno.

Palabras clave: proyectos, autorización, decisión.

Este capítulo presenta una agenda de investigación en la que he venido trabajando durante las últimas dos décadas: estoy tratando de escribir una historia de los proyectos (Graber y Giraudeau, 2018). Como suelen hacer los historiadores, formulo mis preguntas desde el presente. Me sorprende que los proyectos se hayan convertido en objetos ineludibles de la vida contemporánea. Todo el mundo está viviendo y trabajando con proyectos hoy en día, mucho más allá de las clásicas profesiones de proyectos, los ingenieros o arquitectos. No estoy seguro de que la gente del pasado no haya estado, a veces, obsesionada con proyectos de una forma u otra. El periodo más obvio ha sido la modernidad temprana, que ha sido descrito por contemporáneos; Defoe (1697), por ejemplo, en *An age of projects*. Una de mis preguntas es acerca de cómo nuestro presente orientado por proyectos difiere de otros periodos de la historia. Pero hay otro hecho sorprendente sobre nuestra vida en un mundo de proyectos: los proyectos, curiosamente, no se han convertido en un tema importante en las ciencias sociales.

Hay algunas razones obvias para eso. La principal es que no sabemos exactamente qué son los proyectos, en esa escala general. Como palabra es extremadamente polisémica: va desde una vaga intención de actuar, hasta la elaboración de reglas específicas para organizar las acciones humanas. Por tanto, es muy escurridizo hablar de proyectos en general: cada disciplina tiene su propia definición, por lo general bastante incompatible con otras. Adoptar una definición u otra enmarca muchas cosas como proyectos o no. Obviamente, una historia de proyectos tendrá que lidiar con ese problema. No hay muchos trabajos en las ciencias sociales que se concentren explícitamente en proyectos, pero ha habido algunos, especialmente desde la década de los años noventa. Tomaré algunos ejemplos, concentrándome en los más famosos, porque más allá de la diversidad de enfoques, revelan una tendencia común.

Mi primer ejemplo es un libro de Bruno Latour (1996), llamado *Aramis or the Love of Technology*. El libro se centra en un importante proyecto de transporte público para París en las décadas de los años setenta y ochenta, un tránsito rápido y personal, una especie de híbrido entre taxi y tren. Toma este caso

particular para desarrollar una teoría de proyectos. Latour tiene una definición radical de los proyectos, que ha sido bastante influyente. Según él, los proyectos son *ficciones*: son cosas que no existen; pueden estar en camino a la existencia; pero cuando finalmente existen, ya no hay proyecto. Los proyectos, por tanto, son sinónimo de innovación tecnológica. Tratan de cosas que no existen hoy pero que quizás existan mañana. Los proyectos, según Latour, no son una forma particular de acción. No se definen por objetivos, ni siquiera por una relación específica con el tiempo y el espacio. Desde este punto de vista, un proyecto es fundamentalmente un proceso, *un proceso abierto*, en el que varios actores negocian, si bien nunca pueden decir de antemano qué será de él. El caso de Aramis estudiado por Latour ejemplifica a la perfección esta comprensión de los proyectos, ya que el proyecto está divergiendo desde hace dos décadas, cambiando constantemente de dirección e incluso de actores, hasta que finalmente se abandona.

Un segundo ejemplo se ubica en la historia de la tecnología. Hace unos años, Philip Scranton (2014), historiador de la Universidad de Rutgers, sugería una historia de los proyectos, que definió como actividades no rutinarias. En su opinión, cualquier forma de acción que se repita o muestre un funcionamiento normalizado no puede ser un proyecto, porque éste siempre implica incertidumbre, caos y urgencia. Esta definición está muy relacionada con el enfoque de investigación de Scranton sobre el desarrollo de la propulsión a reacción durante la Guerra Fría. Se trata de un contexto muy específico, cuando el gobierno de Estados Unidos quería una tecnología lo antes posible, a cualquier costo, y por tanto, decidió financiar a cualquiera que pretendiera ser capaz de producir tales motores. De hecho, esto condujo a una dinámica específica, con numerosos actores probando todo tipo de cosas, fallando la mayor parte del tiempo, probando otra cosa, hasta que finalmente algunos de estos proyectos lograron producir tecnologías de propulsión a chorro.

Incluso en la historia de la tecnología no hay, sin embargo, muchos ejemplos de ese tipo de estrategia de innovación desesperada y costosa, por lo que parece extraño elegir una definición tan radical de los proyectos, una definición que no se ajusta tan bien a las clásicas profesiones de proyecto, especialmente a la arquitectura, como Scranton mismo reconoció. Esta definición debe mucho a su principal referencia teórica con respecto de los proyectos: *Liquid Modernity* de Zygmunt Bauman (2000). La tesis de Bauman postula un cambio importante en la década de los años setenta, cuando, después de un siglo de lo que llamó modernidad “sólida”, donde todo tenía que encajar en rutinas administrativas

estandarizadas, el desarrollo del capitalismo financiero nos condujo a un mundo de volatilidad y flexibilidad, donde todas las rutinas y compromisos a largo plazo se volvieron económica y políticamente peligrosos. Para Bauman, como luego para Scranton, los proyectos son por excelencia los modos de acción en un mundo precario, porque se trata de gestionar lo incierto a corto plazo.

Existe una línea de pensamiento similar desarrollada por varios sociólogos en Francia y Alemania, en la década de los años noventa y principios de la de 2000. Boltanski y Chiapello (2007), por ejemplo, argumentaron en un libro llamado *The New Spirit of Capitalism* que los proyectos se convirtieron en la norma dominante del capitalismo después de la década del ochenta. En este libro, los proyectos se definen por el marco de tiempo limitado en el que varias personas se reúnen a trabajar por una sola vez y luego se separan. En este sentido, los proyectos no sólo son precarios; están evaluando la capacidad de las personas para ser parte de arreglos temporales, una y otra vez. En este entendimiento los proyectos siguen las grandes transformaciones del trabajo en las últimas décadas desde las rutinas hacia actividades no rutinarias.

Realmente no sorprende que la mayoría de estas teorías del proyecto postule un punto de inflexión a finales del siglo xx, alrededor de la década del ochenta, con el colapso de la Unión Soviética y con él (al menos en cierta medida) la idea misma de planificación estatal, de planificación centralizada a largo plazo. No es el lugar para desarrollarlo aquí, pero hay una historia intelectual de estas teorías del proyecto fuertemente arraigada en que las formas de acción cambiaron de modo radical, tanto teórica como prácticamente, después de la década del ochenta. Después de este punto de inflexión, la idea de que no se puede realmente decidir de antemano qué puede o debe hacerse en el futuro se vuelve cada vez más influyente. Según esta línea de pensamiento, somos, por así decirlo, prisioneros de un presente a la deriva, capaces sólo de adaptarnos a un futuro caótico que se nos avecina, y cualquier intento de decidir sobre el futuro se considera, en el mejor de los casos, utopía, y en el peor, autoritario. Una historia de proyectos obviamente debe incluir una discusión sobre las diversas formas en que las sociedades conciben las relaciones entre la acción y el futuro.

Aunque existen diferentes definiciones de proyectos en el trabajo de los pocos autores que recogí para el propósito de este capítulo, todos destacan dimensiones similares: singularidad, precariedad y procesualidad. Se supone que los proyectos posteriores a la década de los años ochenta son singulares, que se ocupan de las incertidumbres de un mundo que cambia rápidamente, casi caótico, que reúne a extraños flexibles en un marco de tiempo limitado.

Me siento incómodo con estas teorías por varias razones. Hasta cierto punto, estos científicos sociales han estado imitando los modelos de la gestión de la década del ochenta o tomando demasiado en serio su retórica. Pero mi principal preocupación está en otro lado. Para los historiadores la singularidad radical es un problema metodológico. Si cada proyecto es una isla de novedad, que destaca las innovaciones tecnológicas e institucionales, si cada uno es un proceso de nacimiento de algo que nunca existió, entonces no se puede comparar con ningún otro proyecto. Cada proyecto es independiente y no se puede escribir una historia de los proyectos, porque no tienen mucho en común. Paradójicamente, si se toman en serio estas teorías, los proyectos no son realmente una característica de nuestra vida social: en el mejor de los casos, se convierten en una etiqueta para la desintegración de rutinas y profesiones.

Si se quiere escribir una historia de los proyectos, habrá que prestar más atención a ciertas de sus dimensiones que generalmente se pasan por alto: rutinas, regularidades, repeticiones, reglas y normas. Estas dimensiones se pasan por alto porque no se valoran en la retórica de los proyectos y en las diversas teorías de proyectos de las que hoy disponemos. La mayoría de los proyectos se afirma que son creativos, innovadores, pioneros o incluso revolucionarios: no tememos llamarlos así.

Una línea de argumentación podría ser hacer hincapié en que la mayor parte de lo que los humanos llaman “innovación” es en realidad una retórica desarrollada para vender —generalmente una cosa vieja como completamente nueva— o para convencer a los tomadores de decisiones de que vale la pena probarlo, que es rentable, útil o hermoso, porque no se ha intentado antes. Como señalan los historiadores de la tecnología, la innovación es una cuestión de perspectiva (Edgerton, 2007). Si se toman los automóviles, por ejemplo: en sus partes principales, un automóvil de hoy está muy cerca de lo que era el modelo Ford T, hace cien años. De hecho, los automóviles evolucionaron hacia un menor consumo de combustible y ruido, mejorando la seguridad y los problemas de comodidad. La mayoría de estas innovaciones son bastante cosméticas a largo plazo, pero es muy importante que los fabricantes de automóviles hagan hincapié en estas pequeñas mejoras para que los autos viejos parezcan anticuados y los nuevos deseables. La innovación, después de todo, es una parte crucial de la obsolescencia programada.

Sé que, como suelen hacer los historiadores, tiendo a considerar que hay muy pocas cosas nuevas bajo el sol. Formularé ese argumento en términos más moderados. Hasta cierto punto, los proyectos pueden introducir algunas formas de no-

vedad, ya sea técnica o social, pero no debemos dar por sentado que siempre es así, que la novedad es la característica más importante de los proyectos, y esa novedad es esencialmente contradictoria con las rutinas, las repeticiones y la normalidad.

Después de estos elementos introductorios, presento una perspectiva socio-histórica alternativa sobre los proyectos que he desarrollado (Graber y Girardeau, 2018: 9-26, 247-274).

La forma más sencilla de introducir esa nueva perspectiva es probablemente explicar cómo llegué a pensar en los proyectos. Hace veinte años, estaba escribiendo mi tesis sobre ingenieros de obras públicas francesas a principios del siglo XIX, acerca de una institución estatal llamada *Ponts et Chaussée*, que se encargaba de construir carreteras y puentes, puertos y canales, y muchas otras infraestructuras para el Estado francés. Es una institución antigua, creada a principios del siglo XVIII, que aún existe. Me concentré en un periodo de crisis de esta institución después de la Revolución Francesa, bajo Napoleón, cuando estos ingenieros peleaban todo el tiempo. Esto fue interesante porque, por lo general, estos ingenieros eran muy moderados en sus disputas. En este periodo de crisis, en el siglo XIX, los ingenieros discutieron explícitamente lo que pensaban que debería ser un proyecto, mientras que, en otros periodos, las características básicas de los proyectos eran más implícitas y, por tanto, mucho más difíciles de evaluar para los historiadores (Graber, 2009).

La discusión tuvo muchas dimensiones. Presentaré sólo algunas, muy brevemente.

La elaboración de proyectos en la *Ponts et Chaussées* primero parecía referirse al uso de conocimientos y habilidades relevantes, el uso de herramientas específicas, herramientas intelectuales, pero también instrumentos, como, por ejemplo, *el nivel*, que es un instrumento para medir altitudes relativas. Estos ingenieros eran los mejores niveladores de su tiempo, y usaban su precisión para rechazar proyectos propuestos por extraños, ingenieros civiles o creadores de proyectos de todo tipo: porque el Estado entregó todos los proyectos a su evaluación, estos ingenieros podían utilizar el argumento de la precisión insuficiente en la nivelación para rechazar y en veces apropiarse de las ideas de los demás (Graber, 2006). Es un tema clásico en la historia de la ciencia que la precisión tiene una fuerte dimensión social, que se utiliza constantemente para trazar líneas de exclusión (Wise, 1995).

Dentro de *Ponts et Chaussées*, el proyecto tenía que presentarse en formas específicas, gráficas y textuales, en un orden específico y utilizando herramientas, especialmente retóricas. Había cierto tipo de argumentos que un ingeniero

empleaba para defender cierto tipo de proyecto. Evidentemente, en el contexto de los *Ponts et Chaussées*, no se podía promover un proyecto con ningún tipo de argumentos, sino sólo con argumentos aceptados en ese medio como lugares comunes retóricos, aceptables y convincentes. Los años de formación de estos ingenieros consistieron en adquirir este conocimiento técnico y retórico que volvería un proyecto aceptable y convincente para los demás. No respetar estas normas conducía al rechazo de un proyecto o al conflicto abierto entre ingenieros.

Los *Ponts et Chaussées* también tenían reglas sociales sobre los proyectos. Por lo general, se elegía a un ingeniero para que estuviera a cargo de un proyecto, generalmente uno de alto nivel. Tenía lo que se llamaba la “prerrogativa de la iniciativa”: podía elegir sus caminos y medios y desarrollar el proyecto como quisiera. Pero, luego, sus compañeros, reunidos en asamblea, evaluarían el proyecto. El ingeniero a cargo tenía una comprensión personalizada del proyecto: aunque tenía otros colegas trabajando para él, generalmente entendía el proyecto como un trabajo suyo que estaría adjunto a su nombre. Su nombre incluso se mencionaría en algún lugar del edificio. Al mismo tiempo, *Ponts et Chaussées* se concebía a sí misma como una institución que trabaja para el Estado, con una responsabilidad colectiva. Entonces, cuando un proyecto cumplía con las expectativas generales, generalmente se adoptaba, pero el conjunto de ingenieros siempre sugería pequeñas mejoras para hacer el proyecto más colectivo. Estos cambios no podían ser importantes; el ingeniero a cargo habría protestado si el proyecto fuera desnaturalizado o incluso robado. Pero estos cambios debían ser lo suficientemente significativos para darle un toque colectivo al proyecto, porque la asamblea consideraba los proyectos como un asunto colectivo (Graber, 2007).

Había muchas otras dimensiones en la elaboración de proyectos en *Ponts et Chaussées*, pero esta breve descripción es suficiente para mi propósito. Cuando se observan instituciones como ésta, hay una clara sensación de que la elaboración de proyectos no es un proceso completamente abierto, donde las cosas simplemente suceden y la gente simplemente negocia, sino que consisten del seguimiento de normas, reglas y rutinas. Y es así porque los proyectos no son un tema individual sino colectivo, porque diferentes personas consideran en el proceso de elaboración del proyecto que tienen un papel que desempeñar, que son parte de él, o que van a tener parte en una decisión por venir.

Después de trabajar con estos ingenieros de obras públicas, me pregunté cómo nació este tipo de institución, porque obviamente la importancia de las reglas y las rutinas estaba ligada al hecho de que existía como institución.

Entonces, recurrí al periodo moderno temprano para ver cómo se regulaba la elaboración de proyectos antes de que aparecieran este tipo de instituciones. Para mi gran sorpresa, descubrí que los proyectos habían sido un tema muy polémico en este periodo (Graber, 2011).

La palabra “proyecto” apareció en la mayoría de los idiomas europeos alrededor del siglo XVI con el significado de esquema o plan. Pero lo importante es que rápidamente se convirtió en un concepto muy ambiguo, asociado principalmente a la actividad de los llamados *projectors*, proyectistas, *faiseurs de projets*, proyectista, *Projektemacher*. Hay una palabra para eso en muchos idiomas. Los proyectistas eran personas que presentaban ideas para mejoras y beneficios, y apelaban a los estados, inversionistas y empresas privadas emergentes para obtener autorización, estímulo o financiamiento. El proyectista prometía producir fortunas con novedades, si bien en la mayoría de los casos no lo hicieron y, en algunos casos, incluso tomaron el dinero y se perdieron. Por tanto, siempre se sospechó que el proyectador era un engañador o un estafador (Krajewski, 2004). Sin embargo, los inversionistas, los estados y las empresas querían que fueran reales. Los proyectos no se volvieron ambiguos sólo porque los proyectores generalmente fallaran. También hay razones culturales para eso. Los proyectos trataban de beneficios y novedades, que eran dos cosas problemáticas a principios de la Edad Moderna. Obtener ganancias se consideraba moralmente problemático y sólo gradualmente se volvió tolerable. Las novedades eran potencialmente desestabilizadoras para las sociedades basadas en la desigualdad (jurídica) y, por ende, muy preocupadas por la preservación del orden. El inicio de la Edad Moderna es precisamente el momento de la historia en el que los deseos de lucro y las novedades se hicieron cada vez más aceptables.

Por ello, los proyectistas se entendieron como un problema por las mismas personas que querían que sus sueños de fortuna se hicieran realidad. Los proyectistas eran demasiado inseguros para confiar. Podría haber una especie de placer en esa incertidumbre, y muchos contemporáneos entendieron la inversión en un proyecto arriesgado como un juego, en el cual se sabe que se tienen pocas posibilidades de ganar, pero si se gana puedes volverte increíblemente rico, como jugando a la lotería — la lotería, por cierto, es una de las novedades típicas que se les ocurrió a los primeros proyectistas modernos—. Hasta cierto punto, las dimensiones arriesgadas y poco realistas de los proyectos fueron parte de su éxito. Pero cada vez más, los inversionistas, los estados y las empresas intentaron obtener una forma de control sobre estas incertidumbres.

En toda Europa, a principios de la Edad Moderna aparecieron nuevas profesiones e instituciones con la tarea explícita de evaluar proyectos sobre su viabilidad y rentabilidad. En Francia, por ejemplo, la Academia de Ciencias, fundada en 1666 por Luis XIV, se encargó explícitamente de evaluar la miríada de proyectos técnicos presentados al gobierno, con el fin de identificar cuáles podrían ser útiles para el Estado. Una parte significativa de estos proyectos hasta mediados del siglo XVIII fueron *perpetuum mobile*, que son una forma típica de los primeros proyectos modernos, porque combinan la invención de nuevas tecnologías con la perspectiva de una riqueza infinita, ya que si se tuviera una máquina funcionando sin suministro de energía, vendría automáticamente la riqueza. Las llamadas “ciencias camerales” en los Estados alemanes eran un fenómeno similar: los primeros estados alemanes modernos reclutaban cada vez más a hombres de ciencia, actuando a la vez en las universidades y en el gobierno, pretendiendo desarrollar un enfoque racional de mejoras de todo tipo. En ese contexto aparecieron muchas administraciones técnicas, como los diversos cuerpos de ingenieros en Francia, especializados en obras públicas, minería, fortificación, y demás. Estas instituciones contribuyeron significativamente a la profesionalización de la ingeniería, especialmente con la creación de escuelas especializadas.

Pero esta historia no trata exactamente de la sustitución de proyectistas incompetentes y fraudulentos por expertos racionales. El problema de la falta de fiabilidad de los proyectistas nunca desapareció por completo y, de hecho, los mismos expertos emergentes contribuyeron a este problema. Si se analizan las trayectorias de los miembros de la Academia Francesa de Ciencia o de los cameralistas alemanes, parece que muchos fueron ellos mismos proyectistas, deseosos de promover sus novedades y muchas veces confrontados con el fracaso (Wakefield, 2009). La creación de estos diversos consejos de expertos no impidió que estallaran fuertes conflictos de intereses, y si los expertos se consideraban a sí mismos como especialistas capaces de distinguir buenos proyectos, ellos mismos eran muy a menudo criticados como proyectistas.

Este desvío a través de la modernidad temprana introduce una dimensión diferente de los proyectos, que trata del control. Por un lado, está el control de las inversiones. Los inversionistas, las empresas privadas y los estados querían controlar un proyecto para asegurarse de que funcionaba y de que los fondos no fueran malversados. Por tanto, los proyectos fueron sometidos a exámenes, lo que significó que debían cumplir con varios tipos de reglas, especialmente las reglas contables, que gradualmente cobraron más importancia durante la

Edad Moderna (Vérin, 1987). Por otro lado, a un nivel más general, se entendían cada vez más como capaces de transformar el mundo, el medio ambiente y la sociedad. Cada proyecto tenía, en este sentido, una dimensión política. Planteó preguntas sobre qué tipo de cambios son aceptables y quién debería decidir sobre ellos. La creación de instituciones especializadas en la evaluación de proyectos es sólo una parte de un número creciente de regulaciones y procedimientos impuestos a los proyectos.

El propósito de estas regulaciones no era necesariamente desalentar los proyectos en general. En algunos casos, como los *Ponts et Chaussées* del siglo XVIII y principios del XIX, la creación de una administración estatal podría conducir al monopolio de una determinada forma de proyectos: durante ese tiempo concebir y construir carreteras y puentes en Francia era imposible fuera del marco de esta administración especializada. No se trata de desalentar proyectos y novedades *per se*, se trata de quién es legítimo para concebir, decidir e implementar un determinado tipo de proyectos. Otro ejemplo son los proyectos industriales. Construir una planta industrial era bastante arriesgado en la Francia del siglo XVIII, ya que los vecinos podían acudir a los tribunales y si lograban demostrar que la planta estaba perturbando significativamente su entorno, podían obtener su destrucción. Con el fin de asegurar la inversión de capital y fomentar el desarrollo industrial, a principios del siglo XIX se introdujeron nuevas regulaciones administrativas en Francia. Los empresarios debían solicitar una autorización administrativa. En el procedimiento, los administradores verificaron algunos requisitos básicos, la distancia estándar de los edificios vecinos, la altura de la chimenea, etcétera. Todos los proyectos que se ajustaran a estos requisitos serían autorizados y ningún tribunal podría ordenar posteriormente su destrucción (Le Roux, 2011). La autorización puede ser tanto para asegurar proyectos como para prohibirlos, y en la mayoría de los casos, es hacer ambas cosas al mismo tiempo: es definir cómo deben ser los proyectos, por quién deben ser concebidos, con qué tipo de conocimientos y herramientas.

Después de estos largos desvíos históricos, podemos presentar nuestra definición de proyectos: los proyectos son acciones que deben ser autorizadas, que pugnan por obtener una autorización. Se entiende que estas autorizaciones estén ubicadas en momentos de toma de decisiones. Por ejemplo, si se desea construir una casa, se tendrá que obtener el dinero del banco, un plano de un arquitecto, un permiso de construcción de la autoridad local, etcétera. Pero estos momentos de toma de decisiones tienen mayores implicaciones, porque

las personas están trabajando para lograr estos momentos todo el tiempo, y su trabajo tendrá en cuenta no sólo normas explícitas, como obligaciones legales, sino también las más o menos implícitas, hábitos profesionales y valores compartidos, que es sabido son importantes para que el proyecto sea convincente y aceptable. La autorización versa sobre ser aceptado y, por tanto, asimismo sobre cumplir con las expectativas de los demás.

Es una definición muy amplia que permite incluir todas las principales formas de acción que se han pensado como proyectos en la historia. Esta definición no es exclusiva de las otras. No decide de antemano que algo no es un proyecto porque no es innovador, no tiene un marco temporal, etcétera. Esta definición insiste en varias cosas que se subestiman en la mayoría de los enfoques. Insiste en la profesionalización de la realización de proyectos. En un contexto dado, los actores no están elaborando proyectos como si éstos fueran los únicos: están haciendo proyectos una y otra vez y se enfrentan a los mismos actores y problemas una y otra vez. La elaboración de proyectos es una actividad repetida. Esta definición insiste igualmente en la dimensión política de los proyectos. Éstos no son individuales. Son acciones colectivas. Esto no quiere decir que no haya una sola persona que se entienda a sí misma como el líder del proyecto, o como el que concibe, como el autor o algo por el estilo. Los proyectos son colectivos porque varios actores piensan que tienen un papel que desempeñar, que tienen legitimidad para hacer o decidir sobre determinadas cosas en determinados momentos.

Al centrarme en la autorización, veo proyectos como pequeñas constituciones que reflejan los poderes y posiciones de los diversos actores. Estas constituciones, por supuesto, dependen del contexto. Obviamente, no son los mismos para proyectos de arquitectura, para proyectos de desarrollo o proyectos financieros. Pueden depender en gran medida de los marcos nacionales, de los sistemas educativos, de los entornos legales, de las culturas profesionales, etcétera. Y, por supuesto, estas constituciones evolucionan con el tiempo. Por ejemplo, en el caso de *Ponts et Chaussées*, hasta la década de 1820 los proyectos se decidían en un ámbito muy estrecho de ingenieros y administradores estatales. Pero en esa década, un gran esquema de canal de *Ponts et Chaussées* se convirtió en un desastre financiero para el Estado, y a raíz de ello se cambió la legislación. A partir de entonces, todos los proyectos debían ser presentados al público, en una versión simplificada a la que cualquiera pudiera acceder, para formular comentarios y objeciones. La presentación de un nuevo actor, el público, va acompañada de un nuevo procedimiento, nuevas normas para los documentos

del proyecto, que enmarca el posible papel que este nuevo actor puede desempeñar en el procedimiento. Ese papel fue bastante limitado, mas no inexistente. El mero hecho de que los ingenieros tuvieran que publicar sus proyectos provocó grandes transformaciones en su trabajo.

Insistir en reglas y rutinas no es defenderlas. No digo que sean los mejores ni los más legítimos. Las reglas y rutinas son lo que son. Están institucionalizadas, reconocidas y, hasta cierto punto, son desafiadas, en un contexto social dado. Pero sí creo que no hay elaboración de proyectos sin esas reglas. La tendencia actual a insistir en la innovación, en la singularidad, en procesos abiertos sin restricciones, en arreglos libres, es problemática. Estas teorías sugieren que no hay cuestiones políticas detrás de la elaboración de proyectos, que no hay desigualdad de poderes entre los participantes de éstos. La elaboración de proyectos, como la entiende Bruno Latour, está operando en un mundo plano sin problemas de poder: en un mundo así, si alguien no tiene éxito se debe principalmente a que no pudo negociar de manera adecuada, como si todos tuvieran la misma competencia, como si todos entendieran por igual las expectativas implícitas de los demás, como si todos tuvieran el mismo acceso a las finanzas, al conocimiento relevante, y demás.

¿Quién debería decidir sobre qué debe hacerse? Este tipo de cuestiones políticas son importantes para comprender cómo funcionan los proyectos, pero están bastante ausentes en las ciencias sociales. Es especialmente el caso de la historia de la tecnología. La historia de la ingeniería, por ejemplo, ha realizado tradicionalmente la figura individual del ingeniero, como único creador de nuevas tecnologías. Obviamente el ingeniero no estaba haciendo todo el trabajo por sí mismo, los historiadores solían presentar su contribución como la única parte relevante de ese trabajo. Aunque indubitablemente estaba operando en un contexto profesional y legal específico, se le presentó como si de nuevo se estuviera inventando a sí mismo y al mundo todos los días.

Sin embargo, en las últimas décadas, algunos estudiosos han intentado brindar explicaciones más realistas de la ingeniería, distanciándose de esa historia de grandes hombres. Estas nuevas historias de la ingeniería está repleta de actores nunca antes vistos, pero tienden a estar muy influidos por las teorías contemporáneas de proyectos tan singulares y abiertos. Veamos un ejemplo. En un libro fascinante, la historiadora francesa Nathalie Montel (1998) describió el sitio de construcción del Canal de Suez en la segunda mitad del siglo XIX. El énfasis en la construcción fue realmente bienvenido, ya que era típicamente la parte que permanecía invisible en la mayoría de los libros, concentrándose en

el lado de la concepción de la ingeniería, en los dibujos y anteproyectos. Montel demostró brillantemente que el sitio de construcción no era una “simple” transposición material de ideas, sino que allí ocurrían muchas cosas que no se habían anticipado y requerían decisiones e invenciones. Los empresarios y trabajadores en el sitio tuvieron que inventar una solución para superar estas dificultades y construir el canal. Un análisis en profundidad del sitio de construcción llevó a Montel a una crítica fundamental de la división entre concebir e implementar. Los ingenieros habían imaginado un canal, habían preparado mapas y calculado movimientos de tierra y estimaciones de costos, pero todos estos documentos y gráficos, argumentó Montel, no pudieron construir el canal y, al final, parecían bastante impotentes. Montel entendió el proyecto como un proceso abierto: los documentos que los ingenieros describieron como proyecto no eran, para ella, más que un punto de partida, desde donde muchos actores tendrían que negociar con el mundo real para hacer que un canal se convirtiera en posible. En ese entendimiento, la división entre concepción e implementación es una ficción. Pero si es así, la propia actividad de los ingenieros que hacen planes y estimaciones se vuelve difícil de entender: ¿por qué gastarían tanto tiempo y dinero preparando estos documentos, si al final los proyectos se decidieron en el sitio?

La división entre concepción e implementación es una división del trabajo clásica. Históricamente, ha sido bastante importante para el surgimiento de la ingeniería como profesión: después de todo, no hay necesidad de ingenieros si los artesanos y empresarios pueden hacer el trabajo en el sitio por sí mismos. El concepto mismo de ingeniero, y más tarde del arquitecto, presupone la necesidad de ese tipo de intermediario. En el caso del Canal de Suez de Montel, los ingenieros no desarrollaron planes y estimaciones sólo como un boceto para ser reescrito en el campo por otros actores.

Produjeron estos documentos para accionistas y tomadores de decisiones en París y Londres, que debían estar convencidos de que el canal era factible y rentable. Tanto los ingenieros como los ejecutivos no querían que los subcontratistas tomaran las principales decisiones en el campo, por lo que los documentos que producían intentaban asimismo disciplinar a estos emprendedores para controlarlos y limitar su autonomía tanto como fuera posible. El caso del Canal de Suez es, de hecho, uno en el que tal control parecía muy difícil por muchas razones, pero, incluso en ese caso, los ejecutivos intentaron mantener tanto control como pudieron y dejaron muy claro que no querían tomar las decisiones principales en el sitio de construcción.

Como historiador me interesan los proyectos como un fenómeno a largo plazo: llevamos siglos conviviendo con proyectos y la mayoría de ellos parecen ser objetos institucionalizados. Por tanto, mi enfoque destaca las dimensiones regulares de los proyectos, la definición de requisitos, normas y estándares, de reglas para concebir, escribir, dibujar, discutir, decidir e implementar. Cada proyecto tiene una vida propia. Enfrenta problemas, dificultades, inconvenientes específicos y nunca se puede decir de antemano cómo terminará. Sin embargo, está profundamente arraigado en las regularidades institucionales. Algunos actores pueden percibir estas rutinas como burocráticas, inhibiendo su talento, sus nuevas y brillantes soluciones a problemas importantes o su capacidad para ganar dinero. Algunos pueden pensar que sería fantástico deshacerse de estas limitaciones, que consideran ilegítimas. Debemos ser conscientes de que tales declaraciones son políticas: alguien está argumentando que debería tener más autonomía, más poder para decidir sobre el mundo cómo debe ser. Porque esas rutinas se hallan en el corazón de los proyectos: autorizar. Los proyectos nunca son sólo la idea de un individuo, sino un emprendimiento colectivo, en el que participan instituciones que quieren formar parte de él o tienen que autorizarlo primero, ya sea desde el punto de vista profesional, político, financiero o administrativo. Los proyectos plantean la cuestión de quién debería decidir sobre qué se debe hacer y, por supuesto, cuánto debe costar. En este sentido, los proyectos constituyen un objeto clave de la historia política y económica del mundo moderno.

Puede parecer extraño que se señalen estas dimensiones regulares de la elaboración de proyectos en un libro que se centra en la urgencia y la anormalidad. Cuando uno piensa en situaciones de urgencia y anormalidad, suele pensarse en soluciones singulares a problemas singulares, en innovaciones como respuesta a nuevos desafíos. Me gustaría apuntar dos cosas al respecto.

PREFECTURE DU DEPARTEMENT DE LA SEINE.

ENQUETE

sur un projet
DE
CHEMIN DE FER
DE PARIS A ROUEN, AU HAVRE ET A DIEPPE,
PAR LA VALLÉE DE LA SEINE,

En partant à Paris de la rue St-Lazare et traversant le département de la Seine, suivant deux directions, sur les territoires des communes des Batignolles-Monceaux, de Clichy, St-Ouen, St-Denis, Epinay, Asnières, Gennevilliers et Colombes.

AVIS.

LE Public est prévenu qu'en exécution de l'article 3 de la Loi du 7 juillet 1833, et conformément aux Ordonnances royales des 18 février 1834 et 15 février 1835, ce projet est déposé à Paris au bureau des Ponts-et-Chaussées de la Préfecture (Hôtel-de-Ville), où des registres seront ouverts pendant un mois à partir du 21 avril présent mois, pour recevoir les observations auxquelles il pourra donner lieu.

De semblables registres seront ouverts et tenus à la disposition du public pendant le même temps au Secrétariat de la Sous-Préfecture de Saint-Denis.

En conséquence, toutes les personnes que l'exécution de ce projet peut intéresser, sont invitées à en prendre connaissance et à consigner leurs observations sur les registres d'enquête jusqu'au 22 mai prochain, époque à laquelle ces registres seront clos.

Paris, le 19 Avril 1836.

Le Pair de France, Préfet de la Seine,
Signé C^e. DE RAMBUTEAU.

VINCION, Fils et Successeur de M^{me}. V. BALLARD, Imprimeur de la Préfecture du Département de la Seine, rue J.-J. Rousseau N^o. 8, à Paris.

Figura 1. Préfecture de la Seine, *Enquête sur un projet de chemin de fer de Paris à Rouen*, 19 avril 1836, Paris, Imp. Vinchon, 41,5 x 52,5 cm. Archives municipales de Saint-Denis (France), 20Fi-0678.

Mi primer comentario es sobre la naturaleza de la urgencia. Históricamente hablando, las catástrofes y los desastres han sido ocasiones importantes para imponer nuevas agendas, cambiar las reglas y, para algunos actores, captar más poder. Los Estados europeos de principios de la Edad Moderna, por ejemplo, impusieron fuertes regulaciones sobre ríos y bosques como respuesta a las crisis ambientales. Si las crisis fueron realmente dramáticas está sujeto a debate, pero el resultado es un cambio radical de reglas sobre lo que se podría hacer con los bosques y los ríos. La urgencia puede ser muy real, pero siempre crea una ocasión para imponer un nuevo orden sociopolítico. Por tanto, la urgencia no debe llevarnos necesariamente a pensar en proyectos como singulares. Por el contrario, los momentos de urgencia están volviendo a plantear las dimensiones políticas de la elaboración de proyectos.

El segundo comentario es que la innovación no es en absoluto una característica de situaciones anormales y urgentes. Las novedades son lo que los responsables de proyectos han estado vendiendo todo el tiempo. Históricamente, las innovaciones han sido responsables de la mayoría de los problemas del mundo. Cada generación presenta nuevas innovaciones para responder a los problemas creados por innovaciones anteriores. Por ello, no debemos dar por sentado que debemos buscar novedades, que las novedades serán la solución definitiva. Como los historiadores de la tecnología nos instan a hacer, debemos cambiar nuestra atención de las innovaciones a los usos, y brindar a las tecnologías anticuadas la misma relevancia cultural que a las nuevas (Edgerton, 2007). Pero, por supuesto, cambiar la importancia de la innovación implica cambiar el papel y la importancia de las profesiones de elaboración de proyectos.

Las profesiones clásicas de expertos, como ingenieros y arquitectos, surgieron durante la Edad Moderna como mediadoras. Como lo han descrito los historiadores de la ciencia y la tecnología, estos expertos se separaron del mundo de los artesanos y arguyeron que podían hacerlo mejor (Ash, 2004). Los artesanos tenían experiencia, podían hacer cosas que habían hecho antes, pero los nuevos expertos podían producir cosas nuevas, nunca antes hechas. Para convencer a los inversores de que podían hacer tales cosas, dieron prioridad a un lenguaje y herramientas más abstractos, lo que los volvió socialmente más cercanos y más aceptables para la sociedad de élite. Tenían que acercarse socialmente a los ricos y poderosos para venderles sus proyectos, pero también para representar la voluntad de sus maestros en la dirección de las operaciones, situándose por encima de los artesanos en lugares distantes. Reevaluar la importancia de las novedades en las profesiones expertas conduce, por ende, a reinventar las relaciones de los distintos actores implicados en un proyecto.

Referencias

- ASH, E. (2004). *Power, Knowledge, and Expertise in Elizabethan England*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- BAUMAN, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Malden: Polity Press.
- BOLTANSKI, L., Y CHIAPELLO, E. (2007). *The New Spirit of Capitalism*. London: Verso. First edition in French in 1999.
- DEFOE, D. (1697). *An Essay upon Projects*. London: R. R. for Tho. Cockerill.
- EDGERTON, D. (2007). *The Shock of the Old. Technology and Global History since 1900*. London: Profile Books.
- GRABER, F. (2006). Le nivellement. Une mesure pour l'action autour de 1800, en *Histoire y Mesure*, 21 (2), 93-118, <https://doi.org/10.4000/histoiremesure.1745>.
- GRABER, F. (2007). Le nom et le corps-Personnalisation et collectivisation du travail chez les ingénieurs des *Ponts et Chaussées* autour de 1800, en *Sociologie du travail*: 49; 479-495, en <https://doi.org/10.4000/sdt.22913>
- GRABER, F. (2009). *Paris a besoin d'eau. Projet, dispute et délibération technique dans la France napoléonienne*. Paris: CNRS Editions.
- GRABER, F. (2011). Du faiseur de projet au projet régulier dans les Travaux Publics (18^e-19^e siècles): Pour une histoire des formes projet, en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 58 (3): 7-33, en <https://doi.org/10.3917/rhmc.583.0007>
- GRABER, F., Y GIRAUDEAU, M. (eds.). (2018). *Les projets. Une histoire politique (16e-21e siècles)*. Paris: Presses des Mines.
- KRAJEWSKI, M. (Ed.). (2004). *Projektemacher. Zur Produktion von Wissen in der Vorform des Scheiterns*. Berlin: Kadmos.
- LATOUR, B. (1996). *Aramis or the Love of Technology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Le ROUX, T. (2011). *Le Laboratoire des pollutions industrielles, Paris, 1770-1830*. Paris: Albin Michel.
- MONTEL, N. *Le chantier du canal de Suez (1859-1869). Une histoire des pratiques techniques*. Paris: Presses de l'École Nationale des Ponts et Chaussées.
- SCRANTON: (2014). Projects as a Focus for Historical Analysis: Surveying the Landscape, en *History and Technology*, 30 (4), 354-373, <https://doi.org/10.1080/07341512.2014.1003164>
- VÉRIN, H. Un document technographique: le devis. *Techniques y Culture*, 9: 141-167, en <https://doi.org/10.4000/tc.868>
- WAKEFIELD, A. (2009). *The Disordered Police State. German Cameralism as Science and Practice*. Chicago: The University of Chicago Press.
- WISE, N. (ed.). (1995). *The Values of Precision*. Princeton: Princeton University Press.

La azotea: lugar de libertad en tiempos inciertos

Jaell Durán Herrera

Resumen

El ensayo centra la atención en las azoteas como lugares con poder de restauración, y en la analogía con las cimas de las montañas; la esencia de las azoteas como lugar y su valor como soporte de especulaciones antropológicas y existenciales; la filiación y apropiación de los habitantes. Estas apropiaciones y usos constituyen lenguajes, al igual que la arquitectura y la literatura, uno espacial y el otro textual, y expresan las esencias del mundo material: los deseos, los sueños y la memoria. En este sentido, la literatura comunica, con imágenes literarias, interpretaciones espaciales del género de lo alto. En el ensayo se identifican categorías cualitativas y se describen algunas experiencias emblemáticas de la historia. Finalmente, se advierte que la altura, como cualidad principal de las azoteas, emerge como mediación en el lenguaje, en expresiones que podrían explicar el sentido existencial de las azoteas por su posición en el espacio. La azotea es un lugar secundario, y tiene una valoración desde la perspectiva urbana y arquitectónica que necesita ser reivindicada, como confrontación de la existencia y la interiorización de los lugares del habitar.

Palabras clave: azotea, soporte, contemplación, altura, habitar, vertical, paralelo, naturaleza.

Para Hundertwasser, todo aquello que es paralelo al cielo pertenece a la naturaleza, como ocurre a la azotea, cuya superficie es horizontal y sobre la cual se puede caminar. El significado se origina en la palabra *suthei*, de raíz árabe (Corromines, 2008: 57). El *Diccionario de la lengua castellana* definía a este espacio como el “sitio alto en lo último de las casas. En algunas partes como en Andalucía están al descubierto” (1783: 135) y sin tejado, su suelo está enladrillado o hecho de argamasa fuerte, para que las aguas corran. La definición cambia poco más de una centena de años después, cerca de 1884, cuando se incluye a

la definición la idea de que es un espacio en el que se puede andar. Este espacio es tan funcional como versátil, desde el uso utilitario hasta la virtud de ser un área libre para la vida de los imaginantes.

Hubo un tiempo en que la altura fue, en las cimas, los miradores y las torres, el lugar desde donde nuestro antropocentrismo se reconciliaba con la naturaleza; habíamos estado alejados de ella, es posible que debido a la extendida dimensión del laberinto urbano.

Este texto es resultado de una investigación desarrollada en el doctorado, donde se exploró *lo alto*, como noción, y su impronta en los objetos arquitectónicos, principalmente en las azoteas de las casas. En el proceso de la investigación se identificaron los problemas de la omisión y abandono, durante el proceso de diseño de las azoteas en los edificios, cuando son, de acuerdo con los usos observados, componentes importantes de una casa que pertenece a un barrio y está integrada a una ciudad. Es tan importante que su jerarquía en lo urbano se revela desde la ventana de un avión o desde un dron, porque se observan una cantidad ingente de metros cuadrados de paisaje de azoteas (ver figura 1), razón por demás relevante que hace de la azotea un lugar con potencial de apropiación, habitable.



Figura 1. Centro de la Ciudad de México. Archivo personal, fotografía con dron, 2019.

El estudio es resultado de la lectura de imágenes literarias y visuales, así como de las crónicas de algunos agentes directos del habitar en lo alto, y sus filiaciones con la azotea; a partir de ello fueron interpretados como procesos que cualifican a las azoteas y que, aunque son ejemplos aislados, a veces excepcionales, representan a un orden colectivo de destinos individuales. Estos procesos de apropiación peculiares se plantean como indicadores y referencias para comprender un momento, un *zeitgeist*, que, además, se advierte a partir de una muestra, es decir: desde el fenómeno de *microapropiación*.¹

En este marco, algunas de las imágenes estudiadas, y que vale la pena recordar, son *La Ciudad de México desde globo* de Casimiro Castro; *El caminante en el mar de nubes* de Caspar David Friedrich; *Blue Marbel*, imagen del planeta tomada por el Apolo 17; el documento visual *The Powers of Ten* de la pareja de diseñadores Eams (1998); el cuento *La noche en que volvimos a ser gente* de Luis González (1968); la obra *Las moradas o el Castillo interior* de Santa Teresa de Jesús, entre otros.

Todas las obras son evocaciones memoriosas desde lo alto, situadas en momentos históricos distintos, y a pesar de la distancia temporal, todas tienen enfoques y puntos de vista similares: en ellas se observan horizontes infinitos, las perspectivas son cimeras y los tópicos discurren desde la conciencia de escala de lo humano hasta lo grandioso. Además, retratan la capacidad humana para poner en escala, para comparar jerarquías.²

No es casual que, al observar el uso de las azoteas, descubrimos una condición de oxímoron; esto quiere decir que mientras son lejanas al suelo de la calle, son cercanas al cielo sin límites. Visto de esta forma, su condición tiene dos rostros, es bifronte en tanto que forman parte de un objeto arquitectónico que, a su vez, pertenece a la tierra, a la marea urbana, pero también al cielo, techo sin límites; tal como ocurría con Jano, el dios de las dos caras, que simboliza el devenir de la vida y las transformaciones; por eso, su rostro doble puede ser alusivo a lo que ocurre en 2021, y a la incertidumbre de lo que está por venir.

La noción de altura se presenta en niveles distintos de significación, y puede ser explicada a partir de tres categorías: sucede, pues, que es de carácter material o utilitario, de carácter antropológico o identitario, y metafórico o imaginativo.

1 Me permití llamar *microapropiación* a los procesos que, significativamente, cualifican el espacio y que, aunque son ejemplos aislados, son representativos de un orden mayor y personal. Propongo la palabra “microapropiación” a partir de la construcción del concepto de microhistoria de Luis González y González (1968), el historiador michoacano desarrolla la noción en su obra *Pueblo en vilo*.

2 La capacidad de colocarnos a escala universal permite, como seres humanos, conocer nuestras limitaciones.

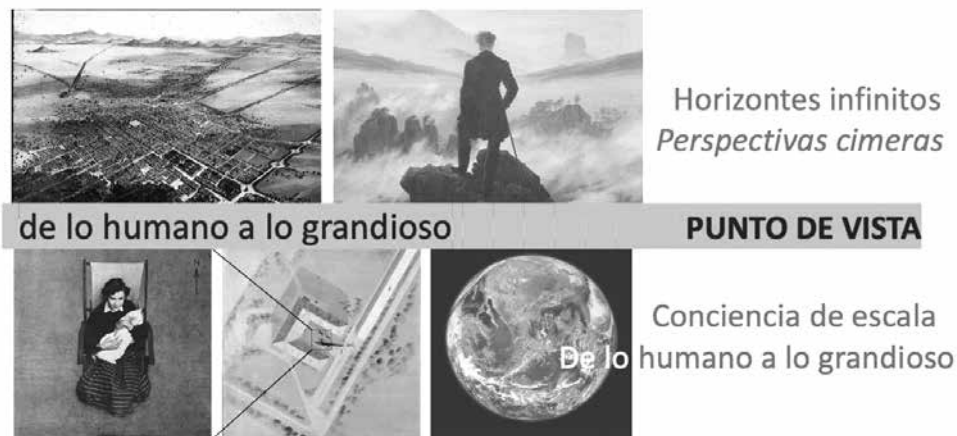


Figura 2. De lo humano a lo grandioso. Collage: *La Ciudad de México desde globo* de Casimiro Castro, *El caminante en el mar de nubes* de Caspar David Friedrich, el documento visual *The Cosmic View. The Universe in 40 Jumps* de Kees Boeke, *Blue Marbel*, imagen del planeta tomada por el Apolo 17. Archivo personal, 2021.

Desde el punto de vista de la antropología del diseño, de Fernando Martín Juez (2002), la relación humana con los objetos, especialmente los arquitectónicos, obedece a la cultura, al tiempo y a un lugar; paradójicamente en el uso contemporáneo de las azoteas permanece la impronta del pasado; esto quiere decir que las formas en las que fueron utilizadas, en algún momento de la historia de la Ciudad, todavía siguen ocurriendo.

Sabemos que, como método para conocer cualquier fenómeno, hay que extraer su esencia, y, de esta forma, interpretarla desde las tres categorías planteadas: lo material, lo antropológico y lo subjetivo; se entiende a lo subjetivo como las propiedades emergentes del imaginario y originadas en el mundo material; en otras palabras, que proceden de él. Asimismo, ocurre con el origen de los conceptos, que son producidos a partir de las experiencias, y, sin lugar a duda, son detonantes de una transformación en la conciencia, y en la ética que conduce los saberes disciplinares. Ahora bien, el principal objeto de esta disertación discurre desde la idea de que para ver el cambio que necesitamos en las ciudades, en las futuras prácticas arquitectónicas habrá que evidenciar lo que ha permanecido oculto a los ojos de la mayoría: y es que lo alto es una cualidad de dimensiones materiales y simbólicas.

Algunos mitos y narraciones lo demuestran. Recordemos que en el *Popol Vuh* se cuenta que a los humanos —creados con la sabiduría de los dioses— se

les habían otorgado facultades que les permitía ver las cosas aún ocultas por la distancia, sin necesidad de moverse, por lo cual aquellos primeros habitantes tenían una visión abarcadora y estaban facultados para ver los cuatro rincones de la tierra.

Fueron dotados de inteligencia, vieron y al punto se extendió su vista, para alcanzar a ver, a conocer, todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.

Las cosas ocultas “por la distancia” las veían todas, sin tener primero que moverse; enseguida veían el mundo desde el lugar donde estaban lo veían. Grande era su sabiduría; su vista llegaba hasta los bosques, las rocas, los lagos, los mares, las montañas y los valles (*Popol Vuh*, 2017: 104-107).

En esta leyenda lo alto se presenta con carácter hierático y se relaciona con la perspectiva ilimitada de los dioses.

En la necesidad de construir alto, podemos advertir otros propósitos, por ejemplo, cuando los primeros constructores elevan las torres de un templo para superar la norma social; en estos actos la altura material es una analogía de la elevación espiritual. Tampoco hay que olvidar, del mundo literario, la historia de Cosimo Piovasco, el barón rampante, quien huye del alienante mundo napoleónico y se retira a habitar en las copas de los encinos del jardín de su casa; la obra de Ítalo Calvino (2011) es una oda a la resistencia frente a las convenciones establecidas, donde la mirada desde lo alto es una vía de escape.

Desde estas perspectivas la altura es sagrada en la mística, es preminencia de transformación y evolución en la literatura, y en la arquitectura se identifican algunas cuestiones —que se explican más adelante— que hacen de las azoteas lugares con una estética cimera y con efectos transformadores a nivel social, cultural y posiblemente psicológico.³

3 Esta aseveración merece de un estudio aparte, habría que profundizar en el campo de la psicología.

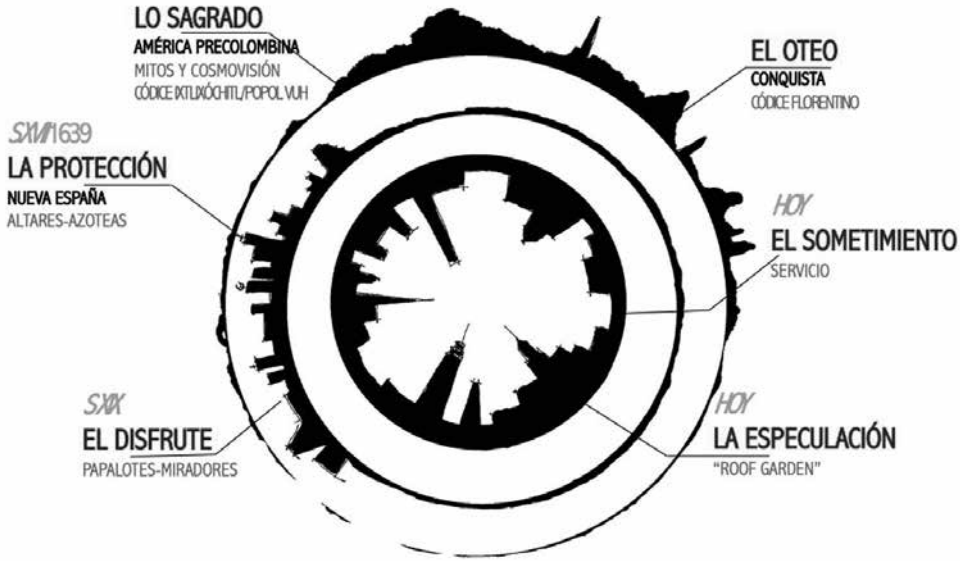


Figura 3. Experiencias de lo alto en un panorama histórico. Archivo personal, 2021.

Las experiencias en un panorama histórico sobre el uso de los espacios de las alturas

Desde el análisis sobre el uso de los espacios de las alturas, en los momentos históricos revisados a lo largo del proceso del estudio, las experiencias se definen de la siguiente manera: en el comienzo fue *lo sagrado*. En estos tiempos la existencia se conduce a partir de la aspiración de alcanzar algo superior para traerlo a la vida cotidiana y convertirlo en un lugar espiritual; el lugar natural donde ocurre esto, de manera incipiente, fueron las cimas de las montañas, seguido, por supuesto, de lo arquitectónico, donde el sentido religioso toma forma en los altares de los templos; son ejemplos de esto el Templo Mayor⁴ en Tenochtitlan, Monte Albán en Oaxaca, o Xochicalco en Morelos, donde las cimas de los montes fueron transformados en plataformas y usados como observatorios, altares y centros de dominio visual y de defensa en las ciudadelas.

⁴ Alfredo López Austin (2017) expuso en un estudio sobre el Templo Mayor el simbolismo del monte sagrado en el pensamiento religioso de Mesoamérica, materializado en la arquitectura, en las esculturas, en las pinturas y en la tradición oral. En el estudio sostiene que los templos eran la representación de las montañas.

Después fue *el oteo*. A la llegada de los españoles a Tenochtitlan, y desde las azoteas que describiera fray Alonso Franco como “terrados de cal y canto, planos para que las aguas corran” (Franco, 1900), los mexicas miraban a los hombres de Cortés arribando al islote, a través de las calzadas.

En tiempos del Virreinato, y alrededor de 1639, fue *la protección*; tras cinco años de inundada la Ciudad de México, las azoteas se convirtieron en atolones, comunicadas a través de canales de agua, y utilizadas, también, como altares desde donde se oficiaban las misas. Además, en esta época, ocurría *el disfrute*, porque desde las azoteas era posible mirar los volcanes y las sierras de la cuenca de México, se tomaba el chocolate por la tarde y se volaban papalotes.⁵

En tiempos cercanamente desdichados ocurrió *el sometimiento*, el trabajo doméstico; cuando la ciudad se transforma, en las azoteas discurre la vida oculta de la servidumbre, el trabajo de la clase social vulnerable y migrante que llega del campo a habitar la ciudad: las sirvientas.

Hoy somos testigos de *la especulación* de la altura; éstos son los tiempos del jardín en la azotea, o mejor llamado *roof garden*. A pesar de esta tendencia, algunas azoteas conservan su condición de playa vicaria, se usan de maneras impensadas.

La expresión del concepto de altura en el espacio y en el imaginario

¿Qué tienen las azoteas de liberadoras que cuando caminamos sobre ellas se nos abre la esperanza?

Las azoteas son las montañas más altas.⁶ El concepto de “altura” atraviesa, desde nuestra condición terrestre, hasta las alas de nuestros deseos; se expresa en el espacio y tiene una presencia importante en la literatura, en vasos comunicantes; de las palabras a lo material, su sentido es ascensional. En la tradición

5 En el *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, Antonio Robles (1972) documentó las primeras muertes infantiles a causa de los papalotes y las caídas desde las azoteas. Esto motivaba a los virreyes para su prohibición a partir de bandos. Entre ellos estuvo Antonio María Bucareli y Urzúa quien aludía a los niños y a la gente “ociosa” que elevaban papalotes desde la azotea y que, a consecuencia de ello, habían resultado riñas, heridas y muertes, entre otras desgracias. Después, el virrey Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte prohibió el entretenimiento y lo tachó de “pueril, arriesgado y frívolo” y reconocía que debido a ello el país había perdido personas que podrían ser útiles (Tovar, 2017). En los bandos a los que se hace referencia volar desde la azotea era considerado un asunto intrascendente y peligroso.

6 “Las azoteas más altas” metáfora creada por Fernando Martín Juez, para describir las montañas de Tepoztlán, en una comunicación personal; diciembre de 2019.

bíblica se recurre a ella como sinónimo de sagrado. En la mística, el éxtasis está definido por la altura, por la ubicación en el espacio que es análogo al cuerpo; la necesidad de escapar de la vida alienante da lugar a creaciones como *Las moradas del castillo interior* de Santa Teresa de Jesús, donde la monja abulense proponía la comprensión del alma humana a partir de la espacialidad.

En la arquitectura, se expresa en zigurats, en basamentos piramidales, en escalinatas, en torres, en miradores, en altares, en azoteas, en rascacielos.⁷

Sin duda, desde estos lugares se tiene una buena visión, panorámica, para evaluar el territorio y las acciones de los otros. La altura es una cualidad de algunos objetos mencionados; en ellos se expresa la escala, comparativa, entre la tierra y el cielo; además, se establece, perceptivamente, una distancia importante como estimación, respecto de la superficie terrestre, y el asombro al estar allá, que se definen por el techo, cielo sin límites, algunas veces azul, otras gris y también negro con estrellas, y la percepción del territorio sin demarcar, donde el horizonte son las montañas. No es casual que el Everest, una de las montañas más altas, haya sido bautizada como *techo del mundo*, llegar hasta su cima es estar en el lugar más elevado del planeta.

En este sentido, ocurre en la azotea lo que en una cima; como analogía topográfica la montaña es una masa de tierra y rocas, y la casa, una masa de energía y materiales; la cima de la casa es la azotea.

Más allá del espacio y el imaginario, las expresiones de lo alto pueden suceder de lo material a lo lingüístico. Un buen ejemplo de ello es la condición de intermediación entre las expresiones del lenguaje y las arquitectónicas, esto se comprende mejor desde el sentido de orientación en expresiones cotidianas. Por ejemplo, en la frase: “a veces estamos arriba y otras abajo”, donde feliz es arriba y triste abajo, lo bueno, la virtud ocurre arriba y el mal, el vicio abajo. Lo alto, en los objetos arquitectónicos, también expresa la necesidad humana de competir; por ejemplo, en comparación con lo de abajo, la altura es ventajosa, inmejorable, sublime, liberadora y, además, es una posición de control, frente a la pérdida de arraigo en una ciudad de proporciones descomunales. A propósito de esta pérdida, los rascacielos apuestan al desarraigo; cada vez más altos, se expresan en la ciudad como el dedo índice de quién dice “aquí estoy”; cualquiera que desee llegar allá arriba debería saber que el vértigo, el extravío

⁷ Los rascacielos como genero arquitectónico requiere de otro estudio, porque en ellos no hay azoteas habitables; son la conquista de la materialidad y la tecnología, y han tenido consecuencias desafortunadas en la calidad habitable.

identitario, el viento y la atmósfera son padecimientos del mal de altura, consecuencias de lo alto.

El uso de lugares altos ha originado conceptos; a título ilustrativo éstos pueden ordenar el imaginario, que ha cambiado de acuerdo con la percepción del mundo material, a través del tiempo; por ejemplo, por el uso de las torres, escaleras y miradores apareció una de las nociones más importantes para la arquitectura: la de paisaje, como un diálogo entre el soporte (que pudo ser lo alto) y lo que se observaba desde allí. En la taxonomía de los lugares altos, las azoteas son el *culmine tecti*, último descendiente de estas “especies de espacios” a las que aludía Georges Perec (2004).

Otro interesante momento en la transformación del pensamiento, que tiene que ver con los ápices, es el romanticismo (movimiento cultural, artístico y literario), tiempo en que aparece la visión naturalista del siglo XVIII y XIX; y que constituye una ruptura frente a los principios intelectuales que caracterizaron a algunas corrientes anteriores de pensamiento. En esta etapa, lo bucólico aparece como vía de fuga, los paisajes —algunas veces los inexplorados— rodean al ser humano en las pinturas. Para comprender mejor esta idea sobre la noción del escape, recordemos al “caminante sobre el mar de nubes”,⁸ donde se puede ver representado un explorador y naturalista, que posiblemente observa el *locus amoenus*.⁹ Se le ve de espaldas vestido con levita, y contempla, desde una cumbre, un lugar con importantes rasgos que estimulan la reflexión: las cimas de las montañas vecinas, el cielo y las nubes, que han inspirado los atlas que registran la geografía de nuestro planeta.¹⁰

¿Qué hubiera ocurrido si este explorador no hubiera llegado hasta la cima?, ¿lo que mira y lo que lo cautiva era desconocido hasta que llegó allá arriba?, si él no hubiera llegado hasta allá ¿conoceríamos la noción de *paisaje*? En otras palabras, donde no hay observador no hay paisaje, y cuando el ser humano mira, aparece la noción de paisaje, como concepto, como constructo, como cosmovisión.¹¹ A partir de estos actos contemplativos, se hará necesaria la construcción

8 Ap. en la figura 2.

9 *Locus amoenus* significa lugar idílico, es un tópico literario que hace referencia al lugar idealizado.

10 También existe un atlas de nubes.

11 Se entiende aquí por cosmovisión a la perspectiva completa de la realidad humana. Es, además, una manera de interpretar lo que contemplamos en el mundo, y lo que materializamos tiene un carácter contingente, consustancial al espíritu de los tiempos. Nada permanece estático, el pensamiento se transforma y los artificios también; ejemplo de éstos son: la ciudad y el paisaje, y deviene porque su sentido cambia en un ciclo dialéctico constante. La cultura, el imaginario, el vínculo con la naturaleza y la identidad se constituyen en el contacto con lo diferente. La cosmovisión está erigida, necesaria-

de lugares donde recordar la primera vez que escalamos hasta llegar a una cima. De este modo, un valor y cualidad material identificado por el uso de la azotea es el de ser análoga a la cima de la montaña, un *soporte contemplativo*, un mirador para los *suteítas*, y de esas miradas en altura, ocurren las cartografías, del paisaje natural y urbano, del paisaje social, del territorio, pero no sólo como representaciones del espacio cartesiano, sino como dimensiones del imaginario. El geógrafo y sabio de las montañas, Eduardo Martínez de Pisón (2012), ya se había anticipado a esta idea sobre una lectura del paisaje donde los rasgos físicos de la geografía se complementan con los significados, y esto proporciona una lectura integral del paisaje.

Cómo son las azoteas en México, y en otros lugares de carácter parecido: ambiental y culturalmente

En el orden de ideas sobre el aspecto de las azoteas en México y en otras zonas del planeta geográficamente semejantes, los usos históricos y contemporáneos revelaron cualidades y valores comunes que las definen; algunas de las principales son su condición oculta, que alude también a lo femenino; su ubicación en el espacio de la casa (elevado y último); su relación con el paisaje inmediato, que son las calles y la ciudad; y su superficie plana, paralela al cielo y que las convierte en un género de patio secundario, pero con un valor y carácter más íntimo.

Esto significa que son parte del paisaje integrado a la ciudad, que se mira desde arriba, que pertenece a un sistema urbano, que por los usos y pautas de habitabilidad se resiste a la marginación social y a la fragmentación.

Los valores, cualidades y usos de la altura, identificados en la literatura, en los mitos, y en las narrativas personales de algunos entrevistados durante la pandemia, forman parte elemental de un modelo del mundo en el que parecen ser revalorados los lugares del planeta y nuestra relación con ellos. Son como aquellos descubrimientos de Humboldt y Simón Bolívar, exploradores de paisajes y lugares desconocidos que buscaban en la altura el conocimiento. El imaginario originado en lo alto es como el espíritu de estos naturalistas que, recordemos, fueron pioneros preocupados por los problemas ambientales e interesados por comprender la compleja red que compone la vida planetaria.¹²

mente a partir de los valores que predominan en la cultura; es un espejo de los ritmos y los rasgos del ambiente natural, del lugar; con todo y los límites o barreras materiales.

12 Los naturalistas fueron los investigadores y expedicionistas que, entre los siglos XVII y XVIII, se dedicaban al estudio y la observación de la naturaleza. Muchos de ellos emprendieron viajes y registraron

No es casual que en las azoteas se hayan originado algunos movimientos sociales y de derecho a la vista del paisaje, del cielo estrellado;¹³ han sido el refugio de las pequeñas comunidades que lloran, juegan y lavan la ropa en ellas; son la *matria*,¹⁴ el pequeño universo, la incubadora de alas, son la calle que no hemos andado en pandemia.

El estudio de las azoteas abre las puertas al necesario equilibrio para habitar en el mundo, en el planeta, porque al estar en la azotea, la nostalgia bucólica aparece, y es, además, un antídoto indispensable contra el antropocentrismo, sobre todo en el marco de la crisis climática que impone a toda costa un cambio en las formas de la práctica arquitectónica, que se ha conducido tradicionalmente a través de la vanagloria. Por el contrario, otras disciplinas muestran que no hay autorías individuales. A propósito, Newton dijo: “Si he llegado a ver más lejos que otros es porque me subí a hombros de gigantes”; en la literatura el escritor es un “pararrayos del ambiente, que condensa en sí mismo a los otros”, dice Juan Villoro, y habrá que reconocer que en la arquitectura los conocimientos teóricos y tecnológicos han sido descubrimientos colectivos; la arquitectura es una sinfonía en piedra que resuena con la armonía del espíritu de un tiempo.

sus observaciones en documentos que todavía se pueden consultar e influyeron en los científicos contemporáneos. Es importante mencionar a Carlos Linneo, Alexander von Humboldt y a Charles Darwin. Una de las obras más conocidas e influyentes es *Cosmos* de Humboldt, que inspiró a Darwin a emprender el viaje en el *Beagle* cuando apenas era un joven, también es el nombre de la serie de divulgación científica que realizaron Carl Sagan y Ann Druyann.

13 Ejemplos de esto son “La Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco” que surgió como una lucha de marginados, un año antes del sismo de 1985, para resolver conflictos de vecindad y de derechos de uso de servicios y espacios, como los baños, las áreas comunes y los elevadores. En algunos edificios de Tlatelolco, los cuartos de azotea estaban habitados por inquilinos, migrantes de otros estados, en su mayoría oaxaqueños, y los propietarios les impedían el uso de los servicios mencionados. A raíz de esto, comenzaron los desalojos, luego vino el sismo, que circunstancialmente, abrió la oportunidad a estas organizaciones y a los damnificados, de recibir apoyos. Un movimiento social, hasta entonces insignificante, se volvió el origen de otros grupos sociales de lucha por el derecho a la vivienda (Altamirano, 2015).

14 Las *matrias* son las minisociedades, las patrias pequeñas, lo opuesto a la grandeza de la patria, que es la naturaleza paterna, mientras que la *matria* es de carácter femenino; en ellas se mantiene la voluntad de sus habitantes de ser diferentes: la singularidad (González, 1986).



Figura 4. Qué define a las azoteas en la realidad del habitar. Archivo personal, 2021.

Qué define a las azoteas como espacio en la realidad del habitar

Hay un asunto inevitable para responder a la pregunta y es la importancia de reconocer a la azotea como uno de los lugares de una casa que los habitantes utilizan de manera peculiar.

Las microapropiaciones de los *suteitas*¹⁵ representan un orden perteneciente a la realidad subjetiva y a la invención muchas veces fantástica. En las azoteas ocurre lo que en otros lugares de la casa no: la libertad de acción; en ellas se estimula a la imaginación, condición transgresora, y constitutiva de una realidad, dialéctica en tanto que acerca procesos y conceptos distintos. En otras palabras, la experiencia corpórea espacial al caminar el suelo de la azotea es parecida a la de estar en una isla rodeada por el mar urbano, a la de contemplar desde una cima de montaña, a la del lugar que deseamos por la desgracia de no estar en él. En este sentido, las azoteas han sustituido al espacio abierto, al espacio público, a la calle. Los valores de las azoteas se reconocen por la ausencia del espacio pú-

15 Propuse el gentilicio *Suteita* para expresar, como origen del lugar, la pertenencia a la azotea. *Suteita* proviene de la palabra *suthei* en árabe es el equivalente de azotea (Coromines, 2008).

blico, además de vigentes: porque son, como el Everest, el techo de un mundo con horizonte oceánico.

Las azoteas son secanos, islas en el urbano mar delirante, la vida ocurre a los pies de los *suteítas*, a una escala tan pequeña, que pareciera poder ser aprehendida con el índice y el pulgar.

De los efectos que lo alto tiene en el pensamiento, uno de los más importantes es, por cierto, el de la percepción ampliada, otro, es el sentimiento de liberación, de fuga, de escape, y es, en este sentido, cuando el imaginario, la cosmovisión, se transforman y la conciencia cambia, y hay una percepción de escala. Hay lugares que por su grandeza nos recuerdan lo diminuto de la condición humana.

Es importante decir que, de acuerdo con la cultura y el sentido de clase social, cambian las formas de apropiación de las azoteas, en el sentido de las cualidades materiales, antropológicas y metafóricas. Es notable que algunas de estas cualidades, identificadas en el estudio, no tienen coincidencia con las definiciones que comúnmente se encuentran en los diccionarios y libros de arquitectura, aunque son comunes en los imaginarios. Éste es un argumento que permite sostener la idea de que, algunas veces, la azotea ha sido un espacio obviado por nuestro gremio, como lo han sido otros en las ciudades, y que los lugares tienen *genius loci* gracias a los rituales cotidianos que ocurren en ellos. La azotea, por su carácter de soporte y como parte del paisaje urbano, permite la apropiación vicaria, no premeditada, como si fuera un nido, como la copa de un árbol, como una cima, esto le da sentido a la vida, en la altura.

Sostengo que, desde la reflexión teórica del campo arquitectónico, sobre todo en la enseñanza, es necesario resignificar a la azotea. Como parte de la comunidad docente de una escuela de diseño, he sido testigo de lo necesaria que es la visión prospectiva en la praxis de los arquitectos. Ésta nos permite, a los diseñadores, mirar al futuro, proyectar las consecuencias de nuestras intervenciones, pequeñas o de escala monumental, en el contexto social, urbano y ambiental. En ese sentido, la reflexión está, con mucha frecuencia, desarticulada de la práctica del diseño. El crecimiento de las ciudades y la arquitectura construida acriticamente lo demuestran, las consecuencias de estas problemáticas propiciadas por este ejercicio irreflexivo las padecemos de maneras insospechadas.

Esto, por ejemplo, ocurre en tiempos en los que aparece como prebenda de exclusividad el *roof garden*, en una ciudad en la que se evidencian las distinciones sociales y que ha llegado a su límite de crecimiento.

Desde la perspectiva transdisciplinaria, se aporta al campo disciplinar, sobre todo, la posibilidad de reflexionar y detenerse para observar lo que el vertiginoso ritmo del desarrollo urbano, y arquitectónico no nos había dejado mirar. El ejercicio reflexivo permitiría enriquecer el campo de la disciplina arquitectónica, y, así, mirar a las azoteas como lugares habitables, para ser resignificadas, porque en los usos observados son observatorio de estrellas, jardines para la revolución, son *espacios sin domesticar*,¹⁶ espacios rebeldes y disidentes de la casa, espacios de carácter femenino, son un reflejo identitario, un *álter ego*, escondido y *camuflado*, el lugar que contiene, el del escape, la salida, prolongación del cielo, espacio sin vigilancia, abierto al infinito.¹⁷

En el mismo sentido, lo habitable es, para un escritor como Vicente Quirarte, un lugar con zonas marginales e indomables, en el caso de la ciudad y la casa.

Para concluir, hay que tomar en cuenta algunas consideraciones, especialmente en lo relativo a la importancia de la reflexión como vía para el diseño humanizado, es decir: próximo a los deseos de los habitantes. La primera es que al espacio, como fenómeno del habitar, no sólo se le comprende de acuerdo con sus referentes formales, sino como un texto, como un lenguaje expresado en la apropiación y el uso de un lugar como la azotea. La azotea, como cualquier espacio que pertenece a una casa, tiene dos dimensiones: la material y la imaginativa, que son consecuencias de diversos factores, principalmente de las experiencias, del espíritu de los tiempos, de la cultura y de la clase social a la que los suteítas pertenecen. Es primordial aprender a leer y comprender las experiencias en los lugares, porque son buenos indicadores para resignificar y reutilizar, para diseñar las ciudades en el futuro cercano, ciudades que ya no pueden ser más extensas, pues ya no hay más predios para edificios nuevos, pero sí muchos metros cuadrados de azoteas. Si el crecimiento neoliberal y acrítico de las ciudades ha producido espacios públicos que facilitan los contagios, la criminalidad, que son residuales, que la regeneración de las azoteas sirva para transformar y sanar. Un camino para el comienzo de transformación es el de la docencia, visibilizando con encomio lo que significan las azoteas, desde las cualidades materiales, antropológicas y metafóricas. Por supuesto que en una ciudad como la de

16 A partir de la reflexión del escritor Vicente Quirarte en el capítulo “La vida imperfecta y humana de una casa (Quirarte, 2015: 220-224).

17 Entre los meses de marzo y abril de 2020, se realizó una encuesta a través de la plataforma para formularios de Google. No es de sorprender que la mayor parte de los entrevistados asoció el uso de las azoteas, en sus recuerdos, con tres ideas interesantes que propician un puente con la experiencia en las cimas de una montaña: libertad, cielo y horizonte.

México, habitar es un fenómeno de proporciones polifacéticas que necesita ser reconocido e integrado de acuerdo con las diferencias entre las distintas regiones urbanas. En este marco, imaginemos las posibilidades que la altura puede aportar al buen vivir de una ciudad, todas éstas sustraídas de las microhistorias, como plaza y calle,¹⁸ como estacionamiento para una ciudad con tránsito insuperable; ¿por qué no llegar por vía celestial y aterrizar en las azoteas? Esto último no parece irracional si recordamos que en lugares de topografía accidentada y difícil acceso, como Valparaíso, Santiago de Chile, Ecatepec, Bogotá y en las favelas en Río de Janeiro, hay teleféricos que conectan con las zonas más altas y aligeran la llegada de los habitantes. Y, finalmente, la última consideración es la construcción de un puente entre la arquitectura y otras disciplinas que explican el fenómeno de las azoteas, en especial, la literatura como herramienta que, al igual que la arquitectura, crea escenarios habitables con límites y los acota en un territorio ya sea utópico o imaginario. La arquitectura nutre la vida cotidiana de los habitantes, mientras que la literatura nutre la conciencia. La literatura, como herramienta formativa en el territorio de la arquitectura, puede estimular el desarrollo de la empatía, de la sensibilidad, a lo que, de otra manera, parecería ajeno a nosotros; la literatura es esencial para la creación de un mundo interior, la arquitectura, en algunas de sus obras maestras, ha logrado comunicar, a través de su lenguaje material, de manera conmovedora y sublime que proyectamos el paraíso hacia un futuro, con la esperanza de que perdure.

A modo de conclusión, este texto es una invitación para integrar y enriquecer la formación de los futuros arquitectos para despertar su sensibilidad ante las necesidades emergentes de la sociedad, con la conciencia de que es un acto explícito de violencia, de las políticas, de vivienda y urbanas del Estado, obligarnos a habitar en entornos deteriorados. Pues bien, en la necesidad de visibilizar las cualidades y valores de la azotea subyace, principalmente, un compromiso con las minorías, con las matrias,¹⁹ con los terrícolas y su planeta.

18 En Catalhouyuk, un sitio arqueológico ubicado en la zona sur de Turquía, el espacio público tenía una estructura peculiar, sin calles, y las entradas a las casas eran a través de las azoteas, o techos. Los muros eran medianeros, es decir, compartidos por las casas. “De modo que las azoteas (privadas) conformaban en su conjunto el espacio público de la ciudad. En las azoteas la gente se desplazaba, se reunía, hacía contacto e intercambiaba. En concreto: socializaba alrededor de su eje rector que era un horno para toda la comunidad. Esa vida comunal sobre las casas y alrededor de una actividad necesaria para la reproducción social me hizo pensar en las azoteas de la Ciudad de México y sus lavaderos”; esto dice Francisco Reynoso en un artículo titulado “La azotea, un bien común” (Reynoso, 2014).

19 Luis González define como matria: “[...] al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento”. Otros escritores también

Habrá que repensar los espacios disidentes para habitar, de mejores maneras, en los futuros encierros, espacios donde recrear la imaginación, la libertad, la dignidad, la intimidad y el escape.

En momentos de dificultad, las azoteas han sido usadas como isla de salvación, de derecho a la vida social, al paisaje de las sierras que rodean la cuenca, a los lugares de contacto y a los cielos estrellados. Es un derecho fundamental al espacio diseñado para ser habitado dignamente, para volar en la imaginación.

Esto abre la puerta a nuevos estudios sobre los espacios elevados como detonantes de poder y competencia, de alarde en términos de tecnología constructiva, como recurso del Movimiento Moderno, para densificar y promover la oferta inmobiliaria. Otra posible proyección investigativa puede ser la reflexión alrededor de las formas de clasificación de usos de las azoteas, de acuerdo con las ubicaciones en los barrios de la ciudad, y de acuerdo con sus cualidades estructurales y materiales; pensemos en la relevancia que pueda tener la creación de un conjunto de normas o políticas sobre los usos y vocaciones de las azoteas, que sirvan para la transformación de la ciudad sostenible: azoteas para cosechar agua, generar energía eléctrica, crear huertos, para estar, para otear. Otra ruta por investigar es el efecto del paisaje urbano deteriorado y sus edificios, en la percepción de sus habitantes, como espacio que lo envuelve todo, cuyas fronteras son muros. Los efectos que tiene una ciudad, como la nuestra, donde cada día es más complicado distinguir a la distancia la línea del horizonte, y donde la separación entre la tierra y el cielo desaparece con la contaminación, genera consecuencias en nuestro estado anímico; la difícil identificación de los hitos en la ciudad, aún en la altura, así como de las sierras que rodean la cuenca de México, que son un fantasma que sabemos que está ahí y que aparece de vez en cuando. La falta de paisajes para recrear. Gracias a la azotea, lo que percibimos en el paisaje, en un pedazo de lienzo y un relato de nosotros mismos.

Esta perspectiva plantea ver en el uso de las azoteas signos de resignificación del espacio en tiempos de encierro, y a la ciudad como un conjunto desarticuladamente integrado.

Cuando Borges describió al patio como el declive por el cual se derrama el cielo en la casa, pudo haber reconocido que la azotea es, de manera íntegra, la bóveda celeste de la casa.

han recurrido a esta noción para referir a la madre patria, entre ellos Virginia Wolf, Jorge Luis Borges y Luis González y González. A las matrisas, como a las azoteas, las mantiene la voluntad de sus habitantes de ser diferentes: la singularidad.

Referencias

- ÁBALOS, I. (2020). *La buena vida. Visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ALTAMIRANO, C. (2015). Lo que el sismo reveló, en *Revista Nexos*, 1 de septiembre de 2015, en <https://www.nexos.com.mx/?p=26145>
- AUGÉ, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa.
- BACHELARD, G. (2006). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BEUCHOT, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRODA, J.; CARRASCO, D., Y MATOS, E. (1988). *The Great Temple of Tenochtitlan. Center and Periphery in the Aztec World*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- CALVINO, I. (2011). *El barón rampante*. España: Siruela.
- CIRLOT, J. E. (2018). *Diccionario de símbolos*. España: Siruela.
- CLEMENT, G. (2014). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.
- COROMINES, J. (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DÍAZ, B. (1986). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editorial del Valle de México.
- DURÁN, J. (2016). Habitar en la azotea. Lugares de resistencia, en *Espacio Diseño*, 239: 39-46.
- DURÁN, J. (2021). Vivir allá arriba. Microapropiación, cualidades, reivindicación arquitectónica y uso de las azoteas. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ELIADE, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama.
- FRANCO, A. (1900). *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México. Orden de predicadores de la Nueva España*. España: Imprenta del Museo Nacional, en http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017668/1080017668_149.pdf
- GARCÍA, N. (2005). *Imaginario urbanos*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, L. (1968). *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México: Colegio de México.
- GONZÁLEZ, L. (1986). Suave matría, en *Revista Nexos*, 108, 1 de diciembre de 1986, en <https://www.nexos.com.mx/?p=4701>
- GRAU, C. (1989). *Borges y la arquitectura*. Madrid: Cátedra.

- JACOBS, J. (2012). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. España: Capitán Swing.
- LAKOFF, G., Y JOHNSON, M. (2007). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra Teorema.
- LÓPEZ, A., Y LÓPEZ, L. (2017). *Monte sagrado, Templo Mayor*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.
- MARTÍNEZ, E. (2012). La montaña simbólica, en *Cuadernos geográficos*, 51: 8-12.
- MADERUELO, J. (1996). *Paisaje: génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- MERLEAU, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta Agostini.
- PEREC, G. (2004). *Especies de espacios*. España: Montesinos.
- QUIRARTE, V. (2015). *Enseres para sobrevivir en la ciudad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- REYNOSO, F. (2014). La azotea un bien común, del Acapulco en la azotea a la Riviera en el *Roofgarden*, en *Revista Nexos*, 11 de noviembre de 2014, en <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=138>
- ROBLES, A. (1972) *Diario de sucesos notables 1665-1703*. México: Editorial Porrúa.
- TOVAR ESQUIVEL, E. (2017). ¡Prohibido volar papalotes!, en *Relatos e Historias en México*, 104, en <https://relatosehistorias.mx/la-coleccion/104-soberania-popular-en-la-ciudad-de-mexico>
- TUAN, Y. F. (2007). *Topofilia*. Barcelona: Melusina.
- VILLORO, J. (2018). *El vértigo horizontal*. México: Almadía.
- WALDO, R. (2020). *Naturaleza*. Madrid: Nordica Libros.

La arquitectura en la emergencia arqueológica: puente epistemológico en la valorización del pasado

David Arturo Muñiz García

Resumen

El proceso de valoración del pasado es vital para la pertinencia de la arqueología como área de conocimiento. La arquitectura se constituye como un puente epistemológico de diálogo entre la academia y el público en general. Cuando un arqueólogo enfrenta una situación de emergencia, como la destrucción de los vestigios, debe tender puentes de comunicación con otros interlocutores para hacer patente el valor del pasado. Para ello recurre con frecuencia a una liga epistemológica, como es la arquitectura, a la que se le otorga un valor *per se* como reflejo de la continuidad en nuestra forma de vida.

Se retoman aquí cuatro ejemplos de los llamados “salvamentos arqueológicos” que permiten visualizar la arquitectura en contextos de emergencia en México, tomando como marco los lineamientos generales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El salvamento es visto como paradigma del abordaje de la arquitectura en condiciones de emergencia, puesto que se otorga un peso especial a la narrativa arquitectónica como uno de los aspectos que permiten ligar a las comunidades del pasado con nuestro presente. De aquí se desprende la necesidad de un diálogo más activo entre las disciplinas arqueológica y arquitectónica, que puede enriquecer la comprensión del entorno construido como un sistema de ordenación del mundo.

Palabras clave: salvamento arqueológico, entorno construido, patrimonio.

Los retos de acercarse el pasado

En tiempos recientes la hegemonía de la ciencia como sistema de conocimiento ha sido fuertemente cuestionado (véase, por ejemplo, Feyerabend, 2007). Si bien el impacto de la crítica ha sido distinguido dependiendo el contexto en

que se realiza, parece evidente que aquellas áreas que no aluden a soluciones pragmáticas para nuestro estilo de vida tienden a ser cuestionadas con más fuerza. Esto nos lleva al cuestionamiento de cuál es la pertinencia de una disciplina científica como la arqueología.

En un contexto de crisis económica e hipersaturación de la información, las disciplinas científicas que estudian el pasado deben recurrir a elementos explicativos que aludan a nuestra propia forma de vida, para fijar el conocimiento generado en el imaginario colectivo. La arqueología es una de las disciplinas que construyen la memoria colectiva del pasado. Como las otras especialidades de la ciencia, la arqueología ha desarrollado una narrativa superespecializada que ha contribuido a su “elitización” (Galán Rodríguez, 2003; López Piñero, 1992; Lucio y Serrano, 1992). Si la asignación de valores de un conocimiento va frecuentemente en función de su “utilidad”, el pasado ha sido reconocido como fuente de identidad, cohesión social, de inventiva, de capacidad de resolución de problemas, entre muchas otras; en este sentido, el valor del pasado no sólo está en el pasado mismo, también en su relación con el presente, pero es necesario tender puentes que conecten el conocimiento en ambos extremos temporales.

En la actualidad nos encontramos en una condición coyuntural en cuanto al valor que se le asigna a un conocimiento por parte de la sociedad. La crítica de otros sistemas de saberes y la superespecialización del conocimiento científico han llevado a los arqueólogos a tender nuevos puentes epistemológicos que le permitan dialogar con la academia y con el público en general. En este trabajo se plantea que uno de esos puentes es la arquitectura, la cual ha sido un recurso preferente para explicar la materialidad del comportamiento humano. La pertinencia de la arqueología como disciplina científica transita por la posibilidad de cumplir una doble función que concatene la rigurosidad de sus métodos de investigación con su capacidad explicativa de fenómenos sociales. Al tener como su objeto de estudio a las sociedades a través de su cultura material, la arqueología exige que el pasado sea valorado como fuente de conocimientos válido para entender el presente y, por tanto, como un área de la ciencia.

David Lowenthal (1985) dice que “El pasado es un país extraño”, y por ello es distinto a nosotros como sociedad contemporánea. Entonces ¿cómo acercarnos a un extraño? La respuesta parece simple: mediante los elementos que tenemos en común. Uno de los elementos que trascienden tiempo y espacio en las sociedades es la modificación del entorno natural para procurar mejores condiciones de vida (Rapoport, 1982), es decir, la arquitectura, la cual puede

servir para conectar conocimientos de distintos desarrollos históricos-espaciales, aludiendo a tipos de comportamiento, evidenciando la práctica constructiva en sus particularidades técnicas, como forma de modificar el ambiente tanto en el pasado como hoy. Decir que el pasado es un país extraño significa asumir críticamente que los investigadores somos un factor importante en la construcción de las representaciones de realidades pretéritas y que nos convertimos, en cierta medida, en constructores de un conocimiento, pues, como lo mencionan Rainer Díaz-Bone *et al* (2008: 6), “el discurso produce una percepción y representación de la realidad social”, discurso que ha de entenderse como parte de ese puente epistemológico a la que se ha hecho referencia.

Entorno construido

Se parte de la idea de que existe una relación entre las expresiones materiales y el comportamiento las sociedades. Las personas y los grupos ordenan el mundo percibido a partir de categorías que permiten ordenarlo y darle sentido: esas categorías tendrían una materialidad (Rapoport, 1969). La modificación del entorno natural para facilitar las condiciones de vida es uno de los factores presentes a lo largo de la historia; esto es lo que se concibe como entorno construido, el cual es definido “como cualquier modificación humana sobre la faz de la tierra” (Rapoport, 1969: 63). Estudios anteriores han sugerido que los seres humanos construyen sus entornos a partir de la paulatina modificación del espacio físico, siendo éste un proceso histórico en el cual la interrelación entre el entorno construido y la concepción del mundo están interrelacionadas (Norberg-Schulz, 1979; Rapoport, 1969, 1977, 1982; Santley, Stark, Johnston, y Smith, 2012; Smith, 2007; Stark, 2014; Thomas, 2001; Tilley, 1994).

El entorno construido se compone por los entornos naturales, edificados y no edificados, pero en el proceso de conformación de éste entran en juego cuatro aspectos principales: espacio, tiempo, comunicación y significado (Rapoport, 1982: 78). El aspecto de la comunicación resulta vital en la interpretación de los entornos construidos, pues se considera que las características espaciales se vinculan con las estructuras socioculturales de las que emana: “Las reglas bajo las cuales se rigen la organización del espacio, el tiempo, el significado y la comunicación muestran regularidad porque están ligadas de manera sistemática a la cultura” (Rapoport, 1969: 14). Christian Norberg-Schulz (1979: 20) dijo que “la vida humana no puede desarrollarse en cualquier parte, presupo-

ne un espacio que sea en realidad un pequeño cosmos, un sistema de lugares significativos”; estos lugares constituyen las huellas materiales de la actividad humana en el espacio, materialidad que es objeto de estudio arqueológico.

“Entorno construido” es un concepto retomado desde la fenomenología, donde se atienden los aspectos no sólo materiales sino también posibles de alterar en el entorno natural y al vivir en un lugar. Ser-en-el-mundo implica la apropiación simbólica del espacio y su construcción como un lugar para habitar. Entorno construido separa edificación como acciones físicas particulares, de la construcción como conjunto de acciones simbólicas que pretenden apropiarse de un espacio para convertirlo en lugar. En ese sentido, la arquitectura sería la concreción material de la acción simbólica de habitar un lugar que permite la acción técnica de edificar y, al mismo tiempo, el proceso mental de construir (Rapoport, 1969, 1977). Así pues, la arquitectura nos puede acercar a la comprensión y valoración de las sociedades que moran en ella.

Usar entorno construido como marco referencial nos permite interpretar el sistema de ordenación del mundo por parte de una sociedad. Ahora bien, construir un lugar para vivir tiene la implicación de ser una constante en el comportamiento humano a lo largo del tiempo. La antropología ha mostrado que las sociedades construyen su ser-en-el-mundo de maneras distintas, lo que ha invalidado cualquier intento de someter el comportamiento humano a una ley o enunciados tipo ley. Pero es distinto que no exista una sola manera de ser-en-el-mundo a que todas las sociedades lo intenten y esto tenga una expresión material. La arquitectura, vista como la edificación material de la construcción simbólica, es una de acción recurrente en el ser humano. A pesar de las profundas diferencias entre una sociedad y otra, es posible entender el valor de construir un entorno, pues todos somos-en-el-mundo desde un lugar.

Dicho de otro modo, la organización espacial del entorno construido no es sólo el reflejo inmóvil de la voluntad que tuvieron los constructores/diseñadores de un asentamiento. Esta organización reproduce también las estructuras socioculturales que las comunidades tenían, esto en una relación dialéctica entre el propio entorno construido y los habitantes/usuarios del asentamiento (Hanson y Hillier, 1984). Amos Rapoport (1969: 24) señala que la forma de lo edificado y la organización del espacio son producto, principalmente, de los esquemas socioculturales. Lo que se pretende establecer aquí es que el entendimiento del otro, el de las sociedades de “un país extraño”, como los son las del pasado, es más asequible desde valores similares que desde elementos muy particulares de la forma de vida. Edificar para construir un lugar es algo

que seguimos haciendo. Las sociedades del pasado también lo hicieron. Aunque su materialidad se vea distinta, podemos tener escenarios de valores de vida compartidos, aludiendo a la arquitectura como una práctica recurrente en las sociedades.

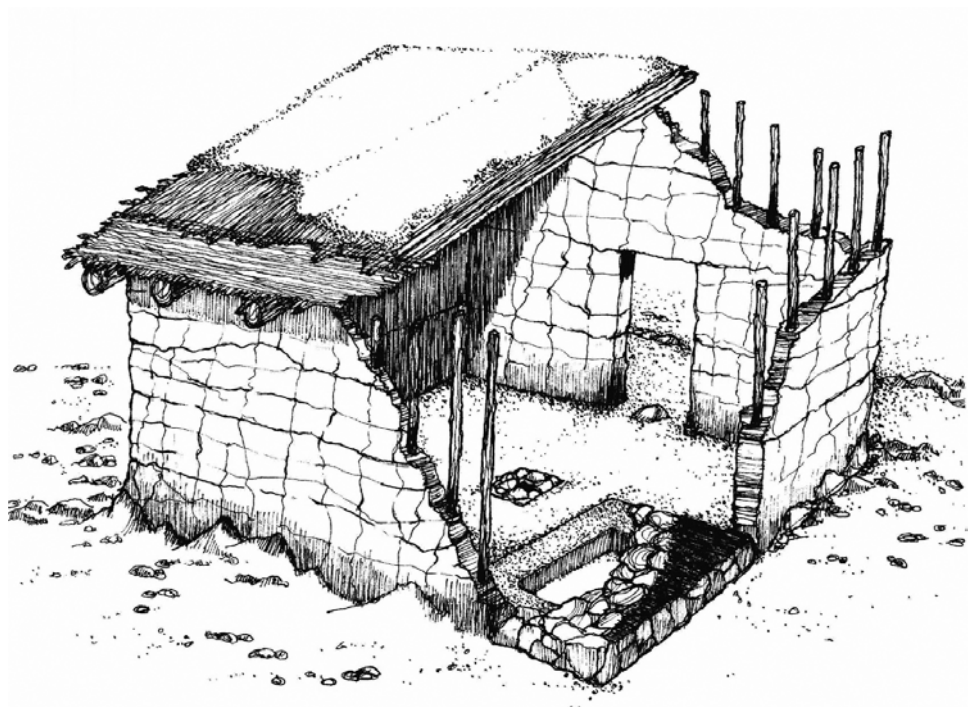


Figura 1. Reconstrucción hipotética de una habitación prehispánica por Rubén Durazo, 2015. La concreción material de habitar un lugar se da en un entorno edificado, incluso una casa como la que aquí se muestra.

Emergencia en arqueología

Una de las características de la emergencia es su condición apremiante o que pone en riesgo el estado que se guarda hasta ese momento, las respuestas a estos cambios súbitos demuestran la experticia de las distintas disciplinas. Una de las acepciones de emergencia en disciplinas como la arquitectura implica la respuesta constructiva ante una situación extraordinaria, generalmente destructiva.

La emergencia en arqueología no es muy distinta en esencia a la de arquitectura. Los contextos arqueológicos son formados a lo largo de mucho tiempo, generándose una relación directamente proporcional entre la cantidad de tiempo de un vestigio y su condición de vulnerabilidad. Los materiales dentro de un contexto arqueológico tienden a un rápido deterioro tras su abandono, seguido de un lento proceso de estabilización fisicoquímico con su entorno y un deterioro dramático tras su reclamación. De allí que la intervención arqueológica tenga que ser rápida y eficaz, con la finalidad de minimizar la pérdida del material, con una especial atención en el registro, puesto que la práctica arqueológica es eminentemente destructiva del contexto original (Renfrew y Bahn, 2004).

La arqueología contemporánea hace un gran énfasis en la preparación previa a la intervención en campo debido a esta cualidad endeble del contexto arqueológico. De hecho, varios autores subrayan que gran parte de la eficiencia de una intervención arqueológica se encuentra en una meticulosa preparación de las acciones a tomar en campo y laboratorio (Ruiz Zapatero, 1988). En condiciones ideales, se interviene un sitio arqueológico con suficiente tiempo y preparación para minimizar el daño a los vestigios a través de proyectos de investigación que llamaremos *convencionales*. En México estos proyectos suelen contemplar como mediano plazo más de tres años, y de largo plazo para los que superan la decena de años.

Sin embargo, las condiciones actuales presionan mucho a los sitios arqueológicos. Factores como crecimiento de la urbanización, las obras de infraestructura, las remodelaciones, las obras particulares y, en general, cualquier obra de construcción puede dañar vestigios materiales del pasado. En cualquiera de estas circunstancias, la localización fortuita de vestigios arqueológicos tienen como respuesta de la arqueología institucional el rescate y el salvamento. El rescate es una intervención inmediata ante la destrucción ya hecha o en proceso, con la intención de recuperar la mayor cantidad de vestigios posibles, pero que regularmente tiene un contexto muy alterado. Es decir, se rescata un vestigio en proceso de destrucción o ya destruido.¹

Por su parte, el salvamento arqueológico es un punto intermedio entre los proyectos convencionales y el rescate, Los salvamentos surgen debido a una

1 Las Disposiciones Reglamentarias para la Arqueología en México (DRAM) definen el rescate como: “investigación arqueológica originada de manera imprevista como consecuencia de la realización de obras públicas, privadas o causas naturales. El área por ser investigada y el tiempo necesario para llevar a cabo la investigación de campo están determinados por esas obras o causas” (INAH, 2017, capítulos I, 4°).

obra constructiva que pone en riesgo o ha dañado parcialmente el patrimonio arqueológico, sea éste conocido o desconocido. En cualquiera de los casos se cuenta con un tiempo limitado para la planeación de las intervenciones.²

La legislación mexicana reconoce esta diferencia separando a los “Proyectos de investigación arqueológica originados por interés científico”, que son lo que aquí contemplamos como convencionales, y “Proyectos de investigación arqueológica originados por la afectación de obras públicas o privadas, o por causas naturales”, donde entrarían el salvamento y el rescate (INAH, 2017). De este modo, los proyectos de rescate y salvamento surgen siempre de la solicitud del encargado de la obra de edificación. Esta distinción, más bien de corte administrativo, no implica que los proyectos de rescate y salvamento carezcan del rigor metodológico de la arqueología científica, aunque ciertamente el acento de estos proyectos suele estar en los ámbitos pragmáticos de la salvaguarda del patrimonio. Margarita Carballal *et al* (2000) dicen que “La arqueología de salvamento y de rescate está definida por ley... sin embargo, sus caracterizaciones se establecen más en función de la práctica cotidiana que de la normatividad o de percepciones estrictamente académicas”.³

El salvamento: características

En México no existe algo cercano a un manual de prácticas o procedimientos para el rescate y el salvamento arqueológico, aunque se tienen los Procedimientos de Desarrollo de Investigaciones Arqueológicas-Salvamento y Rescate- en Áreas de Obra de Infraestructura Pública o Privada que, como explican Carballal Staedtler *et al* (2000) son más de índole procedimental y administrativo para la claridad en la comunicación entre arqueólogos y terceros interesados. En países como Estados Unidos, diversas disposiciones de orden procedimental regulan la labor de la intervención arqueológica para la salvaguarda del patrimonio arqueológico, conocidos como *Cultural Resource Management*, que, aunque varían por cada estado de la Unión, atienden aspectos

2 Definida por la DRAM como investigación arqueológica originada como consecuencia de la realización de obras públicas y privadas, cuya necesidad puede ser prevista. El área por estudiar está determinada por las obras que originan la investigación, con tiempo disponible para llevar a cabo el trabajo de campo en forma planificada.

3 El fundamento legal de la DRAM se encuentra en la vigente Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH y el Reglamento del Consejo de Arqueología-INAH (Cottom, 2006).

administrativos así como brindan recomendaciones mínimas a contemplar en los proyectos y en los informes.

Por otro lado, los proyectos e informes arqueológicos, tanto de salvamento como de proyectos convencionales, deben contar con la aprobación del Consejo de Arqueología, órgano consultivo que “determinará sobre el otorgamiento de autorizaciones en materia arqueológica a instituciones nacionales y extranjeras y propondrá su aprobación o rechazo, según el caso, a la dirección general”. De este modo, se da paso para que el consejo “oriente las formas en las que la investigación arqueológica debe desarrollarse en el país”. En la práctica, estas disposiciones se reflejan en recomendaciones e instrucciones para que los proyectos contemplen elementos académicos como objetivos, justificación, metodología, presupuestos, entre otros, todos ajustados a las disposiciones legales y estructura administrativa del instituto (INAH, 2017).

Si bien todos los proyectos arqueológicos en México están regulados de la misma manera, los salvamentos tienen que “poner a prueba en un tiempo corto la habilidad de técnicas y metodologías arqueológicas, las cuales deberán ajustar sus tiempos para adecuarse a las necesidades de las distintas obras a realizar, pero jamás deberán perder de vista que la información que de ahí se genere es irremplazable, sin dejar el rigor metodológico que exige la práctica científica de la arqueología” (Pérez Castellanos y Esparza López, 1997: 15). El salvamento se ha convertido en una especialización al punto que la Subdirección de Salvamento Arqueológico es la que concentra la mayor cantidad de arqueólogos contratados en el INAH (que a su vez es el principal empleador en la arqueología mexicana), con la particularidad adicional de siempre estar a contrarreloj. El salvamento es, pues, la principal herramienta de salvaguarda del patrimonio arqueológico de México, la primera línea y, en ocasiones, la única que separa el olvido y la destrucción de los vestigios, de la recuperación y puesta en valor del patrimonio. El salvamento es la respuesta de la arqueología a la emergencia que significa la permanente labor constructiva.

En las condiciones actuales, es imposible detener por completo la destrucción del patrimonio arqueológico inherente a labor constructiva.⁴ Entonces ¿qué debemos cuidar y por qué? La LFMZAAH contempla:

⁴ Diferentes postulados teóricos plantean que la naturaleza del contexto arqueológico es cambiante y que la *destrucción* de un contexto no es sino el paso a otro tipo de contexto, donde siempre quedan huellas rastreables para entender el comportamiento humano que generó los cambios (Renfrew y Bahn, 2004).

Son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas (Cámara de Diputados, 2014, Capítulos III, 28°).

Bajo esta premisa, toda evidencia material de las actividades de grupos prehispanicos deben protegerse, pues tienen el valor de evidenciar a esas “culturas anteriores”. Sin embargo, en la práctica es menos sencillo hacer palpables ese valor y tener condiciones adecuadas para cuidar todo vestigio arqueológico.

El patrimonio autoevidente frente al que no lo es

Un error común de los científicos es asumir que la materia de su especialidad tiene un valor autoevidente. Para que algo pueda poseer un cierto valor, éste debe ser socialmente construido. En el caso de los vestigios arqueológicos, su valor radica en la posibilidad de que se conviertan en patrimonio; es decir, a pesar de que la LFMZAAH asume que todos los bienes arqueológicos son de interés público, eso no implica que sean significativos para los no especialistas, y existe una distancia considerable entre legislación y práctica. Este asunto es de vital importancia, pues si las personas no asignan una significación a un objeto, como el arqueológico, éste no tiene valor para ellos y, por tanto, no tendrían ningún interés en su cuidado. Entonces, el valor del patrimonio arqueológico no es autoevidente y requiere puentes de conexión con los no especialistas; uno de ellos es la arquitectura.

Una de las estrategias para entablar una comunicación efectiva entre los especialistas y el público en general es establecer elementos que sean conocidos y cuya importancia sea compartida por ambos grupos (Ham, 2013), lo cual puede llevar al reconocimiento de los vestigios como un patrimonio, entendiendo este último “como el resultado de un proceso de construcción de una significación simbólica soportada por un objeto (artístico, etnológico, arquitectónico, o incluso inmaterial) que se vuelve patrimonial y compartido por un grupo social. Este proceso de construcciones llamado patrimonialización” (Dormaels, 2011), lo que nos lleva a plantear que la intención de la construcción social de una puesta en valor es que los bienes arqueológicos se patrimonialicen.

Roberto Bustos Cara (2004) dice que “La patrimonialización es un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos... La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en

acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables”. La distancia temporal con los grupos prehispánicos hace que la construcción de esas referencias identitarias sea compleja. Por ello se acude al valor que comparten los habitantes antiguos y contemporáneos: la arquitectura, entendida como la modificación del entorno natural mediante acciones materiales concretas para procurar mejores condiciones de vida.

A pesar de que ningún patrimonio es evidente por sí mismo, es más efectivo aludir a aquél en que se comparten valores. La arquitectura pública y privada es una de las pocas constantes en el comportamiento del ser humano y, por tanto, un puente epistemológico entre distintos grupos culturales, es decir, la acción de edificar para habitar o para comunicar trasciende en el tiempo. Habitar un lugar es ser en el mundo, y para habitar es necesario construir mediante edificaciones (Norberg-Schulz, 1979). Las personas han recurrido a la arquitectura para ser en el mundo; desde pequeños refugios temporales de materiales perecederos, pasando por muros de bajareque, adobe o mampostería, para levantar una casa permanente y hasta los complejos sistemas de edificación modernos, todos están ligados por el mismo principio de modificación material del entorno natural. Entonces, es posible aludir a la arquitectura como una constante que permite establecer valores compartidos de la forma de vida contemporánea con los vestigios de culturas pasadas.

Los arqueólogos han usado de manera explícita e implícita a la arquitectura para establecer esos puentes de entendimiento compartido. Para la arqueología, es necesario la patrimonialización de los vestigios, pues es claro que el volumen y complejidad de los vestigios supera ampliamente la capacidad humana y de recursos materiales necesarios para salvaguardarlos. A pesar de lo establecido por la ley, las personas en general no tienen los elementos mínimos para asignar el valor de un vestigio como “evidencia material del pasado”.⁵ No significa que sin las evidencias arquitectónicas no se pueda reconstruir el pasado; es, más bien, que la arquitectura permite una comunicación más fluida.

A continuación, se presentan de manera muy breve algunos ejemplos de cómo el salvamento alude a la arquitectura para establecer puentes epistemoló-

5 Un problema tangencial es que la población identifica un valor monetario antes que simbólico a un vestigio arqueológico. El desconocimiento, junto con las profundas carencias económicas en México, llevan a las personas a fincar esperanzas de remuneración monetaria a cambio de los vestigios arqueológicos. A pesar de las estratosféricas cifras en subastas internacionales (Díaz, 2021), éstas son una muy rara excepción en el destino final de un objeto arqueológico. El valor monetario es ínfimo y, sobre todo, ilegal, pero suficiente para alimentar la imaginación de las personas, las cuales intentan recuperarlos para venderlos.

gicos con otros especialistas y con las personas en general. Se parte de uno de los casos más emblemáticos de este proceso, el Templo Mayor de los mexicas; enseguida se comparan dos ejemplos de distintas latitudes del país que se conocen de primera mano: el proyecto de la Supervía Poniente en la zona de Santa Fe, Ciudad de México, y el proyecto las líneas de transmisión eléctrica Las Puérechas en el norte de Michoacán, para finalizar con el contraejemplo del salvamento en el Aeropuerto de Santa Lucía, por la no presencia de arquitectura. La intención de la comparación es analizar la manera en donde la arquitectura estaría tomando un papel protagónico para establecer un puente de comunicación y entendimiento del presente con el pasado.

Arquitectura en algunas emergencias arqueológicas

Templo Mayor

Los trabajos arqueológicos del Templo Mayor en el Centro Histórico de la Ciudad de México es uno de los ejemplos más significativo de cómo un rescate puede dar paso a un salvamento y luego a un proyecto integral. En este tránsito se utilizó a la arquitectura como un puente epistemológico para conectar los ámbitos políticos, académicos y de divulgación. Si bien el Proyecto Templo Mayor (PTM) también responde a una coyuntura político-económica, hoy resulta evidente que la presencia y el uso de la arquitectura monumental ha sido un factor clave para el desarrollo del proyecto.

En febrero de 1978, mientras se realizaban trabajos de acondicionamiento para el cableado subterráneo, se descubrió de manera fortuita una enorme escultura que representaba a la deidad prehispánica Coyolxauhqui (Matos Moctezuma, 1981: 3), lo cual “desencadenó una serie de acontecimientos que transformaron el rostro de la Ciudad de México y revolucionaron nuestros conocimientos sobre la antigua civilización mexicana. En esa coyuntura irreplicable, el Instituto Nacional de Antropología e Historia logró cristalizar, con el apoyo de la iniciativa privada, una de las empresas arqueológicas más ambiciosas y duraderas de los últimos tiempos: el Proyecto Templo Mayor” (Echevarría y López Luján, 2017: 2). Aun cuando el potencial arqueológicos del centro de la urbe era conocido desde hacía mucho tiempo (Cué Ávalos, 2014), fue la “coyuntura política-económica” la que permitió pasar de hallazgos fortuitos y continuos al desarrollo de un proyecto de forma (Rosas Mantecón, 2003).

De acuerdo con Ana Rosas Mantecón (2003), en el PTM las decisiones político-administrativas subordinaron los objetivos académicos y han perpetua-

do la “visión mitificada y grandiosa de los mexicas —que es la base para la construcción de nuestra ‘conciencia de nación excepcional’, como lo manifestó tan diáfananamente José López Portillo— corresponde a una particular idea de la nacionalidad mexicana hegemonizada a través de la escuela, los medios de comunicación, los libros y los museos” (Rosas Mantecón, 2003: 64). Esto no demerita la trascendencia de las investigaciones realizadas, pero evidencia un entramado más allá de lo académico que permite contextualizar el desarrollo de este proyecto excepcional.

La copiosa literatura, generada a partir de las múltiples temporadas de campo y permanente labor de gabinete, dan cuenta del que el PTM posiblemente sea el proyecto arqueológico de mayor envergadura en nuestro país, reconocido así por el Fórum de Arqueología de Shanghai, el cual “designó el Proyecto Templo Mayor como uno de los diez mejores programas de investigación arqueológica a escala mundial en el periodo 2013-2015” (López Luján, 2018: 52). Con más de trescientas fichas de trabajos académicos, el PTM ha sabido capitalizar los apoyos recibidos y ha profundizado en temas diversos, con un especial énfasis en los trabajos de conservación y restauración de materiales (López Luján, 2018). Pero, al revisar la historia de su desarrollo, observamos que la arquitectura ha estado presente de manera constante para poder vincularse con otros sectores, en especial con el público en general, y, por tanto, en el impacto en el imaginario popular, tema de alto interés para los políticos.

Tras el hallazgo de la Coyolxauhqui, se llamó al INAH para hacerse cargo de la colosal escultura. Acudió el arqueólogo Raúl Arana, quien inició el rescate del vestigio y notificó a Ángel García Cook, jefe de la oficina de Salvamento del INAH, quien hizo lo propio con el director del Instituto, Gastón García Cantú, y éste llamó al presidente López Portillo, pues eran amigos personales, y despertó el interés del mandatario. Unos días después, y ya con el monolito descubierto, el presidente visitó el lugar del hallazgo y se determinó ampliar los trabajos, pues era claro que estaban en algún punto del antiguo recinto sagrado de Tenochtitlan (López Luján, 2018).

El rescate dio paso a un proyecto de salvamento arqueológico encabezado por Eduardo Matos Moctezuma, que consistió en tres fases: la primera estuvo dedicada a “La obtención de datos” y el establecimiento de las estrategias de campo, las cuales se llevaron a cabo en la fase 2 e iniciaron en marzo de 1978; la fase 3 fue para “comprender la interpretación de los datos”. La segunda se prolongó por tres años ante la abundancia de hallazgos (Matos Moctezuma, 1981: 11). Era claro que la voluntad política de abrir al público los restos del Templo

Mayor se compaginaba con las dimensiones de los hallazgos. Los trabajos de acondicionamiento y restauración continuaron mientras se analizaban e interpretaban los materiales. Para 1987 se inició la segunda temporada de campo, a la que le siguieron otras seis temporadas hasta 2018, las cuales ya fueron parte de un proyecto integral, que incluía el establecimiento de laboratorios de análisis permanentes, la construcción de un museo, los trabajos de liberación y acondicionamiento, entre muchos otros. De este modo, el rescate dio paso a un salvamento y éste, a su vez, a un proyecto integral, camino ideal para resolver la emergencia en arqueología.

El PTM ha sido reconocido por el manejo de los materiales muebles, cuyo análisis y conservación constituyen, en buena medida, el camino a seguir en la arqueología mexicana; sin embargo, esto no implica que no aludieran a la arquitectura como herramienta de vinculación epistémica. El primer argumento es la decisión de no continuar con la práctica de reconstruir los edificios prehispánicos para su visita pública: “se contemplaron aspectos colaterales como son el principio que hemos sustentado de la no reconstrucción, ya que la destrucción del Templo Mayor es un hecho histórico y no se debe alterar el momento” (Matos Moctezuma, 1981: 11). La decisión se justifica plenamente en términos académicos, aunque no dejó de ser polémica.

Esta decisión permitió que la discusión se ampliara más allá de los arqueólogos; especialistas de otras áreas y público en general se remitían a lo que se podía ver y a lo que no se podía ver, a comparar los restos de un edificio (prehispánico) con los que estaban en pie y se podían usar (virreinales y modernos), a imaginar cómo fue el espacio vivido y cómo es ahora. La vinculación inmediata era lo visible, lo edificado, lo que podía ser similar en función, aunque no en la forma, a lo que nosotros como sociedad conocemos; los edificios como evidencias materiales del ejercicio del poder. La arquitectura permitió comprender mejor a la sociedad mexicana y esto, a su vez, permitió amalgamar los intereses políticos, económicos y académicos.

El proceso de comprensión de la ordenación del mundo antiguo desde las edificaciones no pasó inadvertido por los especialistas. Así pues, una gran cantidad de los textos generados a partir del PTM se refieren directamente a la arquitectura, los que no, como aquéllos consagrados a los materiales muebles, aluden constantemente a ella. Es común que los textos inicien o cierren comparando la dimensión del tema analizado en el texto, una ofrenda; por ejemplo, en función de la totalidad edificada del Templo Mayor. Frases como: “esto es tan sólo un fragmento de lo encontrado”, “la zona de estudio es un porcentaje

ínfimo de la totalidad del recinto” o “este hallazgo es una pequeña muestra de todo lo que falta por descubrir”, son sólo ejemplos de cómo se suele abrir o cerrar estos textos.

Leonardo López Lujan inicia la publicación conmemorativa de los veinticinco años de investigaciones del PTM diciendo:

Matos logró explorar entonces 1.29 hectáreas del Centro Histórico de la Ciudad de México, lo que equivale nada menos que al 10.5% de las 12.24 hectáreas que habría abarcado el recinto sagrado de Tenochtitlan, y al 0.1% de los 13.5 km² que habría tenido la capital insular a principios del siglo XVI (2018: 37) (figura 2).

Esto es válido y certero, pero lo que nos interesa aquí es que estas alusiones pueden generar una expectativa o estimular la imaginación del lector para dimensionar la relevancia de la investigación y, para ello, se atiende a la arquitectura como un desarrollo del conocimiento común a los habitantes prehispánicos, así como a los arqueólogos, otros especialistas y el público en general. Es posible pensar que, sin la contraparte arquitectónica y experiencial de la zona arqueológica de Templo Mayor, las investigaciones particulares, como las de los materiales arqueológicos, no hubieran tenido apoyo financiero.

Siguiendo la idea de Mantecón (1995, 2003), a partir de la información de PTM se estableció una continuidad de la monumentalidad y la grandeza de una entidad política, como la mexicana, hasta nuestros días. La manera de generar un vínculo tangible y vivido ha partido de la materialidad, que de manera visual y discursiva se relaciona proporcionalmente con las dimensiones arquitectónicas (o los restos de ella) y a su vez con la fortaleza del aparato gubernamental, para luego proyectarse hacia los edificios virreinales, como la Catedral Metropolitana, y, enseguida, con la presencia del Estado-nación mexicano en los edificios gubernamentales. Otra acepción implícita es ver a la arquitectura pública como forma de comunicación que proyecta y representa la forma de organización sociopolítica. Es la expresión material de las relaciones de dominación al interior de un grupo.



La figura 2. Zona arqueológica Templo Mayor en el Centro Histórico de la Ciudad de México (BekaHari bajo licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Recinto_Templo_Mayor.JPG#file).

Los mexicas “dominaron su mundo desde el Templo Mayor” es una frase repetida ininidad de ocasiones, pero, al replantearlo con las categorías de análisis propuestas, sería así: quienes ordenaron la edificación de estos monumentales templos, construyeron un mundo donde ellos constituían la fuerza hegemónica. Si seguimos el discurso oficialista de continuidad cultural, tendríamos que los herederos (elites gobernantes) de la labor edificatoria monumental en el periodo virreinal y actual siguen siendo las fuerzas hegemónicas del Estado nación mexicano. La arquitectura entonces se convierte en una forma de conectar sentidos y discursos en distintos niveles y sectores de la población. De ahí se desprende la relevancia de analizarla como una zona liminal epistemológica en la valorización del pasado.

En el Templo Mayor la emergencia arqueológica continúa, pues las posibles afectaciones están presentes de manera constante. Por ello se creó el Programa

de Arqueología Urbana, que funciona como una oficina de salvamento arqueológico para el área del recinto sagrado de Tenochtitlan. Este programa sigue las directrices de la segunda fase del PTM, es decir, actúa a partir de ya tener preguntas de investigación e información previa compilada. La arquitectura sigue desempeñando el papel de puente de comunicación entre los sectores involucrados en la respuesta a la emergencia arqueológica.

Poniente de la Cuenca de México

El caso del Templo Mayor es excepcional. Mientras que la mayoría de los casos de emergencia en arqueología siguen un camino más sencillo, en general, los rescates arqueológicos recuperan algunos vestigios y, en pocas ocasiones, desembocan en un salvamento. Lo fortuito de un hallazgo hace que sea complicado engarzar las piezas legales, administrativas, políticas, económicas y académicas que se requieren para la realización de un proyecto. Los salvamentos son, por lo regular, producto de acuerdos jurídico-administrativos previos entre instituciones. Así el Procedimiento para el Desarrollo de Salvamentos indica un tratamiento específico para las solicitudes de los entes con convenios previamente firmados con el INAH (INAH, 2009). Un segundo rubro de las solicitudes es el de entidades que contemplan en sus disposiciones legales la protección de bienes arqueológicos, como el Gobierno de la Ciudad de México (GDF). En tercer lugar, las empresas contratistas y para interesados particulares.

Este orden de solicitudes no es por sí mismo una lista de prioridad, más bien permite separar las dimensiones de la posible intervención y complejidades administrativas por sortear. La emergencia de una intervención puede surgir en cualquier lugar, en cualquier momento, de modo que los convenios previos permiten que la intervención arqueológica sea menos dilatada y que los intereses académicos puedan ser rápidamente ajustados a los posibles hallazgos.

A continuación, revisaremos el caso del Proyecto Supervía Poniente (PSAP), uno de los cientos de que se han dado en Ciudad de México y que siguieron la mencionada ruta común de los salvamentos.

El crecimiento de la Ciudad de México ha arriesgado la mayoría de los sitios arqueológicos en la cuenca. Hacia el poniente este proceso se aceleró con la edificación de la zona ejecutiva conocida como Santa Fe. En la búsqueda de disminuir un poco la presión de accesibilidad, el gobierno de la ciudad licitó la construcción de una autopista urbana de pago conocida como Supervía Po-

niente, que consistía en 5.24 kilómetros de construcciones lineales y varios más de obras alternas (Muñiz García y Sumano Ortega, 2017).

Como parte de los lineamientos de la licitación de la obra, el GDF solicitó que se atendieran posibles afectaciones al patrimonio arqueológico. La empresa contratista pidió los permisos correspondientes al INAH, el cual, tras una inspección de la zona de obra, determinó que, ante la presencia de sitios arqueológicos en las cercanías, la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) interviniera. Los trabajos iniciaron en 2011 y concluyeron al año siguiente; consistieron en fotointerpretación, recorridos de superficie, excavación y análisis de materiales. Como resultado, se determinó la presencia de un asentamiento humano del periodo Posclásico Tardío, que continuó durante el siglo XVI y que parece haber sido abandonado, para volver a ocuparse hacia momentos tardíos de la época virreinal. El nombre actual de la zona es Tarango, pero parece corresponder con el poblado mencionado en fuentes como Acaxuchitl; se sugiere que fuera parte de un *calpulli* de leñadores otomíes sujetos al señorío tepaneca de Coyoacán y, después, al Marquesado del Valle de Oaxaca (Muñiz García y Sumano Ortega, 2017, 2019).

El proceso para llegar a estas interpretaciones no estuvo exento de las problemáticas comunes en los contextos de emergencia arqueológica. Por distintas circunstancias administrativas, el salvamento inició varios meses después de que la obra había comenzado. La labor de remoción de sedimentos con maquinaria industrial podría desaparecer huellas ancestrales en minutos, por lo que la tierra removida se acumulaba en las inmediaciones, colocando varios metros de sedimentos adicionales en las zonas con posible presencia de vestigios. Tras una fase de prospección superficial el Proyecto de Salvamento Arqueológico Supervía Poniente (PSASVP) localizó varios tipos de terrazas agrícolas y materiales muebles como cerámica y lítica. Esto indicaba claramente la presencia de grupos humanos que vivieron de manera permanente en la zona, aunque la incertidumbre era si la obra había pasado inadvertidamente dichos vestigios. Se realizaron varias excavaciones exploratorias donde se determinaron los distintos sistemas constructivos de las terrazas agrícolas y se localizó un canal de agua tallado en el tepetate para proveer dichas terrazas. El hallazgo era relevante, pues insertaba a este sitio en la discusión académica de los sistemas agrícolas de la Cuenca de México.

El hallazgo del canal de agua ocurrió en una de las zonas en las que se separó el área de afectación. En cada sección se hacían muestreos aleatorios controlados; esto quiere decir que en las cercanías del canal de agua había otros cinco

pozos de sondeo que no tuvieron hallazgos significativos. El dato es relevante, pues, a pesar del entusiasmo académico por el hallazgo, varios pozos aledaños aún en proceso de trabajo fueron tapados con desperdicio y cemento por parte de la constructora. La incredulidad de los arqueólogos sólo podía deberse a la insensibilidad, la ignorancia o al boicot por parte del personal de la empresa. La reflexión desde este trabajo redirecciona esa acción a una falta de contacto epistemológico que permitiera el entendimiento entre las partes.

Poco tiempo después, en otra de las secciones de trabajo, se localizó el desplante de un muro, seguido de otras partes de una unidad habitacional. La evidencia arquitectónica cambió la relación de trabajo entre los arqueólogos y el personal de la constructora. Las interpretaciones posteriores permitieron saber que se trataba de una habitación estacional, comunitaria ocupada antes, durante y algunos años después de la conquista (Muñiz García y Sumano Ortega, 2019). Los trabajos en esta sección no se desarrollaban en condiciones distintas a las otras; por ejemplo, poco después de iniciar una de las excavaciones, una retroexcavadora comenzó a trabajar a pocos metros, acción que, a juicio de los arqueólogos, era una forma de presión para la finalización apresurada de los trabajos de salvamento.

Resulta evidente que tras el hallazgo de evidencia arquitectónica la comunicación con el resto de los agentes involucrados tomó un nuevo rumbo. Así, la presión en esta sección disminuyó sensiblemente y empezaron las visitas de altos directivos de la constructora, así como la de ingenieros y arquitectos de otras áreas de la obra. Hasta ese momento la pregunta común era ¿cuándo terminan? Sin embargo, a pesar de que siempre iniciaban o terminaban con esta misma pregunta, ahora sumaban cuestionamientos como ¿de qué tamaño pudo ser la casa?, ¿qué otros elementos constructivos tenían?, ¿cuántas otras personas podían vivir aquí?, ¿orientaban sus construcciones?, entre otras preguntas que tenían como hilo conductor el entendimiento de las particularidades de la técnica de edificación y las posibilidades para habitar que ésta otorgaba. Los trabajadores no profesionistas también manifestaron notablemente su interés, haciéndose común las visitas de cuadrillas tras finalizar su horario de trabajo, mostrando una especial atención en los materiales de la habitación y la ubicación en el entorno; ¿por qué querían vivir aquí?, ¿de qué vivían?, preguntas que podíamos relacionar con los otros hallazgos, como los de las terrazas.



Figura 2. Maquinaria pesada trabajando de manera simultánea al proceso de excavación durante el Salvamento Supervía Poniente, una muestra de la emergencia en arqueología. Fotografía: David Muñiz, 2009.

El incremento del interés no significó un cambio en las condiciones de los convenios previos. Los vestigios se volvieron a soterrar y se creó un polígono de protección que vedaba la actividad pesada y sin supervisión en las inmediaciones de la unidad habitacional y las terrazas localizadas. Pero, hay que resaltar que cambiaron las condiciones inmediatas de trabajo, así como la fluidez en la comunicación. En este contexto de emergencia arqueológica la arquitectura permitió establecer una zona liminal de conocimientos compartidos entre los actores participantes. El equipo del PSASVP utilizó esta comprensión compartida, empírica en el momento, para incrementar el volumen de trabajo gracias al apoyo adicional de la empresa. Por ejemplo, se proporcionó maquinaria para soterrar los pozos ya excavados, lo que liberó los suficientes recursos humanos

para una exploración en el Parque Tarango, aledaño a la obra. De esta manera, la arquitectura permitió que se le asignaran valores intrínsecos a los vestigios del pasado, como evidencia de una resolución edificatoria para vivir en un lugar y que convertía a los vestigios en un puente de comunicación con el pasado y entre los actores involucrados.

Norte de Michoacán

Los convenios de colaboración entre el INAH con las entidades federales encargadas de las principales obras de infraestructura en México es otra de las vías para la atención de emergencias en la arqueología. Estos convenios han permitido varios de los trabajos de salvamento de más grande aliento en este rubro. En el marco de colaboración entre la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y el INAH, se realizaron trabajos arqueológicos entre 2014 y 2016 al sur de la Laguna de Chapala. La CFE se encontraba en proceso de planeación y desarrollo inicial para la colocación de 92.7 kilómetros de líneas de transmisión de media tensión y una subestación eléctrica, llamada Las Purépechas. Esta obra atravesaría partes de los municipios de Sahuayo, Jiquilpan, Villamar, Chavinda, Pajacuarán, Vista Hermosa, Tangamandapio y Jaconá, en la zona Norte de Michoacán.

Tras una primera inspección se determinó que la mayor parte de la zona de obra quedaba liberada de la intervención arqueológica, con la excepción de algún hallazgo soterrado fortuito, por lo cual se reservó y condicionó la labor edificatoria en seis lugares. Con esta información, se dio paso a la elaboración del Proyecto de Salvamento Arqueológico Las Purépechas (PSAP), el cual hizo sus trabajos exploratorios con arqueólogos del Centro INAH Michoacán—incluyendo quien esto suscribe—, así como personal de apoyo de la CFE, los resultados siguen en proceso de interpretación, pero es posible apuntar algunos aspectos (Sumano Ortega, Muñiz García y Punzo Díaz, 2017).

El sur de la Laguna de Chapala tuvo un gran dinamismo cultural; con una de las ocupaciones más sólidas del preclásico medio con el sitio del Opeño. Una creciente ocupación en el Clásico Tardío-Epiclásico con sitios como Chavinda, donde la mirada de intercambio está puesta hacia el Bajío y Cuitzeo. El Posclásico Temprano parece haber sido el momento de mayor actividad y complejidad con sitios como Chavinda, El Otero, Cojumatlán y Tizapán, donde la presencia de la red de intercambio Aztatlán tuvo un gran influencia; en especial la inserción de Chavinda en la discusión actual sobre el fenómeno arqueológico Aztatlán ha permitido abrir posibilidades de conexiones entre lugares, como

Colima, Tierra Caliente, Sayula, entre otros. La relación de poder entre los distintos sitios de la región parece haber cambiado sustancialmente en el Posclásico Tardío con el desarrollo del sitio Jacona la Vieja, de filiación purépecha, y que cuenta con una de las plataformas piramidales de cuerpo mixto —conocidas como yácatas— más grande de este antiguo pueblo. En resumen, la también conocida como región de la Ciénega de Chapala, pasó de ser un vacío de información arqueológica a una protagonista en las discusiones académicas en diversos ámbitos temáticos gracias a los trabajos del PSAP.

El inicio fue incierto y con altibajos. Se tenían contempladas cuatro espacios domésticos, uno ritual con petrograbados y uno con posible actividad cívico-religiosa. Uno de los posibles espacios habitaciones —LTPCM_01— se encontraba en el área correspondiente a una futura subestación eléctrica. Debido a distintos problemas burocráticos y administrativos el inicio del PSAP se retrasó varios meses, lo que llevó a que se empalmara con los primeros trabajos de la obra. Sin embargo, los convenios CFE-INAH contemplan que no se puede realizar ningún tipo de remoción sin la previa liberación de afectación arqueológicas. Por ello, era necesario iniciar con trabajos de acondicionamiento en la subestación, los cuales no podían hacerse por la presencia del posible sitio.

A pesar de que el PSAP, en concordancia con los intereses de la CFE, fijó sus primeros esfuerzos en la excavación del área de la subestación, el tiempo proyectado para liberarlo era como mínimo de un mes y medio, en caso de que no hubiese otros hallazgos. El retraso llevó a la CFE a adicionar apoyos al PSAP, contar con recursos humanos y materiales no contemplados, y la redirección de estos recursos estaba supeditada al apoyo logístico de la CFE. El sitio elegido fue Chavinda. Sin embargo, hasta ese momento en este sitio sólo se tenía visible una unidad habitacional.

El sitio arqueológico Chavinda se localiza a unos pocos metros de la carretera federal de Zamora a Jiquilpan. La construcción de esta obra vial dejó en los años ochenta un enorme montículo de desperdicios en las inmediaciones del sitio. La inspección arqueológica previa reportaba “dos posibles montículos en la parte media del cerro” que no fue posible explorar en esa ocasión. El personal de CFE a cargo de la vinculación negó originalmente la redirección de los trabajos hacia Chavinda, con el argumento, entre otros, de que ambos montículos eran producto del trabajo en la carretera. La confianza en el equipo del PSAP por parte del personal de CFE permitió la limpieza superficial del espacio de montículos, que reveló un área pública con una enorme plataforma de 17 metros de largo y hasta 8 metros de alto, que sostiene una pirámide troncocónica, al

menos cinco plataformas bajas y cuatro plazas. Los hallazgos permitieron que la redirección de recursos ya no tuviera más trabas, se alcanzaran los objetivos de investigación y rebasaran las expectativas de resultados.

El personal de CFE es muy variado en su profesiograma, abarcando ingenieros ambientales, sociólogos, agrimensores, administradores, topógrafos, entre otros. En general, entienden la salvaguarda del patrimonio arqueológico como uno más de los requisitos que se deben cumplir, como el estimado de posible impacto ambiental o el deslinde de terrenos. Sin embargo, todos coinciden en que es menos difícil hacer ver la relevancia de los vestigios arqueológicos cuando hay presencia de arquitectura.

En el caso de Chavinda, los cuestionamientos en los distintos niveles administrativos de la CFE eran apaciguados por un hallazgo de grandes dimensiones. La diversidad de formaciones no evitó que se estableciera una comunicación a partir de los trabajos en la llamada “Plataforma Principal de Chavinda”. La presencia de un espacio de actividades públicas, con plaza central de funciones cívicas, una edificación para el culto religioso y la restricción de acceso permitió la analogía en los elementos formales-funcionales con el poblado más cercano, pero también con la gran diversidad de poblados de origen o residencia del personal de CFE. De esta manera, desde la CFE se le asignaron valores intrínsecos de relevancia a los restos arqueológicos; una primera aproximación hacía que vieran a Chavinda como más relevante que el resto de los hallazgos del salvamento.

Por otro lado, la comunidad cercana a Chavinda mostró poco interés al inicio de los trabajos; ni las autoridades municipales, ni la población en general parecían especialmente preocupadas por la intervención. Antes de los trabajos del PSAP sólo se conocían algunos petrograbados dispersos a lo largo del sitio y en la parte alta del cerro aledaño, así como materiales muebles. Estos relieves han sido clave en las interpretaciones del PSAP, pero no suficiente para despertar el interés en la comunidad. A partir de la visualización del área pública en Chavinda, la cantidad de visitantes e inquietudes de los pobladores cercanos se incrementó notablemente. La asignación de valores al pasado ya no sólo transitaba por la peculiaridad de las expresiones gráficas, ahora se aludía a una grandeza similar a la de otros lugares como Tzintzuntzan (sitio más representativo del pasado prehispánico de Michoacán), siendo un motivo de orgullo local por los méritos edificatorios de los antiguos pobladores. Orgullo, grandeza, gente entendida, y otros conceptos que los pobladores han vertido sobre el sitio se insertan como parte del proceso de asignación de valores al pasado.

Nuevamente la arquitectura ha permitido establecer una zona liminal de entendimiento entre distintos agentes. Cualquier investigador del pasado estaría conforme de ver este proceso. En nuestro caso, la arquitectura en la emergencia arqueológica lo ha facilitado.



Figura 3. Trabajos de salvamento en el sitio arqueológico de Chavinda, Michoacán. La presencia de la arquitectura pública fue clave para ampliar los trabajos de exploración. Fotografía: David Muñiz, 2015.

Un nuevo gran caso o el contraejemplo del Aeropuerto de Santa Lucía

Tras la cancelación del proyecto de un nuevo aeropuerto internacional en las inmediaciones de Texcoco, Estado de México, se decidió expandir el espacio aeroportuario para la Ciudad de México en la antigua base aérea militar de Santa Lucía al oriente de la ciudad (BBC, 2018). En octubre de 2019 iniciaron formalmente estos trabajos. Como parte de los requerimientos para licitación y producto de convenios particulares entre el INAH y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), se estableció la necesidad de la intervención de arqueólogos debido al conocimiento previo de vestigios paleontológicos en el área. La DSA fue encargada de llevar a cabo las investigaciones, designando al experimentado arqueólogo Rubén Manzanilla para dirigir el salvamento (Solís, 2021).

De acuerdo con los testimonios públicos de los arqueólogos responsables, así como de los órganos oficiales de comunicación de la SEDENA, la cooperación entre el INAH y dicha dependencia ha sido ejemplar y muy benéfica para ambas partes. Como prueba de ello, hacia febrero de 2021 se habían recuperado restos de más de trescientos individuos de distintas especies, como camellos, caballos, perezosos, tigres dientes de sable y peces, “que suman 20 mil huesos recuperados que podrían ubicarse hace 14 mil u 11 mil años” (Solís, 2021), además de restos humanos y materiales del periodo Epiclásico.

Una característica del salvamento en Santa Lucía es el uso de tecnología de punta para el registro y reconstrucción virtual de los hallazgos. Es evidente, pues, el acceso preferente a mayores recursos que otros proyectos de emergencia. Esto podría responder a la categoría de “prioridad nacional”, y una coyuntura político-social que podría recordarnos al Templo Mayor.

El salvamento en Santa Lucía es un trabajo en progreso, por lo que su trayectoria puede cambiar. Sin embargo, el gobierno actual ha manifestado claramente su postura acerca de que las obras continúen hasta la terminación de la obra. A diferencia del PTM, los restos pleistocénicos no parecen ser susceptibles de ser valorados como parte de la grandeza mexicana o parte de la identidad nacional. Como vimos, parte de ese discurso se fincó en la arquitectura. A pesar de que la LFMZAAH contempla a todos los vestigios, en la práctica no todos son protegidos de la misma manera. La forma en que se ha orientado la presión de distintos sectores preocupados por el patrimonio ha sido la planeación de un museo en las instalaciones del aeropuerto, donde se puedan apreciar los restos óseos, con sus respectivas reconstrucciones, en una de sus varias salas. Labor loable y necesaria sin duda, pero que dista mucho de lo que significa un cambio en la obra o la apertura de un sitio arqueológico al público.

Parece evidente que esta comparación es injusta en cuanto a la dimensión del hallazgo. Si se toma como referencia el Templo Mayor, también se podría decir que, en los dos ejemplos planteados y en buena parte de los trabajos de salvamento, no se modifica la obra. Pero ¿acaso la ley no contempla todo el patrimonio? La afectación de una obra como Santa Lucía implica una remoción muy agresiva del frágil contexto arqueológico. Es claro que la prioridad nacional es contar con otra terminal aérea y no el patrimonio. El impacto académico de la arqueología en Santa Lucía no desmerece el de otros hallazgos, como el “Hombre de Tepexpan”; más aún, es considerado como la recuperación más amplia de restos controlados en la historia de la paleontología mexicana. Aun así, el impacto en la comunidad en general ha sido poco. A pesar de los es-

fuerzos de los arqueólogos, parece haber un rompimiento en el proceso de vinculación, y no es claro el campo común de conocimiento que permite una comunicación efectiva.

Discusión

Las condiciones actuales en México representan una nueva forma de emergencia para la arqueología. El dramático repliegue presupuestal, una política que desdeña la ciencia y la cultura, han puesto a la ciencia mexicana en límites no vistos antes. De acuerdo con arqueólogos del INAH, la inmensa mayoría de los proyectos convencionales se ha quedado sin fondos (Montaño Garfias, 2020). Bajo estas condiciones, la necesidad de establecer puentes epistemológicos con especialistas y el público en general se vuelve apremiante. Los salvamentos arqueológicos pueden ayudar a solventar esta necesidad.

La comprensión del entorno construido como un proceso a través del cual se modifica el entorno natural a través de la edificación, arrojando como resultado un paisaje, permite establecer valores compartidos entre sociedades, en el tiempo y agentes en nuestra comunidad actual. Edificar para construir un lugar, construir para ser en el mundo es algo que seguimos haciendo: diversas profesiones comparten esta noción y, por tanto, es un espacio de comprensión mutua. No es que sin la arquitectura no sea posible comprender o valorar a los pueblos del pasado, es, más bien, que permite una mejor comunicación. La reflexión de las fronteras en la investigación arquitectónica permite entonces una comprensión del presente y la valorización del pasado, estableciendo como ejemplo la emergencia en arqueología.

A partir de los casos observados, notamos que la arquitectura ha desempeñado un papel esencial como espacio limítrofe epistemológico entre un tipo de conocimiento especializado como el arqueológico con otras disciplinas y con el público en general. Desde la reproducción simbólica de un poder hegemónico que se plantea como continuidad en el espacio del Templo Mayor, pasando por la comprensión de estrategias edificatorias para solventar necesidades productivas, como en el caso de Tarango-Acaxuchitl, o con la permisividad de la redirección de recursos en Michoacán, teniendo como un contraejemplo la ausencia de la arquitectura en el salvamento de Santa Lucía, en todos ellos, los valores compartidos son evidenciados en el momento de la emergencia arqueológica. Ahí la arquitectura tomó la característica de ser un lenguaje común.

En ese sentido, la arquitectura como puente epistemológico evidencia la necesidad de un diálogo más activo entre disciplinas. El uso de la arquitectura como vínculo ha permitido activar el proceso de patrimonialización en contextos de emergencia y asignar valores intrínsecos que son entendibles en distintos niveles, brindando la oportunidad de que la emergencia en arqueología se pueda justificar el nivel de proyecto, y la asignación de valores compartidos que permiten la investigación y salvaguarda de los vestigios arqueológicos o, incluso, la continuación de los trabajos para dar paso a proyectos integrales de investigación del pasado.

Por otro lado, la ausencia de elementos arquitectónicos constituyen un factor en contra de un proceso de salvaguarda patrimonial. Hay que insistir en que no se intenta infravalorar las evidencias materiales que no tengan presencia arquitectónica, sino más bien señalar críticamente que la arquitectura, como puente epistemológico en contextos de emergencia arquitectónica, permiten mayor solidez, robustez y establecer canales fluidos de comunicación con investigadores, autoridades y público en general: en oposición, su ausencia dificulta dicha comunicación.

Hay que entender las coyunturas distintas; si comparamos ejemplos como el del Templo Mayor con el de Santa Lucía, la inflexibilidad de los estados nación ante las obras de interés público constituyen un ejemplo de una condición de respuestas a distintas emergencias donde la ausencia de la arquitectura limita el entendimiento entre los actores, resta fuerza discursiva a los arqueólogos en la defensa de la integridad del patrimonio, acota una comunicación efectiva con especialistas y público en general que orilla a una respuesta distinta ante la emergencia arqueológica.

Conclusión

El uso de la arquitectura como puente ha permitido activar el proceso de patrimonialización en contextos de emergencia y asignar valores intrínsecos que son entendibles en distintos niveles. Por otro lado, la ausencia de elementos arquitectónicos es un factor que se opone al proceso de salvaguarda patrimonial. No se pretende infravalorar los vestigios sin presencia arquitectónica, sino señalar que en contextos de emergencia arqueológica la arquitectura representa un puente epistemológico, permitiendo mayor robustez a la argumentación, estableciendo canales fluidos de comunicación con investigadores, autoridades y el público.

Referencias

- BBC. (2018, octubre 29). Santa Lucía: en qué consiste el proyecto de AMLO para construir un nuevo aeropuerto para Ciudad de México, en *BBC NEWS/Mundo*, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46015693>
- BUSTOS CARA, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales, turismo, sistemas productivos y desarrollo local, en *Aportes y transferencias*, 1 (8): 11-24.
- CÁMARA DE DIPUTADOS, H. C. de la U. (2014). *Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. México: H. Congreso de la Unión.
- CARBALLAL STAEDTLER, M.; ORTUÑO COS, F. J., Y LÓPEZ WARRO, L. A. (2000). Arqueología de salvamento y de Rescate. Lineamientos generales para los salvamentos y rescates en México, en *Diario de Campo*, 19 (3): 21-26.
- COTTOM, B. (2006). La legislación del patrimonio cultural de interés nacional: entre la tradición y la globalización. análisis de una propuesta de Ley, en *Cuicuilco*, 13 (38), 89-107.
- CUÉ ÁVALOS, L. (2014). *100 años del templo mayor historia de un descubrimiento*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- DÍAZ-BONE, R.; BÜHRMANN, A.; RODRIGUEZ, E. G.; SCHNEIDER, W.; KENDALL, G., Y TIRADO, F. (2008). The Field of Foucaultian Discourse Analysis: Structures, Developments and Perspectives, en *Historical Social Research*, 33 (1), 7-28, en <https://doi.org/doi/10.12759/hsr.33.2008.1.7-28>
- DÍAZ, A. (2021, septiembre 2). En subasta francesa, piezas arqueológicas mesoamericanas recaudan más de un millón de euros, en *El Universal*, en <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/en-subasta-francesa-piezas-arqueologicas-recaudan-mas-de-un-millon-de-euros>
- DORMAELS, M. (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio, en *Patrimonio, patrimonialización e identidad. Hacia una hermenéutica del patrimonio*, 24 (1-2): 7-14.
- ECHEVARRÍA, R., Y LÓPEZ LUJÁN, L. (2017). *Arqueólogos trabajando: 40 años del Proyecto Templo Mayor. Exposición fotográfica temporal en el tapial de la Zona Arqueológica del Templo Mayor, Ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- FEYERABEND: (2007). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- GALÁN RODRIGUÉZ, C. (2003). “La ciencia en zapatillas”: análisis del discurso de divulgación científica. *Anuario de Estudios Filológicos*, 26: 137-156.

- HAM, S. (2013). *Interpretation: Making a difference on purpose*. Londres: Fulcrum Publishing.
- HANSON, J., Y HILLIER, B. (1984). *The Social Logic of Space*. Cambridge: Cambridge Press University.
- INAH. (2009). *Procedimiento de Desarrollo de Investigaciones Arqueológicas –Salvamento y Rescate— en Áreas de Obra de Infraestructura Pública o Privada*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INAH. (2017). *Lineamientos para la investigación arqueológica en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ LUJÁN, L. (2018). *El Proyecto Templo Mayor (1991-2017): recuento de cinco lustros de actividades*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1992). Las etapas iniciales de la historiografía de la ciencia, en *Arbor*, 142 (558): 21-67.
- LOWENTHAL, D. (1985). *El pasado es un país extraño*. Barcelona: Akal.
- LUCIO, R., Y SERRANO, M. (1992). *La educación superior: tendencias y políticas estatales*. Bogota: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- MATOS MOCTEZUMA, E. (1981). *El Templo Mayor: Excavaciones y estudios*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MONTAÑO GARFIAS, E. (2020, junio 17). Recorte de 75% dejará al INAH en la parálisis: investigadores, en *La Jornada*: 1, en <https://www.jornada.com.mx/2020/06/17/cultura/a04n1cul>
- MUÑIZ GARCÍA, D. A., Y SUMANO ORTEGA, K. (2017). Cambios y continuidades en el poniente de la cuenca de México durante el periodo del contacto. El caso del salvamento arqueológico del sitio Tarango, en *Arqueología Nueva época*, 53: 125-140.
- MUÑIZ GARCÍA, D. A., Y SUMANO ORTEGA, K. (2019). Cerámica y lítica como indicadores de cambio y persistencia tecnológicos durante el periodo de contacto en el poniente de la Cuenca de México, en *Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 1 (13): 137-160, en <https://doi.org/10.31239/vtg.v1i13.14939>
- NORBERG-SCHULZ, C. (1979). *Genius loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. Minnesota: Academy Editions, University of Minnesota.
- PÉREZ CASTELLANOS, L., Y ESPARZA LÓPEZ, J. R. (1997). Historia y perspectiva de la arqueología de salvamento en México los comienzos, en *Actualidades Arqueológicas, revista de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 1.

- RAPOPORT, A. (1969). *House Form and Culture*. Michigan: Prentice-Hall Foundations of Cultural Geography.
- RAPOPORT, A. (1977). *Environment Approach to Urban Form and Design*. Londres: Wheaton y Exeter.
- RAPOPORT, A. (1982). *The Meaning of the Built Environment. A Nonverbal Communication Approach*. Tucson: The University of Arizona Press.
- RENFREW, C., Y BAHN (2004). *Arqueología. Métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- ROSAS MANTECÓN, A. (1995). La museografía monumental: paradojas del Museo del Templo Mayor, en *Runa*, 22: 53-68.
- ROSAS MANTECÓN, A. (2003). Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico, en *Alteridades*, 13 (26): 35-43.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1988). Metodología para la investigación en arqueología, en *MUNIBE (Antropología y Arqueología)*, 6: 45-64.
- SANTLEY, B., STARK, B., JOHNSTON, K., Y SMITH, M. (2012). Urban Open Spaces in Historical Perspective: A Transdisciplinary Typology and Analysis. *Urban Geography*, 33 (8): 1089-1117.
- SMITH, M. (2007). Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning, en *Journal of Planning History*, 6 (3): 3-47.
- SOLÍS, F. (2021, febrero). Suman 300 las osamentas de mamuts encontradas en Santa Lucía, en *El Sol de México*: 2, en <https://www.elsoldetoluca.com.mx/cultura/suman-300-las-osamentas-de-mamuts-encontradas-en-santa-lucia-6319470>
- Stark, B. (2014). Urban Gardens and Parks in Pre-modern States and Empires, en *Cambridge Archaeological Journal*, 24 (1): 87-115.
- SUMANO ORTEGA, K.; MUÑIZ GARCÍA, D. A., Y PUNZO DÍAZ, J. L. (2017). Rock Art and Households in Western Mexico. The Case of Chavinda, Michoacán. *American Indian Rock Art*, 43: 1-8.
- THOMAS, J. (2001). Archaeologies of Place and Landscape, en I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*. Cambridge: Cambridge: Polity Press y Blackwell Publishers: 165-186).
- TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Oxford: Oxford Berg.

Autodeterminación: motor de la Producción Social Emergente de Hábitat Humano

José Alejandro Barón Hernández

Resumen

Los sistemas sociales humanos, al ser sistemas conformados en un dominio no sólo operacional o sensorial-operacional —como muchos de los sistemas vivos que distinguimos— sino fundamentalmente relacional, motivan que la novedad cualitativa en la organización y la innovación estructural en el ámbito socio sistémico y frente al sistema-mundo predominante, sólo pueden darse significativamente mediante la autodeterminación, que en parte se desencadena por la desobediencia relacional o rebeldía social debido a su inagotable potencialidad creativa y que es, además, una forma de posicionarse frente a una perturbación sistémica que agudiza el malestar con el que se puede vivir cotidianamente. Por tanto, la autodeterminación es una categoría permanentemente abierta de análisis sistémico que se desarrolla en la frontera de la investigación subalterna. Está conformada, por lo menos, por cuatro aspectos variables como la motivación conductual, la participación, la territorialidad y la mencionada rebeldía, aspectos que fundamentan diversos modos de habitar humano que determinan la misma producción de hábitat humano y su arquitectura. En este marco se presenta cómo surge un caso particular de estudio incipiente que ejemplifica una respuesta autodeterminada particular en la producción social de un componente urbano-arquitectónico también particular del hábitat humano frente a situaciones límite emergentes que lo complejizan, así como su articulación con el ámbito universitario y de investigación aplicada al hábitat humano.

Palabras clave: autodeterminación, sistemas, producción de hábitat.

Planteamiento del problema

Antecedentes particulares

El 22 de marzo de 2014 estalló un movimiento social-urbano en parte del territorio circunscrito en el Distrito 3, denominado Huentitán, en el extremo norte del Municipio de Guadalajara —de manera más intensiva en el Subdistrito 1 Huentitán el Bajo, Subdistrito 2 Zoológico, y Subdistrito 3 Lomas del Paraíso—, por parte de habitantes y vecinos reunidos colectivamente como *Vecinos Unidos x Huentitán*. Esta primera convergencia denunciaba e iniciaba una lucha en contra de las políticas públicas municipales en torno a la Redensificación y el Desarrollo Orientado al Transporte (DOT) que impactaban en la zona, y que popularmente se conocían y sintetizaban con base en la noción de las *viviendas huevito*, consideradas una amenaza potencial. Poco después, la denuncia se amplió, al igual que la lucha en contra de la también política pública que promovía la reubicación de las Fiestas de Octubre en la zona de Huentitán, que amenazaba espacios públicos de gran relevancia en la zona. También la denuncia y la lucha no tardaron en enfrentar a proyectos con cierta historia que, de igual manera, ponían en peligro a importantes espacios públicos naturales, como el proyecto que originalmente se contempló como una franquicia del Museo Guggenheim en Guadalajara en 2005 y que terminó por ser el proyecto Barranca: Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Guadalajara cuya construcción inició en 2009 con la devastación de buena parte del Parque Mirador Independencia y que se ha mantenido como un vertedero de presupuesto sin avances considerables (Rodríguez, 2021) a lo largo de los años hasta la fecha (García, 2021), y, de igual manera, el proyecto originalmente denominado Puerta Guadalajara en 2008, el cual se trataba de un complejo de usos mixtos como alojamiento temporal, comercios, oficinas, servicios y uso habitacional de un alto perfil en más de una docena de edificios verticales que después acabó como el proyecto del Distrito Icónia, también en terrenos municipales, que originalmente se destinaba a la generación de un gran parque metropolitano y que, además, se encuentra designado por el Plan de Ordenamiento Territorial del Estado de Jalisco como Unidad de Gestión Ambiental 209 (UGA-209) con vocación de conservación natural, como una zona de amortiguamiento entre la zona urbanizada y la Barranca de Huentitán considerada Área Natural Protegida (ANP).

Así, en el desarrollo por parte de los vecinos de esta lucha por la defensa de la Barranca de Huentitán, los parques públicos, la comunidad y la vida digna, se generaron divergencias considerables que derivaron en que algunos de los

vecinos fueron cooptados por el gobierno municipal por medio de puestos gubernamentales o algunos otros tipos de beneficios personales. Igualmente, las diferentes formas de pensar y proceder de algunos grupos de vecinos al interior del movimiento frente a las posturas cambiantes y no pocas veces opacas por parte de los gobiernos en turno, derivaron en la desintegración del colectivo y la formación de diversos grupos de vecinos con orientaciones diversas y estrategias particulares para afrontar estas problemáticas. Tal es el caso de la formación de las asociaciones civiles Huentitán Vive A. C., Civilidad para Transformar A. C., y el colectivo vecinal Únete Huentitán, por mencionar los más conocidos. Otra de las convergencias, ya desde las diferentes organizaciones que se formaron con el tiempo, fue la del Frente Unido por Huentitán, que trató de unir nuevamente las fuerzas de las organizaciones durante algún tiempo para enfrentar todos los proyectos que mantenían sitiados a los habitantes de Huentitán, un frente que, con el pasar del tiempo, también se desintegró por razones similares.

Los primeros acercamientos al movimiento social-urbano permitieron conocer a algunos vecinos activos en la organización vecinal. Esto se dio, primero, mediante una mesa temática de trabajo que organizamos desde colectivos de la sociedad civil a donde se invitaron a diversos colectivos, individuos y vecinos con experiencias en defensa del territorio y que se denominó *Urbe, despojo y desterritorialización* en noviembre de 2015,¹ lo que a la postre se reflejó en colaboraciones, acercamientos y construcción de redes entre los diferentes colectivos y experiencias metropolitanas locales.

Posteriormente, una primera colaboración entre la academia de urbanismo en la Licenciatura en Arquitectura del Centro Universitario UTEG y algunos integrantes de la asociación civil Huentitán Vive A. C., se generó en el desarrollo de propuestas conceptuales de intervención en el camellón de la Calzada Independencia Norte en el tramo ubicado entre el Periférico Norte Manuel Gómez Morín y el Parque Mirador, a través del trabajo generado por alumnos de la asignatura de Diseño Urbano I a lo largo del ciclo 2017-A, lo cual fue retribuido, a inicios de septiembre de ese mismo año, mediante reconocimientos de colaboración con valor curricular por parte de la asociación civil a los alumnos.²

1 Los detalles sobre la mesa temática de trabajo en esta colaboración pueden consultarse en <http://rin-conzapatistaguadalajara.blogspot.com/2015/11/mesa-desterritorializacion-y-en-la-urbe.html>

2 La nota sobre la entrega de reconocimientos en esta colaboración puede consultarse en <https://www.uteg.edu.mx/?p=12073>

Esta experiencia es muy importante en el desarrollo de la situación que animó la actual investigación y la definición de su particular caso de estudio. Casi paralelamente, en septiembre-octubre de 2017 se propició la integración activa con el colectivo vecinal Únete Huentitán, del cual aún se forma parte, y el gobierno municipal rehabilitó las primeras secciones del Parque Natural Huentitán, aunque la sección no restituida del parque siguió amenazada por el proyecto de Fiestas de Octubre (actualizado con el nombre de Parque Educativo, denominación que cambió una vez más en octubre de ese año a Bosque Cultural Huentitán). En este periodo, y con cierta desesperación por ver el avance de los megaproyectos que amenazaban el espacio del Parque Natural Huentitán, el 23 de septiembre algunos jóvenes, que recién se separaban de la organización vecinal Huentitán Vive A. C., por desacuerdos en el modo de organización y el tipo de relaciones que propiciaba, ocupó por primera vez un pequeño espacio del Parque Natural Huentitán, en la sección aún sin rehabilitar, por medio de un huerto urbano agroecológico y autogestivo emergente para defender dicho espacio de manera activa y permanente del inminente despojo del que estaba siendo objeto, el cual ha permanecido y se ha desarrollado desde entonces.

Y este mismo espacio emergente de defensa territorial, educación medioambiental y practicas agroecológicas conforma nuestro caso de estudio particular. Después de este primer contacto con uno de los jóvenes que funda el espacio del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán (HCTH), aun antes de fundarlo y aún como parte de la agrupación Huentitán Vive A. C., en el marco de la colaboración de la academia por medio de los estudiantes con esta asociación civil vecinal, transcurrió todo 2018 sin ningún otro contacto significativo. Hasta finales de abril de 2019, en la participación como parte del colectivo vecinal Únete Huentitán, en un panel y conversatorio titulado *Escenografías del despojo urbano en Guadalajara* con sede en el Centro de Cultura Arquitectónica y Urbana (CCAU),³ que se retoma el contacto con el joven fundador e integrante del huerto urbano y se estrechan lazos en lo subsecuente, coincidiendo en la invitación a algunos encuentros con otros colectivos y organizaciones civiles que enfrentaban problemáticas similares hasta que en mayo de 2020, y en pleno auge de la emergencia de una contingencia sanitaria global, se concreta la incorporación permanente al HCTH.

³ La nota sobre el encuentro en esta colaboración puede consultarse en <https://www.zonadocs.mx/2019/04/25/el-despojo-urbano-un-tema-urgente-en-guadalajara/>

Marco teórico referencial

A partir de un concepto como autodeterminación y una categoría como Producción (social) de Hábitat Humano, se intenta caracterizar un ejemplo de emergencia espacial conformado como Huerto Comunitario en términos de Producción (social) de Hábitat Humano, dentro de un espacio público, una comunidad en movimiento inmersa en la acción vecinal colectiva y en el movimiento social-urbano que lucha por defender el territorio y determinar libremente cómo se produce el hábitat que considera necesario o deseable en su territorio.

Recordemos que la producción social de hábitat, de acuerdo con Ortiz (2011), se genera sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de autoprodutores y desarrolladores sociales, abarcando cualquier componente habitacional que adjudica a demandantes individuales u organizadas (principalmente de habitantes de bajos ingresos), que, en general, son identificados y participan activamente desde las primeras fases del proceso de producción habitacional.

Sintetizando el abordaje conceptual de Ortiz (2011), el complejo proceso de producción social de hábitat se conforma de cinco fases cuando se trata de un proceso autoprodutivo totalmente autogestivo o con gestión asistida o dirigida a lo sumo:⁴ 1) promoción e integración, 2) planeación, 3) construcción, 4) distribución (intercambio, venta o adjudicación) y 5) uso, que, a su vez, abarcan una serie de actividades donde cada una la podemos considerar como atributos específicos de cada fase, sin que en todos los casos de Producción Social de Hábitat se presenten la totalidad de dichos atributos ni sus mismas características.

Otro aspecto importante a resaltar del abordaje conceptual de la PSH (Ortiz Flores, 2011) es que la autoproducción, aparte de que incide en todas las fases del complejo proceso de producción de hábitat, presenta algunas variantes de acuerdo con la estructura que la conforma y a cómo se organiza, de las cuales se pueden distinguir:

- *Individual*, hecha por iniciativa y bajo el control personal o familiar de los habitantes del componente y la practican tanto los sectores de más bajo ingreso como los más adinerados. *Grupos u organizaciones sociales sin personalidad jurídica* que promueven y participan activamente en programas de

⁴ La gestión también puede generarse, de acuerdo con Ortiz (2011) como una producción por terceros, en cuyo caso sólo contiene las fases de planeación, construcción y distribución.

mejoramiento barrial y de vivienda para organizar el ahorro, realizar gestiones, negociar compras en común, recibir asesoría técnica y desarrollar tareas de ayuda mutua, así como actividades de gestión de suelo y regularización de su tenencia, de servicios urbanos y de articulación de los programas públicos; el montaje de cobijos de emergencia o la construcción de viviendas y equipamientos provisionales en casos de desastre.

- *Emergente*, conducida por grupos integrados por personas que operan al margen de las formalidades institucionales, como las experiencias *hippies*, ocupaciones de edificios abandonados de todo tipo que se adaptan al uso habitacional u otros usos, reciclamientos de viejas construcciones, componentes y materiales, habilitación de contenedores, vehículos viejos, barcazas o vagones de trenes como habitación.
- *Comunitaria tradicional*, realizada mediante procesos solidarios propios de las comunidades indígenas y campesinas, incluye, entre otras variantes, la mano vuelta, la ayuda mutua, la faena, el tequio o ayno, la minga, el trabajo comunitario empleado en la construcción y el mantenimiento de la infraestructura, los equipamientos y los espacios públicos.
- *Colectiva organizada*, promovida y realizada bajo el control de organizaciones sociales legalmente constituidas para generar o mejorar la vivienda de sus miembros y otros componentes del hábitat y que comprende cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, sindicatos, empresas sociales (urbanas o rurales) de diversa naturaleza.

Mencionaremos que de la categoría se retoman dos de las variables más relevantes, identificadas de momento con sus respectivos indicadores y atributos o patrones, todos elementos de análisis obtenidos a partir de lo desarrollado por el arquitecto Ortiz (2011). Sin embargo, por motivos de espacio, en el presente trabajo se enlista el total de los indicadores de cada variable y sólo los atributos⁵ contenidos en el caso de estudio.

Categoría 1: producción (social) de hábitat humano	Variable 1.1 Modo de producción	Indicador 1.1.1 Tipo de gestión	Autogestión
		Indicador 1.1.2 Tipo de organización	Emergente

⁵ En total se identificaron más de cien atributos para todos los casos entre la categoría PSH y el concepto de autodeterminación (Barón Hernández, 2016).

	Variable 1.2 Fases de la producción contenidas	Indicador 1.2.1 Progra- mación e integración	Identificación de partici- pantes y su compromiso
			Necesidades, posibili- dades, capacidades y voluntad de participa- ción
			Formación con talleres, experiencias y reflexión colectiva
			Integración de comision- es permanentes
			Formalización de orga- nización o grupo
		Indicador 1.2.2 Planeación	Continuidad de forma- ción y ahorro
			Proceso de obtención de terreno
			Diseño urbano y arqui- tectónico
		Indicador 1.2.3 Cons- trucción, ampliación o mejoramiento	Acuerdos con entidades públicas
			Continuación de for- mación y ahorro
			Participación en cons- trucción, producción de materiales
			Adquisición y manejo de herramientas y ma- teriales
			Gestión de construc- ción autoproducida
		Indicador 1.2.4 Distri- bución (intercambio, venta o adjudicación)	Supervisión y recepción de obras
			Formación orientada a la convivencia
			Criterios de asignación
Formalización de mo- dalidad de tenencia y compromisos colectivos			
	Venta o adjudicación		

		Indicador 1.2.5 Uso	Gestión del mejoramiento
			Supervisión con apoyo técnico
			Generación de actividades

La autodeterminación es un concepto de análisis sistémico permanentemente abierto que se desarrolla en la frontera de la investigación subalterna, conformado, por lo menos, por cuatro aspectos variables: la motivación conductual, la participación, la territorialidad y la rebeldía, aspectos que son el fundamento de modos de habitar humano que determinan la misma producción de hábitat humano y su arquitectura. Sin embargo, recién se comienza a explorar como concepto vinculado a la producción del hábitat humano y su espacio.

Recordemos que los sistemas sociales humanos, al ser sistemas conformados en un dominio no sólo operacional o sensorial-operacional como muchos de los sistemas vivos que distinguimos, sino fundamentalmente relacional, motiva que tanto la novedad cualitativa en la organización como la innovación estructural en el ámbito socio sistémico y frente al sistema-mundo predominante, sólo puede darse significativamente mediante la autodeterminación, en parte provocada por la desobediencia relacional o la rebeldía social, debido a su inagotable potencialidad creativa, y que es, además, una forma de posicionarse frente a una perturbación sistémica que agudiza el malestar con el que se puede vivir cotidianamente. Justo en este ámbito nuestro caso de estudio cobra relevancia y con este abordaje investigativo se propone caracterizar la emergente producción de un espacio componente del hábitat humano.

En el concepto de autodeterminación se retoman sus cuatro variables identificadas con sus respectivos indicadores y atributos o patrones, cuyos elementos de análisis se integraron a partir de varios autores que se indican según la variable.

Para la variable de motivación conductual, se retoman en general los elementos de análisis de los psicólogos experimentales Ryan y Deci (2000). Éstos han desarrollado la Teoría de la Autodeterminación (TAD), que es una macroteoría de la motivación humana que pone en perspectiva la conducta no autodeterminada frente a la autodeterminada y se relaciona con el desarrollo y el funcionamiento de la personalidad dentro de los contextos sociales. La teoría analiza el grado en que las conductas humanas son volitivas o autodetermina-

das, es decir, el grado en que las personas efectúan sus acciones al nivel más alto de reflexión y se comprometen en las acciones con un sentido de elección (Moreno y Martínez, 2006).

En el caso de la variable participación, para los elementos de análisis se consideró una variedad de autores, como el arquitecto Sanoff (2006) para el indicador de proyección o proyectación usuaria, y Arnstein (1969) y Santos (2004) para el indicador de habitabilidad o participación ciudadana. Sanoff (2006) adapta los niveles participativos en el campo arquitectónico. En su interpretación un gradiente transita desde modelos donde la participación es colateral, hasta otros donde adquiere un papel decisivo y determinante. Postula cinco niveles: 1) participación indirecta, 2) consulta, 3) defensa, 4) colaboración, y 5) autodeterminación. Sherry Arnstein publicó en 1969 una propuesta de niveles de participación ciudadana, los cuales constituyen un soporte para explicar el fenómeno, ya que buena parte de las interpretaciones y cambios introducidos para explicar los grados de participación en muchos ámbitos —incluido el urbano/arquitectónico— han partido justamente de los postulados por dicha autora, donde esquematiza los distintos estadios de la participación ciudadana a partir de una escalera (*ladder*) de ocho peldaños, los cuales ascienden desde la manipulación o no participación —que abarca los dos primeros niveles— hacia un nivel máximo denominado control social. La conformación sintética de la escalera es la siguiente: 1) manipulación, 2) terapia, 3) información, 4) consulta, 5) apaciguamiento, 6) asociación, 7) poder delegado, 8) control social. Santos (2004) sugiere a su vez tres tesis para fortalecer la democracia participativa: 1) el fortalecimiento de la demodiversidad, 2) fortalecimiento de la articulación contrahegemónica entre lo local y lo global, 3) aplicación del experimentalismo democrático. Según el autor, de acuerdo con las relaciones de poder que conlleva, la participación muestra uno de los aspectos más relevantes de la democracia en su pleno ejercicio, dado que el canon de la democracia liberal es impugnado en su pretensión de universalidad y exclusividad, la participación abre el espacio para dar crédito a concepciones y prácticas democráticas contrahegemónicas.

En el caso de la variable rebeldía se consideraron algunos autores, como Flores y Soto (2010), Uribe (2004), más una aportación sin referencia a Max Weber para el indicador de desacato, la misma Uribe (2004) para los indicadores de resistencia estratégica (invisibilidad), reconocimiento (externo) y pacto social (innovación). En la producción de hábitat, la informalidad está íntimamente relacionada con un sistema muy complejo de relaciones entre

autoridades y gobernados que se ven reflejadas en una lucha por el control del territorio (Flores y Soto, 2010). Por tanto, y de acuerdo con los postulados de Max Weber, la regla se obedece cuando el interés en obedecerla es superior al interés en desobedecerla. De esta manera, para Flores y Soto (2010) las instituciones, normas, leyes y procedimientos que se han construido en el sistema mexicano apuntan a que es mejor no seguir la regla que obedecerla. El no obedecer la regla implica desobediencia civil, rebeldía. Por consiguiente, la autodeterminación permite, en este sentido, interpretar y darle sentido a esas acciones y estrategias de los pobladores que, al rebelarse contra poderes [reglas] autoritarios y en disputa, alude, además, a la capacidad de un colectivo social para emanciparse de poderes hegemónicos percibidos por ellos como opresivos, discriminatorios e injustos y que, de alguna manera, estarían condicionando el libre ejercicio de su vida en común, lesionando su dignidad, conculcando sus derechos o arriesgando sus vidas, sus pertenencias y sus bienes colectivos, de tal manera que redescubren formas nuevas de producción de poder suscribiendo novedosos pactos sociales que renuevan las formas tradicionales de la democracia participativa (Uribe, 2004).

Y, por último, en el caso de la variable territorialidad, se consideraron algunos autores, como Guimón (1995) para el indicador del aspecto jurídico, Lenkensdorf (2002), más una aportación de Carlos Marx para el indicador de capacidades externas, el mismo Lenkensdorf (2002), Lafevre y Santos y Leff (1998) para el de las capacidades internas, y para el de acceso al territorio se generó una propuesta propia (Barón Hernández, 2016). Para Guimón (1995), cuando se entiende que sólo el conjunto de los habitantes de un territorio es único titular de la soberanía con exclusión de cualquier otro, se habla de soberanía popular o de autodeterminación. Para Leff (1998), la deuda económica ha sido siempre un mecanismo de sujeción ideológica y económica, el cual desestima el desarrollo endógeno y la autodeterminación que implica un desujetamiento de la deuda. A lo cual observa un proceso de ciudadanización donde se configura una cultura política fundada en el reconocimiento de los derechos humanos, donde se inscriben diversas luchas que reivindican nuevos derechos culturales, así como nuevos derechos políticos, construidos en torno a sus autonomías y territorios como espacios de autodeterminación de sus condiciones de existencia, incluyendo sus normas jurídicas para el acceso y usufructo de su patrimonio en recursos naturales. Para Lenkersdorf (2002), la autodeterminación autónoma presupone a su vez el dominio de los comuneros sobre un terreno determinado. Sin tierra, la autodeterminación queda en el aire y carece

de fundamento, pero el dominio no sólo se refiere al terreno, sino también a su uso, sin el cual el dominio sobre el terreno se vuelve vacío; consideran el uso en un contexto amplio de mantener la biodiversidad del terreno y la convivencia de los humanos con la tierra. Para ellos, Nuestra Madre Tierra. Entonces, la autodeterminación presupone la capacidad y el derecho de los comuneros a decidir libremente sobre la política, la economía y otros aspectos de la comunidad. Todos obedecen a los acuerdos.

Concepto 2: autodeterminación	Variable 2.1 Motiva- ción conductual	Indicador 2.1.1 Nivel de motivación/regula- ción/locus causal	Motivación extrínseca/ regulación identificada/ algo interno
			Motivación extrínseca/ regulación integrada/ interno
			Motivación intrínseca/ regulación intrínseca/ interno
	Variable 2.2 Participación	Indicador 2.2.1 Proyec- ción usuaria	Autodeterminación
			Asociación
		Indicador 2.2.2 Habi- tabilidad	Poder delegado
			Control social
	Variable 2.3 Rebeldía	Indicador 2.3.1 Des- acato (al poder público institucional)	Autoconocimiento
			Satisfacer necesidades ignorando reglamentos
			Desobedecer reglamen- tos conscientemente
			Luchar por inclusión
		Indicador 2.3.2 Resis- tencia estratégica	Aceptación pasiva no participativa
			Acción bifronte
		Indicador 2.3.3 Reco- nocimiento (externo)	Exposición de situación
			Argumentación razona- ble de situación
Relatar a otros agentes			
		Practicas disruptivas	
	Asumirse como con- junto social		

		Indicador 2.3.4 Pacto social (innovación)	Decidir reglas de convivencia
			Decidir el orden político más adecuado
			Construir aparatos de gestión para: a) poner en acción el orden político adoptado b) preservar lo definido como patrimonio cultural e histórico
			Cambios políticos hacia formas federativas
			Mantener expresiones sociales
			Mantener discursividad dialogística y visibilidad
			Desarrollar prácticas contrahegemónicas
			Mantiene la organización colectiva
	Variable 2.4 Territorialidad	Indicador 2.4.1 Jurídico	Establecimiento de soberanía popular
			Legitimación de habitantes como el más alto poder territorial
			Vulneración irreparable de Derechos Humanos
			Primacía de la voluntad de los habitantes
		Indicador 2.4.2 Acceso	Ocupación
		Indicador 2.4.3 Capacidades externas	Capacidad de independencia
Capacidad de relación con autoridades externas			
Capacidad de reconocimiento y respeto mutuo			
Capacidad de no sumisión o insumisión			
			Convivencia entre iguales

		Indicador 2.4.4 Capacidades internas	Capacidad de implementar asentamientos culturales diferenciados
			Capacidad de producir hábitats que conformen hábitus
			Capacidad de determinar condiciones de existencia
			Capacidad de autogestión de medios de vida
			Capacidad de implementar heterotopías descolonizantes
			Capacidad de mantenimiento y conservación de biodiversidad
			Capacidad de convivencia y coexistencia con la naturaleza
			Responsabilidad socio-política-económica

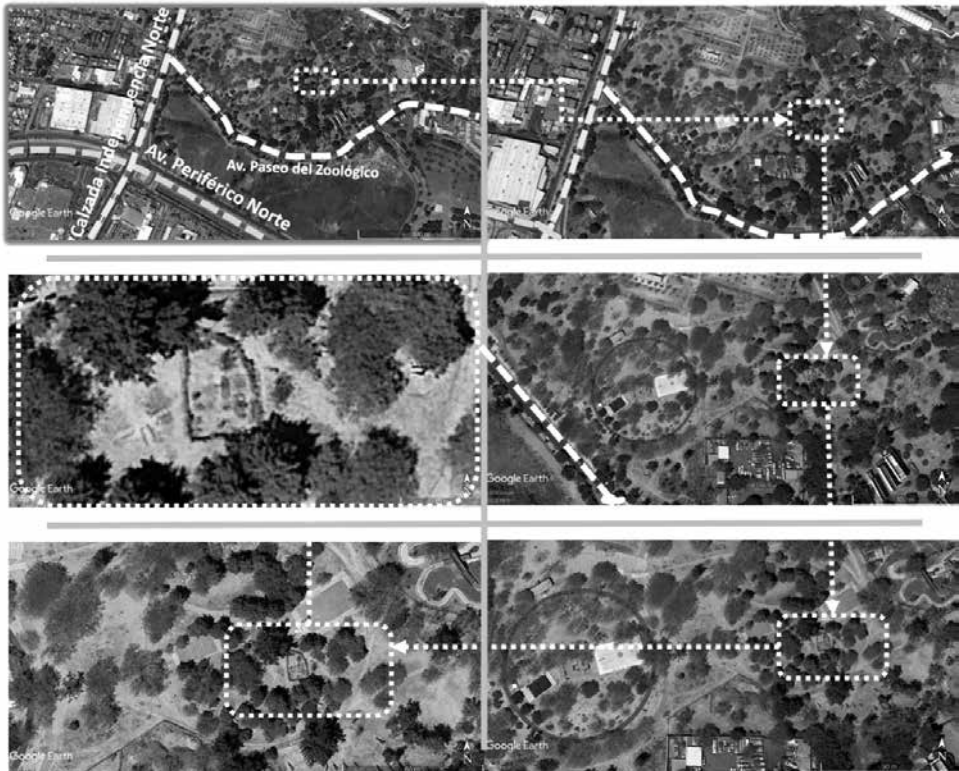
Metodología

El enfoque de la investigación se presume mixto (cuantitativo y cualitativo), ya que se basa en observaciones y evaluaciones de los fenómenos, que resultan en conclusiones fundamentadas, las cuales podemos comprobar al analizar las tendencias encontradas y comparadas entre sí. El tipo de investigación presentado abarca lo exploratorio y apenas ingresa al ámbito descriptivo. Sin embargo, está pensada para alcanzar el tipo de investigación correlacional. La información fue recolectada en notas de campo y bitácoras de trabajo a través de observación y acción-investigación autodeterminada.⁶ Posteriormente, la

⁶ La acción-investigación autodeterminada se presenta como una modalidad de investigación cualitativa introducida por el autor a partir de la experiencia en este caso particular de estudio que parte de la propuesta de la acción-investigación participativa, pero que no se agota en la participación temporal, motivada externamente, en el fenómeno investigado para después regresar a una situación externa y desvinculada de éste, sino que implica un vínculo más amplio y permanente del investigador con el fenómeno investigado, motivado desde el interior mismo del fenómeno.

información se ha estado registrando y sistematizando de acuerdo con los objetivos de investigaciones, derivadas para el caso abordado —como, por ejemplo, la que aquí se presenta—, la cual abarca el periodo, hasta ahora, de mayo 2020 a marzo 2021, y cuyo caso particular se ubica en el tipo de modalidad organizacional para la producción habitacional clasificada como emergente (Ortiz Flores, 2011).

Caso: modo de organización emergente en la producción de hábitat; nombre del proyecto: Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán; localidad: Distrito 3 Huentitán, Subdistrito 2 Zoológico; Ubicación: municipio de Guadalajara, Jalisco.



Fotografía 1 Imágenes satelitales de la ubicación del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán, en el Parque Natural Huentitán, en el Municipio de Guadalajara, Jalisco.

Descripción del caso

El Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán es un espacio de encuentro social, que nació el 23 de septiembre de 2017 en el seno del movimiento social-urbano de Huentitán con, por lo menos, tres años de existencia en defensa de espacios públicos, de la vida comunitaria, del medio ambiente y de la estabilidad social frente a diversos intereses inmobiliarios y de obra pública que no toman en cuenta las necesidades reales de la comunidad. Se ha conformado como un espacio de aprendizaje de prácticas agroecológicas y fortalecimiento del tejido social.

Este espacio está conformado por un colectivo autónomo de vecinos, sin fin de lucro ni afinidad partidista y/o electoral, que promueve la defensa de la vida, la biodiversidad, la naturaleza y el territorio.

Los criterios decisivos para elegir el caso representativo para la aplicación del método fue contar con suficiente información disponible de acuerdo con experiencias directas en campo y principalmente la necesidad de generar conocimiento de primera mano, a partir de ser parte del fenómeno investigado. El método que se describe de manera breve y sintética a continuación se deriva de una más amplia investigación y se presenta en este escrito con el fin de ilustrar las posibilidades del análisis sistémico y la investigación subalterna que se genera a partir de la autodeterminación en torno a las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo, pero, más ampliamente, del hábitat humano en general, donde dicho método incluye la categoría de Producción (Social) de Hábitat Humano y el concepto de Autodeterminación, por medio de las variables que los caracterizan identificadas hasta el momento de manera detallada (Barón Hernández, 2016), a partir de un marco teórico mucho más amplio que el que se presenta en este documento.

Resultados

Para el caso de estudio del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán, se encontró que, en su producción como componente del hábitat humano, específicamente como un huerto (intra)urbano, su modo de producción responde a la autogestión, ya que dicha tarea (gestión del espacio físico principalmente y virtual que ocupa), es asumida por todos y cada uno de los integrantes del huerto, mientras se asista y/o permanezca en alguno de sus modalidades espaciales.

Por otro lado, se encontró que, en cuanto al tipo de organización para la producción del huerto como componente del hábitat humano, se perfila como emergente, ya que la organización de su producción es conducida por personas sin acceso a tierra para cultivo, y ven amenazados los espacios comunes próximos a sus viviendas que representan los espacios públicos. De igual manera, allí operan al margen de las formalidades institucionales, al ocupar un espacio público con poco mantenimiento y en proceso de ser privatizado adaptándolo al uso agroecológico, reciclando desechos para su reutilización desde materia orgánica hasta componentes y materiales inorgánicos para los diferentes procesos de producción agroecológica y delimitación de espacios.

En cuanto a las fases que componen a la producción del hábitat humano, en la primera fase de programación e integración se fundó el huerto, y así se sigue, identificando participantes y su compromiso, así como determinando las características específicas de participación, mayormente de manera informal a partir de las necesidades, posibilidades, capacidades y voluntad, de tal manera que se integró y se ha consolidado como un espacio de formación por medio de la capacitación con diversos talleres agroecológicos y de otros tipos, experiencias personales que se comparten o que se generan en el mismo huerto, y reflexiones colectivas sobre diversos temas sobre el mismo huerto o que se vinculan con el huerto o de otro tipo. Se ha intentado integrar comisiones que funcionen de manera permanente y con rotaciones periódicas sobre varias actividades en el huerto, además de su vinculación y comunicación al exterior. Sin embargo, no se han logrado consolidar del todo aún, y aunque se mantiene un buen grado de informalidad en la forma de operar del espacio, en menor o mayor medida, se ha logrado la formalización de la organización del grupo de vecinos desde que se integró, por lo menos para ser claramente reconocidos hacia el exterior del huerto.

En la segunda fase, la de planeación, se mantuvo y continuó la formación dando seguimiento a la formación por medio de talleres, comparticiones y tequios, además de que se inicia, aunque de manera aún mínima, el ahorro de algunas aportaciones que se destinan para los gastos necesarios que el huerto requiera. Asimismo, por la naturaleza del espacio y la situación problemática en la que surge la obtención del terreno, que se da por ocupación, y donde el proceso de diseño del espacio del huerto, tanto en la escala arquitectónica como en la urbana, es de inicio muy básico, se ha desarrollado hasta ahora de manera orgánica e intuitiva. Sin embargo, se trabaja precisamente en generar propuestas de diseño arquitectónico y urbano participado en el proceso de

ampliación progresiva y consolidación del huerto, con lo cual se logra una colaboración más con la academia a partir de un proyecto conceptual que generan alumnos a partir de necesidades espaciales que se plantean desde el mismo huerto, y, por último, en esta etapa se abre y aun se mantiene un canal, un tanto accidentado, de diálogo para acuerdos con entidades públicas, principalmente las que se encargan de gestionar el parque público, de tal manera que se posibilite la negociación y la generación de acuerdos cuando éstos sean necesarios.

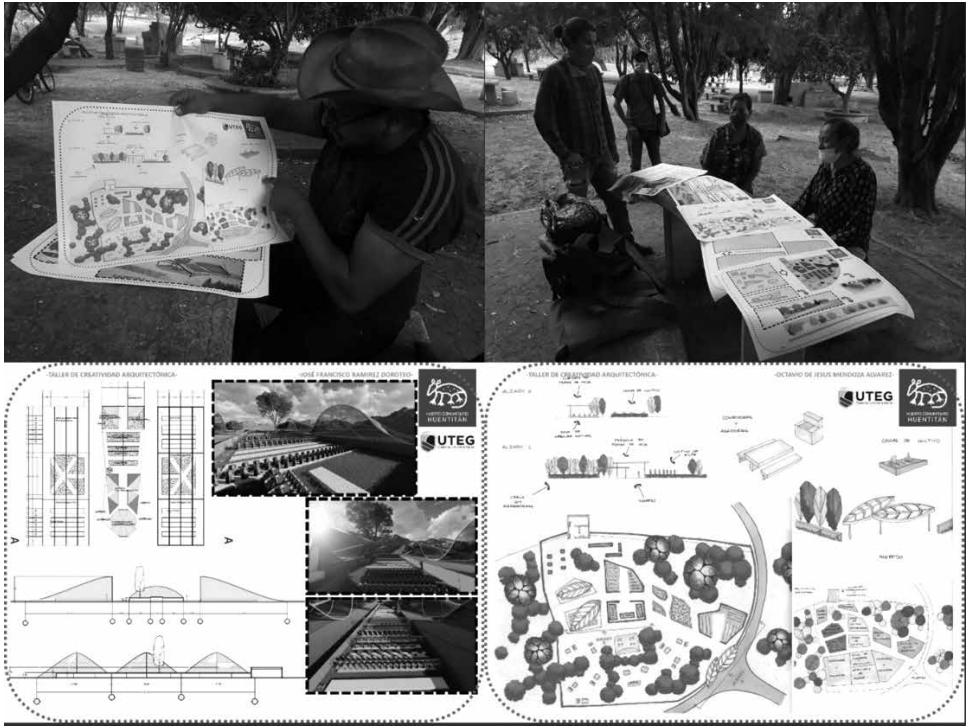


Figura 2. Presentación de algunas propuestas proyectuales conceptuales a integrantes del huerto a partir de las necesidades espaciales del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán, en el Parque Natural Huentitán, en el municipio de Guadalajara, Jalisco.

En la tercera fase, la de construcción, ampliación y mejoramiento, se mantuvo y prosiguió la formación y ahorro —aunque aún mínimo este último, pero ambos suficientes—, para propiciar la participación productiva permanente en la construcción y producción de materiales y componentes, así

como delimitar los espacios del huerto e impulsar la producción de alimentos agroecológicos, lo cual se genera, en buena parte, gracias a la adquisición de herramientas y materiales, estos últimos mayormente donados o recolectados y en mínima medida comprados. Las primeras son mayormente aportadas por cada integrante o participante del huerto, e incluso algunas que se habían logrado como propiedad colectiva han sido robadas al resguardárselas en espacios ampliados del mismo huerto, a los cuales no se pudo acceder por la omisión de las instancias que gestionan el parque. Es importante mencionar que la gestión de la construcción autoproducida del huerto ha sido del tipo autoayuda, es decir, entre los mismos integrantes del huerto, como por ayuda mutua por medio de tequios con otras organizaciones y grupos aliados, compañeros o miembros de redes de apoyo y, en este sentido, lo que podríamos entender como coordinación, supervisión y recepción de obras y trabajos se lleva a cabo por todos los integrantes del huerto de manera colaborativa y colectiva, durante toda la construcción y/o labor agrícola y hasta la finalización de los mismos.

En la cuarta fase, la de distribución, intercambio, venta o adjudicación del mismo espacio construido del huerto, todavía se mantiene la formación orientada a la convivencia capacitando de manera informal y permanente sobre las distintas actividades para el mantenimiento general del huerto, así como la vinculación con los espacios individuales/familiares de gestión agroecológica que éste abarca, por lo que los criterios de asignación de los espacios para siembra en el huerto tienen que ver con la disponibilidad de atención a éstos para su óptimo aprovechamiento, y, por tanto, la formalización de la tenencia y los compromisos adquiridos es en realidad bastante informal, pero podría decirse que honorable en el sentido de que si alguien propone hacerse cargo de un espacio para cultivar en él, mientras haya disponibilidad en el espacio del huerto, lo tiene, pero con el compromiso de palabra de mantenerlo, cuidarlo y procurarlo, así como apoyar en las diversas actividades para el mantenimiento de los servicios que el huerto como conjunto brinda a todos los que lo integran y en él trabajan, por lo que, en el caso particular del huerto, sólo existe la adjudicación del espacio mediante el proceso de asignación ya descrito.



Figura 3. Atención y mantenimiento de las camas de cultivo por parte de diferentes integrantes del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán a quienes les asignaron dichos espacios para cultivar, en el Parque Natural Huentitán, en el municipio de Guadalajara, Jalisco.

En la quinta fase, la del uso, que en realidad es permanente desde que se fundó el huerto, con etapas hasta hoy de menor o mayor intensidad, se reeditan muchos de los procesos descritos en las etapas anteriores, y se gestiona el mejoramiento y mantenimiento permanentemente de los espacios del huerto como componente del hábitat, donde se cambian materiales o componentes por nuevas o mejores versiones, se implementa diseño en algunos componentes o espacios y se procura el equipamiento y la infraestructura de servicio progresivo, como el acceso a agua entubada para riego o la propuesta de implementación de sistemas de captación de agua pluvial, el acceso y mejoramiento del mobiliario urbano y de espacios de almacenaje próximos, todo lo cual es algunas veces supervisado con apoyo técnico que se genera por los mismos vecinos que integran el huerto o participantes que colaboran, y que cuentan con formación técnica o profesional por lo que además permanentemente se busca incorporar este tipo de apoyo en varios aspectos del huerto, no sólo en el agroecológico o constructivo sino también en el jurídico, pedagógico, de comunicación y manejo tecnológico, lo cual propicia la constante generación de

actividades de todos los integrantes del huerto, culturales, económico-solidarias, de convivencia y vinculación, informativas, de aprendizaje agroecológico y medioambiental, de trabajo comunitario vecinal, entrevistas, de investigación, etcétera. Por mencionar algunas.

Ya en cuanto al otro concepto clave para el mismo caso de estudio, se encontró que, en la autodeterminación vinculada a su producción como componente del hábitat humano, específicamente como un huerto (intra)urbano, la motivación conductual de los integrantes responde a dos tipos de motivación: *a*) la extrínseca, tanto en el tipo de regulación identificada con un *locus* de causalidad interno como en el tipo de regulación integrada con un *locus* de causalidad interno, y *b*) la intrínseca con ese mismo tipo de regulación (intrínseca) y un *locus* de causalidad interno. Lo anterior obedece a que los diferentes integrantes del colectivo que gestiona el huerto reflejan desde *a*) un otorgamiento de valor consciente a su participación en él como una meta comportamental, tal que las acciones o actividades en torno a la producción del huerto como componente del hábitat humano son aceptadas o apropiadas en cuanto personalmente importantes, y donde sus procesos regulatorios más relevantes son la importancia personal y la valoración consciente del componente habitacional que representa el huerto; *b*) una asimilación de las regulaciones de identificación, como la anteriormente descrita, lo cual significa que los integrantes han evaluado e introducido dicha regulación e identificación en la congruencia con los otros valores y necesidades de cada uno de ellos mismos, y donde sus procesos regulatorios más relevantes son la congruencia, la consciencia y la síntesis con el Yo en todos los comportamientos mostrados en torno al huerto como componente habitacional, y hasta *c*) la tendencia, netamente humana, hacia el aprendizaje y la creatividad, lo cual comporta activación e intención y expresa el corazón de la regulación biológica cognitiva y social, en torno al componente habitacional que representa el Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán.

Por otro lado, en cuanto a la participación, se encontró que, en lo referente a la proyección o proyectación usuaria, se torna autodeterminada o en autodeterminación donde los usuarios mismos, que, en este caso se refieren a los integrantes del colectivo del huerto o a los diferentes vecinos que participan de las actividades del huerto, son los encargados de tomar las decisiones en el proceso de diseño del componente habitacional, canalizándolas a través de uno u otro representante electo dentro del propio colectivo, no sin antes reflexionar y consensuar colectivamente, y donde la participación, además de

ejercerse activa y directamente, se torna autógena en esta modalidad, puesto que parte desde el interior del sistema relacional que componen los integrantes del colectivo del huerto.

En cuanto a la habitabilidad —que comporta la misma participación en el desarrollo del hábitat y frente a distintas instancias del nivel de gobierno local que forma parte del Estado, y tienen las atribuciones para incidir en el plan de dicho desarrollo—, se muestran tres intensidades en la participación: la asociación donde la capacidad y poder de decisión está redistribuida entre algunos integrantes del huerto por medio de ciertos mecanismos de planificación, y quienes administran dicha planificación; el poder delegado, que es cuando la participación de los integrantes del huerto puede lograr mayoría o legitimar y sostener con apoyo, lo que incide en la toma de decisiones dentro de un programa o plan particulares; y el control social, que trata de garantizar los mecanismos adecuados para que la participación de los integrantes del huerto se ejerza de manera activa en la toma de decisiones, ya que nadie, sean ciudadanos, vecinos u otros actores pueden ejercer el control absoluto del proceso de desarrollo.

Por otro lado, en cuanto a la desobediencia civil o rebeldía social desplegada al producir el componente habitacional, se encontró que, en cuanto al desacato (al poder público institucional), se muestra autoconocimiento debido a una gran cantidad de situaciones vividas de manera colectiva en el huerto, así como de manera individual de cada integrante del colectivo, respecto de sus experiencias previas de organización con otros colectivos o de experiencias personales en torno al quehacer agroecológico y todo lo que a él se vincula, y que a la postre terminan formando parte del acervo de conocimiento de los integrantes del huerto; de acuerdo con lo anterior, se muestra la búsqueda persistente de satisfacer necesidades (generadas por el desarrollo del mismo componente) ignorando reglamentos, debido a que dichas necesidades se perciben como básicas en el desarrollo del componente habitacional que representa el huerto, por lo que el interés en desobedecer la regla es superior al interés en obedecerla. Tenemos, por ejemplo, la misma asistencia al parque donde se ubica el huerto urbano que, aunque se encontrara en esos momentos cerrado por motivo de los periodos de contingencia de salud por los que se pasaba, y que no permitían la asistencia a los espacios públicos a los habitantes bajo la consigna de “quédate en casa”, y la cual se constituía como una regla emergente, a lo cual los integrantes del huerto respondían a esa regla con sus acciones para el cuidado, mantenimiento y crecimiento del huerto con la consigna “quédate

en el barrio” y que, a la postre, derivó en un crecimiento cuantitativo y cualitativo del componente habitacional.

Aunado a lo anterior, se advierte uno de los atributos más relevantes, por lo menos en el ejercicio de observación de la presente investigación, el cual trata de desobedecer reglamentos conscientemente, llevado a cabo de manera abierta e incluso fundacional por el colectivo que integra el componente habitacional del huerto al considerar a ciertos reglamentos como opresivos, discriminatorios e injustos que, de alguna manera, condicionan su libre ejercicio de vida en común lesionando su dignidad, conculcando sus derechos o poniendo en riesgo, principalmente en este caso, sus bienes colectivos, lo cual es evidente, ya que el huerto se fundó en una, un tanto desesperada, acción política vecinal y colectiva que canalizaba la identidad y una emergente conciencia política de algunos integrantes fundadores del huerto,⁷ frente a la amenaza que representaba la cesión en comodato, por parte del gobierno, de una parte de los terrenos del Parque Natural Huentitán, donde se ubica actualmente el Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán, al proyecto del Parque Educativo o Bosque Cultural Huentitán, el cual mantiene una clara vocación privatizadora, por lo cual se mantiene como una amenaza para el espacio público del Parque Natural Huentitán.

Por último, en cuanto al desacato, se presenta una lucha por inclusión mediante la diferenciación de estatutos, como se muestra en la forma de participación del huerto comunitario en las mesas de trabajo a las que fue invitado por el Instituto Metropolitano de Planeación (IMEPLAN) del área metropolitana de Guadalajara, para el desarrollo de una norma técnica en materia de agricultura urbana al ser, aparentemente, el huerto “comunitario” más reconocido en la zona metropolitana de Guadalajara, y donde la participación, entre otras cosas, se aseguró de que la instancia se diera cuenta de que una práctica agroecológica que aspirara a lo comunitario, necesariamente se vincula a una relación profunda y de defensa del territorio, lo cual recurrentemente resulta en ciertos conflictos con algunas otras instituciones o figuras de autoridad, además de que la determinación y producción de las características físicas del huerto pueden ser parte de un amplio proceso de participación incluyente, deliberativa y de acompañamiento técnico que complementa el control en la toma de decisiones de los vecinos que gestionan el huerto.

7 La cualidad de este tipo de hechos es fundamental en la emergencia y desarrollo de hábitats humanos, desde las escalas más humildes hasta las más amplias y abarcativas que pueden considerarse rebeldes.



Figura 4. Presentación de propuestas conceptuales del huerto por parte de alumnos a los representantes del IMEPLAN en su visita al Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán, en el Parque Natural Huentitán, en el Municipio de Guadalajara, Jalisco.

Respecto de la rebeldía social, una vez que se genera el autoconocimiento colectivo por parte de los vecinos integrantes del huerto, de acuerdo con el cumulo de experiencias vividas, se plantean líneas de resistencia estratégica donde encontramos la aceptación pasiva no participativa, así como la acción bifronte, de y frente a ciertas ordenanzas impositivas, sobre todo informales, que coartan el desarrollo del propio huerto, como fue el retiro por parte del paramédico —que debe actuar ante cualquier emergencia médica en el parque, pero no puede intervenir en el desarrollo y actividades del huerto— de un cerco provisional para proteger un área de cultivo de temporal recién sembrada, que había colocado un vecino que colabora de vez en cuando. Sin embargo, el paramédico acató la orden de la Dirección de la Agencia Metropolitana de Bosques Urbanos (antes Red de Bosques Urbanos Guadalajara) para retirar dicho elemento (muy humilde por cierto) de delimitación espacial, la cual, a pesar de no estar de acuerdo con ella, se aceptó parcialmente sin confrontación directa o rechazo por medio de denuncia pública, aunque se evidencio y conservó dicha evidencia a la espera de mejores condiciones para actuar al respecto.

Por otro lado, en cuanto al reconocimiento externo, encontramos la exposición de la situación en la esfera pública, la argumentación razonable de la situación y el relato de los argumentos y razones sobre ésta con otros agentes fuera del entorno próximo al espacio del huerto comunitario, la que, de hecho, se percibe como opresiva, discriminatoria o excluyente, en este sentido, con el objetivo de que se genere un reconocimiento externo hacia el espacio y hacia el colectivo de vecinos, lo cual se ha logrado, de tal manera que a partir de ahí se han podido desarrollar formas autónomas de organización social y practicas alternativas de producción, agroecológica y de hábitat humano evidenciando su poder de hacer. A través de ello se confronta a poderes económicos y políticos que ejercen presión sobre el territorio donde se asienta el huerto comunitario. Además, se presenta una diversidad de prácticas disruptivas en el espacio del huerto y más allá por sus integrantes, dirigidas a la defensa del territorio y los espacios comunes, que van desde la ocupación de espacios públicos y su transformación en espacios comunitarios (como el propio huerto), las movilizaciones para defensa del territorio local así como solidarias en apoyo a grupos, organizaciones o colectivos compañeros en defensa de territorios, de la vida y, en general, inmersos en situaciones de conflictos socioambientales, la ocupación y recuperación de espacios públicos en proceso de privatización y despojo, eventos varios de educación y cultura ambiental, por mencionar algunos.



Figura 5. Integrantes del colectivo vecinal del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán en la ocupación y recuperación a través de reforestación del predio ubicado al sur del huerto y del Parque Natural Huentitán renombrado como Parque Resistencia Huentitán, en el Municipio de Guadalajara, Jalisco.

Por último, en cuanto a la innovación del pacto social en la misma variable de rebeldía, encontramos los atributos que le corresponden, desde asumirse como conjunto social para formarse como colectivo de vecinos que acuerpan el huerto, decidir reglas de convivencia bastante flexibles e inclusivas para quienes se interesan en participar, decidir el orden político más adecuado, marcado básica y contundentemente por la convivencia cotidiana misma, el disfrute del espacio y la labor que ahí se realiza; construir aparatos de gestión que implican la definición de tareas básicas al interior del espacio, pero también al exterior, y asignarlas entre los integrantes aunque de manera muy flexible; cambios políticos hacia formas federativas que impliquen intentos permanentes por mantener la toma de decisiones de manera horizontal, participada y deliberativa al interior o, de igual manera, cuando se participa con otras organizaciones hacia

el exterior; mantener las expresiones sociales más diversas en la gestión del espacio; mantener discursividad dialogística y visibilidad —lo cual se ha logrado en gran medida según lo que se describió sobre el reconocimiento externo—; desarrollar prácticas contrahegemónicas, lo cual implica la constante generación de propuestas alternativas para todo tipo de situaciones en la gestión del huerto y el mantenimiento de la convivencia; y, por último, mantener la organización colectiva procurando permanentemente la comunicación interna y evitando la generación de jerarquías y autoritarismos, lo que ha representado un reto permanente.

Por otro lado, tenemos la variable de territorialidad, cuyo primer componente es el jurídico, donde encontramos los atributos que le corresponden, como el establecimiento de soberanía popular desde la constitución misma del colectivo vecinal en torno al espacio del huerto, frente a los usos que otros vecinos o usuarios le dan a otras áreas del Parque Natural Huentitán; la legitimación de habitantes como el más alto poder territorial, de acuerdo con el destino *de facto* que el colectivo vecinal le brinda al espacio desde hace más de tres años, frente a la figura jurídica del comodato que la administración pública estatal le concedió al proyecto del Parque Educativo o Bosque Cultural Huentitán; la vulneración irreparable de derechos humanos, al no garantizar un hábitat digno para los habitantes del territorio, lo cual queda evidenciado en la recomendación 180/2020 emitida por la Comisión Estatal de los Derechos Humanos Jalisco (CEDHJ) en diciembre de 2020; y la primacía de la voluntad de los habitantes sobre los avatares de cesión en comodato, privatización y, finalmente, despojo.

En cuanto al modo de acceso al terreno que abarca el espacio del huerto, es a través de la ocupación al no tener la posesión en propiedad privada, y tratándose originalmente de una pública en proceso de privatización.

También en cuanto a las capacidades externas territoriales, se cuenta con la capacidad de independencia en la toma de decisiones frente a todo agente, agrupación o comunidad ajena al huerto, aunque éste se mantenga, por vocación, como un espacio abierto al acceso universal; la capacidad de relación con autoridades externas, que se refleja en los diferentes contactos como interlocutor con la Red de Bosques Urbanos, que ahora se constituye como la Agencia Metropolitana de Bosques Urbanos para dar avisos, hacer denuncias y presentar solicitudes, así como la participación activa con el Instituto Metropolitano de Planeación (IMEPLAN) para la definición de la norma técnica de agricultura urbana; la capacidad de reconocimiento y respeto mutuo en la mayoría de los

casos se da frente a comunidades, autoridades y agentes externos al espacio del huerto, donde hasta la fecha la única que no lo ha demostrado a cabalidad ha sido la citada Agencia Metropolitana de Bosques Urbanos; la capacidad de no sumisión o insumisión que, de hecho, se demuestra precisamente frente a esta dependencia, ya que ha pretendido subordinar a la comunidad, lo cual ha implicado una situación de resistencia; y la convivencia entre iguales es algo que se ha cultivado desde la fundación del huerto frente a todos: comunidades, colectivos, agentes varios o autoridades mediante la comunicación constante y el reconocimiento mutuo.

Para finalizar, en cuanto a las capacidades internas del territorio, encontramos atributos, como la capacidad de erigir asentamientos culturales diferenciados, al implementar el huerto como el corazón de un espacio geográfico cuya vocación se va construyendo en torno a la cultura medioambiental, sustentable y de defensa del territorio; la capacidad de producir hábitats que conformen *hábitus* donde se generan prácticas cotidianas que se van consolidando como *hábitus* particulares —que, en buena medida, se reflejan en el pronunciamiento del huerto de septiembre de 2020—, y enriquecen los usos y costumbres de los habitantes de la zona, aunque, de manera aún incipiente pero sostenida, hacia la construcción de un sujeto colectivo o sujeto nosótrico; la capacidad de determinar condiciones de existencia por medio de una lucha que reivindica el reconocimiento de los derechos humanos, reflejados en la recomendación 180/2020 de la CEDHJ, nuevos derechos culturales y políticos construidos en torno al territorio defendido por el espacio del huerto, y que incluye normas jurídicas para el acceso y usufructo de su patrimonio en recursos naturales, como lo son la norma técnica para la agricultura urbana que se está elaborando en participación con el IMEPLAN.

La capacidad de autogestión de los medios de vida a partir de la producción agroecológica que alimenta, aunque todavía en un pequeño porcentaje, a las familias de los integrantes del huerto comunitario, así como de la producción misma del hábitat conformada por el componente habitacional que representa este huerto urbano comunitario; la de implementar heterotopías descolonizantes al cambiar las prácticas de relacionarse socialmente, la naturaleza y el territorio, en una de las metrópolis más grandes de México; la de mantenimiento y conservación de biodiversidad biosférica y de convivencia y coexistencia con la naturaleza mediante el monitoreo y rescate de árboles nativos que retoñan en el Parque Natural Huentitán durante el temporal y antes de ser talados por la poda de mantenimiento, y, por ejemplo, el rescate

y reubicación de tlacuaches heridos o crías que rondan el huerto, el aumento de la biodiversidad vegetal y animal en el área del huerto merced a su cuidado cotidiano y disfrute del parque; y la responsabilidad sociopolítica y económica a partir de la lucha en defensa del territorio, los espacios comunes, el medio ambiente sano, las relaciones sociales diferenciadas y enriquecidas, así como la recuperación de la memoria paisajística y colectiva, la búsqueda de la autonomía alimentaria y la gestión de los residuos sólidos que genera la urbe, entre otras varias actividades.

Conclusiones

Hasta este punto, con la metodología podemos obtener conclusiones parciales acerca del Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán en particular y a su sistema relacional entre Producción (social) de Hábitat Humano y autodeterminación en general, a partir de sus patrones o atributos característicos.

Se corrobora que la producción del componente habitacional correspondiente al Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán en el Parque Natural Huentitán se vincula a la autodeterminación a partir de un modo de producción autogestivo con un tipo de organización emergente y que contiene atributos de las cinco fases de la producción de hábitat humano. Lo anterior indica que los diferentes componentes variables que caracterizan a la autodeterminación, en cierta medida, como concepto, como la motivación conductual intrínseca, la participación consciente y autodirigida, la rebeldía social y la territorialidad enraizada, no sólo se contienen en el presente caso de investigación, sino que son fundamentales para su desarrollo.

Por tanto, este estudio de caso es una muestra relevante de la complejidad imbricada en la integración de la autodeterminación, de manera consciente o inconsciente, en el proceso de producción directamente social del hábitat humano. Tanto la territorialidad como la rebeldía social y la participación, además de la motivación conductual, mediante diferentes atributos como los analizados, son variables imprescindibles en la producción social del hábitat humano y configuran la presencia de la noción de autodeterminación en dicha producción.

Recordemos que Ortiz (2011) distingue tres tipos de producción de hábitat: la producción mercantil, la producción pública y la producción social, a lo cual hemos argumentado que tanto la producción mercantil como la producción pública son manifestaciones de producción capitalista; son producciones

indirectamente sociales del hábitat humano y donde sólo la producción social es manifestación de producción no capitalista, es, en otras palabras, una producción directamente social (Barón Hernández, 2016). Así pues, resulta muy relevante corroborar la presencia e importancia de la autodeterminación en la producción social de hábitat, como en el presente texto, no sólo en las formas en las que se puede encontrar su organización y la infinidad de sus variantes, sino también en la evidencia de cómo se inhibe la misma autodeterminación en la producción mercantil y en la pública, mostrando así la centralidad de la autodeterminación en la producción no capitalista del hábitat humano.

Como ya se mencionó, el presente texto es una parte de la investigación en curso sobre el caso de estudio particular en una organización de la producción de tipo emergente y sobre otros casos de estudio que ejemplifican los otros tipos de organización de la producción social de hábitat, así como ejemplos de la producción mercantil y pública.

Por consiguiente, en esta investigación se afirma que del componente habitacional correspondiente al Huerto Comunitario Tlacuache Huentitán en el interior del Parque Natural Huentitán, su producción como hábitat humano, se vincula intensivamente a su caracterización como parte de un sistema relacional autodeterminado, quedando pendiente validar cuáles de los atributos presentados que caracterizan tanto a la Producción (social) de Hábitat Humano como a la autodeterminación, presentan una importancia relevante en este sistema relacional de producción habitacional particular. En una segunda parte de la presente investigación se validarán las influencias y dependencias de cada atributo frente a todos los demás que integran este sistema relacional particular, de tal manera que revelen dichos atributos principales para profundizar nuestro análisis, preferentemente de una manera colectiva.

Referencias

- ARNSTEIN, S. (1969). A Ladder of Citizen Participation, en *The Journal of the American Institute of Planners*: 216-224.
- BARÓN HERNÁNDEZ, J. A. (2016). La producción social del hábitat y su relación con la autodeterminación. Tesis de Maestría, Guadalajara: U. de G.
- FEINMANN, J. P. (2009). *Filosofía aquí y ahora, temporada IV, encuentro 2: La filosofía europea y América Latina*, en http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=100229

- FLORES PEÑA, S., Y SOTO ÁLVA, E. (2010). En la informalidad ¿todos ganan?, en A. Iracheta Conecorta, y E. Soto Álva, *Impacto de la vivienda en el desarrollo urbano, una mirada a la política habitacional en México. Memorias del III Congreso Nacional en México*. México: El Colegio Mexiquense:
- GARCÍA FERRER, B. (2017). La época del malestar una crítica de patologías en el “Tecno-capitalismo” mundializado. Tesis doctoral, Granada: Universidad de Granada. García, G. (2021, Julio 23). *UDGTV*. en Agosto 8, 2021, from Concede Guadalajara prórroga al Museo de Arte Contemporáneo, en <http://udgtv.com/noticias/concede-guadalajara-prorroga-museo-de-arte-contemporaneo/>
- GUIMÓN, J. (1995). *El derecho de autodeterminación, el territorio y sus habitantes*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- GUNN, R. (2005). En contra del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden, en A. Bonnet, J. Holloway, y S. Tischler, *Marxismo abierto: una visión europea y latinoamericana*. Buenos Aires: Herramienta y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: 99-145.
- HOLLOWAY, J. (2011). *Agrietar el Capitalismo, el hacer contra el trabajo*. México: Bajo Tierra.
- HOLLOWAY, J. (2013). *¡Comunicemos!* Guadalajara: Grietas Editores.
- HORKHEIMER, M., Y ADORNO, T. W. (1998). *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- LEFF, E. (1998). *Saber ambiental*. México: Siglo Veintiuno.
- LENKERSDORF, C. (2002). *Filosofar en clave Tojolabal*. México: Porrúa.
- MARX, K. (1967). *El Capital I*. Barcelona: Ediciones Folio.
- MATURANA ROMESÍN, H., Y MPODOZIS MARÍN, J. (2009). Origen de las especies por medio de la deriva natural o la diversificación de los linajes a través de la conservación y cambio de los fenotipos ontogénicos, en H. Maturana Romesín, *La realidad: ¿objetiva o construida? I, fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Anthropos Editorial:
- MATURANA, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- MORENO M., J. A., Y MARTÍNEZ, C. A. (2006). Importancia de la Teoría de la Autodeterminación en la práctica físicodeportiva: fundamentos e implicaciones prácticas, en *Cuadernos de psicología del deporte*, 6 (2): 39-54.
- MORIN, E. (1998). *El Método II La vida de la vida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ÖCALAN, A. (2017). *Manifiesto por una civilización democrática, tomo I: Orígenes de la Civilización, la era de los dioses enmascarados y los reyes encubiertos*. Caracas: Fondo Editorial Ambrosía.

- ORTEGA CELIS: (2005). *La inutilidad de la arquitectura, reflexiones desde la angustia de lo "arquitectónico"*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- ORTIZ FLORES, E. (2011). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública, en *El camino posible. Producción social del Hábitat en américa latina* San José: Trilce:
- PELLI, V. S. (2007). *Habitar, participar, pertenecer, acceder a la vivienda-incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Nobuko.
- QUIJANO, A. (2011). ¿Sistemas alternativos de producción?, en B. de Sousa Santos (ed.), *Producir para vivir, los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica:
- RODRÍGUEZ, L. (2021, Julio 15). *El Diario NTR*, en Agosto 8, 2021, from Museo de la Barranca operará en 2023, en https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=169022
- RYAN, R., Y DECI, E. (2000). Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being, en *Department of Clinical and Social Sciences in Psychology*, 16: 68-78.
- SANOFF, H. (2006). *Programación y participación en el diseño arquitectónico*. Barcelona: Edicions UPC.
- SANTOS, B. d. (2004). *Democratizar la democracia, los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SANTOS, B. d. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- TISCHLER VISQUERRA, S. (2013). *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas.
- URIBE DE H., M. T. (2004). Emancipación social en un contexto de guerra prolongada: el caso de la comunidad de paz de San José de Apartadó, Colombia, en B. de Sousa Santos (ed.), *Democratizar la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica: 186-217.
- WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo, una introducción*. México: Siglo XXI editores.
- ZIBECHI, R. (2015, Febrero 20). *Raúl Zibechi habla de Movimientos antisistémicos y descolonización en el CUCSH*, en *CUCSH*, U. de G., en <http://www.cucsh.udg.mx/noticia/raul-zibechi-habla-de-movimientos-antisistemicos-y-descolonizacion-en-el-cucsh>

La emergencia dentro de la emergencia. La lucha por proteger el patrimonio vernáculo maya

Aurelio Sánchez Suárez

*Antes pensaba que había muchos pobres,
pero ahora digo que no,
sólo es otro modo de vida.¹*

Resumen

El patrimonio vernáculo ha transitado por una larga historia de lucha ante otras formas de pensar y habitar, desde periodos colonialistas hasta el actual de colonialismo interno. Desde su inicio como patrimonio arquitectónico, tuvo que ser visto antes por otras miradas, ésas que empezaron a mostrarlo como un paisaje rural. El primer paso para apoyar su revaloración fueron las publicaciones de arquitectos en los años ochenta del siglo xx. Posteriormente, con la Carta de Patrimonio Vernáculo se da un gran avance a finales del siglo pasado, pero la investigación en este campo ha estado dominada por la mirada arquitectónica, la de la conservación, concepto cuya verdadera esencia no ha sido claramente visible. Otras miradas individuales se sumaron, mostrando más elementos que integran el patrimonio. Estas miradas mostraron la parte sociocultural y biótica. El colonialismo interno, en su rostro de políticas públicas para vivienda, ha sido el mayor daño para este patrimonio.

La investigación basada en los conceptos y categorías de la conservación del patrimonio no ha podido exponer con claridad este fenómeno. El trabajo transdisciplinario nos ha dado, empero, la oportunidad de intercambiar miradas, diseñar metodologías y poder ver más allá de la característica material del patrimonio. La propuesta intercultural que presento abarca visiones desde la antropología, la ecología y la arquitectura, en un largo trayecto de diez

¹ Elena Can Can, Nunkiní, Campeche, 2016.

años de proyectos de investigación que nos han llevado de la descripción de materiales a la decolonización del saber; para ver, desde la mirada del poseedor del patrimonio, el verdadero rostro del patrimonio vernáculo maya. Este desaprender condujo a determinar que la columna vertebral que sostiene a las dos principales expresiones vernáculas mayas es el proceso de aprendizaje. También nos ayuda a ver la autenticidad del patrimonio y entender que la categoría de patrimonio vernáculo no basta para protegerlo; tampoco centrarse en lo inmaterial, por lo que hay que ampliar a conceptos que vinculan diversas categorías como el de patrimonio biocultural. Las metodologías de registro y documentación se ampliaron a las de procesos cualitativos, de teoría fundamentada, de metodologías decoloniales que surgen de la propia práctica de los pueblos originarios, en este caso de los mayas. Esta histórica lucha por preservar el patrimonio cultural ha hecho de los mayas resilientes. La contingencia del Covid-19 no se ve tan amenazadora como los ahora conceptos de desarrollo, que de nuevo buscan imponer formas de vida distintas a la filosofía para habitar el territorio del pueblo maya.

Palabras claves: patrimonio vernáculo, transdisciplina, decolonización.

Introducción

La arquitectura prehispánica siempre ha maravillado por su monumentalidad, muestra no sólo de un diseño único, sino también de un conocimiento matemático materializado; pero poco se conoce de la génesis de esta arquitectura mundialmente difundida, de la primera expresión que los pueblos originarios diseñaron a través siglos de ensayo y error, siglos en los que se desarrolló un conocimiento constructivo y biótico, necesario para llegar a un diseño único que ha permanecido por siglos y que hoy conocemos como “arquitectura vernácula”.

Los estudios al respecto fueron disciplinares; algunos buscaban los vestigios arqueológicos, otros describían sus materiales, otros más su distribución arquitectónica; entre los más trascendentes se pueden mencionar a tres publicaciones: la de Roberth Wachope (1938), *The Modern Maya House*, con el estudio comparativo de la casa de los mayas, de los materiales y de las técnicas constructivas; el libro coordinado por Valeria Prieto (1978), *Vivienda campesina en México*, que se enfocó a la técnica constructiva abordando aspectos constructivos; y, finalmente, en 1987 se publicó *Arquitectura vernácula en México* de

Francisco López Morales, donde se abordan los aspectos constructivos en su característica intangible. Estos libros representan un parteaguas en la producción científica del estudio de la arquitectura vernácula, y muchas publicaciones los tuvieron como referencia para describir estudios de casos, en busca de entender mejor este tipo de arquitectura.

Posteriormente, las publicaciones de Luis Fernando Guerrero Baca (1994, 2007, 2007a) y otros autores han nutrido de conocimiento el campo de los sistemas constructivos de tierra, conocimiento que ha logrado recuperar los saberes en sistemas constructivos, como el adobe, el tapial, el cop o el bajareque. El avance científico, que involucró también la interdisciplina, ha permitido retomar las técnicas de tierra para la restauración de monumentos históricos y viviendas vernáculas de varias regiones del país.

Recientemente se publicó el libro *Naturaleza en el habitar. Tradiciones constructivas en madera y fibras naturales*, coordinado por Ángeles Vizcarra y Francisco Hernández, que aborda técnicas constructivas y experiencias de habitar el espacio rural de varias regiones, aportando esta otra mirada del patrimonio vernáculo, vinculado con la naturaleza y el territorio. En el presente año los mismos coordinadores publicaron el número 2 de esta serie de libros *Naturaleza en el habitar. Tradiciones constructivas de barro y piedra*, donde se focalizan a los sistemas constructivos explorado en las regiones estudiadas.

Para la zona maya de México se han realizado publicaciones en revistas de diferentes disciplinas donde se aborda la casa de los mayas desde distintos enfoques disciplinares. De las publicaciones más recientes se pueden encontrar las de Aurelio Sánchez Suárez y otros autores que abarcan desde la técnica constructiva, la tipología de la vivienda, la morfología del solar y el hábitat vernáculo (Sánchez, 2006, 2014), hasta los aspectos intangibles como los usos y costumbres (Sánchez, 2006, 2014), pasando por los aspectos conceptuales de la cosmovisión, los saberes constructivos y la problemática que enfrenta este patrimonio en la actualidad (Sánchez, 2013, 2014, 2015).

Las publicaciones mencionadas son sólo una parte de la producción académica. Otras abordan casos y temas muy específicos, desde distintas disciplinas, como la ingeniería, la antropología, la arqueología, la biología y la poesía, que por su cantidad son imposibles de referir en este trabajo.

Por otra parte, los estudios basados en la multidisciplina, y posteriormente en la transdisciplina, han aportado grandes avances en la definición de nuevos conceptos que ayudan a comprender mejor este microcosmos que es la arquitectura vernácula. Disciplinas como la historia de las ideas, la biología,

la etnología, la arquitectura, la ingeniería, la antropología, la ecología, la arqueología, han logrado reunir diversas visiones para un mismo fin, entender los componentes materiales, inmateriales y naturales que han permitido que la casa de los mayas siga estando vigente (Sánchez, 2018). La parte más importante ha sido también el avance en el diálogo con los “maestros amarradores de casas” que permite entender, desde su visión, la semiótica de la estructura de la casa y su vinculación a los estudios realizados sobre la cosmovisión de los pueblos originarios.

De los estudios sobre la cosmovisión se ha podido entender que la construcción de la casa se refiere a la creación del mundo; un ejemplo es la casa maya descrita en el *Popol Vuh* (Sánchez, García y Eastmond, 2018). También los nombres de elementos estructurales aluden al nivel del cielo con la presencia de los brazos de la tortuga, así como del cuerpo humano, identificado en narraciones de cuentos mayas. Considerar a la casa como un cuerpo implica tener en cuenta su espíritu, transformándola en un ser animado, un sujeto, complementando su característica material para trascender a la subjetivación. Esta característica de espacio vivo es reconocida por los habitantes, y por ello su deterioro es lento, como si fuera una persona que muere; a consecuencia de lo anterior, los mayas han sabido conservar su patrimonio, siendo quizás el espacio con mayor número de viviendas vernáculas en México.

Al igual que las viviendas mayas, las otras expresiones vernáculas de México se vinculan con los recursos naturales, que está impregnada de pensamientos que forman la cosmovisión de cada pueblo, su arraigo al territorio. Tierra, madera, fibras naturales, agua, se funden para formar la vivienda que cobrará vida, que se asentará en el territorio como lo ha venido haciendo por milenios. De estos pensamientos nacen conceptos que la diferencian de otras arquitecturas y le asignan un valor inmensurable.

Esta visión holística de la arquitectura vernácula nos ha permitido generar suficiente conocimiento para entender su parte material, por la cual podemos percatarnos de su deterioro y destrucción. Pero es fácil notar el deterioro de la parte inmaterial que está concentrada en los saberes constructivos; ciertos estudios etnográficos han ayudado a seguir el hilo del patrimonio inmaterial de la arquitectura vernácula, el cual nos ha conducido a la definición de un patrimonio biocultural.

Los saberes para amarrar la casa son la piedra angular que sostiene el patrimonio vernáculo de los mayas, por lo mismo es imperativo su fortalecimiento, pues en los dos proyectos de investigación que anteceden a este trabajo, *Medio*

ambiente, espacio y técnica constructiva maya yucateca (PROMEP) y *La corrida de toros en la península de Yucatán. Identificación, catalogación y propuestas de conservación patrimonial* (CB 2009/128598), se ha identificado que el conocimiento biótico y constructivo de los mayas actuales pasó de ser un conocimiento común a uno especializado, reduciendo con esto el número de personas que mantienen viva la tradición constructiva y de la milpa. Ante la problemática detectada se realizó el proyecto *Conocimiento constructivo maya. Estudio de los saberes vinculados a la arquitectura vernácula en dos localidades mayas* (CB-2013-01/221071, UADY-CINVESTAV Mérida), trabajo transdisciplinario entre la arquitectura y la ecología humana, para identificar los procesos y etapas del aprendizaje de los saberes constructivos. Lo expuesto en este trabajo son parte de sus resultados.

Durante el desarrollo de este último proyecto se identificó una problemática mayor a la detectada en proyectos anteriores: la pérdida de la biodiversidad, imposición de políticas públicas, megaproyectos, desastres naturales, en resumidas cuentas, el deterioro de los escenarios de aprendizaje. El patrimonio biocultural de los mayas ha enfrentado impactos relevantes en la preservación de sus escenarios de aprendizaje. Siglos de colonialismo pusieron en riesgo los saberes de la milpa, y en algunos casos fue una pérdida total para las futuras generaciones.

Ahora nos enfrentamos a megaproyectos que, en la lógica de generar energía verde, deforestan cientos de hectáreas para colocar celdas fotovoltaicas. Pareciera que esto no tiene afectación al patrimonio de los mayas, pero lo que está provocando es la pérdida de la biodiversidad, es la eliminación de escenarios de aprendizaje de muchos de los saberes, los cuales vinculan al pueblo con la naturaleza, que proveen de alimento, que permiten agradecer por lo que los señores del monte otorgan, en una filosofía de retribución a la naturaleza y respeto por la vida diversa en el territorio. Lo anterior nos recuerda al recién fallecido Miguel León-Portilla, cuando le preguntaron cómo se definen estas racionalidades y saberes de los pueblos originarios, a lo que él respondió: filosofía.

Metodología

Dada la complejidad del fenómeno de estudio, el trabajo de investigación requirió dispensar una mirada transdisciplinar, con el uso de métodos concierne a la arquitectura y la etnografía (Creswell y Plano Clark, 2011; Bernard, 2011) para diseñar una metodología en la que las dos disciplinas trabajasen

simultáneamente. En este sentido, la metodología cualitativa fue la más adecuada para desarrollar la transdisciplina. Como parte de la metodología cualitativa se empleó el método de estudio de casos, que nos permitió un estudio exploratorio desde ambas disciplinas y nos condujo a la definición de conceptos basados en la filosofía de los pueblos originarios y la percepción de su arquitectura vernácula. Las poblaciones elegidas fueron Nunikiní, en el estado de Campeche, y Maní en el de Yucatán, las cuales cuentan con un historial de saberes documentados desde el siglo XVI.

Las herramientas metodológicas que se aplicaron en el trabajo de campo se basaron en las dos áreas disciplinares: arquitectura y etnografía, con el objeto de recabar la información en los ámbitos patrimoniales de lo material, inmaterial y natural.

Para la obtención de información en trabajo de campo del patrimonio material, se utilizaron los métodos propios de la arquitectura, como el levantamiento morfológico del patrón de asentamiento de las comunidades seleccionadas, así como de las expresiones arquitectónicas efímeras de los espacios abiertos. El levantamiento arquitectónico abarcó los espacios abiertos en los que se desarrollan actividades socioculturales, así como de los edificios vinculados a estas manifestaciones, lo cual se complementó con la información generada de los estudios etnográficos.

Para la obtención de información concerniente al patrimonio inmaterial, vinculado a los conceptos filosóficos, se aplicaron instrumentos metodológicos propios de la etnografía, como las entrevistas semidirigidas. Se identificaron actores reconocidos por la comunidad de estudio y con la técnica de bola de nieve se fue encontrando a otros para entrevistar, hasta llegar a la saturación de la información.

Se apoyó el trabajo con herramientas, como grabadoras de audio y de video, para capturar toda la información. Para la documentación de las actividades socioculturales se realizó observación no participativa, lo cual se hizo con la mayor cautela, en especial en los ritos, para no interferir con lo sagrado.

Toda la información recabada se analizó y clasificó después de ser recolectada en campo, con una visión holística del trabajo de campo. De los resultados obtenidos se clasificaron en varios conceptos, uno de los cuales se presenta aquí, enfocado al discurso decolonial sobre la exclusión, la discriminación de la vivienda maya y la resiliencia de sus habitantes. Los otros resultados se enfocaron en la descripción de los conceptos mayas para definir la capacidad y voluntad de aprender a amarrar, el estudio histórico sobre las expresiones de

arquitectura efímera en la península de Yucatán, la transmisión de saberes y sus escenarios de aprendizaje como paisaje cultural efímero y la forma de habitar el territorio, los cuales forman parte del libro *Amarrando los saberes y los documentales Ichil xa'anil naj y Yáan in wóol in k'axic*.

La emergencia en la emergencia

En la otredad nos obligamos a mirar desde otros ojos, otras ventanas que permitan ver el patrimonio vernáculo de forma holística, en la que, partiendo de la arquitectura, podamos vislumbrar el territorio y las formas en que este saber milenario ha logrado permanecer por siglos, adaptándose al hábitat en los diversos climas del territorio mexicano. Para esta visión holística establecemos que los pueblos originarios han creado una forma de habitar el territorio, para lo cual han recurrido a la ciencia y comprendido la forma en que se puede habitar cada ecosistema sin dañarlo, pues son conscientes que de sus recursos depende la supervivencia.

A partir de la llegada de los españoles, toda esta filosofía fue rechazada, despreciada, castigada. Los saberes plasmados en ideas transmitidas a través de historias, cuentos, creencias, fueron catalogados contrarios a las formas de pensar y habitar de los europeos. Empezó el periodo de emergencia en la preservación del patrimonio vernáculo y la forma de habitar de los mayas.

Terminado el periodo colonialista, muchos de estos saberes permanecieron, unos ocultos en nuevas historias y otros integrados a las historias europeas, en un sincretismo inevitable para mantener viva la filosofía de habitar. Pero la lucha no terminó, pues empezó un periodo de colonialismo interno que se prolongó hasta nuestros días, en los que esta filosofía tuvo que luchar contra políticas públicas hegemónicas, lo que ha mostrado la capacidad de los pueblos originarios para ser resilientes y defender su territorio.

La emergencia no termina; se agudiza en esta etapa de colonialismo interno, pues han arrastrado la segregación, la discriminación, la exclusión y el racismo implementados durante la vigencia de la política colonialista de los europeos; ahora los mismos mexicanos perpetúan los estigmas creados y las políticas públicas son muestra fehaciente de ello. Aunque el nuevo gobierno de la 4ª Transformación ha hecho esfuerzos para combatir esta exclusión, no ha sido suficiente para evitar que proyectos colonialistas sigan afectando el patrimonio vernáculo y la forma de habitar el territorio de los pueblos originarios. Proyectos como el de construcción de cocinas en Yucatán en 2019 o el del

programa del FONDEN en el sismo de 2017 son sólo un par de ejemplos de este avasallador sistema capitalista, donde los sistemas constructivos tradicionales, de eficiencia comprobada por siglos, son usados como ejemplo de retraso, mala calidad, pobreza, para imponer sistemas constructivos que, en la producción de sus materiales, aumentan la huella de carbono en el planeta.

Respecto del programa de cocinas en poblados mayas, en 2019, el director general del Instituto de la Vivienda de Yucatán (IVEY) comentó:

No hablamos de estufas. La acción completa es una cocina (de aproximadamente 9 metros cuadrados) con el espacio para una mesa. Hemos visto que aquí, en Yucatán, se cocina al exterior: dos muros perforados con una celosía y un muro completamente abierto como si fuera una terraza techada, firme y de concreto con su estufa ecológica a la leña con una chimenea que se va hacia arriba del techo para que el humo no contamine los pulmones de quienes habitan ese lugar (*Contrapunto noticias*, párraf. 3, 2019).

Ver los espacios alternos que algunos mayas usan como cocinas, sin muros y con una leve cubierta, y pensar que la cocina maya siempre ha sido así, implica una mirada colonialista, que lleva por delante el concepto de pobreza, al definir la cocina maya como un espacio al aire libre, cuando lo que en realidad está viendo es la ausencia de la cocina. La cocina maya es una estructura similar a la casa, pero de dimensiones menores y con muros de kololché (muros de varas de maderas) (Sánchez, 2006: 95); de esta forma, permite la circulación del aire en el interior de la cocina (figura 1). Las políticas públicas de vivienda rural no han logrado profundizar en la cultura de los pueblos, al grado de poder mirar desde el otro; el resultado son acciones que no sólo continúan con las malas condiciones de habitabilidad, sino que deterioran el paisaje cultural vernáculo.

Si bien se han incrementado las opciones de sistemas constructivos de la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI), al permitir el uso de sistemas constructivos tradicionales en zonas rurales con créditos del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), lo anterior permite la opción de elegir los materiales y el diseño de la vivienda; sin embargo, este cambio no es suficiente para modificar el racismo y la exclusión generados por el colonialismo interno al mantener como indicador de pobreza los materiales de los sistemas constructivos tradicionales, como la tierra y el huano, elementos por demás identitarios de la cultura de los pueblos originarios de México.



Figura 1. Cocina maya en primer plano, con muros de kololché por el cual el humo del fogón sale de la cocina. Nunkiní, Campeche, 2001. Foto: Aurelio Sánchez Suárez.

Otro aspecto que ha generado la emergencia dentro de la emergencia es la subvaloración a los maestros que amarran casas en la zona maya de la península de Yucatán. Si vivir en una casa, que es indicador de pobreza, ha propiciado la discriminación y el racismo hacia sus habitantes, entonces los maestros que han mantenido vigente los saberes para amarrar las casas también son objeto de esta exclusión de los conocimientos científicos. Convertirse en un maestro que amarra casas es trabajo de toda una vida, de aprender conocimientos bióticos y constructivos para luego transmitirlos a la siguiente generación en los escenarios de aprendizaje.

Pero estos escenarios de aprendizajes se han ralentizado al ya no amarrarse casas nuevas. No obstante, se han generado otros escenarios de aprendizaje que recuperan parte de estos conocimientos, como la construcción de palapas, lo cual ha degradado el valor de los saberes, convirtiendo a estos maestros en “palaperos”. Esta discriminación es parte del colonialismo interno que deviene a través de los años en una aculturación de los habitantes de este patrimonio biocultural. A los maestros que amarran casas no se les había mencionado,

pero, con la industria turística, el uso de palapas de huano o zacate se ha incrementado, por lo que ahora ya se le busca y se les reconoce su labor, pero no el de amarrar casas, las cuales requieren de una complejidad estructural en su tipo de planta absidal.

A pesar de este panorama infortunado, el pueblo maya ha generado otros espacios de aprendizaje que rescatan parte de los saberes para amarrar casas. Es el amarre de los tablados para las corridas de toros que cada año se celebran, evento que transforma los espacios diáfanos en torno a los templos de los pueblos mayas en escenarios de aprendizaje, en la recreación cíclica de una parte de este paisaje cultural maya. El sistema constructivo de la casa maya se adapta para amarrar palcos que, unidos, forman una sola estructura para celebrar esta actividad que fue apropiada por los mayas: la tauromaquia.²

Como todo proceso de apropiación, el de la tauromaquia no se excluyó de la resignificación, la cual incluyó la revaloración de los espacios abiertos que sobrevivieron a la refundación de las ciudades mayas en el siglo XVI. La sacralización de estos espacios en el trazo del ruedo en el suelo, similar al cosmograma de la casa en su trazo inicial, así como en la siembra de la ceiba en el centro del ruedo, son rasgos de esta apropiación. Estos espacios abiertos, en los que los saberes para amarrar manifiestan su transmisión generacional, compensa en parte la falta de amarres en las nuevas casas.

No olvidemos que el estado colonialista en que los pueblos originarios fueron sumidos desde el siglo XVI sigue vigente. Los tablados no se escapan de esta discriminación hacia sus saberes, donde la falta de una mirada intercultural ha propiciado la exclusión de los saberes y el paisaje cultural para reducirla al espectáculo taurino y prohibir el amarre de los tablados. También no falta la mirada ecológica reduccionista que culpa a los palqueros de la destrucción del medio ambiente.

De nueva cuenta, el pueblo maya se ve en la necesidad de luchar para preservar su identidad, su arquitectura vernácula efímera y su paisaje cultural cíclico. Ante este panorama, y resultado del estudio de los escenarios de aprendizaje, el presente trabajo propone la mirada desde las formas de habitar y configurar el territorio de los pueblos originarios. Hasta ahora se han realizado estudios de caso en los que se ha logrado acumular un *corpus* de conocimiento, pero casi siempre desde miradas disciplinarias. La propuesta es identificar en lo inmaterial las razones por las cuales los pueblos originarios configuran su territorio,

2 Para mayor información, revisar los artículos sobre los tablados (Sanchez, 2009; 2015a, 2020).

desde el espacio habitacional hasta el entorno natural, pasando por los espacios abiertos de los pueblos.

Muchos proyectos de política pública han fracasado ante la intención de ordenar la forma de habitar desde lógicas distintas. Hasta ahora los estudios han comprobado lo ilógico de los programas de vivienda, pero poco se ha estudiado el daño al patrimonio inmaterial a causa de esta transformación de los espacios habitacionales. El presente trabajo no pretende quedarse en el ámbito habitacional, sino abordar todo lo que está relacionado con el solar, los ritos que salen o llegan al solar, los espacios que guardan lo que la milpa u otras actividades vinculadas al campo proveen.

Hablar del espacio habitacional desde la mirada del pueblo maya es hablar de múltiples escenarios, pues la casa es mucho más que el espacio construido por el hombre, es también aquél donde habitan los dueños del monte. Es otro modo de habitar.

El otro modo de vida amenazado

Habitar la casa no es sólo poseer un terreno y construir una casa o comprarla. El concepto de posesión se enlaza con el del mundo espiritual, en el que se incluye la historia de todos los que han habitado el espacio y mucho más atrás, la historia de la creación misma. En este sentido, el espacio lleva procesos que van permitiendo la habitabilidad en la casa, el solar y su vinculación con el monte. Hablamos de un espacio prestado el cual debe ser pagado con ritos de sacralidad. Ejemplo de ello lo comenta Cirilo Ek Chí:

... es secreto dicen, que, que cuando, cuando la casa nueva anda, el piso se pone allá en medio tamaño. ¿Verá? Aunque sea un pedazo, pero dicen que es secreto para que no mueran los niños y es secreto, está enterrado el *k'atun*, es secreto [para que cuando] nazcan los niños o las niñas no se mueren porque tiene su secreto la casa; por eso lo ponen, aunque sea que no está entero, aunque sea un pedazo, pero todas las casas no así lo hacen, pero es secreto para que no mueran los bebés; sí, es eso diferente también (comunicación personal, 2017).

La sacralización se hace en el centro de la casa; al inicio del amarre de la casa se realiza el trazado, se configura un cosmograma con el trazo y la ubicación de los cuatro horcones que soportarán la cubierta. Al término del amarre, cuando la casa ya está por terminar y se pondrá el piso, se ubica el centro del cosmograma

para terminar de configurar el territorio, tal como se hizo cuando se creó el mundo (figura 2). El centro es el *axis mundi* del cosmograma, se ubica dentro de la casa; en este punto se entierra la ofrenda representada con dos brazos de metate cruzados; este cruce que también está representado en las ramas del árbol de ceiba. Este cosmograma se repite en el solar y el pueblo, y se vuelve a configurar cada vez que se hace la milpa.

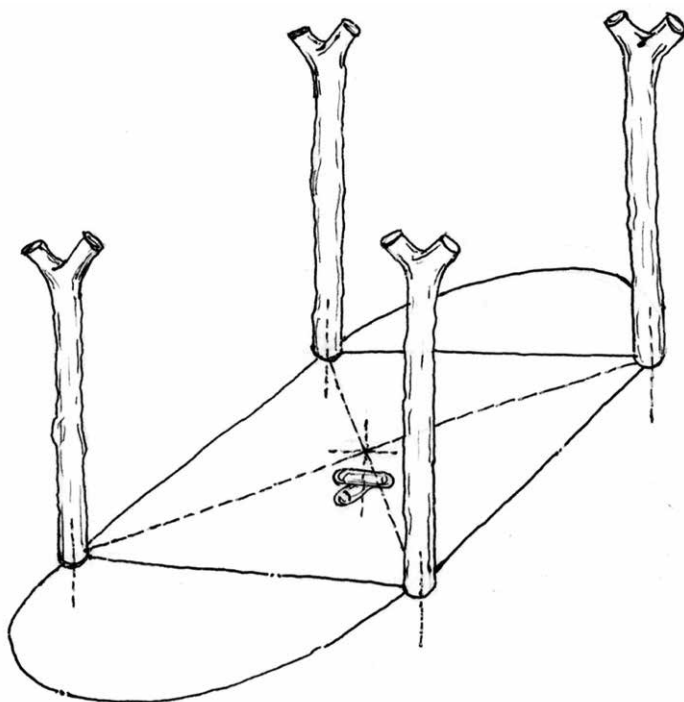


Figura 2. Cosmograma del trazado de la casa maya con el *axis mundi* donde se ubica la ofrenda. Dibujo: Aurelio Sánchez Suárez.

Este otro modo de habitar ha tenido que luchar por permanecer vigente en la filosofía del pueblo maya. La lucha ante quinientos años de colonialismo ha dejado mermas en el pensamiento de las nuevas generaciones. La educación escolarizada ha implantado la otra forma de habitar, la que se impone con materiales y espacios configurados por otros que no lo habitarán. Las nuevas generaciones, que han perdido este espacio sagrado de la casa de huano en el solar, han sido excluidas de los aprendizajes del pueblo maya: la casa ya no

representa un cuerpo, los bejucos dejan de ser tendones y la tierra carne, las maderas huesos y el huano cabello. En cambio, crecen viendo el concreto, creado en otros sitios, lejanos a su identidad, tal como lo comenta Juan de Dios Caamal Moo:

Poco a poco lo aprendí [el idioma español], empecé a hablarlo y comenzó a cambiar mi forma de pensar entonces. Ahora veo que los niños no saben nada de hablar maya, ni siquiera de las cosas antiguas que hacían nuestros ancestros, no se conocen ahora. Ahora, lo que se conoce, es block, bovedilla, pared, cemento, piedra (comunicación personal, 2016).



Figura 3. Casas mayas junto a una casa de los programas de vivienda rural. Santa María, Campeche, 2017. Foto: Aurelio Sánchez Suárez.

Los niños ya no aprenden a leer el código escrito con el amarre de la casa de huano, ese código que se puede leer con el nombre de las partes de la casa. Este proceso de aculturación está provocando que el patrimonio vernáculo quede estéril. Aprender a amarrar la casa exige escenarios de aprendizaje. Estos escenarios no se dan al mismo tiempo y no siempre tienen el mismo objetivo.

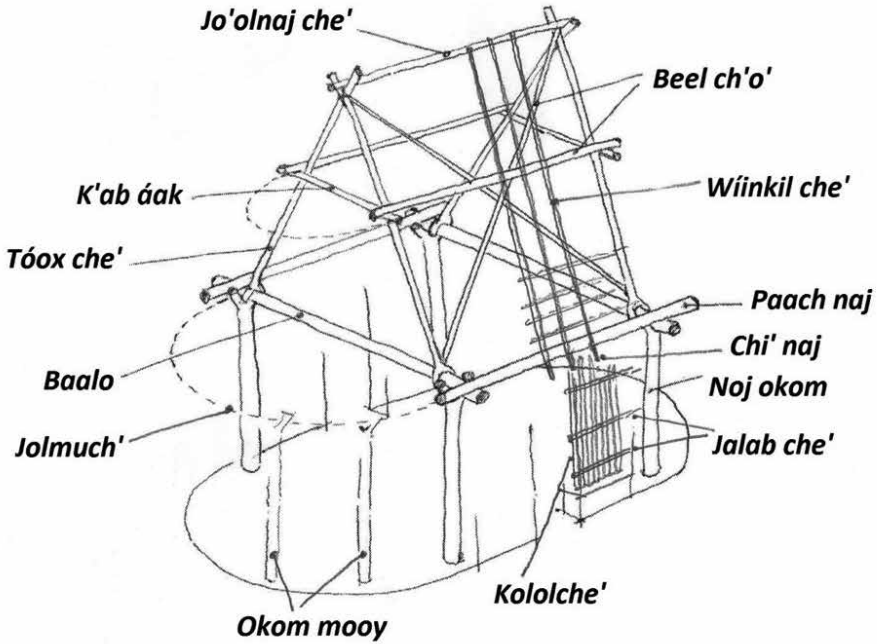


Figura 4. Nombres de las partes de la casa, algunas con simbolismos cósmicos. *Jo'olnaj che'* (cabeza de la casa de madera), *Beel ch'o'* (camino del ratón), *K'ab áak* (brazo de tortuga), *Wiinkil che'* (cuerpo de madera), *Paach naj* (espalda de la casa), *Chi' naj* (orilla de la casa). Dibujo: Aurelio Sánchez Suárez.

El primer escenario es cuando se aprenden los saberes bióticos, se trabaja en la milpa y se llegan a conocer los diferentes tipos de especies maderables que el monte provee. El segundo escenario es cuando una casa se amarra, cuando estos saberes bióticos tienen más sentido al saber qué tipo de especie es adecuada para cada parte de la estructura.

Mientras se siga cultivando la milpa, los saberes bióticos permanecerán, pero si ya no se amarran nuevas casas los saberes constructivos no se aprenderán, pues la forma de aprenderlos es la práctica. Se amarran nuevas casas porque otras mueren, como parte de la subjetivación de los mayas; así, la casa cobra vida, como sujeto nace, tiene un tiempo de vida y muere lentamente. Hoy muchas casas están enfermas de muerte; es su ciclo de vida; otras son asesinadas, tumbadas, y su vida se interrumpe abruptamente para dar paso a construcciones de concreto. La emergencia dentro de la emergencia es que ya no se están amarrando nuevas casas, lo cual este escenario está desapareciendo.



Figura 5. Esquema de los escenarios de aprendizajes para amarrar la casa de los mayas. Autor: Aurelio Sánchez Suárez, 2021.

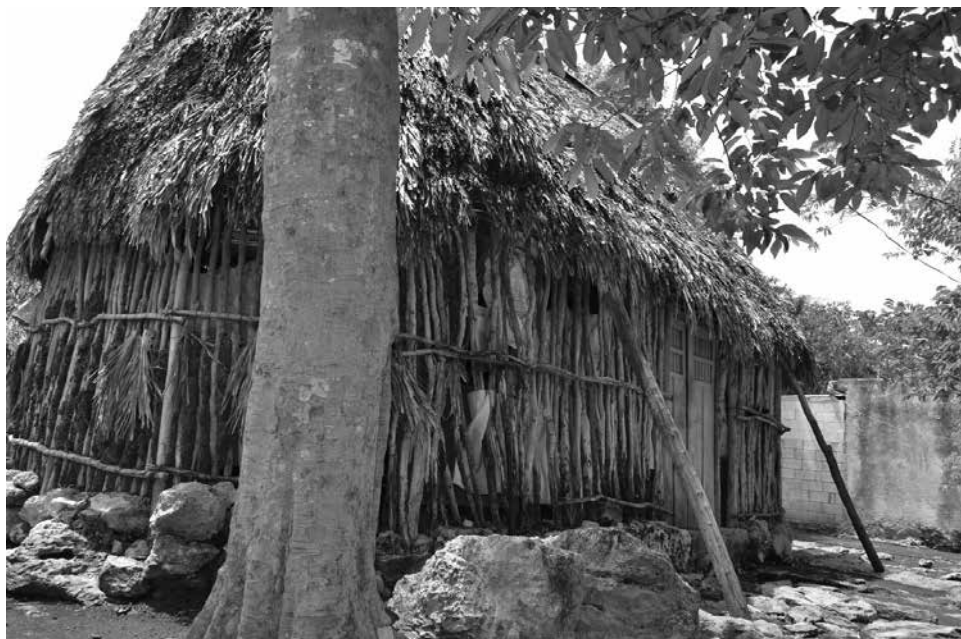


Foto 6. Casas de huano con muletas, en los últimos años de su existencia. Santa María, Campeche, 2017. Foto: Aurelio Sánchez Suárez.



Foto 7. Casa de huano destruida para construir la nueva casa de concreto. Nótese que no fue destruida en su totalidad, pero poco a poco irá desvaneciéndose. Nunkiní, Campeche, 2017. Foto: Aurelio Sánchez Suárez.

Las contingencias antes de la contingencia

Durante el Coloquio de Investigación y Arquitectura en Contextos de Emergencia se reflexionó la situación de estos dos temas durante el tiempo de contingencia que ha afectado al mundo debido a la pandemia. El recluirnos en nuestras casas nos ha hecho reflexionar, pero también ver desde otras miradas la realidad en la que vivimos. Contingencias en la arquitectura vernácula han sido muchas, principalmente las ocasionadas a consecuencia de desastres naturales, en las que se aplica el Fondo para la Atención de Emergencias (FONDEN). Sismos y huracanes han motivado la aplicación de esta política pública de ayuda, que incluye el apoyo a la vivienda afectada. En este tema hay discrepancia: las técnicas constructivas de tierra, características de la arquitectura vernácula de México, no reaccionan igual que las construcciones de concreto, por lo cual no se pueden diagnosticar de la misma forma.

El punto es que el dictamen es parejo y las viviendas de tierra son las más afectadas en estos casos, en primera instancia por la aplicación del programa que busca construir espacios nuevos que sustituyan a los dañados, pero no todos los espacios requieren de construcción nueva, especialmente la construcción en tierra, madera o palma. Para la conservación de la arquitectura vernácula, el resultado ha sido catastrófico, ya que por cada sismo o huracán, el número de viviendas disminuye por la destrucción total. El pasado sismo de 2017 fue un ejemplo muy claro, documentado por diversos especialistas.

Pero también ayudó a la destrucción, la discriminación, tanto del Estado como de la sociedad. Testimonios de los habitantes de viviendas vernáculas, recabados por alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de México, dan cuenta de esta otra causa de la destrucción: cuando preguntaron a un habitante la razón por la que accedía al programa del FONDEN estando su casa en buenas condiciones: “Mi casa todavía está buena, pero prefiero la de material, porque a los que vivimos en casas de tierra nos dicen indios”.

En el caso de la Península de Yucatán han pasado varios años sin huracanes que causen daño catastrófico a la vivienda vernácula maya. No obstante, estamos en contingencia debido a la llegada de los llamados “megaproyectos” que han empezado a instalarse en Yucatán, lo cual ha generado conflictos que terminan en amparos interpuestos por las comunidades mayas. Parques eólicos, fotovoltaicos y, recientemente, el llamado Tren Maya, fueron impuestos sin una postura intercultural que establece el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.³

Este diálogo de saberes está presente en lo que por ley se obliga para proyectos de este tipo, como, por ejemplo, la organización de consultas previas a los proyectos, culturalmente adecuada, informada y comprensible en las lenguas de los pueblos originarios, libre y de buena fe, con la ausencia de cualquier tipo de coerción y fuera de un ambiente hostil, aspectos que todavía no se perciben en muchas de las consultas. Así, la consulta, y toda propuesta de proyecto, deberá privilegiar la protección de la forma de habitar el territorio del pueblo maya, lo que conlleva la preservación de las formas de habitar el espacio doméstico, el público y el territorio, las prácticas socioculturales y rituales, que son expresiones de cómo se habita el territorio, el cual en la cosmovisión maya tiene designado un dueño, un cuidador, que lo protege de la acción nociva del hombre.

3 Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En este sentido, pedir permiso para habitar este territorio no es un acto público y político, como lo han realizado las autoridades, pedir permiso implica un compromiso de cohabitar el territorio, de proteger, procurar, convivir y de retribución a la naturaleza de la cual se obtiene lo necesario para vivir. El *k'éex* es dar por lo que se va a recibir, agradecer por los beneficios obtenidos.

Hasta ahora los megaproyectos y proyectos turísticos han causado al pueblo maya la destrucción de su entorno natural, la comercialización de sus espacios rituales, el despojo de su tierra, enfermedades y pobreza; así como el cambio de la vida vinculada al territorio, a la milpa, a la naturaleza, por la vida del neopeonismo en hoteles.

Esta visión de la tierra y el territorio debería estar considerada en el diseño de preservación del patrimonio cultural, pero la mirada sólo está puesta en el desarrollo económico. En el primer video promocional del proyecto presenta el siguiente objetivo: “Reordenar la Península e incentivar el desarrollo económico a regiones no integradas a los circuitos turísticos y económicos. Así mejoraremos la calidad de vida de los habitantes”.

Es un hecho que los asentamientos humanos se están concentrando en las ciudades capitales, pero este reordenamiento parece no distribuir las oportunidades para disminuir la concentración en estas ciudades, sino crear nuevas ciudades que alterarán la dinámica de vida de las poblaciones incluidas en las estaciones. Sin un plan que regule y modere este crecimiento, lo que se originará es la especulación inmobiliaria y el despojo de la tierra.

Si bien el proyecto está pensado para todos los habitantes de la Península de Yucatán, la mayor parte de esta población es maya. El proyecto sigue la lógica de las políticas públicas hegemónicas de un colonialismo interno: diseñar y proyectar el futuro de los pueblos originarios sin la participación de ellos. Estas acciones no se diferencian mucho de las realizadas en el siglo xvi.

Consideran la inclusión del pueblo maya sólo con la utilización de su nombre. Como ejemplo está el uso, para fines de mercadotecnia hacia el exterior, del nombre del pueblo originario de estas tierras, siempre pensando en una cultura maya muerta para vender y folclorizar la de un pueblo vivo. Zona de desarrollo turístico, festivales internacionales, comercios, organizaciones y ahora un proyecto de tren, utilizan el nombre de los mayas sin involucrarlos en su planteamiento y desarrollo, generando con esto el despojo y tergiversación de su identidad.

Si bien el proyecto del Tren Maya es uno más de tantos proyectos y megaproyectos pensados para el “desarrollo” de la zona de la Península de Yucatán,

poco ha tenido que ver con el pueblo maya y su filosofía de habitar el territorio. Llamarlo maya o *Tsíimin k'áak* no lo hace maya.

Si el patrimonio cultural de los mayas vivos está vinculado al territorio, a la filosofía de habitarlo, todo proyecto pensado en esta región no sólo deberá evitar el inminente impacto negativo por no haber realizado las consultas correspondientes en tiempo y forma, y mercantilizar su nombre. Hasta ahora no hay opción: el riesgo de un posible impacto al patrimonio cultural maya es apremiante, pues el patrimonio cultural material es el único que está parcialmente protegido por la Ley Federal de Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico. Menciono la protección parcial porque la ley no incluye al patrimonio vernáculo de los mayas, fuertemente afectado por las políticas públicas hegemónicas de vivienda rural.

El patrimonio material, junto con las prácticas socioculturales y la vegetación, conforman el paisaje cultural del estado de Yucatán; paisaje cultural del pueblo maya que en la actualidad es vendido como imagen en artesanías de recuerdos por la visita a estas tierras, pero en realidad este paisaje cultural es constantemente afectado por políticas públicas que destruyen y sustituyen sus edificaciones vernáculas, sus ceibas, sus espacios abiertos, sin importar las consecuencias en el patrimonio inmaterial.

Es el momento propicio para promover la protección de este patrimonio inmaterial, con la preservación de sus escenarios de aprendizaje. En su página oficial de internet el proyecto del Tren Maya asevera que “saldará una deuda histórica con el sureste”, pero su propuesta de polos de desarrollo sigue el mismo camino de la reordenación territorial del siglo XVI, precisamente esa deuda histórica pendiente con el pueblo maya, que por siglos ha habitado y preservado el territorio con una relación intrínseca con la naturaleza.

La lucha por preservar esta otra forma de vida en el territorio

La resiliencia del pueblo maya se ha forjado en la resistencia de siglos de colonialismo. Hoy se cuestionan los procesos de imposición de formas de habitar ajenas a su filosofía. Esta transculturación en la que se va perdiendo esta otra forma de vivir van generando reflexiones, como la de Juan de Dios Caamal Moo:

... por qué nadie dice “vamos a rescatar la forma de vida antigua”, nadie lo dice, nadie toma la iniciativa, nadie, se olvida. Al contrario, hoy se dice “es que, nosotros descendemos de los mayas”; sí, es cierto, pero copiamos lo que viene de lejos

y lo introducimos y hacemos una combinación de lo que ocurre allá lejos y lo que tenemos aquí. Eso es, pero yo creo que, primero, tenemos que sacar adelante la forma de vida antigua y, después, vemos si puede encajar con lo que llega de otras partes (comunicación personal, 2016).

El reto es frenar este proceso de transculturación impuesta. Los cambios se han dado de generación en generación. Desde su filosofía, los mayas han sabido combinar la forma de habitar manteniendo el espacio sagrado de la casa de huano, pero también han sacralizado los nuevos espacio construidos con materiales industrializados, diseñando espacios adecuados a sus actividades, con dimensiones y materiales combinados (figura 7). Estos nuevos espacios son sacralizados y subjetivados, ya que ellos los han generado de manera diferente a las construcciones que ofrecen las políticas públicas de vivienda rural. A este proceso se le llama “proceso de apropiación”. Se han tomado prestados materiales diferentes para transformarlos en parte de la cultura con su sacralización y en convivencia con las formas ancestrales de vivienda, en una forma de habitar que debe ser explorada con mayor profundidad.



Figura 8. Casa de huano con ampliación de concreto en un crecimiento orgánico. Nunkiní, Campeche, 2017. Foto: Aurelio Sánchez Suárez.

El hábitat vernáculo se enfrenta a retos por mantener los escenarios de aprendizaje, en los que se aprenden saberes vinculados a la construcción de la casa y la apropiación del territorio (figura 8). Esta multiplicidad de espacios enfrenta problemáticas diferentes, con causas diversas que se originan en políticas públicas dirigidas a las zonas rurales, que abarcan desde el apoyo a la vivienda y la infraestructura en espacios abiertos, hasta los apoyos al campo o megaproyectos planeados en áreas naturales.

La resistencia para preservar estos escenarios de aprendizaje y de expresión del patrimonio biocultural de los pueblos originarios no está logrando frenar el avance de su destrucción o modificación, pero hay que reconocer que hasta ahora ha sido el mejor método de protección.

Entender esta relación simbiótica que ha permitido la existencia milenaria de un pueblo sin destruir la naturaleza, y su resiliencia ante los cambios actuales que enfrenta, no sólo lograría fortalecer un patrimonio biocultural inmensurable que se ha mantenido por miles de años y que es muestra de nuestro hábitat vernáculo y paisaje cultural, sino que nos permitirá generar insumos para proponer cambios en materia de políticas públicas sobre vivienda rural, equipamiento en zonas rurales, desarrollo en comunidades y protección de los recursos naturales, que en la actualidad están teniendo un efecto adverso en la protección del patrimonio cultural y biocultural de los pueblos originarios de México.

Quiero terminar este trabajo con un poema de mi autoría⁴ que expresa las consecuencias de este colonialismo interno reflejado en la vivienda vernácula maya, así como de todos los pueblos originarios de México:

Cuando el concreto se impone

Cuando una vivienda de concreto se impone, se pierde la vinculación a la tierra, a la materia que se extiende desde el suelo acompañada del zacate para formarla carne y piel de la arquitectura vernácula.

Cuando el concreto se impone, los huesos de la casa maya desaparecen, el kololché no sostiene el cuerpo de la casa, los bejuco dejan de ser tendones en la casa, el concepto de amarrar desaparece de una de las tradiciones milenarias mayas.

⁴ Presentado en el Foro: Justicia, impactos sociambientales y políticas públicas: proyectos de gran escala en Yucatán, el 2 de marzo de 2020, CINVESTAV Unidad Mérida.

Cuando el concreto se impone, se pierde uno de los códices mayas más antiguos amarrados en los nombres y semántica de la cubierta de madera y palma que cubren la casa maya. Historias del Popol Vuj, el simbolismo de la tortuga, el cuerpo y cabeza de la casa escritas en los nombres de las maderas desaparecen.

Cuando el concreto se impone, el cosmograma de la casa de los mayas desaparece, los cuatro rumbos no se distinguen y el centro donde se ofrenda y se arraiga a la tierra ya no existen.

Cuando el concreto se impone, los saberes para amarrar la casa ya no se aprenden por los niños, los escenarios de aprendizaje no existirán más y la sabiduría milenaria se desvanecerá con los últimos maestros que amarran casas.

Cuando el concreto se impone, el paisaje natural cambia, los cerros desaparecen bajo el extractivismo y se transforma el paisaje cultural de solares arbolados a lotes que integran planchas de concreto.

Cuando el concreto se impone, los saberes del solar no tienen cabida, la autosuficiencia alimentaria se reduce, la naturaleza es desplazada y el agradecimiento a los dueños del monte, del viento y del agua ya no es posible.

Cuando el concreto se impone, el capitalismo gana con los modelos de viviendas de interés social y la calidad de vida en los solares mayas es suplantada por la aspiración de un falso desarrollo.

Cuando el concreto se impone, esta otra forma de vivir en la casa y el solar maya empieza a empobrecer.

Cuando el concreto se impone, la casa de los mayas empieza a morir, su solar se convierte en lote y la filosofía maya para habitar el territorio se desvanece, como la niebla de las mañanas húmedas cuando el sol empieza a calentarse.

Las políticas públicas de vivienda rural implementadas por gobiernos federales y estatales, las ofertas de vivienda para mejorar la calidad de vida por parte de los megaproyectos, los nodos de desarrollo en las estaciones del “Tren mal llamado maya” imponen el concreto y desprecian la filosofía maya para habitar el territorio.

Referencias

- BERNARD, H. R. (2011). *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham: Altamira Press.
- CONTRAPUNTO NOTICIAS. (2019). Como si fuera una terraza techada, IVEY, en <https://www.noticiascontrapunto.com.mx/como-si-fuera-una-terrazza-techada-ivey/>, consultado el 30 de marzo de 2021.
- CRESWELL, J. W. Y PLANO CLARK, V. L. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. Thousand Oaks: Sage.
- GUERRERO BACA, L. F. (1994). *Arquitectura de tierra en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- GUERRERO BACA, L. F. (2007). Arquitectura en tierra. Hacia la recuperación de una cultura constructiva, en *Apuntes*, 2: 182-201.
- GUERRERO BACA, L. F. (coord.), (2007a). *Patrimonio construido con tierra*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, UNESCO.
- LÓPEZ MORALES, F. J. (1987). *Arquitectura vernácula en México*. México: Editorial Trillas.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales*. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.
- PRIETO, V. (Coord.) (1987). *Vivienda campesina en México*. México: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.
- RECINOS, A. (Tr.) (1979). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2006). La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial, en *Península*, 2(1): 81-105.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2009). Patrimonio inmaterial y material de la corrida de toros en los pueblos mayas, en *Mirada Antropológica*, 9: 213-229.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2013). Entre lo material e inmaterial y dependiente de lo natural. Patrimonio vernáculo maya, en *Horizontes. Revista de Arquitectura*, 5: 35-40.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2014). La valoración del patrimonio vernáculo maya: Del concepto de universo al concepto de pobreza, en *Gremium*, 1 (2): 40-51.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2015). Saberes constructivos mayas: cosmogonía tangible, en *Coloquio Internacional 20 años del documento de Nara*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia:

- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2015a). Arquitectura vernácula efímera de los pueblos mayas, en *Arquitectura del Sur*, 33 (44): 26-37.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2020). Paisaje cultural efímero. El patrimonio vernáculo maya en su relación con el territorio, en *Arquitecturas del Sur*, 38 (57): 74-89.
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A. (2017). *Documental Ichil xa'anil naj*, en https://youtu.be/vmcv6_QNXZI
- SÁNCHEZ SUÁREZ, A.; GARCÍA QUINTANILLA, A., Y EASTMOND, A. (2018). La construcción simbólica y material de la casa maya, en Sánchez Suárez, A. (coord.), *Xa'anil naj. La gran casa de los mayas*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán:
- SÁNCHEZ SUÁREZ, Aurelio (coord.), (2018). *Xa'anil naj. La gran casa de los mayas*. Universidad Autónoma de Yucatán.
- VIZCARRA DE LOS REYES, M. A. (comp.), (2017). *Naturaleza en el habitar 01. Tradiciones constructivas en madera y fibras naturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIZCARRA DE LOS REYES, M. A., Y HERNÁNDEZ SPÍNOLA, F. (comp.) (2017). *Naturaleza en el habitar. Tradiciones constructivas de piedra y barro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Experiencias situadas: (de)colonizar el régimen de visualidad urbano-arquitectónico en la ciudad fronteriza

Martha Mónica Curiel García y Salvador Salazar Gutiérrez

Resumen

El texto plantea un hilo reflexivo en torno a las maneras en que, bajo el cobijo de un tipo de racionalidad que podríamos denominar hegemónica, los saberes anclados y transmitidos por diversas experiencias no propias que instituyó dicha racionalidad, entran a la escena en particular para buscar con ello repensar el papel de la práctica arquitectónica. Consideramos que dicha disciplina no es ajena a un proceso histórico que institucionalizó, ante una matriz de conocimiento propio de la tradición moderna eurocéntrica, ciertas particularidades que se posicionaron como saberes universales, resituando un sesgo epistémico y metodológico que aquí hemos denominado como régimen de visualidad moderno-letrado. Experiencias situadas, en plural, hacen referencia a la apertura frente a otras maneras de sentir y pensar el espacio habitable, partiendo de que no es posible comprender el sentido y la función de una práctica arquitectónica, si la abstraemos de la red de relaciones sociales, comunitarias, afectivas y simbólicas que la hacen posible. Así pues, la mirada y el saber contextualizado forman parte de una invitación que el pensamiento decolonial ha plasmado a partir de afirmar que no existe una práctica, en este caso arquitectónica, que tenga sentido en sí misma, independientemente de la posición o función que guarde en una red de relaciones que se producen en torno a la experiencia situada.

Palabras claves: experiencia situada, decolonialidad, régimen de visualidad.

Introducción

¿Es posible develar y desanclar la visión moderna, entronizada en torno a su régimen de visualidad auspiciada en la esfera de la racionalidad académica y el claustro de los programas formales de la formación arquitectónica y urbanística? Martha Cecilia Herrera y Martín Olaya exponen:

Imágenes y viajeros habitan la ciudad en un orden diferente al de los urbanistas y arquitectos que operan como agentes del *status quo*, dotando de nuevas retóricas a la espacialidad y a la visualidad. El caminante bulle de manera oblicua y sinuosa, trastocando el sentido de lo establecido (Herrera y Olaya, 2011: 101).

Con esta cita como punto de partida, invitamos a la reflexión en el marco de la investigación arquitectónica en contextos emergentes respecto de la relación entre la espacialidad y las experiencias sociales, y a evidenciar el papel preponderante de la visualidad en los procesos de construcción de conocimiento y experiencias situadas ante una emergencia que caracteriza un mundo colapsado no sólo por las diversas expresiones de crisis económico, políticas y sociales, sino en franca fractura ante un régimen selectivo (Rancière, 2011) que enmarcaba los criterios de veracidad y aseveración que invisibilizan otros mundos o lógicas de construir experiencias en aquellos lugares alejados de la visualidad territorial hegemónica.

Sin duda alguna que éste no es un ejercicio único o inédito. Reconocemos que a esta reflexión le anteceden importantes aportes desde la tradición feminista en la arquitectura —destacando figuras como Susana Torre o Zaida Muxi— en la que se ha retomado la categoría de conocimiento situado (Haraway, 1991) frente al gobierno de la racionalidad universal que cimentó las bases del pensamiento moderno y heteronormativo bajo los preceptos de la universalidad ontológica. En este sentido, hablar de experiencias situadas coloca el énfasis en lo concreto, donde se da la trayectoria microsubjetiva que, en relación con el proceso de visualidad, nos permite dar cuenta como ésta no es neutra, única, sino heterogénea y en tensión constante.

Asimismo, la arquitecta Beatriz Colomina ha planteado la importancia del proceso de mirar en la reflexión arquitectónica, al sostener:

... la arquitectura es un juego de representaciones, en el cual quedamos atrapados entre imágenes; lo es antes de construirse, lo es una vez ejecutada, retrato futuro de lo que está por venir, ensueño o deseo de un arquitecto (Colomina, 2010: 27).

Asumiendo que el proceso visual adquiere notabilidad fundamental, consideramos relevante la reflexión frente a la tradición moderna eurocéntrica que ha colonizado el acto de mirar al principio de la individualidad ontológica trascendental-kantiana; para dar paso a repensar la experiencia visual de forma situada y colectiva.

Hace algunos años, en una visita a Tijuana —en la zona centro a un costado del puente internacional que conecta con la población de San Isidro, California—, a lo largo del muro de metal que divide la franja fronteriza, con aerosol se encontraba escrito: “Si la voz te callan, raya la muralla”. Posiblemente invisible para un sinnúmero de quienes transitan por ese lugar (ya sea con la intención de cruzar al territorio del otro país, o de quienes van y vienen en un andar apresurado ante mil preocupaciones que deben resolver en su diario vivir), mirar aquella manifestación propició una irrupción al horizonte de visualidad y nos trasladó a la experiencia de lo observable.

Rayar la muralla, intervenir el elemento destinado a cerrar, cooptar, detener, separar, constituye un acto que se enmarca en disidir la práctica del espacio no como mera expresión de una irreverencia a la estética paisajista que, bajo su manto clasista, suele colocar el estigma de expresión vandálica, sino como un marcar y con ello visibilizar la condición de un estar ahí, de una búsqueda de hacer visible la condición negada, la voz que es callada y, con ello, dar cuenta de contextos de emergencia que, como mencionamos, se revelan ante la visualidad territorial hegemónica que ha ocultado o invisibilizado otros mundos o lógicas de construir experiencias.

Esto nos pone frente a la pregunta ¿qué entender por emergencia? Proveniente del latín *emergentia*, remite a lo que emerge, que sale o se muestra, es decir, aquello que irrumpe al estar sumergido. En este sentido, pensar en contextos emergentes nos lleva a colocar la reflexión en torno a situaciones, actores o espacialidades que, por su propia condición —o principalmente por la intención segmentaria y selectiva—, han permanecido en lo oculto, en lo indecible, o no visible. El paisaje en crisis frente al imaginario de normalidad se nos presenta como una inquietante exigencia ante las múltiples realidades contrastadas que se articulan en la esfera de lo cotidiano en el escenario fronterizo: violencias en sus diversas expresiones, la presencia creciente de comunidades migrantes en la búsqueda de oportunidades frente a los desplazamientos forzados que han experimentado en sus lugares de origen, hasta la obsolescencia de un paisaje urbano resultado del peso que la matriz socioeconómica tardocapitalista ha contribuido con su voracidad y selectividad.

Si bien el abanico de expresiones en torno a un paisaje de horror desborda cualquier intención de caracterizar lo que acontece en nuestras regiones fronterizas, en particular y como base del presente documento, estamos convencidos que es indispensable la acción de reflexionar, discutir, abordar las maneras en que se ha instaurado un régimen de lo visible que selecciona, separa, y principalmente niega, aquello que busca erosionar su posición hegemónica. Para ello, hemos planteado tres momentos en el texto. El primero, “Develando el régimen de visualidad” cuyo hilo conductor es la caracterización de la matriz eurocéntrica que ha establecido los criterios de valoración y validación en torno a lo observable y, por tanto, se han asumido como principios enmarcadores del acto de visualidad y, con ello, las condiciones en la adscripción y definición de saberes reconocibles. Segundo momento, “Más allá del regionalismo crítico”, reconocemos el punto de quiebre que significó el Regionalismo Crítico ante la supuesta separación de los fundamentos de universalidad y verificabilidad que el pensamiento científico instituyó en gran parte de los campos de conocimiento y sus esferas de aplicabilidad y que pudo considerarse como una transgresión a varios planteamientos que las corrientes ancladas en los preceptos de un funcionalismo racionalista invocaban como principios dominantes en el quehacer arquitectónico. No obstante, nuestro acercamiento no se queda ahí, sino que devela la aproximación de hibridez en la que se continuó con la reproducción de lógicas de regulación desde una racionalidad moderna. Por último, cerraremos con un tercer momento: “Decolonizar la mirada: experiencias situadas”. En este apartado, retomaremos el enfoque de las experiencias situadas desde una perspectiva decolonial, debido a que éste permite restituir la espesura conceptual en torno a comprender y colocar en el escenario de lo posible aquellas experiencias o prácticas que el modelo de régimen visual que la tradición moderna eurocéntrica se encargó de negar u ocultar bajo el manto de su fundamentación e instauración.

Develando el régimen de visualidad

Sin el afán de remitir de forma extensa a las diversas corrientes arquitectónicas-urbanísticas de finales del siglo XIX —lo cual claramente excede cualquier intención y posibilidad en el alcance de lo aquí expuesto—, nuestro interés reside en trasladar la intención reflexiva a nivel de cómo se configuraron en general, desde la ontología y episteme eurocéntrica, hasta la visión hegemónica que definió significativamente las maneras de observar y asumir la relación

sujeto-objeto. El peso que representó el imaginario en torno a la tecnificación y la maquinación de la vida, expresada en la frase “la casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de la felicidad” del arquitecto suizo Le Corbusier, significó la máxima de un giro en torno a la producción arquitectónica, una racionalidad de nuevo orden basada en los criterios de estandarización, métrica, formalidad y funcionalidad,¹ lo que significó una reproducibilidad arquitectónica con pocos referentes culturales a un territorio específico, evidenciando una homogeneización y pérdida de identidades no sólo arquitectónica, sino también social y cultural (Farrés y Matarán, 2014).

Es innegable la trascendencia de este enfoque que ha ejercido una importante influencia en las escuelas de arquitectura y urbanismo en universidades latinoamericanas. Los fundamentos de su enfoque han dado como resultado otras maneras de concebir el espacio arquitectónico. Por otro lado, en *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*, publicado en 1979, el arquitecto noruego Christian Norberg-Schutz criticó los principios de la arquitectura moderna a partir de una lectura fenomenológica en torno a la categoría de lugar, sus conceptos de espacio existencial² y de *genius loci* —proveniente de la mitología romana—, han contribuido a brindar un sentido clave y central en el acto de habitar. No obstante, ambas rutas, si bien dan cuenta de trayectorias en tensión sobre cómo han sido abordadas por diversas escuelas, enmarcan las maneras en que se ha legitimado y puesto en la escena hegemónica su articulación en relación a una tradición del saber eurocéntrico; asimismo, configuraron la valoración en torno a la experiencia sensible que aun con enfoques diferenciados adquirieron un rumbo común a partir de lo que hemos denominado “régimen de visualidad”. El eje articular centra nuestra atención con respecto al término “experiencia” (del latín *experientia*: prueba, ensayo) y proveniente del verbo *experiri* (experimentar, probar). Éste ha constituido uno de los ejes de anclaje centrales en la definición de perspectivas que, principalmente a partir

1 Aspectos que encontraron su entronización a partir de lo que significó el CIAM, principalmente en la primera mitad del siglo xx. Resultado de estos encuentros, en 1934 se publicó la Carta de Atenas, base que establece los principios rectores que la visión de la llamada arquitectura moderna impuso y así se propició una redefinición en la relación espacio construido y ciudad.

2 La obra arquitectónica como *espacio existencial*, se entiende por Norberg-Schutz como “el espacio en el que el ser humano tiende a identificarse con el espacio que habita”. Acompañada del término *Genius-Loci*, o espíritu de lugar, se entiende la interrelación de los elementos físico territoriales, con los emocionales. En este sentido la arquitectura y la obra urbana son entonces respuestas a condiciones contextuales, ambientales e históricas, definiéndose entonces los elementos del lugar (García-García, 2019).

del siglo XIX, fueron la base de la fundamentación de enfoques relacionados con la instauración de perspectivas epistémicas eurocéntricas.

Sin el afán de complejizar en una ruta densa que transite en la discusión de enfoques, y particularmente dar cabida a la relación que el sentido de experiencia adquiere en el andar que diversas visiones anclaron en torno al ideal arquitectónico, nos enfocamos en aquellos aspectos que entraron en tensión, principalmente alrededor del siglo XX.

En particular, nos referimos, por un lado, a la tradición científico-positivista que, a lo largo del siglo XX, ha entronizado su mirada a partir de principios como medición, exactitud, formalidad y universalidad, y, por otro, al desarrollo de la tradición fenomenológica de Husserl, asociada principalmente al ámbito arquitectónico en la presencia de su discípulo Heidegger, y, de manera específica, a la fundamentación del principio de conciencia en sí e intencionalidad, ambas con fuerte influencia sobre las maneras de concebir el espacio arquitectónico-urbano al contribuir con andamiajes importantes a la conformación de saberes, aun cuando, sin lugar a dudas, forman parte de tradiciones ancladas en territorialidades epistémicas que han instaurado procesos de colonización ante otros saberes.

La fundamentación de la tradición científicista tiene una larga trayectoria, desde la *tabula rasa* de Locke —quien sostenía que todo individuo nace con la mente en blanco por lo cual el conocimiento es resultado exclusivamente del aprendizaje en relación a experiencias y percepciones— hasta los principios del obstáculo epistemológico de Gastón Bachelard —para quien uno de los principales elementos que limitan el conocimiento es el sentido común que habría que superar—; si bien la tradición empirista encontró en la Escuela de Viena su culmen, como tradición dominante a principios del siglo XX, es con el giro que otorgó el llamado racionalismo crítico del filósofo austriaco Karl Popper, que los fundamentos actuales de la tradición positivista han encontrado su principal andamiaje. Edgar Morin (1990) define las siguientes características como aspectos centrales de dicha perspectiva: medición, validación, verificación, linealidad y formalidad (geométrico), mecánica newtoniana, y lógica arbolea. Basada en general en un principio jerárquico, el saber es resultado de la superación, a partir de considerar que cualquier proceso que parezca comportarse de otro modo no lo hace, en realidad —desde una postura crítica, esto sólo da cuenta de la ignorancia acerca de cómo funciona realmente el proceso— y, sumado a ello, de la firme convicción de que, al contar con instrumentos de medición más perfeccionados,

llegaremos al verdadero conocimiento de una realidad. En otras palabras, el supuesto fundamental de las ciencias positivistas es la creencia implícita de que la existencia de una realidad es independiente de la mente, y que, bajo criterios formales unificados de medición y validación, lograremos superar una serie de premisas específicas y concretas. No obstante, Helena Chávez MacGregor (2018) advierte que la racionalidad moderna es inconveniente pues reduce nuestro ser al cálculo eficientista bajo el mando de los principios de medida, formalidad y cálculo.

Ahora bien, este predominio —que no solamente se da en el ámbito de la vida académica científica europea sino también en el hemisferio norte de otras regiones— basado en los criterios de la simplicidad científica, como bien señala Morín (1990), tuvo su contraparte, el surgimiento de la fenomenología, en un primer momento con el filósofo Edmund Husserl,³ y, posteriormente, por quien fuera uno de sus alumnos más destacados, Martin Heidegger. Rojo Salazar (2021) afirma que la fenomenología ha permitido un modo de acceso a la subjetividad, respecto del énfasis cuantificante de las ciencias positivistas. A partir de su texto *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Husserl coincide con René Descartes al sostener que la única cosa de cuya existencia el ser humano no tiene alguna duda es la propia conciencia individual, el cual constituye el punto de partida del que tiene que arrancar todo intento para construir nuestra percepción y entendimiento de la realidad. Sin embargo, separándose del padre del racionalismo moderno, coincide con David Hume,⁴ al afirmar que si uno mira un objeto —por ejemplo, una mesa—, se tiene la conciencia del objeto, no de estar mirándolo. Así pues, el punto clave es la conciencia, no como elemento aislado o separado de

3 Edmund Husserl nació en 1859, en Prostejov, en el Imperio Austrohúngaro y actualmente en la República Checa, y falleció en 1938, en Friburgo, Alemania. Proveniente de una acomodada familia judía, estudió física, matemáticas, astronomía y filosofía en las universidades de Leipzig, Berlín y Viena. En 1916, Husserl ocupó la cátedra de Rickert en la Universidad de Friburgo, donde conoció a Martín Heidegger, uno de sus estudiantes destacados. Considerado como uno de los filósofos más destacados de aquel momento, por su origen judío enfrentó la exclusión de todo ámbito universitario con el apogeo del nacionalsocialismo en Alemania, resultado en la severa afectación a su salud y muerte en abril de 1938.

4 Filósofo británico, considerado uno de los grandes referentes del empirismo inglés en el siglo XVIII. Comparte con Locke la premisa empirista que afirma que el origen y el valor de todo conocimiento depende de la experiencia que se tiene de la realidad circundante. Al mismo tiempo, sostiene que dicha premisa tiene que emplearse con absoluto rigor y coherencia, al concluir que es imposible saber con absoluta certeza si existe un mundo material independiente de nosotros. De este modo, los juicios se deben basar en meras probabilidades o hipótesis, y no en certezas.

la realidad, sino como referencia para dar cuenta que como señalaba el empirismo positivista, todo intento por demostrar la existencia independiente de los objetos con respecto a la conciencia estaba condenada al fracaso. En una relectura crítica al trascendentalismo kantiano,⁵ Husserl hace una original sugerencia para ese momento, de no quedarse atascados en el problema imposible de resolver acerca de la existencia independiente de los objetos con respecto a la conciencia, ya que éstos existen como objetos conscientes para nosotros. Esto explica su concepto de “evidencia primera”, al sostener que el sujeto es indivisible, su intelecto y percepción son inseparables, y por ello percibir algo es ubicar aquello que aparece ante la conciencia como tal. A partir del ejercicio de la *epoché*, el conocimiento surge como un colocarse en paréntesis, una suspensión de la creencia de aquello observado como una realidad natural (Mendoza Canales, 2018). La superación de la actitud natural, más allá del sentido común, ha sido uno de los aspectos relevantes de la perspectiva fenomenológica en torno a la generación del conocimiento. Esta primera aproximación es importante, aunque no podemos perder de vista cómo Martín Heidegger plantea, en *Ser y tiempo*, una lectura crítica a los propios planteamientos de su Husserl.

Heidegger destacó una mirada ontológica a la comprensión en torno de la experiencia y el ser, pero planteó una línea de separación a su antecesor (considerado como padre de la fenomenología). Heidegger apunta que efectivamente la deuda a la fenomenología trascendental husseriana permanece arraigada en la hermenéutica moderna, “en tanto ha interpretado de antemano a la subjetividad como conciencia pensante, como flujo, como experiencia escindida entre un polo objetual y un yo” (Rojo Salazar, 2021: 6); uno de cuyos problemas es empero que esta visión trascendental en torno a la conciencia pierde de vista que ésta no puede generarse de manera ahistórica. Contextualizada, la experiencia debe estar anclada en una conciencia que remita al ser en un espacio y tiempo, que constituyen coordenadas que perfilan el ser-ahí, *Dasein*, como

5 Es conocida la máxima Kantiana de sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado, y sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin contenido son vacíos, así como las intuiciones sin conceptos son ciegas. Por ello, es necesario hacer sensibles los conceptos, como inteligibles las intuiciones (Fernández Ligaña, 2008). Efectivamente fue Immanuel Kant, a quien debemos la distinción entre *fenómeno* (lo que aparece), el objeto del conocimiento objetivo y empírico, del *noumeno*, lo que no puede ser reconocido ni por la intuición sensible ni intelectual. Distinción que permitió dar un giro, a una filosofía hasta ese momento fundamentada en el principio de la inmanencia. Para Kant, el conocimiento se limita a fenómenos, por lo que no puede existir a partir de la “cosa en sí”, ajena a la capacidad intelectual por el sujeto.

realidad eminente. Esto significa, a diferencia del enfoque trascendental husseriano, que la experiencia solo puede darse en un estar-en-el-mundo, en un vivir inmerso en su significatividad: “No hay nada decidido de antemano salvo la finitud de esta única oportunidad mía en cuanto existente, pues, aunque caminando hacia la muerte, estoy entretanto a cargo de mí sin ningún auxilio externo” (Cordua, 2019: 143).

Ante esto, ¿qué se puede ver y qué no, en una época y contexto específico?, ¿cómo se ha configurado el régimen de visualidad o lo que el historiador cultural Martin Jay (2003) ha denominado régimen escópico? En este sentido, reflexionar sobre qué es un modo de ver, qué implica, cómo se constituye, qué límites tiene y cuál es su relación con lo social, es clave en los modos en que se ha regulado la configuración de la mirada, que marca límites hacia dentro, habilita qué es posible ver y, al mismo tiempo, esconde o niega bajo el manto de lo verosímil.⁶

El campo de lo visible implica que una imagen pueda emerger o adquirir relevancia en una sociedad específica. Volverse visible va más allá del proceso de apertura ocular perceptiva. Lo visible entra en aquello que el régimen escópico propicia al ser mostrado. En palabras de María Ledesma, se exige un ejercicio fuerte de apertura de horizonte, para develar “cómo un régimen escópico configura un modo de ver, que estabiliza objetos, y que se relaciona con las prácticas y valores de ciertos grupos específicos” (Ledesma, 2005).

Es ineludible rescatar, bajo esta perspectiva, aproximaciones desde el campo arquitectónico que, reconociendo los efectos de la desterritorialización (producida bajo el manto de la universalidad), y que, a mediados del siglo xx, apostaron por reconocer la importancia del contexto histórico, cultural y físico —pero que no discuten la jerarquía epistémica del pensamiento de la modernidad—, propiciando con ello una continuidad en las concepciones estético-espaciales. Aun así, algunas cuestiones rescatables nos permiten avanzar en nuestra reflexión.

⁶ María Ledesma, doctora en Diseño y profesora de semiótica en la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, amplía la definición de régimen escópico afirmando que cada época considera verosímil respecto de lo visible, conformando un modo de ver determinado. Lo verosímil para esta autora, habilitaría qué imágenes pueden ser reconocidas como verdaderas en una sociedad específica. Hablamos de la normalización de un modo de mirar, y de objetos a mirar en una cultura. Una mirada normalizada que implica habilitar ciertas imágenes, y ocultar otras, estableciendo con ello lo que es y no es visible.

Más allá del regionalismo crítico

El regionalismo crítico constituye una alternativa gestada en la segunda mitad del siglo xx, bajo el supuesto de la separación tajante frente a los fundamentos de universalidad y verificabilidad que el pensamiento científico instituyó en gran parte de los campos de conocimiento y sus esferas de aplicabilidad. Surge en los postulados de los arquitectos Alexander Tzonis, de origen griego, junto a la canadiense Liane Lefavre, así como del inglés Kenneth Frampton, quienes vinieron a transgredir varios planteamientos que las corrientes ancladas en los preceptos de un funcionalismo racionalista, invocaban como principios dominantes en el quehacer arquitectónico.

En general, coinciden en que una de las crisis severas, por las que pasaba el campo de la arquitectura durante las dos últimas décadas del siglo pasado, era de corte metodológico, al estar atrincherada en preceptos que no daban cuenta de las complejas manifestaciones que implicaban el cambio de la vida social, económica y cultural, a finales del siglo. Como señala Alexander Tzonis (1977) en la introducción de su libro *Hacia un entorno no opresivo*, la tradición arquitectónica plasmada en diversos escenarios formativos se habría desvinculado del principio fundamental de la crítica en la producción de conocimiento:

Gradualmente fui descubriendo cuánto la visión de la historia, ha ido obstruyendo nuestro entendimiento profundo del impacto ejercido por los productos del diseño sobre las relaciones humanas. Me di cuenta de la falta de crítica con que habíamos aceptado una definición sin fundamento de las necesidades humanas en nuestros programas arquitectónicos y, en consecuencia, cuan inválidos y pocos científicos eran los modelos que habíamos estado utilizando en nombre de la ciencia, modelos tomados sin crítica alguna del campo de la ingeniería. Del mismo modo que la mecánica registra las propiedades de los materiales mediante la observación de su comportamiento bajo ciertas condiciones, los programadores estudiaban el comportamiento de los usuarios del ambiente construido con el fin de determinar la calidad del producto de diseño, confundiendo de este modo la descripción de las acciones humanas con su explicación (Tzonis, 1977: 3).

Efectivamente, la observación que coloca el arquitecto griego, no exclusiva del ámbito de la arquitectura, muestra una de las problemáticas en el ejercicio de la producción y aplicación del conocimiento: la falta de crítica en tanto acto de colocar la duda frente a aquellos principios que gobiernan una práctica específica. Sin embargo, y remitiéndonos a lo que planteamos en el apartado

anterior, en esta postura crítica aún persiste el criterio de todo aquello que pertenezca al ámbito de lo objetivo y fundamentado —recordemos que es un aspecto fundacional de la tradición científica del pensamiento moderno eurocéntrico—; empero coincidimos con la observación de la problemática que implica reducir el quehacer arquitectónico a una cuestión metodológica, procedimental, no obstante minimizarla limitaría las posibilidades de ampliar el horizonte de lo que implica una crítica en otro sentido.

Ahora bien, entendamos que aquí la finalidad no es profundizar en cómo evolucionó dicha corriente arquitectónica en la segunda mitad del siglo xx, ya que esto exige una mayor discusión. Lo que queremos plantear como eje de discusión, principalmente a partir de la obra académica de Kenneth Frampton, es esta visión que, en términos generales, se asume como una arquitectura “en resistencia”, pero que a su vez suele folclorizar algunas de las obras a partir de la visión de un regionalismo enclaustrado en aquellos elementos identitarios de la región donde se encuentra la obra. Para ello, valdría la pena revisar brevemente y, en lo general, *Hacia un regionalismo crítico; seis puntos para una arquitectura de resistencia* del historiador británico, seis puntos que exponen lo que constituye la matriz de dicha perspectiva arquitectónica.

El primero de ellos tiene por subtítulo *Cultura y civilización*, en el que sostiene que el desarrollo tecnológico, resultado de una racionalidad basada en el imaginario de lo uniforme, ha resultado en que “la práctica de la arquitectura parece estar cada vez más polarizada entre un enfoque de la *alta tecnología* basado en la producción y, por otro lado, la provisión de una *fachada compensatoria* para cubrir las ásperas realidades de este sistema universal” (Frampton, 1983: 1). Así, observamos grandes urbanizaciones en las que el común denominador aparece como una ruta de uniformidad que produce una especie de enmascaramiento superficial de los elementos constructivos, estableciendo como fin último la idealización del “edificio alto autosuficiente” como la expresión más cruda de un paradigma hegemónico que privilegia la relación medios-fines. En segundo lugar, bajo el subtítulo de *Auge y caída de la vanguardia*, aborda la expresión de doble recorrido propio de la tradición moderna a inicios del siglo xx. Por un lado, tenemos una búsqueda de ruptura y una crítica desbordante —las vanguardias— a los principios que regulaban los criterios de producción arquitectónica propios de la modernidad decimonónica; por otro lado, al transcurrir los años, dicha expresión crítica se entronizó como criterio de universalización, resultando en que la técnica llegara a ser la forma universal de la producción material, y, por tanto, se circunscribe toda una cultura y se

proyecta una totalidad histórica: un mundo (Marcuse, 2014: 47). En este sentido, si bien un nuevo modelo de racionalidad basada en la estética kantiana, de corte cartesiano, doblegó tradiciones en relación a parámetros de sensibilidad que en el siglo XIX caracterizaron a las escuelas neoclásica y romántica, con el paso de los años, el juicio estético de Kant vino a posicionarse como autoridad máxima en relación a los criterios que privilegiaban la sensibilidad durante la primera mitad del siglo XX. Por tanto, señala Frampton, las irrupciones de las vanguardias buscaron la ruptura frente al camino que la tradición positivista, propia de un cientificismo académico que comenzaba a cooptar el gobierno en las escuelas de enseñanza, evidenciado, sobre todo, en el peso que aglutinaba una burguesía acaparadora del capital, y, con ello, se definían los puntos de vista en las maneras de edificar:

La emergencia de la vanguardia es inseparable de la modernización de la sociedad y la arquitectura. Durante el último siglo y medio, la cultura de vanguardia ha asumido diferentes papeles, unas veces facilitando el proceso de modernización y actuando como una forma progresista y liberadora, a veces oponiéndose virulentamente al positivismo de la cultura burguesa. En general, la arquitectura de la vanguardia ha jugado un papel positivo con respecto a la trayectoria progresista de la Ilustración (Frampton, 1983: 2).

Vale la pena destacar la última referencia que el autor hace con relación a la “trayectoria progresista”, entendiendo que el “progreso” fue un término acuñado en relación a la consolidación de los Estados-nación de finales del siglo XIX y XX enraizado en la idea del “mejoramiento de las condiciones materiales de existencia de la humanidad” (Nisbet, 1998). Y esto, sin duda, contribuyó a la aceptación de la contraposición civilización-barbarie, privilegiada por la mirada academicista.

En el tercer eje, *El regionalismo crítico y la cultura del mundo*, Frampton argumenta que la arquitectura, en tanto que una práctica crítica, “si adopta una posición de retaguardia, si se distancia del mito del progreso de la Ilustración y del impulso reaccionario a regresar a las formas arquitectónicas del pasado preindustrial” (Frampton, 1983: 3), estará destinada a un historicismo nostálgico y lo “volublemente decorativo”, y retomando el término de “regionalismo crítico” de Alez Tzonis y Liliane Lefavre —que aparece como referente en la búsqueda de “reconciliar el impacto de la civilización universal—, con los elementos derivados indirectamente de las peculiaridades de un lugar concreto

(Frampton, 1983: 4), pero a partir de deconstruir esa “cultura mundial” que inevitablemente hereda.⁷ Al no abandonar lo universal, el regionalismo crítico refuerza la lógica eurocéntrica y más bien denota una intención de afianzar desde los aspectos concretos del territorio, aquellos elementos asociados a una identidad propia que en la entronización de lo civilizatorio han sido desplazados o desatendidos por el marcado desinterés de pensar desde las nociones espaciales, constructivas, estéticas o simbólicas de las poblaciones originarias.

Esto lleva al cuarto punto que el pensador británico, en un ejercicio de desplazar la escala de visión de lo arquitectónico a lo urbano, da cuenta en relación con el imaginario dominante en el campo de la arquitectura respecto de la idea de la megalópolis y el modelo de ciudad edificado en gran parte del siglo xx. Recuperando el sentido de lugar del filósofo existencialista Martin Heidegger,⁸ coloca una revisión crítica a la perspectiva abstracta en torno al espacio que predominó en gran parte de los modelos de planificación urbana de las principales ciudades, por ejemplo, de América Latina. Aquí cobra relevancia el límite, no como formalidad normativa-administrativa, sino como condición de habitar. Al respecto, Frampton cuestiona:

Nada podría estar más alejado de la esencia política de la ciudad-Estado que las racionalizaciones de los planificadores urbanos positivistas, y sus conceptos básicos de comunidad sin proximidad y de ámbito urbano no localizado, los cuales son eslóganes ideados para racionalizar la ausencia de todo ámbito público (Frampton, 1983: 4).

Al retomar a Hannah Arendt y su visión en torno a la *polis* griega, el sentido de convivencia adquiere relevancia más allá de la racionalidad propia de la planificación instrumental.

Por último, dos puntos cierran el texto. Por un lado, bajo el título *Cultura contra naturaleza*, Frampton destaca una visión en la cual el ambiente natural cobra relevancia sustancial en la arquitectura. Ante una crítica a los modelos de intervención homogénea en el territorio, la topografía, así como elementos como el clima y la luz, asociados a la forma tectónica y las implicaciones del relieve, constituyen andamiajes fundamentales en la búsqueda de imperar lo

7 En su texto trata de ejemplificar esta contradicción, a partir del ejemplo de la Iglesia Bagsvaerd del arquitecto Jorn Utzon y su énfasis de una arquitectura orgánica, construida en 1976 en Copenhague.

8 Heidegger argumenta que la esencia fenomenológica del lugar (*raum*) depende de la naturaleza concreta y claramente definida de los límites, pues “un límite no es eso en lo que algo se detiene, como reconocían los griegos, sino que es aquello a partir de lo cual algo inicia su presencia” (Norberg-Schulz, 2008).

orgánico por encima de lo funcional. Y, en otro sentido, el texto concluye con un apartado de “lo visual contra lo táctil” que, en palabras del autor “el regionalismo crítico trata de complementar nuestra experiencia visual normativa, reorientando la gama táctil de las percepciones humanas” (Frampton, 1983: 7). Aquí encontramos en particular un vínculo importante con el planteamiento a lo largo del capítulo, ya que al hablar de régimen de visualidad buscamos señalar la racionalidad logocentrista que, en su proyecto colonizador, ha encaminado, en varios momentos de forma violenta, los horizontes de experiencia, así como las trayectorias de proximidad de los pueblos vistos como inferiores o ajenos al modelo civilizatorio imperante. Sin embargo, consideramos importante volver al título de este apartado, “Más allá del regionalismo crítico”, y valdría la pena detenernos en qué sostenemos como un “más allá”, y no una separación o negación a perspectivas como la tradición del regionalismo crítico. En primer lugar, habría que enfatizar que incluso este tipo de enfoque, con todo y su crítica a varios de los principios que caracterizaron a la escuela del racionalismo moderno —como mencionamos en relación a los criterios de universalidad y funcionalidad—, en los postulados de sus principales representantes sigue estando presente una idealización de lo moderno como momento aspiracional y de valoración en torno al diseño arquitectónico. En el carácter de hibridez que propone esta aproximación podemos percibir esta visión histórico lineal eurocéntrica que niega la dominación y arraiga la hegemonía sociocultural derivada del pensamiento moderno. Como veremos más adelante, éste es un punto clave para comprender el centro de nuestro argumento. La idealización de lo moderno, y, en particular, de sus esquemas civilizatorios, bajo la figura retórica del progreso, esconden todo un andamiaje de instauración de una colonialidad y, por tanto, un ocultamiento o negación de otras maneras de ver, de otros saberes, y formas de vivir y habitar los territorios. Y si bien hemos considerado que estos planteamientos permitieron abrir el horizonte, no podemos perder de vista que, incluso en la perspectiva existencialista europea —como la experiencia en el lugar de Heidegger— aún persiste la entronización de la idea del hombre occidental moderno-letrado como figura de autoridad en la que gira el sentido del aquí y el ahora.

Un segundo aspecto es que cuando se observa el trabajo de diversos arquitectos ligados a la perspectiva del regionalismo crítico, podríamos considerar en específico la obra del jalisciense Luis Barragán,⁹ en la cual podemos percibir

⁹ Quizá algunos no compartan esta visión crítica frente a Barragán, pero su biografía no nos dejara negar la gran influencia que ejerció la cultura y arquitectura moderna en su obra y que incluso ha

una reducción del sentido de lo regional a un folclorismo o estetización de “lo local”, así como a un sentido de lo orgánico, llevando la arquitectura a una reoccidentalización.

Ahora bien, como vemos a continuación, el giro decolonial llama a la restitución de otros saberes, tradicionalmente negados frente al conocimiento propio de la lectura logocéntrica moderna, lo que trae consigo no negar los conocimientos situados en los territorios concretos por parte de las diversas comunidades que han sobrevivido en sus diversas prácticas de habitar el territorio. Sin embargo, qué sucede cuando el sentido de lo orgánico, de aquello ligado a un ecosistema específico, es el criterio único que privilegia cierto modelo de intervención, perdiendo de vista las contradicciones o dinámicas económicas, sociales o de género que se articulan alrededor de éste. Esto implica comprender un sistema sociocultural complejo en el cual lo orgánico está asociado a un tejido de relaciones que desbordan aquellos aspectos de visualidad, propios del saber experto arquitectónico.

Para ubicar con mayor detalle lo que aquí decimos, exponemos aquellos aspectos que cobran relevancia para nuestra intención en relación con el debate del llamado “giro decolonial”. Con una presencia importante en la actualidad en el ámbito del pensamiento comunitario latinoamericano, comienza a favorecer ciertas discusiones en los espacios de reflexión propios del quehacer arquitectónico que no se limitan a los formalmente establecidos por la academia. Por ello llama la atención algunas de sus apuestas epistémicas, y, con ello, trasladadas al sentido de la praxis en la intervención común de los territorios específicos donde se produce una experiencia compartida desde diversas maneras de vivir el espacio.

Decolonizar la mirada: experiencias situadas

Sin hacer a un lado la importancia que ha significado, en lo general, la instauración de saberes provenientes de la matriz cultural eurocéntrica, lo que denominamos el “encantamiento de lo observable”, así como aquello que favoreció en particular escuelas como el regionalismo crítico, asumimos el reto, reiterando el sentido original del término “emergencia”, de un giro radical a los postulados

sido reconocido como “un genio que modernizó la arquitectura mexicana”. Claro que con esta puntualización no desestimamos sus aportaciones, y justamente por ellas es un referente importante en la constitución de un régimen de visualidad.

que, desde la experiencia contradictoria y en tensión en lo social, económico, político, y, sobre todo cultural, de las diversas regiones latinoamericanas, ha venido a significar las perspectivas englobadas en el giro decolonial.

Si bien con mayor presencia en el ámbito de las ciencias sociales, este giro¹⁰ nos aporta una resignificación en el ámbito del campo arquitectónico y de los proyectos de ciudad, dado que varios de sus postulados permiten afianzar lo que consideramos una apuesta por una práctica en la coexperiencia sentipensante.

El pensamiento colonial, o mejor dicho la colonialidad, como señala Mignolo, es el pensamiento subyacente a la occidentalidad moderna. Anclada, en gran medida, en la tradición capitalista originada en la colonización de los pueblos ajenos a la centralidad europea, evolucionó arrasando saberes y experiencias originales bajo la premisa de la civilización versus barbarie, dada la constitución de un imaginario que presume la superioridad de la vida occidental sobre cualquier otra, y, ante ello, es justificable la subalternización y sometimiento de todo pueblo y cultura diferente a la occidental.

En este sentido, dicho proceso se gestó en una triada dominante: la colonialidad del poder, la colonialidad del ser, y la colonialidad del saber (Gómez Quintero, 2008). Por nuestro interés, develar lo que ha implicado la histórica instauración de un régimen de visibilidad, nos coloca, sobre todo, en el tercer eje: la colonialidad del saber.

El giro decolonial sostiene el restituir visibilidad y reconocimiento a aquellos otros saberes que, como parte de la matriz eurocéntrica del conocimiento, fueron excluidos de los espacios de formación y legitimación como las universidades¹¹ y los claustros de formación.

10 Entre los autores más destacados podríamos mencionar a los argentinos Walter Mignolo y Enrique Dussel, así como María Lugones, el peruano Anibal Quijano, la ecuatoriana Catherine Walsh, el colombiano Santiago Gómez-Castro, y la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, entre otros. Como aspecto general relevante, el eje común gira en torno a trascender la posición que ciertos sectores académicos hegemónicos han sostenido al señalar que en la actualidad vivimos en un mundo descolonizado y poscolonial. En este sentido, quienes comparten el llamado giro decolonial se contraponen a esta idea, pues sostienen que, aún en la actualidad, se siguen reproduciendo formas de dominación, no sólo económicas y sociales sino también cognitivas y de saberes desvalorizados, propios del pensamiento moderno ilustrado eurocéntrico.

11 Para Eduardo Lander, sociólogo venezolano, la formación profesional que ofrece la universidad, la investigación, los textos que circulan, las revistas que se reciben, los lugares donde se realizan los posgrados, los regímenes de evaluación y reconocimiento de su personal académico, “todo apunta hacia la sistemática reproducción de una mirada del mundo desde las perspectivas hegemónicas del Norte” (Lander, 2000).

Según Quijano y Dussel, el eurocentrismo es una actitud colonial frente al conocimiento que se articula de forma simultánea con el proceso de las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnico/raciales. La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados. Desde la Ilustración, en el siglo XVIII, este silenciamiento fue legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano. Solamente el conocimiento generado por la elite científica y filosófica de Europa era tenido por conocimiento *verdadero*, ya que era capaz de hacer abstracción de sus condicionamientos espacio-temporales para ubicarse en una plataforma neutra de observación (Castro-Gómez, 2007: 20).

En la crítica a la universalidad abstracta el principio del cartesianismo con su dualismo entre el sujeto y objeto (otorgándole a este último un rol dependiente y pasivo en la construcción del conocimiento), así como a la entronización del sujeto europeo, y el del kantianismo, constituyen dos ejes claves en la discusión desde esta perspectiva. Ramón Grosfoguel (2007) advierte sobre cómo la lógica cartesiana desvincula al sujeto de todo cuerpo y territorio, vacía al sujeto de toda determinación espacial o temporal, “lo que permite” que sea poseedor de una razón universal no situada espacial o temporalmente. Aunque cabe señalar que la “razón universal” es en realidad una razón europea, que objetualiza todo lo que no cabe en su *locus*, pero no sólo ello, sino que impone una actitud dominadora ante la naturaleza y los sujetos no europeos.

Por tanto, es necesario, como sostiene el peruano Aníbal Quijano, desprenderse del pensar y del hacer para con ello evidenciar cómo los conocimientos nativos, o ajenos a la matriz ideológica hegemónica, fueron excluidos, omitidos, ignorados o silenciados —en primer término, la decolonización epistemológica—, para dar paso a una nueva comunicación intercultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, a alguna universalidad. Pues nada menos racional, finalmente, que la pretensión de que la cosmovisión específica de una etnia particular sea impuesta como la racionalidad universal, aunque tal etnia se llame Europa occidental. Porque eso, en verdad, es pretender para un provincianismo el título de universalidad (Quijano, 2008).

Valdría la pena una reconstrucción más profunda. Sin embargo, nos centraremos en lo particular en cómo esta matriz hegemónica eurocéntrica, sostenida en criterios de privilegio de clase, género, y sobre todo racial, favoreció

la puesta en marcha de lo que hemos denominado como “régimen de visibilidad”. El “punto cero”, término con el que Santiago Gómez-Castro refiere al ideal del pensamiento científico y su conocimiento como el único saber aspirable, la *tabula rasa* de Locke, se encargó en dicho régimen de invisibilizar otros saberes. Otredad que viene a significar, no una alternativa sino la irrupción permanente en las fracturas del centro de producción de conocimiento de la colonialidad. Por tanto, como señalaba Leff (citado en Farrés, 2014: 73), es necesario romper la racionalidad objetivante abriéndose a la otredad sin considerar las diferencias culturales en un saber universal o bien equiparlo a lo mismo. Reconocer otros saberes epistémicos, que vienen a significar formas de conocimiento intersticiales, y que, en lo particular, en el ámbito de la puesta en escena a la crítica eurocéntrica del campo de la arquitectura, cobra relevancia ante esas otras experiencias históricamente silenciadas por los claustros de formación disciplinar.

Decolonizar la mirada implica ubicar lo visual como un sistema que reproduce procesos de dominación que exigen ser cuestionados. En particular, las prácticas de racialización, jerarquización e inferiorización, que se dieron con los procesos de colonización, siguen configurando una matriz oculocéntrica que fortalece, justifica y sostiene discursos y miradas de subalternización. Interpelar el sistema visual para dar cuenta cómo en el ámbito de la arquitectura se han utilizado imágenes y procesos de visualización como estrategia para afianzar discursos hegemónicos en torno a la representación y conceptualización del espacio y, con ello, producir un proceso de homogeneización y pérdida de identidad que diera pie a una cuarta colonización, como lo proponen Farrés y Matarán (2014): la colonialidad territorial.

La colonialidad del saber territorial ha sido establecida en las propias prácticas profesionales donde ciertos saberes dominan en las decisiones respecto de cómo concebir y habitar el territorio, la ciudad y la arquitectura. Muestras de ello son el privilegio con que las disciplinas científicas universalizan las nociones occidentales de territorio, ciudad y arquitectura; la exportación de los patrones occidentales de vida urbana; la propia jerarquía otorgada al “ser urbano” sobre el “ser no-urbano” como modelo de existencia; o la subvaloración que la enseñanza del diseño urbano-arquitectónico generalizada hace de lo tradicional, vernáculo o popular como respuesta válida a los problemas actuales (Farrés y Matarán, 2014: 37).

Desmantelar el régimen visual, que ha ponderado una observación oculo-centrista instalando una sola manera de mirar como verdadera: “un régimen

basado en un paradigma racional bajo la distinción sujeto-objeto, que priorizó al sujeto observador, ocultando sus intenciones, enunciados y lugares de observación, mientras otorgaba el carácter de objeto a lo que observaba” (Barrientos, 2011: 14), es imperioso, ante el paradigma que dominó gran parte de los campos del saber y del hacer, como es el arquitectónico, resultando con ello una especie de elitización del quehacer en la arquitectura. A partir de una restitución de aquello invisibilizado o silenciado históricamente, ha dado como resultado la presencia de nuevas prácticas arquitectónicas bajo la apuesta de la experiencia situada.¹² Como sostiene Caballero Galván:

... la resistencia a la imposición espacial que ha desarrollado la modernidad capitalista/patriarcal, nos obliga a cuestionar el sentido y razón de lo que significa habitar el espacio urbano. Develar pues, los mecanismos de colonialidad implícitos en el espacio, es una tarea pendiente que debe comenzar revisando las categorías de análisis urbano-arquitectónico que por el momento forman parte de la imposición epistémica moderna (Caballero-Galván, 2018).

Así pues, podemos pensar en una arquitectura decolonial que cuestione los discursos estrechamente arraigados en la modernidad eurocéntrica y su matriz epistémica, en la búsqueda de aflorar aquellas otras experiencias visuales que, en la relación con lo concreto, siguen presentes en los márgenes del reconocimiento.

Ninguna mirada es empero estable. La crítica a la representación como proceso de materialización objetiva se convierte en la posibilidad de pensar diagramáticamente para deshacer la objetualidad representada, frente al surgimiento de la presencia en que el acto de mirar no es sólo creativo, sino perturbador en el sentido de mirar al otro, lo que constituye un doble juego de alteración. En este sentido, consideramos clave que en la lectura estamos planteando la apuesta para decolonizar los procesos hegemónicos de visualidad, hablar de una mirada situada, a la vez que sentipensante —categoría que retomamos del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda para referir a aquel lenguaje capaz

12 No perdamos de vista que, en las corrientes feministas latinoamericanas, existe un vínculo importante con colectivos de arquitectas que restituyen el sentido del conocimiento situado de Donna Haraway. Bajo proyectos diversos han volcado su enfoque en torno a la práctica constructiva a partir del principio de dismantlar los universales —patriarcado, blanco y clasista— para pensar en otras maneras de construir o edificar bajo la base de la experiencia común. Como señala la arquitecta argentina Zaida Muxi: “pensar las ciudades para transformarlas desde la cotidianeidad diversa” (Muxi, 2020). Para mayor referencia consultar <https://www.archdaily.mx/mx/893072/que-es-el-urbanismo-feminista>

de pensar sintiendo y sentir pensando—,¹³ para con ello restituir la apuesta por una perspectiva de coexperiencia en la práctica arquitectónica y urbanística, experiencia situada que da cuenta, en primer lugar, de la ruptura con el sujeto ontológico universal y neutral, para centrar la atención en lo concreto que define las trayectorias vivenciales de las comunidades en sus espacios cotidianos, y que, en gran medida, han sido negadas conforme a la perspectiva de la globalidad neoliberal y sus intereses de mercado.¹⁴ Sin embargo, toda experiencia es compartida y colaborativa. El enfoque sentipensante —propuesto por el sociólogo colombiano merced a su trabajo con comunidades campesinas— nos lleva a la reflexión de cómo se produce el sentido de la vida en comunidades, a partir de su sentido de “lo común” que define sus modos de entender, practicar y apropiarse el espacio. No es, como señalamos al inicio, la entronización del sujeto universal que en su individualidad trascendental marcó la visión de una tradición moderna eurocéntrica, sino reconocer que el individuo (arquitecto) posee su propia experiencia contextual que le da sentido a la configuración del espacio habitable, pero también habrá que identificar las experiencias de otros que favorecen la multiplicidad de interpretaciones y enriquecen la autenticidad del régimen de visualidad. Esto nos pone frente a experiencias “otras” que si bien, ocultadas o negadas por los centros que han legitimado el conocimiento —como las universidades—, tienen una presencia importante en las formas en que construyen el sentido de pertenencia y adscripción a un territorio específico (en el caso específico de Ciudad Juárez, vale la pena revisar el trabajo del colectivo Chopeke, conformado por arquitectos que, a partir de un enfoque de participación comunitaria, han redefinido el quehacer en torno a su práctica arquitectónica).¹⁵ Experiencias como éstas han permitido al sujeto (en su

13 Considerado uno de los representantes más destacados de la Investigación Acción Participativa, Fals Borda ejemplificó a lo largo de su vasta trayectoria académica y activista con las comunidades costeñas del noreste colombiano una vida comprometida con la transformación de las condiciones de precariedad y abandono que históricamente enfrentaron comunidades alejadas de los centros urbanos. Defensor de los más desfavorecidos, fue uno de los principales promotores del enfoque de Paulo Freire de aproximación a los oprimidos y la construcción de alternativas desde la propia visión y práctica de las comunidades. También retoma el término *icotea*, una especie de tortuga de la región, como analogía de quien aguanta y sabe esperar su momento.

14 En general, estamos de acuerdo en que Ciudad Juárez ejemplifica, en diversos aspectos, el impacto que esta lógica depredadora ha significado para la mayoría de su población. No sólo a partir del predominio de una lógica productiva-económica basada en el modelo de la industria manufacturera de exportación, sino en la promoción de una política y mercado de vivienda que ha sido más el resultado del enriquecimiento de intereses inmobiliarios particulares frente al lamentable abandono urbanístico.

15 Para mayor referencia consultar <https://www.youtube.com/watch?v=v6CxP-ht-Ss>

condición de arquitecto) abrirse a lo que el contexto le revela, aproximarse social, cultural e históricamente para reconocer las formas de vida que el lugar le develan, las relaciones entre el espacio y la gente. Esta mirada situada y sentipensante permite una relación dialéctica entre el arquitecto, el espacio y el habitante, la cual transforma el acto de proyectar que, en palabras de Fernando Espósito (2014), significa la identificación y conocimiento del “otro” (aunque, insistimos, de un “otro” como sujeto cognoscente, sin relación de jerarquía entre ellos), que produce un diálogo en el cual el arquitecto se deja “afectar por los sujetos y su contexto, antes de él mismo “afectarlos” (2014: 276).

Concluyendo

A lo largo del texto nuestra intención ha sido plantear una reflexión inicial frente a la urgencia que exige redefinir el quehacer arquitectónico y urbano frente a un escenario en el cual irrumpen situaciones que dan cuenta de una emergencia frente a realidades contrastantes. Más allá de las tradiciones formativas que se gestan en los claustros hegemónicos de saber, como son los programas académicos universitarios, la invitación está en asumir el reto de transgredir el horizonte de perspectiva que suele prevalecer bajo los criterios de validación de un régimen de visualidad que sigue prevaleciendo en la experiencia formativa.

Transgresión de la práctica visual no sólo en su carácter formal —bajo sus mecanismos y tecnologías donde han operado la inferiorización, objetualización y racialización en la relación sujeto-objeto—, sino en un giro radical desde dimensiones epistémica, ontológica y política, esto es, epistémica en el sentido de disidir la dicotomía sujeto-objeto como criterio de neutralidad y objetividad, para transitar en una relación de diálogo horizontal entre saberes en el cual se restituya el reconocimiento a los saberes “otros”; en el sentido ontológico, romper con el paradigma de la trascendencia del sujeto, para con ello ubicar el sentido de ser en común, en coexperiencia, y, por último, una dimensión política; esto implica que la práctica arquitectónica y urbanística debe ser comprometedora, debe asumir el insertarse en las necesidades y problemáticas concretas que enfrentan en su cotidianidad, principalmente aquellos que históricamente han sido negados o relegados en el imaginario hegemónico de la modernidad eurocéntrica; en lo particular, desorganizar los pactos y la representación hegemónica que controla el uso social de la imagen, sus reglas de visibilidad que clasifica objetos y sujetos. Ahí tenemos el gran reto, y la práctica arquitectónica-urbanística un compromiso fundamental.

Referencias

- Chávez MacGregor, H. (2018). *Insistir en la política, Rancière y la revuelta de la estética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Clément, G. (2011). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Colomina, B. (2010). *Publicidad y privacidad. La arquitectura moderna como medio de comunicación de masas*. Murcia: CENDEAC.
- Espósito, G. F. (2014). El afecto en la arquitectura: la relación entre arquitecto, lugar y habitante a través del proyecto dialógico, en D. Sánchez y L. Domínguez (eds.), *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas* Barcelona: Gedisa.
- Farrés, D. Y. (2014). Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio. Hacia una territorialización de ambientes humanos en Cuba. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Farrés, D. Y., y Matarán, R. (2014). Hacia una teoría urbana transmoderna y decolonial: una introducción. *Polis* 37, 7 de mayo de 2014, en <http://journals.openedition.org/polis/989>, consultado el 30 abril de 2019.
- Grosfoguel, R. (2007). Decolonizando los universalismos occidentales, en S. Castro Gómez, y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana: 63-78.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Herrera, M., y Olaya, V. (2011). Ciudades tatuadas: arte callejero, política y memorias visuales, en *Revista Nómadas*, 35: 99-116.
- Ledesma M. (2005). *Régimen escópico y lectura de imágenes*. UNER, en <http://www.fc.edu.uner.edu.ar/clm/ledesma.html>
- Martin, J. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural. Regímenes escópicos de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nisbet, R. (1998). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Norberg-Schulz, C. (1979). *Genius loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. New York: Rizzoli.
- Norberg-Schulz, C. (2008). El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura, en *Revista Discusiones Filosóficas*, 9 (13): 93-110.
- Rancière, J. (2011). *Aisthesis: escenas del régimen estético del arte*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rojó S. P. (2019). La fenomenología como crítica del positivismo, en A. Gatica, F. Núñez, J, Retamal, y M. C. Vecino (eds.), *Actualidad de la fenomenología*, (s.p.). Buenos Aires: s.e, en <https://www.teseopress.com/actualidad/chapter/27/>

SEGUNDA PARTE

Design for Vulnerables:
el papel del arquitecto en comunidades vulnerables
bajo perspectivas multidisciplinares

Emanuele Giorgi y Tiziano Cattaneo

Resumen

Desde más de veinte años es nota la importancia de intervenir en las comunidades vulnerables como primer paso para la sustentabilidad social y ambiental de los territorios (Hogan, 1995). Las transformaciones repentinas, como el cambio climático, el desarrollo tecnológico o las crisis sanitarias, que hoy impactan violentamente la sociedad y el medio ambiente, tienen consecuencias particularmente significativas en las comunidades vulnerables que se muestran, así, aún más frágiles (UN, 2019). Desde la perspectiva de la disciplina arquitectónica, esto impone entender cuáles nuevos retos tienen que enfrentar la práctica de diseño y cuáles nuevos papeles tienen que asumir los arquitectos. En particular, estas transformaciones repentinas e inéditas imponen observar necesidades y oportunidades bajo perspectivas multidisciplinares, que se adecuan a cada contexto. Estos enfoques con perspectiva multidisciplinares permiten 1) definir de forma compleja el significado de *contexto de emergencia*, 2) determinar los peligros y las oportunidades de los próximos años por una específica comunidad vulnerable en contexto de emergencia y, en consecuencia, 3) plantear el papel que el arquitecto debe desempeñar para trabajar en esta comunidad. Esto pone en evidencia cómo el rol del arquitecto en los contextos de emergencia cambia radicalmente y cómo las metodologías de investigación y diseño que se tienen que adoptar mutan drásticamente: capacidades de análisis y de investigación multidisciplinar llegan a ser la base para intervenciones conscientes en los contextos de emergencia. Para analizar este posicionamiento y definir cómo la investigación en arquitectura debe moverse en los contextos de emergencia, el proyecto de investigación *Design for Vulnerables* (fundado

por el Observatorio de Ciudades, Tecnológico de Monterrey) organiza un taller de diseño e investigación (enero-febrero de 2021) que combina un profundo y constante trabajo con la comunidad vulnerable de Paso del Norte de Chihuahua (los residentes son parte de los equipos de diseño) y el soporte de más de veinte expertos interdisciplinarios, reconocidos internacionalmente, para que evidencien problemáticas y oportunidades inéditas. Si el aspecto multidisciplinario tiene principalmente bases teóricas, el trabajo de apropiación social con la comunidad es inspirado a varias experiencias internacionales que, en contextos muy diferentes, aplicaron metodologías de interacción de los diseñadores con la comunidad con el fin de empoderar comunidades locales. Entre éstas, las más significativas es Open Your Space, Shanghai (2015).

Palabras clave: acercamiento multidisciplinario, comunidades vulnerables, humanidad urbana.

Introducción: la vulnerabilidad y los retos contemporáneos para el diseño

Para hablar de comunidades vulnerables de cómo el diseño urbano-arquitectónico puede proponer soluciones adecuadas a los problemas de estas comunidades, es fundamental comenzar con una mirada global a la situación contemporánea y los esfuerzos para gestionar las numerosas emergencias que están surgiendo. Para hacer una consideración sobre estos nuevos retos que la sociedad contemporánea tiene que enfrentar, podemos referirnos a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas: las esferas públicas y privadas buscan siempre más alinearse con estos objetivos para direccionar sus decisiones.

Los ODS son el elemento central de la 2030 Agenda para el Desarrollo Sostenible, adoptada en 2015 por parte de las Naciones Unidas como plan de acción para lograr paz y prosperidad por el planeta. Por esto, los ODS son considerados por parte de las naciones como referencias clave para el desarrollo de políticas públicas y por la toma de decisiones (Naciones Unidas). Así, los ODS tienen un carácter global; es decir, son temas relevantes en todo el mundo y requieren políticas de intervención a una escala global. Sin embargo, sus impactos llegan directamente a las escalas menores de la región, ciudad o comunidad. De hecho, los ODS tienen que ver con fenómenos que afectan fuertemente al individuo y su comunidad y, por esto, quieren resolver problemas que impactan diariamente la vida de las personas (hambre, pobreza, trabajo, equidad,

etcétera). Por esta razón es tan relevante considerar los ODS cuando se habla de comunidades vulnerables como medida de bienestar y de sustentabilidad.

Los países han desarrollado una agenda más o menos exigente con acciones para llevar a cabo antes de la meta de 2030, y están logrando resultados a diferentes velocidades (*Sustainable Development Report*, 2020). Aunque el brote de Covid-19 las ha frenado considerablemente (Sachs *et al.*, 2020), se están generando muchos impactos positivos en relación a varios ODS. Entre los que se encuentran en situaciones mejores, son el fin de la pobreza (ODS1), la energía asequible y sostenible (7), el trabajo decente y el crecimiento económico (8) y la acción por el clima (13).

Si los ODS buscan soluciones a problemas muy relevantes para las comunidades y los individuos, es, al mismo tiempo, necesario señalar cómo estos objetivos plantean solucionar problemas en un periodo histórico que, según muchas perspectivas, ha sido sin duda el mejor periodo de la historia de la humanidad: la esperanza de vida promedia pasó desde los treinta años al inicio del siglo xx a más de setenta años en 2020 (Riley, 2005; UN, 2019) y el porcentaje de humanidad que vive en pobreza extrema disminuyó considerablemente (Ravallion, 2016). En este contexto histórico de mejoras relevantes, los ODS se imponen el reto de resolver problemas muy importantes para el desarrollo sostenible de una sociedad y de un planeta que están viviendo nuevos retos nunca observados, fenómenos nuevos y sin precedentes que están cuestionando este estado de bienestar alcanzado por la sociedad (Strauss y Driscoll, 2021), así como las formas más efectivas de intervenir en las comunidades más vulnerables.

Retos contemporáneos

Aunque, la condición global contemporánea es absolutamente la mejor en la historia de la humanidad, el mundo contemporáneo ha sido alterado por cambios de época que han impactado cualitativa y cuantitativamente en el planeta y la humanidad. En particular, el cambio climático y el desarrollo tecnológico sin freno ofrecen importantes elementos de reflexión para entender las condiciones contemporáneas de vulnerabilidad y pensar en eficaces soluciones de intervención.

Cambio climático

Los cambios antropogénicos en el medio ambiente natural se conocen desde las primeras actividades humanas (agricultura y primeros asentamientos rurales) (Harari, 2015). La variación cuantitativa de las últimas décadas ha

mantenido, sin embargo, este impacto catastrófico, al desplazar sus efectos de una dimensión limitada y casi insignificante a una dimensión global y extremadamente significativa y ha tenido importantes repercusiones en muchos campos, desde el medio ambiente hasta la sociedad. Es un impacto tan fuerte que el sistema económico y social que condujo a esta situación es fuertemente cuestionado (Jackson, 2009; Marcu y Vangenechten, 2018). Los fenómenos climáticos se pueden observar en, entre otras cosas, el aumento de las temperaturas, en una nueva distribución de hechos atmosféricos extremos (huracanes, tormentas, entre otros) o en cambios en las corrientes marinas; todos ellos, más allá de provocar impactos en el medio natural, están contribuyendo a cambios sociales que, si bien son poco estudiados en este momento, acarrear consecuencias muy deletéreas sobre la estructura de la sociedad y el bienestar de las comunidades vulnerables (Markkanen y Anger-Kraavi, 2019). A causa del cambio climático, el mundo de la producción está cambiando y cambiará cada vez más, tanto en la producción agrícola (por ejemplo, Petrini *et al*, 2017 pp. 218-227) como la de servicios. Hay muchas implicaciones para la pobreza (Hallegatte y Rozenberg, 2017: 250-256), sobre el bienestar y la salud (aire limpio, agua potable, alimentos suficientes y refugio seguro) (Organización Mundial de la Salud, 2018; Frumkin *et al*, 2008), así como sobre los procesos migratorios (McMichael *et al*, 2012: 646-54) y sobre seguridad comunitaria (von Uexküll y Buhaug, 2021: 3-17). Queda muy claro lo necesario e indispensable de considerar estos cambios cuando se va a proponer una intervención urbano-arquitectónica.

Desarrollo tecnológico

Si el crecimiento exponencial de las actividades humanas está produciendo cambios sin precedente en el ecosistema global, el impetuoso desarrollo tecnológico está configurando muchos escenarios impensables hasta hace unos años. De hecho, éste es un tema sumamente debatido en nuestros días porque, día a día, tiene repercusiones cada vez más importantes en la vida de todos, y porque cuestiona muchas de las certezas sobre las que se ha formado la sociedad contemporánea (producción, relaciones sociales, servicios, dimensiones espaciales, temporalidad de la vida, y demás).

Una interpretación del desarrollo tecnológico tiene connotaciones de positividad y considera que la relación con la tecnología será dirigida a un soporte para un sano florecimiento humano; al contrario, para una segunda interpretación el desarrollo desenfrenado del sistema tecnológico hasta una amenaza

para la humanidad entera. Independientemente de estas dos interpretaciones, si bien tengan una mirada más a largo plazo y sean extremadamente relevantes en otros contextos, lo que se tiene que remarcar aquí es como, para las comunidades más vulnerables, el desarrollo tecnológico es la clave para salir de condiciones de vulnerabilidad donde las dimensiones física y ambiental constituyen una barrera (Grewal *et al*, 2020: 1-8; Davenport *et al*, 2020; Agarwal *et al*, 2020). Si las comunidades vulnerables pierden esta oportunidad de aprovechar el desarrollo tecnológico para salirse de su condición de vulnerabilidad, ésta se fortalecerá aún más y las diferencias sociales, económicas y culturales podrían ser infranqueables. La ignorancia tecnológica se presenta así, como uno de los graves peligros que se ciernen sobre el futuro de las comunidades vulnerables, mostrándose, tal vez aún más peligroso, el analfabetismo. En ambos casos, el diseño urbano-arquitectónico sería responsable de proponer ambientes que sean útiles a enfrentar estos cambios.

Vulnerabilidad

Frente a todos los nuevos retos de la contemporaneidad, se abren nuevas consideraciones sobre el ser vulnerable, que llega a ser, así, un concepto siempre más variado y complejo. Sin duda, en la literatura académica el concepto de vulnerabilidad es muy complejo, porque se refiere a varios aspectos de la vida de un individuo o de una comunidad; al mismo tiempo, es particularmente complejo porque puede ser utilizado por diferentes disciplinas para analizar aspectos específicos en su campo, con definiciones que sirven a métodos e indicadores específicos (Shi-tangsu, 2013: 63-81). Así, se pueden ver innumerables facetas de la vulnerabilidad y, por tanto, se puede referir sin error a “vulnerabilidades” para indicar con precisión estos diferentes aspectos que pueden evaluarse. En general, podemos referirnos al concepto de vulnerabilidades como aquellas condiciones por las cuales un evento puede ser perjudicial para el bienestar físico, emocional o económico de una persona o comunidad (Eakin y Luers, 2008: 365-394). Con base en esta definición, se podría considerar que cualquier persona es vulnerable porque ciertamente existen diversos eventos que pueden poner en peligro el bienestar psicofísico de cualquier persona. Entonces, tener recursos para limitar este daño o incluso evitar que ocurra el evento significa ser menos vulnerable. Por eso, al abordar el tema de la vulnerabilidad, es importante reflexionar sobre el concepto de recursos disponibles. Reflexionar sobre el estado de vulnerabilidad (o vulnerabilidades) es el comienzo de una nueva comprensión y observación de

unas condiciones de la sociedad, de las comunidades y del medio ambiente que demasiadas veces se desconocen; es decir, reflexionar sobre este estado representa otra forma de acercarse al corazón de la arquitectura y redescubrir su rol social.

A menudo, en la literatura académica contemporánea, el concepto de vulnerabilidad se asocia al riesgo ambiental (Enamul Huq *et al*, 2020: 421-452). Esto nos permite resaltar cómo estos eventos son los que más que ningún otro pone en peligro el bienestar psicofísico de una persona o de una comunidad. Sin embargo, es equivocado considerar que el concepto de vulnerabilidad debe limitarse a estos riesgos ambientales. Al contrario, reflexionar sobre este estado significa analizar aspectos sociales, económicos o culturales que están a la base del bienestar de personas e individuos. Además, asociar estrictamente los conceptos de comunidad vulnerable y de riesgo ambiental puede ocultar otro aspecto muy relevante para entender el fenómeno: el que a menudo quien se encuentra en condición de vulnerabilidad es la misma persona o comunidad que en el pasado fue vulnerable, o ha vivido una situación que ha deteriorado su condición psicofísica. Esto significa que las comunidades vulnerables han vivido la mayor parte del tiempo una situación duradera de vulnerabilidad (social, económica, ambiental, ...) y su condición es, por tanto, mucho más crónica que una posible amenaza ambiental.

Diseño contemporáneo y enfoques multidisciplinares

Las condiciones urbanas caracterizadas por débiles lazos comunitarios se asocian a menudo a problemas sociales. Estos problemas sociales se agravan aún más en las condiciones de las comunidades vulnerables, donde la falta de vínculos sociales se suma a graves problemas básicos, como el hacinamiento de las viviendas, la discriminación étnica, la pobreza o el desempleo. Además, como también lo demuestra el brote de Covid-19 y la necesidad del distanciamiento social, la falta de vínculos sociales produjo varias situaciones graves, como violencia doméstica o aislamiento. En este contexto es de suma importancia para nuestra disciplina detectar cómo la debilidad social suele estar asociada a malas decisiones de diseño.

Si bien el mundo de la construcción es una de las actividades humanas que más lentamente se alinean con las transformaciones sociales, el diseño arquitectónico siempre ha representado una de esas actividades humanas más sensibles a los cambios en la cultura y los fenómenos sociales. Por ello, ante los trastornos

que se están produciendo, es imprescindible que el diseño urbano-arquitectónico sea capaz de cuestionarse a sí mismo, convertirse en receptor activo de nuevas necesidades, y de demostrarse capaz de repensar su ser, sus estrategias y sus metodologías de trabajo, a fin de conformarse como el arma poderosa para crear los espacios de vida de la comunidad. Para esto, comprender los fenómenos que caracterizan a nuestros territorios representa una prioridad: las crisis sociales y ambientales contemporáneas están desafiando a la humanidad, exponiendo principalmente a las personas más vulnerables a las incertidumbres. Dado que estas realidades se están volviendo cada vez más complejas, el tema que el proyecto de esta investigación pretende comprender es “¿cómo puede el diseño contribuir a empoderar a las comunidades vulnerables en los próximos años?” Como escribió Papanek (1972):

... en una era de producción en masa en la que todo debe ser planificado y pensado, el diseño se ha convertido en la herramienta más poderosa con la que el hombre da forma a sus herramientas y entornos (y, por extensión, a la sociedad y a él mismo). Esto exige una gran responsabilidad social y moral del diseñador. También, exige una mayor comprensión de las personas por parte de quienes practican el diseño y una mayor comprensión del proceso de diseño por parte del público. [...] El diseño debe convertirse en una herramienta innovadora, altamente creativa e interdisciplinaria que responda a las verdaderas necesidades de las personas. Debe estar más orientado a la investigación, y debemos dejar de profanar la tierra misma con objetos y estructuras mal diseñados (Papanek, 1972).

Como evidencia Papanek, además de ser innovador y creativo, el diseño tiene que convertirse en una herramienta interdisciplinaria para encontrar soluciones que respetan la tierra y las personas. Hoy, por una sociedad en la cual los campos del conocimiento, las responsabilidades y las relaciones son más complejos que en 1972; contar con un diseño interdisciplinario llega a ser una exigencia aún más actual. Esto significa dejar los trabajos puramente disciplinarios (conocimiento disciplinar), o sea los que se involucran en un conjunto específico de preguntas y problemas con el mismo método y enfoque (Van den Besselaar y Heimeriks, 2001: 706). Los enfoques que no se limitan a una sola área de conocimiento, los conocimientos no disciplinares (Thompson, 1990), que han adquirido especial importancia en los campos médico y de la enfermería (Choi y Pak, 2006: 351-364), pueden asumir diversas características en función de las relaciones que se estructuran entre las distintas disciplinas. De acuerdo con José y Ramakrishna (2021) podemos encontrar esta clasificación:

- *Multi-disciplinary*, cuando expertos de diferentes disciplinas trabajan juntos, cada uno con su propia perspectiva disciplinaria, para crear algo mejor (Norström *et al*, 2020).
- *Cross-disciplinary*, cuando se observa una disciplina desde la perspectiva de otro campo de conocimiento.
- *Inter-disciplinary*, cuando se integran métodos y conocimientos de diversas disciplinas, llegando a una síntesis de enfoques.
- *Trans-disciplinary*, cuando se trata de crear una unidad intelectual que vaya más allá de las perspectivas disciplinarias.

En este contexto, caracterizado por nuevos desafíos para el planeta, por conceptos inéditos de vulnerabilidad y por nuevos retos para la práctica del diseño urbano y arquitectónico, surge la pregunta de cuánto y en qué aspectos un enfoque no disciplinario puede ayudar en reflexionar sobre el estado de vulnerabilidad de una comunidad y cómo un enfoque no disciplinario al diseño en contextos vulnerables puede ayudar en obtener resultados significativos: ¿qué puede surgir de la adopción de una visión no disciplinaria inicial?

Metodología: el taller *Design For Vulnerables*

Para entender cómo los enfoques no disciplinarios asumen un rol clave por el diseño urbano arquitectónico en comunidades vulnerables, el proyecto de investigación *Design for Vulnerables*, dirigido por la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño del Tecnológico de Monterrey (México) y el *Environmental Futures Lab* de la Tongji University (China), organizó un taller de diseño participativo con la comunidad vulnerable Paso del Norte, ubicada en la ciudad de Chihuahua (México).



Figura 1. Área periférica de la colonia Paso del Norte (Chihuahua), cuyos barrancos se convierten en basurero.



Figura 2. Habitación en la periferia de Paso del Norte (Chihuahua) desarrollada con autoconstrucción, práctica más que común en la colonia.

La decisión de realizar una investigación mediante un ejercicio de diseño se debe principalmente a las temáticas de esta investigación: 1) diseño por comunidades vulnerables, y 2) la necesidad de no disciplinariedad en la práctica arquitectónica. Por esto, inspirados en el proceso de investigación desde el diseño (*Research by Design*), los autores organizaron este taller de diseño participativo, titulado como el proyecto de investigación, *Design for Vulnerables*, cuyo objetivo es entender cuáles temas emergen desde una reflexión sobre el concepto de vulnerabilidad y desde un ejercicio de diseño entre diseñadores, residentes y expertos de varias disciplinas. *Design for Vulnerables* es parte del más amplio proyecto de investigación *Design for Community Wellness*, implementado en los últimos años dentro de una red de investigación internacional, principalmente entre México, Italia y China. El proyecto de investigación *Design for Community Wellness* se concentra en la forma en que el diseño urbano y arquitectónico puede contribuir a la salud urbana de las comunidades locales.

La investigación desde el diseño

El enfoque metodológico basado en la investigación desde el diseño (*Research by Design*) tiene como objetivo utilizar el diseño como un proceso capaz de fomentar el diálogo entre las partes interesadas (diseñadores, legisladores ciudadanos e investigadores) y sensibilizar tanto a las autoridades del gobierno local como a los ciudadanos sobre posibles soluciones de diseño que se determinan con base en patrones ambientales, sociales y económicos, y no meramente en el uso de suelo (Cattaneo, Giorgi y Ni, 2018).

El enfoque de investigación por diseño se desarrolló a partir de la práctica holandesa en la Facultad de Arquitectura de Delft (Rosemann, 2001; Frieling, 2001). El enfoque del *Research by Design* fue definido por Hauberg (2011) y Roggema (2017) de la siguiente manera:

Research by Design es un tipo de investigación académica a través del cual se explora el diseño como un método de indagación, mediante el desarrollo de un proyecto y también explorando los diferentes medios con los que se realiza un proyecto: croquis, mapeo, entre otros.

Además, *Research by Design* es una estrategia, como afirmó Hauberg (2011):

Se utiliza para describir las diversas formas en que el diseño y la investigación están interconectados cuando se produce nuevo conocimiento sobre el mundo a través del acto de diseñar. La metodología tiene como objetivo generar perspectivas ur-

banas deseables, tal vez inesperadas, en lugar de desarrollos urbanos probables, pero menos deseables (Hauberg, 2011).

Nassauer y Opdam (2008) afirmaron que el diseño es un terreno común para que los investigadores y profesionales lleven el conocimiento científico a la toma de decisiones sobre el cambio de paisaje, demostrando que el paradigma patrón-proceso debe extenderse para incluir una tercera parte, llamada “diseño”. En este proyecto de investigación, se aplicó el método *Research by Design* para la regeneración de la comunidad Paso del Norte.

Actividades de investigación

De acuerdo con Schoonderbeek, el termino *Research by Design* puede moverse a indicar tres situaciones o categorías diferentes de relación entre investigación y arquitectura: considerando el diseño como 1) un acto de investigación; 2) el objeto de la investigación que se desarrolla de acuerdo con un proceso metodológico controlado o 3) posible beneficiario de un proceso de investigación que puede dar informaciones útiles al proceso de diseño (Schoonderbeek, 2017). En el caso de *Design for Vulnerables*, lo que los autores querían lograr era que por medio del diseño se emprendieran actividades de investigación sobre la calidad urbana de la colonia Paso del Norte. Así, el proceso metodológico de *Research by Design* se tiene, en este caso, que entender bajo la primera categoría del diseño como acto de investigación: un diseño basado en procesos metodológicos definidos e instrumentos específicos que pueden, gracias a las observaciones que se generan en el proceso y a los datos comparables que se obtienen, brindar respuesta a una determinada pregunta de investigación.

En la comunidad Paso del Norte, el Tecnológico de Monterrey está trabajando desde 2017 con proyectos sociales de integración comunitaria, dirigidos y gestionados por la profesora Virginia del Socorro Aceves Tarango y su asociación Accionética. Esta colonia está ubicada en un cerro en las afueras de la ciudad. Parte integrante de la mancha urbana, Paso del Norte sufre una fuerte segregación pues resulta dividida de la urbe por el río Sacramento y la calle Sacramento que corren paralelas a la base del cerro. La falta de servicios, el sentimiento de segregación y abandono, las pocas oportunidades laborales, junto con la pobreza y los bajos niveles educativos, contribuyen a hacer de Paso del Norte una comunidad vulnerable.

El taller *Design for Vulnerables* se organizó desde el 4 de enero hasta el 17 de febrero de 2021, alrededor de tres actividades principales que se desarrollaron

casi totalmente en línea dada la contingencia relacionada al Covid-19. Fueron: 1) *Real Life Web Lab*, para conectar digitalmente las investigaciones con la comunidad, 2) los *Equipos de Diseño*, conformados por estudiantes, profesionales y residentes en Paso del Norte, y 3) *Mesas Redondas* con expertos de varias áreas de conocimiento involucrados en el tema de la vulnerabilidad. Todas las actividades del taller son registradas y disponibles en la página web www.designforvulnerables.com.

El *Real Life Web Lab* tiene como propósito que los miembros de la comunidad se expresen sobre sus necesidades, deseos y esperanzas, mediante una descripción detallada de la vida real en la colonia Paso del Norte. El *web-lab* quiere permitir una experiencia de participación lo más cercana posible a la experiencia de los talleres presenciales. Para lograr esta experiencia de escuchar se organizó una serie de encuentros digitales entre las comunidades y los participantes. El *Real Life Web Lab* recopiló una serie de videos, documentos y propuestas que surgieron en los grupos de trabajo.

El objetivo de los grupos de trabajo es debatir sobre problemas y soluciones para Paso del Norte, considerando todos los desafíos contemporáneos de modo de mejorar la calidad de vida en comunidades vulnerables. Sus miembros tienen diferentes antecedentes, puesto que se buscó tener en cada equipo: 1) un residente de Paso del Norte, 2) un estudiante de arquitectura, 3) un profesor de arquitectura, 4) un arquitecto profesional activo en Chihuahua, 5) un recién egresado de la carrera de arquitectura del Tecnológico de Monterrey, 6) un profesional activo en una realidad diferente de la de Chihuahua. Todos los participantes, que no conocían el contexto de Paso del norte, recibieron introducciones a los temas del taller gracias al *Real Life Web Lab*. El material resultante de las discusiones de los equipos fue constantemente recopilado en la página web (designforvulnerables.com) para facilitar el intercambio, la discusión y la sensibilización con la comunidad. Al finalizar el *workshop* cada equipo entregó una propuesta formal de intervención en la colonia.

Un aspecto muy relevante en el taller de diseño de *Design for Vulnerables* es la participación de residentes en las actividades de discusión y diseño. Aunque la participación como metodología de diseño sea investigada y elaborada en muchas ocasiones de ejercicios teóricos y prácticos, ésta aún requiere constante desarrollo y atención para ser eficaz y pueda aprovechar los nuevos instrumentos de diseño.

De acuerdo con Aish:

La participación en el diseño comienza con dos ideas. En primer lugar, el aspecto más importante de cualquier edificio es la satisfacción de las personas que usan ese edificio. En segundo lugar, si la arquitectura tiene que equilibrar las preocupaciones técnicas, funcionales, económicas, sociales y culturales, las personas que utilizan el edificio son el mejor lugar para determinar este equilibrio. Anteriormente, la participación del usuario final en el diseño arquitectónico puede haber sido considerada más bien *idealista*, debido a la falta de herramientas y metodología para hacer de esto una realidad práctica (Aish, 2012).

Hoy, las técnicas computacionales y las tecnologías de la información pueden impulsar enfoques específicamente innovadores para la interacción humano-computadora. Estas tecnologías se pueden utilizar para desarrollar herramientas especiales de diseño arquitectónico que los usuarios de edificios no profesionales pueden utilizar de forma eficaz para crear una arquitectura viable y un compromiso social en el proceso de diseño.

Para fortalecer las actividades de discusión de los grupos de trabajo, se organizaron cuatro mesas redondas en las primeras dos semanas del taller, invitando expertos internacionales de varias disciplinas, para que brindaran una visión no disciplinar e internacional sobre los desafíos que enfrentarán las comunidades vulnerables en un futuro próximo y sobre cómo el diseño urbano-arquitectónico puede apoyar en estos retos.

Las mesas redondas se estructuraron principalmente en dos partes: 1) presentaciones de los expertos y debate entre ellos, y 2) discusión entre experto y cada equipo de trabajo para retroalimentar los trabajos de los grupos de diseño.

Seis semanas de taller

A lo largo de las seis semanas de taller, los equipos trabajaron en cinco actividades definidas en el marco del *Real Life Web Lab* (tabla 1). Estas actividades semanales fueron necesarias para orientar a los grupos de trabajo en el desarrollo de una propuesta final, estandarizando los puntos de discusión, la metodología de análisis y desarrollo de la propuesta, con el objetivo de observar más fácilmente los elementos de diferenciación entre las propuestas finales.

Tabla 1. Las cinco actividades del *Real Life Web Lab*, solicitadas a los grupos de trabajo

1ª semana	2ª semana	3ª semana	4ª semana	5ª semana
Mapeando Paso del Norte	“Aquí es donde vivimos”	Paso del Norte hoy	Paso del Norte mañana	Hagámoslo
<p>Con base en el tema de equipo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mapear el tema, 2. Relacionarlo con “asuntos comunitarios”. <p>Temas:</p> <p>Equipo 1. Colores Equipo 2. Paisaje Equipo 3. Comparar Equipo 4. Historia Equipo 5. Producción</p>	<p>Mapear:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Uso del espacio público y privado. 2. Relación con los vecinos. 3. Movilidad y conexiones. 4. Sueños y pesadillas. 	<p>Con referencia a la situación contemporánea:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Análisis FODA. 2. Mapeo de los fenómenos urbanos. 3. Mapeo de los actores principales. 4. Análisis de los niveles de comunidad. 	<p>Con referencia a una situación esperada (2025, 2030 y 2050):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Análisis FODA 2. Mapeo de los fenómenos urbanos 3. Mapeo de los actores principales 4. Análisis de los niveles de comunidad 	<p>Desarrollo de una propuesta de intervención compuesta por:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Descripción 2. Objetivos 3. Motivos 4. Metodología y actores 5. Impactos 6. Fases 7. Costos 8. Promoción

De acuerdo con la metodología adoptada del *Research by Design*, el contar con instrumentos de diseño muy claros y definidos es clave para desarrollar un proceso de investigación objetivo y confiable. Por esto, los autores decidieron ser muy claros con la estructuración de la metodología de diseño y presentarla a continuación. Las actividades semanales requeridas fueron encaminadas hacia el conocimiento profundo de la comunidad y el desarrollo de ideas de mejora para el futuro. Por esto se adoptaron, se desarrollaron dos actividades iniciales de conocimiento. En la primera, *Mapping Paso del Norte*, con base en el conocimiento del área y la discusión con los residentes, cada grupo analizó y mapeó algunas características de la comunidad (colores, compartir, historia, paisaje y producción) a fin de entender sus implicaciones en la vida de la colonia. En la segunda, *Here is where we live*, los miembros de la comunidad presentaron dónde viven y los espacios públicos donde pasan su tiempo libre, qué hacen, cuáles son sus actividades y habilidades. Los resultados de estas primeras dos fases fueron compartidos entre todos los grupos de trabajo.

A partir de los resultados se dio inicio a la fase de propuesta, que se desarrolló en tres fases. La primera, *Paso del Norte nowadays*, tenía la finalidad de

proporcionar varios análisis sobre el estado actual de la colonia. Con el fin de resaltar los aspectos en los que más se necesita intervenir, en la siguiente actividad, *Paso del Norte tomorrow*, los equipos, con base en las mismas herramientas de análisis, desarrollaron consideraciones sobre el estado de la colonia en un futuro esperado en el corto, mediano y largo plazo. Para finalizar, la actividad *Let's do it* permitió plantear una propuesta formal de intervención (urbana, arquitectónica y económica).

Mesas redondas de los expertos: qué temáticas emergen

En una sociedad siempre más compleja, el trabajo del arquitecto evoluciona muy rápidamente, se expande y diversifica. Así, los campos de operación de la arquitectura también. Por esto, al referirnos a una metodología *Research by Design*, con un proceso de investigación basado en el desarrollo de un análisis y de un proyecto arquitectónico que obedezca a una inquietud inicial (Schoonderbeek, 2017), hubo que proporcionar a los diseñadores unos momentos, antes de las actividades del taller, para que pudieran reflexionar sobre la complejidad de la sociedad contemporánea, así como de los nuevos campos y de las nuevas operaciones en que la arquitectura está llamada a responder.

Aparte, durante las dos primeras semanas del taller, con el fin de dotar los grupos de diseño de los fundamentos teóricos multidisciplinares en el inicio de sus actividades, se organizaron las cuatro mesas redondas compuestas por expertos de varios campos del conocimiento. La primera, *The Meaning of Vulnerability*,¹ sirvió para presentar las interpretaciones principales del concepto de vulnerabilidad, bajo diferentes perspectivas disciplinares. En la mesa se presentaron principalmente aspectos teóricos, con varias demostraciones de casos reales y aplicativos. La segunda, *Strategies*,² fue un momento para discutir cuáles estrategias está adoptando la práctica del diseño en los últimos años para

-
- 1 *The Meaning of Vulnerability* (jueves 7 de enero de 2021) moderador: Miguel Ángel Montoya (Tecnológico de Monterrey, Escuela de Arquitectura, México); Samantha Winter (Columbia University, EUA); Ardeh Barnhart (Boston University, USA); Viviana Barquero (Tecnológico de Monterrey, EAAD, Escuela de Arquitectura); Luis Fernández (Tecnológico de Monterrey, Sustainability); Gustavo Merino (Tecnológico de Monterrey, Escuela de Gobierno); Marco Morandotti (Universidad de Pavía, Italia).
 - 2 *Strategies* (viernes 8 de enero de 2021) moderadora: Aleksandra Krstikj (Tecnológico de Monterrey, Escuela de Arquitectura, México); Ersel Kripa (Texas Tech El Paso, EUA); Stephen Mueller (Texas Tech El Paso); Carlos Gotlieb (ENSAP Bordeaux, posgrado Rebuilding the World, Francia); Nivaldo Andrade (Bahia Federal University, Brasil); Giulio Verdini (Westminster University, RU); Ioanni Delsante (Huddersfield University, RU); Carlo Berizzi (Universidad de Pavía, Italia).

solucionar problemas en comunidades vulnerables. La tercera, *Global to Local*,³ permitió analizar cómo problemas globales impactan la vida y el bienestar de comunidades y personas. La última, *Social Entrepreneurs*,⁴ fue una ocasión para presentar soluciones de emprendimiento social en contextos vulnerables, con ejemplos de China y México. Interesante es notar cómo los temas que surgieron durante las mesas redondas se pueden agrupar en cuatro categorías (que en general son temas transversales tratados por diversos expertos en diferentes mesas redondas).

Un primer tema fueron los “Retos del antropoceno”, o sea, cómo los cambios e incertidumbres producidos en esta nueva era geológica impactan a las comunidades locales, especialmente las vulnerables. Un segundo tema fue el “Entendimiento de las vulnerabilidades”, o sea, los temas que hoy dificultan la comprensión en términos de vulnerabilidad dadas todas las variantes que puede manifestarse según la disciplina específica que las analiza, en particular para aquellos aspectos que impactan directamente en comunidades vulnerables. El tercer tema fue sobre los “Enfoques a la Vulnerabilidad”, que abarcan una serie de métodos para abordar el problema de la vulnerabilidad a partir de perspectivas disciplinarias, para comenzar a observar el fenómeno de la vulnerabilidad en una comunidad local en menor escala. Finalmente, un cuarto tema transversal fue sobre las “Estrategias de diseño” y se enfoca a las estrategias de los diseñadores para apoyar la superación de la vulnerabilidad en una comunidad problemática hoy. Como se puede observar, estos temas dependen claramente de los expertos invitados: en este resumen podrían aparecer más temas si otros expertos hubieran sido invitados. Lo que se quiere mostrar aquí es que, hablando de vulnerabilidad, muchas disciplinas pueden proponer temas de reflexión útiles a la práctica del diseño arquitectónico.

En la tabla 2 se presenta de manera catalogada las informaciones que emergieron en las mesas redondas, para brindar un cuadro general de las temáticas del taller.

3 *Global to Local* (jueves 14 de enero de 2021) moderadora: María Elena de la Torre (Tecnológico de Monterrey, Escuela de Arquitectura, México); Simone Lucatello (Instituto Mora, México); Mariajulia Martínez (Tecnológico de Monterrey, SDGs Initiative, EGADE); Jeremy Cheval (École Urbaine de Lyon, Francia); Christiane Molina (Tecnológico de Monterrey, EGADE); Roberto de Lotto (Universidad de Pavía); Andrea Marinoni (Artic University, Noruega); Paolo Ceccarelli, (ILAUD, Italia); Pilar Guerrieri (ILAUD).

4 *Social Entrepreneurs* (viernes 15 de enero de 2021) moderador: Pablo Hernández (Tecnológico de Monterrey, Escuela de Arquitectura); Jingyi Lu (PINWU studio, Deputy Director of Rong Design Library, China); Ni Minqing (Directora DESIS LAB, Tongji University, China); Cindy de la Torre (Tecnológico de Monterrey, Emprendimiento); Alejandro Delgado (Busuleba A.C., México).

Tabla 2: Los temas que surgieron en las presentaciones de los expertos, en cuatro dimensiones

Retos del antropoceno	Entendimiento de las vulnerabilidades	Enfoques a las vulnerabilidades	Estrategias de diseño
Retos del desarrollo tecnológico, AR/VR, inteligencia artificial	Pobreza económica	Conciencia en negocios	<i>Design Thinking and Transition Design</i>
Responsabilidades humanas sobre el medio-ambiente	<i>Human Development Index</i>	Sensores remotos	Diseño participativo
Responsabilidades políticas de la vulnerabilidad	Conceptos vinculados a salud urbana	Digitalización, AR/VR como instrumentos de participación ciudadana	Integración con la ciudad formal
Cambio climático y sus consecuencias generales	Relaciones internacionales y tomas de decisiones entre países	Recursos naturales, inclusión social y salud	Espacios no utilizados y residuales
Aspectos de salud (aire, agua, comida, etcétera)	Evaluación ambiental	Resiliencia del sistema alimentario urbano	Enfoque multidisciplinario y holístico
Aspectos de ingeniería ambiental	Pobreza y consumo energéticos	Segregación y justicia socioespacial (desigualdad de servicio, etcétera)	Oportunidades de turismo y hospitalidad
	ODS y tomas de decisiones	<i>Shocks</i> económicos	Patrimonio y espacios públicos
		“Urbanismo climático”	Oportunidades de comercio
		Dinámicas <i>bottom up</i>	
		Commons	
		Alivio temporal y soluciones duraderas	

Resultados del taller: propuestas de intervención

Un momento fundamental para la generación de conocimiento por medio de la metodología *Research by Design* es la evaluación de los resultados del diseño. Como los autores basaron el taller de diseño en procesos metodológicos definidos e instrumentos específicos, en el proceso de diseño se generaron observaciones y datos comparables, al cabo de las cuales se llegó a la fase final de análisis de los resultados mediante el cual se pueda responder a la pregunta de investigación.

De las cinco actividades surgieron cinco propuestas de intervención en las comunidades vulnerables. Éstas representan, entonces, un conjunto de cinco estrategias para empoderar a las comunidades vulnerables, con particular referencia al contexto de Paso del Norte. Estas estrategias se presentaron como una propuesta formal de intervención frente a la comunidad y los moderadores de las mesas redondas.

Resultados del taller

Los enfoques de los distintos grupos podrían resumirse de acuerdo a estos temas.⁵

El primer equipo⁶ buscó potenciar las conexiones visuales y físicas, así como rehabilitar los espacios públicos para acrecentar la resiliencia comunitaria, fomentando el sentido de pertenencia y de comunidad. Mientras tanto, el segundo equipo⁷ intentaba potenciar el sentido local de pertenencia a fin de innovar las relaciones sociales, sobre todo, actividades de economía circular —trabajando con un nuevo consejo de la colonia—, además del involucramiento comunitario de jóvenes y regenerando infraestructuras y espacios públicos de Paso del Norte. Por su parte, el tercer equipo diseñó⁸ estrategias efectivas de gestión y cohesión social. Por esto, se buscaba, por un lado, reorganizar la Junta de vecinos, proponiendo actividades de automotivación social y, del otro lado, optimizar los espacios públicos compartidos proponiendo un pabellón comunitario que pudiera servir de lugar de cohesión y gestión comunitaria. El cuarto equipo,⁹ gracias a una reforestación de amplias áreas de la comunidad, intentó mejorar el patrimonio natural de Paso del Norte, en tanto bien común,

5 Para conocer en detalle los proyectos elaborados durante el taller, se invita a visitar la página internet www.designforvulnerables.com.

6 Ing. Joel Ramírez Durán, TEC Faculty, Chihuahua, Mexico; Luisa Fernanda Lira Chávez, estudiante, Chihuahua, México; Ing. Matilde Sessi, Università di Pavia, Italia; Nadia Sofía Medina Issa, TEC estudiante, Chihuahua; Arq. Renata Enríquez Alatríste, diseñador, Ciudad de México.

7 Alejandra Concha Contreras, estudiante del TEC, Chihuahua; Ing. Caterina Pietra, doctorante, Università di Pavia; Arq. Lora Fahmy, diseñador, Ai-o Spacefactory, Barcelona, España; Arq. Rey Fernando Montes Trevizo, Misiones Coloniales de Chihuahua A.C.; Tania Carolina Culty Tassia, estudiante del TEC, Chihuahua.

8 Arq. Arturo Fuentes González, diseñador, Chihuahua; Erika Paola Flores Legarreta, estudiante del TEC, Chihuahua; Jesús Alfonso Vargas González, facultad del TEC, Chihuahua.

9 Arq. Avril Díaz Arreola, diseñador y profesor, Chihuahua; Arq. Ernesto Ramírez García, EXATEC y profesor, León, México; Arq. Javier Omar Olivas López, EXATEC, Chihuahua; María Fernanda Hernández Jáuregui, estudiante, Chihuahua; Arq. Paulina Grajeda Castillo, diseñador y profesor, León, México.

elemento cohesivo de la comunidad y oportunidad de integración territorial. Se crea, así, un corredor territorial como fuente de nuevas actividades sociales, coordinadas desde un centro comunitario de operaciones. El quinto equipo,¹⁰ finalmente, aprovechó los recursos naturales y paisajísticos para ofrecer nuevas oportunidades de negocio. Recurriendo a estrategias de ecoturismo, uso de social media e incentivos a un cambio evolutivo natural, este equipo busca empujar un natural empoderamiento comunitario, así de mejorar el sentido de pertenencia y, finalmente, proporcionar instrumentos para reducir la vulnerabilidad de la comunidad.

Comparación entre los resultados del taller y de las mesas redondas

Para analizar los resultados del taller, se compararon las soluciones específicas¹¹ que surgieron de las propuestas de proyectos de los grupos de trabajo, con los temas que surgieron durante las discusiones de las mesas redondas. Para el propósito de este artículo, sólo consideramos los temas de la dimensión de “Estrategias de diseño”.

En la tabla 3 se puede observar cómo cada una de las soluciones específicas propuestas por los grupos se relacionan con las temáticas de la dimensión. Así, por ejemplo, por el equipo 1, el concepto de espacio público se puede considerar en “Integración con la ciudad formal” y en “Patrimonio y espacio público”.

10 Daniel Hernández Carreón, estudiante, Chihuahua; Arq. José Israel Conde Centeno, diseñador, Chihuahua; Arq. Karina Manríquez Moreno, diseñador, Chihuahua; Arq. Nayeli Alejandra González Anaya, EXATEC, Chihuahua.

11 El concepto de soluciones específicas se refiere a que la implementación del ejercicio sobre la provisión en comunidades vulnerables se llevó a cabo en el contexto específico de Paso del Norte y claramente no representan soluciones absolutas o indicaciones generales de diseño.

Tabla 3: Las estrategias específicas propuestas por cada equipo comparadas con los temas de la dimensión “Estrategia de Diseño”

Equipos Temas	Equipo 1. Conexiones	Equipo 2. Sentido de pertenencia	Equipo 3. Gestión	Equipo 4. Naturaleza	Equipo 5. Turismo
<i>Design Thinking and Transition Design</i>			Automotivación	Reforestación	Paisaje y recursos naturales
Diseño participativo	Fomentar comunidad/Sentido de pertenencia	Consejo de la Colonia/Involucramiento comunitario y jóvenes	Junta de vecinos/Organización comunitaria	Empoderamiento y consolidación	Social media/ Incentivo a un cambio evolutivo natural
Integración con la ciudad formal	Conexiones (visual y física)/Espacios públicos		Conexiones (visual y física)/Espacios públicos	Corredor territorial	Paisaje y recursos naturales
Espacios no utilizados y residuales	Rehabilitaciones de espacios			Reforestación	
Enfoque multidisciplinario y holístico		Andamio demográfico y envejecimiento	Automotivación		Empoderamiento económico
Oportunidades de turismo y hospitalidad				Paisaje y recursos naturales	Eco-turismo/ Paisaje y recursos naturales
Patrimonio y espacios públicos	Espacios públicos	Infraestructuras y espacios públicos	Pabellón	Centro de operaciones/Paisaje y recursos naturales	Paisaje y recursos naturales
Oportunidades de comercio		Economía circular		Empoderamiento y consolidación	Eco-turismo/ Paisaje y recursos naturales/ Empoderamiento económico

En el contexto general del tema de vulnerabilidades, sabemos que, además de la dimensión de las “Estrategias de diseño”, hay otras a considerar (como las que surgieron en las mesas redondas). Una comparación con estas dimensiones será objeto de investigación adicional: la metodología presentada en este capítulo se puede desarrollar, por tanto, mediante la evaluación de otros

proyectos (tanto estos resultados del taller *Diseño para vulnerables*, como otros proyectos dirigidos a reducir la vulnerabilidad en comunidades) con base en las cuatro dimensiones de “Retos del antropoceno”, “Entendimiento de las vulnerabilidades”, “Enfoques a las vulnerabilidades” y “Estrategias de diseño”.

Con los resultados obtenidos al analizar los temas propuestos por los expertos y los resultados de los ejercicios de diseño (entre diseñadores, estudiantes y comunidades), se destaca cómo el rol del arquitecto en los contextos de emergencia cambia radicalmente y cómo las metodologías de investigación y diseño mutan drásticamente.

Capacidades de análisis e investigaciones multidisciplinarias en la base de intervenciones conscientes en los contextos de emergencia

En particular, se evidencian temas de diseño e intervención relacionados a las varias áreas temáticas, unas que se pueden considerar tradicionalmente propias y otras que desde hace relativamente poco tiempo se hubieran considerado inéditas para la práctica arquitectónica y del diseño urbano. El diseño participativo es considerado por los equipos como indispensable para proponer soluciones que puedan involucrar a toda la comunidad y ofrecer una oportunidad de estímulo y empoderamiento: significa escuchar sus necesidades y trabajar con ella para obtener nuevos resultados estratégicos.

Otro tema concierne el patrimonio y el espacio público, elementos prioritarios para la resolución de problemas locales, que permiten la creación de espacios donde la comunidad se fortalezca y permita conexiones fáciles con la ciudad consolidada. También, según varios equipos, la integración con la ciudad formal, por medio de conexiones visuales, físicas y paisajísticas, representa una oportunidad para reducir la marginalización y segregación socioespacial. Así, los recursos naturales y paisajísticos de Paso del Norte son considerados importantes elementos para desarrollar actividades de turismo y hospitalidad que se presentan como oportunidades de comercio para toda la colonia. Como metodología de diseño, además, el pensamiento sobre estrategias de transformación en el tiempo, por medio del *Design Thinking and Transition Design*, permite una mejor integración con la ciudad formal, una valorización del patrimonio natural y una importante estrategia para motivar a largo plazo la comunidad de Paso del Norte.

En fin, los consejos de la colonia y juntas de vecinos son elementos claves para el desarrollo de una comunidad fuerte y resiliente. La transformación no

solamente pasa por intervenciones arquitectónicas, sino por la reestructuración de estructuras organizativas y sociales de la comunidad. Estos enfoques con perspectiva multidisciplinarios permiten definir de forma compleja: 1) el significado de contexto de emergencia y de vulnerabilidad; 2) los peligros y las oportunidades para una comunidad específica vulnerable en contexto de emergencias, y 3) el papel del arquitecto para trabajar en estas comunidades.

Discusión

En conclusión, podemos proporcionar una lista de líneas guías y de acciones de proyectos para comunidades vulnerables. Estas acciones podrían (y deberían) contribuir a un cambio de paradigma con respecto de los enfoques anteriores de diseño.

1. Medición de la calidad e inclusión de la arquitectura en función de su capacidad para representar los intereses y programas de los usuarios, sean éstos seres humanos, animales, plantas, grupos/comunidades o cualquier otra combinación humanidad-naturaleza.

2. Abandono del antropocentrismo y redefinición de las actividades humanas a favor de los elementos naturales y su mutuo equilibrio permitiendo que los recursos paisajísticos y ambientales desempeñen un papel central en el desarrollo regenerativo de la comunidad.

3. Aceptación de lo ordinario, mediante la inclusión y legitimación de diferentes lenguajes y repertorios estéticos. Los arquitectos y diseñadores no pueden imponer la estética de un lugar, sino que deben ser conscientes de los cambios históricos que están generando y ser traductores/educadores de los residentes, que son los verdaderos participantes y protagonistas de la transformación.

4. Protección del contexto mediante la búsqueda de soluciones que, por medio de intervenciones únicas, permitan resolver múltiples problemas, minimizando la creación de nuevas necesidades y maximizando nuevas oportunidades.

5. Participación y experimentación con la comunidad permiten producir resultados o hipótesis de trabajo mejores que un ejercicio de mera aplicación teórica.

6. Toda arquitectura merece la atención de los diseñadores, por pequeña, periférica o académicamente irrelevante que pueda parecer a primera vista: es la representación de una cultura local rica en valores que debe ser valorada como patrimonio de conocimiento y genuina expresión de las relaciones sociales y ambientales de una comunidad.

7. Promoción de la reutilización y del reciclaje circular de cualquier residuo o material ya utilizado para crear nuevos componentes para la arquitectura, en combinación con la división de habilidades y competencias de los habitantes locales. Asimismo, la atención al potencial arquitectónico de los espacios y áreas públicas, cuya rehabilitación dentro de un proceso urbano-arquitectónico puede ayudar a crear nuevas relaciones con la ciudad formal (servicios, conexiones, etcétera).

8. Diseño de espacios y arquitecturas que se puedan transformar con el tiempo, adaptándose al cambio y ofreciendo flexibilidad a toda la comunidad. Materiales pobres, tecnologías de bajo costo y circularidad permiten enfrentar, con mayor resiliencia, los cambios que se producirán en el próximo futuro.

9. Rechazo de una actitud romántica/nostálgica, por lo que se apoyará y fomentará el uso de cualquier tecnología, con el objetivo de un empoderamiento real de las comunidades y de todos los habitantes. La tecnología digital debe ser una herramienta fundamental para la construcción de entornos interactivos orientados a mejorar las condiciones de salud y económicas de las comunidades.

Sin duda, la metodología *Research by Design* nos ha permitido abordar y reflexionar sobre el tema del diseño en comunidades vulnerables en las próximas décadas. Gracias a las aportaciones de miembros de la comunidad, diseñadores, estudiantes y especialistas en diversas disciplinas del conocimiento, se discutieron varias direcciones de desarrollo del diseño y, por tanto, se destacaron estas pautas.

A pesar de estos resultados, cabe destacar algunas limitaciones en el desarrollo de la investigación. Algunas de las cuales pueden residir en la misma metodología de la investigación por diseño (Friedman, 2011; Verbeke, 2013). Para empezar, el proceso de creación de conocimiento sea considerado investigación, debe ser explícito, comunicado abiertamente y revisado (Megahed, 2017). De hecho, en algunos casos, esta comunicación con los participantes del taller —en particular, con los residentes de la comunidad vulnerable, debido a las limitaciones en la disponibilidad de tecnología en la colonia— sobre los aspectos metodológicos de la investigación podría haber sido limitada, en particular, debido a las condiciones impuestas por la pandemia. En diferentes circunstancias, en las que el trabajo podría haberse realizado de forma presencial, la participación podría haber sido más efectiva, en términos de colaboración, intercambio y creación del conocimiento. Los resultados hasta aquí obtenidos. Sin embargo, muestran cómo la práctica arquitectónica debe estar considerablemente abierta al conocimiento interdisciplinar y ser capaz de pro-

mover la discusión con la participación de expertos de diversas disciplinas. Los desarrollos futuros de esta investigación se dirigirán hacia una comprensión más profunda del papel que desempeña la participación multidisciplinaria en la realidad cambiante de las comunidades vulnerables contemporáneas y del que desempeñará la tecnología para facilitar estas nuevas prácticas de diseño tan necesarias.

Referencias

- AGARWAL, R., DUGAS, M., GAO, G., Y KANNAN, K. (2020). Emerging Technologies and Analytics for a New Era of Value-Centered Marketing in Healthcare, *Journal of the Academy of Marketing Science*, 48 (1), en <https://doi.org/10.1007/s11747-019-00692-4>
- CATTANEO, T., GIORGI, E., Y NI, M. (2018). Landscape, Architecture and Environmental Regeneration: A *Research by Design* Approach for Inclusive Tourism in a Rural Village in China, en *Sustainability*, 11 (1): 128, en doi:10.3390/su11010128
- CHOI, B. C., Y PAK, A. W. (2006). Multidisciplinarity, Interdisciplinarity and Transdisciplinarity in Health Research, Services, Education and Policy: 1. Definitions, Objectives, and Evidence of Effectiveness. *Clinical and Investigative Medicine*, en *Médecine clinique et expérimentale*, 29 (6), 351-364.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2018, February 1). *Climate Change and Health*, en <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>, consultado el 28 de febrero de 2021.
- Country Profiles*. (n.d.). *Sustainable Development Report 2020*, en <https://dashboards.sdgindex.org>, consultado el 28 de febrero de 2021.
- DAVENPORT, T., GUHA, A., GREWAL, D., Y BRESSGOTT, T. (2020). How Artificial Intelligence Will Change the Future of Marketing, en *Journal of the Academy of Marketing Science*, 48 (1), en <https://doi.org/10.1007/s11747-019-00696-0>
- DHRUV, Grewal; HULLAND John; KOPALLE, PRAVEEN K., y KARAHANNA, Elena (2019). The Future of Technology and Marketing: A Multidisciplinary Perspective, en *Journal of the Academy of Marketing Science*, 48: 1-8.
- FRIEDMAN, K. (2011). Theory Construction in Design Theory: Criteria: Approaches, and Methods, en Grand, S., y Jonas, W. (eds.), *Mapping Design Research: Positions and Perspectives*. Basel: Birkhäuser.

- FRIELING, D. (2001). The Architectural Intervention, en Van Ouwerkerk, M., y Rosemann, J. (eds.), *Research by Design, Proceedings of the International Conference Proceedings A. Faculty of Architecture Delft University of Technology in Co-Operation with the EAAE/AEEA, Delft, The Netherlands, 1-3 November 2000* Delft: Delft University Press:-.
- FRUMKIN, H.; HESS, J.; LUBER, G.; MALILAY, J., Y MCGEEHIN, M. (2008). Climate Change: The Public Health Response American, en *Journal of Public Health*, 98: 435-445, en <https://doi.org/10.2105/AJPH.2007.119362>
- HALLEGATTE, S., y ROZENBERG, J. (2017). Climate Change Through a Poverty Lens, en *Nature Climate Change*, 7: 250-256.
- HALLIE Eakin, y LYND LUERS, Amy (2008). Assessing the Vulnerability of Social-Environmental Systems, en *Annual Review of Environment and Resources* 31 (1): 365-394.
- HARARI, N. (2015). Sapiens, en *A Brief History of Humankind*. New York: Harper.
- HAUBERG, J. (2011). Research by Design—A Research Strategy, en Revista Lusófona de Arquitetura e Educação, 5, 46-56.
- HUQ, Md. E., *et al* (2020). Measuring Vulnerability to Environmental Hazards: Qualitative to Quantitative, en Fahad, S. *et al* (eds.), *Environment, Climate, Plant and Vegetation Growth*. Cham: Springer Nature Switzerland: 421-452.
- JACKSON, T. (2009). *Prosperity Without Growth*. New York: Earthscan.
- JOSÉ, R., Y RAMAKRISHNA, S. (2021). Comprehensiveness in the Research on Sustainability, en *Materials Circular Economy*, 3 (1), en <https://doi.org/10.1007/s42824-020-00015-x>
- MCMICHAEL, Celia; BARNETT, Jon, y MCMICHAEL, Anthony J. (2012). An Ill Wind? Climate Change, Migration, and Health, en *Environmental Health Perspectives* 120 (5): 646-654.
- MARCU, A., y VANGENECHTEN, D. (2018). *Managing a Sustainable Transition to a Low-Carbon Society: The Socio-Economic Impacts of Mitigation Policies*. Geneva: International Centre for Trade and Sustainable Development.
- MARKKANEN, S., y ANGER-KRAAVI, A. (2019). Social Impacts of Climate Change Mitigation Policies and their Implications For Inequality, en *Climate Policy*, 19 (7): 827-844.
- MEGAHED, Y. (2017). On Research by Design, en *Architectural Research Quarterly*, 21 (14): 338-343.
- NASSAUER, J. I., OPDAM (2008). Design in Science: Extending the Landscape Ecology Paradigm, en *Landscape Ecology*, 23: 633-644.

- NORSTRÖM A. V., CVITANOVIC, C., LÖF, M. F. *et al* (2020). Principles for Knowledge Co-Production in Sustainability Research, en *Nature Sustainability*, 3: 182-190. en <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0448-2>
- PAPANEK, V. (2005). *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. Chicago: Academy Chicago Publishers.
- PETRINI, M. A.; VIEIRA ROCHA, J., Y BROWN, C. (2017). Mismatches Between Mill-Cultivated Sugarcane and Smallholding Farming in Brazil: Environmental and Socioeconomic Impacts, en *Journal of Rural Studies*, 50: 218-227.
- RAVALLION, M. (2016). Are The World's Poorest Being Left Behind? en *Journal of Economic Growth*, 21: 139-164, en <https://doi.org/10.1007/s10887-016-9126-7>
- RILEY, J. C. (2005). Estimates of Regional and Global Life Expectancy, 1800-2001, en *Issue Population and Development Review. Population and Development Review*, 31 (3): 537-543.
- ROBERT, A. (2016). Human Computer Interaction Systems and Educational Strategies to Support Design Participation, en Weber, P. (ed.), *AAE2016 International Peer-reviewed Conference on 'Research Based Education' hosted by The Bartlett School of Architecture, University College, London, UCL, UK, 7-9 April 2016* London: The Bartlett School of Architecture, UCL Publisher, 468p.
- ROGGEMA, R. (2017). *Research by Design: Proposition for a Methodological Approach. Urban Science*, 1 (1), 1-19.
- ROSEMANN, J. (2001). The Conditions of *Research by Design* in Practice, en Van Ouwerkerk, M., y Rosemann, J. (eds.), *Research by Design, Proceedings of the International Conference Proceedings, A. Faculty of Architecture Delft University of Technology in Co-Operation with the EAAE/AEEA, Delft, The Netherlands, 1-3 November 2000*. Delft: Delft University Press: 63-68.
- SACHS, J.; SCHMIDT-TRAUB, G.; KROLL, C.; LAFORTUNE, G.; FULLER, G., Y WOELM, F. (2020). *The Sustainable Development Goals and COVID-19. Sustainable Development Report 2020*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHOONDERBEEK, M. (2017). A Theory of "Design by Research;" Mapping Experimentation in Architecture and Architectural Design, en *Ardeth. A Magazine on the Power of the Project*, 1: 63-79.
- STRAUSS, S., Y DRISCOL, B. (2021). *International Studies: Global Forces, Interactions, and Tensions*. Los Angeles: CQ Press.
- SHITANGSU (2013). Vulnerability Concepts and its Application in Various Fields: A Review on Geographical Perspective. *Journal of Life and Earth Science*, 8: 63-81.

- UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS. Sustainable Development (n.d.). ,en <https://sdgs.un.org/goals>, consultado el 28 de febrero de 2021.
- THOMPSON KLEIN, J. (1991). *Interdisciplinarity —History, Theory and Practice*. Detroit: Wayne State University Press.
- UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, Population Division (2019). World Population Prospects 2019: Highlights (ST/ESA/SER.A/423).
- VAN DEN BESSELAAR:, Y HEIMERIKS, G. (2001). Disciplinary, Multidisciplinary, Interdisciplinary: Concepts and Indicators, en *ISSI*: 705-716. Verbeke, J. (2013). This Is *Research by Design*, en Fraser, M. (ed.) *Design Research in Architecture: An Overview*. Surrey: Ashgate Publishing, Ltd: Von Uexküll, N., y Buhaug, H. (2021). Security Implications of Climate Change: A Decade of Scientific Progress. *Journal of Peace Research*, 58 (1): 3-17, en <https://doi.org/10.1177/0022343320984210>

Estructuras mínimas habitables para ocupantes invisibilizados y su transformación para generar comunidad en contextos de crisis

Rubén Garnica Monroy

Resumen

Debido a la cada vez más evidente escasez de recursos y a la necesidad de una vida más sustentable, se ha promovido la idea de vivir en una economía colaborativa. Ésta se basa en adquirir, proveer y/o compartir el acceso a bienes y servicios por una comunidad. Espacialmente esta idea se refleja en la creación de nuevos lugares donde se tiene acceso compartido a bienes y servicios, ya sea para trabajar (*co-working*), producir alimentos a pequeña y mediana escala (huertos comunitarios y *co-farming*, respectivamente) y vivir (*co-housing*). *microMACRO* es un ejercicio de diseño arquitectónico a dos escalas, hecho en el curso terminal de diseño arquitectónico de nuestra escuela. La primera es la propuesta de microunidades de vivienda, con la escala básica habitable para uno o varios habitantes (el perfil fue seleccionado por los mismos estudiantes), donde la ergonomía, funcionalidad, estructura e incluso materialidad, responden a condiciones actuales y futuras de modos de vida y asequibilidad, y poseen la flexibilidad de cambiar su función en el momento que sea necesario, o, por ejemplo, como complemento cuando sea necesaria la aglomeración de estas unidades. Para la segunda escala se plantea la posibilidad de que la función de grandes estructuras urbanas, que no fueron diseñadas para alojar vivienda, se agote. Entonces, en vez de demoler todo el edificio y construir algo nuevo, se propone su reutilización para alojar las microunidades de vivienda, servicios complementarios y algunos programas extras que den más vida al conjunto. En cada una de las propuestas, se consideró la ubicación geográfica, cultura, economía, así como otros factores, para explorar la capacidad adaptativa de las microunidades a fenómenos globales emergentes y urgentes, tales como el

cambio climático, la migración masiva, la violencia de género, la necesidad de vivienda asequible en lugares con buena localización y buen acceso a servicios urbanos básicos.

Palabras clave: estructura mínima habitable; transformación; comunidad; economía compartida.

Introducción

El presente escrito ha sido el resultado de la necesidad de repensar la manera en que el ser humano habita y convive en los espacios. No se pretendía crear algo nuevo, sino, por el contrario, aprovechar las discusiones y avances que se han tenido a este respecto para llevarlo al ámbito proyectual y del diseño especulativo.

Originalmente, solamente tenía como intención explorar la unidad mínima de vivienda para la cultura actual y sus posibles variaciones tectónicas. Sin embargo, durante el proceso de investigación realizado en el taller, nos dimos cuenta de que estábamos insertos en la idea de la economía colaborativa en el más amplio sentido de la palabra.

Así este trabajo empieza con una descripción de qué es la economía compartida y su relevancia en el contexto mundial, pero principalmente en el de las manifestaciones espaciales y la producción del hábitat. Posteriormente, se presenta la idea central que da origen al proyecto académico “*microMACRO*. Estructuras para habitar”, para luego explicar cada una de las partes del título: el estudio y diseño de unidades *micro*, y su capacidad adaptativa que tendrían al ser colocadas en una *MACRO* estructura existente bajo condiciones muy específicas.

Este proceso se presenta mediante tres proyectos seleccionados (de los siete desarrollados por los estudiantes del taller) por las siguientes razones: 1) cuentan o se definen usuarios específicos que los mismos alumnos seleccionaron para ocupar sus unidades; 2) la calidad espacial de las unidades *micro*; 3) la capacidad adaptativa de la *microunidad* en una *MACRO* estructura existente; 4) la capacidad de responder espacialmente a una temática y un contexto específico, transformando la *MACRO* estructura en un objeto urbano con nueva significancia para la ciudad y su sociedad y 5) cada caso responde de manera inteligente al fuerte carácter de emergencia social que tienen en nuestro contexto nacional y global.

La economía colaborativa y la creación de nuevos lugares

Gordon Scott (2020) define la economía colaborativa como “un modelo económico definido como una actividad entre pares (*peer-to-peer*, *P2P*) para adquirir, proporcionar o compartir acceso a bienes y servicios que a menudo es facilitado por una plataforma en línea basada en la comunidad”. Aun cuando la idea suena nueva, el concepto de compartir bienes y servicios ha sido práctica común por muchos pueblos desde hace mucho tiempo. Sin embargo, en tiempos recientes ha tomado relevancia por razones tecnológicas, económicas, ambientales y sociales.

Con la llegada de los dispositivos electrónicos (computadoras y dispositivos móviles), la creación de las redes sociales y la generación y el acceso a la información, es ahora mucho más fácil ponerse en contacto con otras personas y compartir esos bienes o servicios de una manera más eficiente o frecuente. Empresas internacionales, como Uber, AirBnB y ZipCar, o nacionales, como Aventones.com, surgieron a partir de esta idea: uno posee un bien (auto o inmueble), ofrece un servicio, y si otra persona requiere de éste, lo arrienda por un tiempo determinado.

Respecto de la arista ambiental, Giorgi (2020) observa que la economía colaborativa está inserta en la idea del desarrollo sostenible, ya que toca y reacciona a sus tres dimensiones. Económicamente es una reacción ante el consumo desmedido que se ha promovido en los últimos años. Adicionalmente es la respuesta de un sector de una población cada vez más consciente de los modos de producción y consumo actuales, a la generación de productos de muy baja calidad, de una caducidad muy rápida y, por tanto, muy baratos, que pueden ser desechados y reemplazados por otros (de la misma calidad), generando gran cantidad de basura y gran problema ambiental (por su poco grado de degradación ambiental). La reacción en la dimensión social es la búsqueda de la justicia social, la cual está fuertemente ligada a la primera: la oposición a los modos de producción actuales, que se basan en la precarización laboral,¹ y la preferencia por los bienes basados en el comercio justo y el bajo impacto ambiental. Como ya se mencionó un par de veces en este párrafo, la sociedad actual está más

1 Los modos de producción actuales están agravando las condiciones sociales de aquellos que trabajan en la producción de los bienes de baja calidad, ya que para lograr los precios bajos a los que se ofrecen los productos, es necesario la utilización de mano de obra barata, y la manera de lograrlo es mediante la contratación de personal sin ningún tipo de prestación social, dando como resultado la precarización laboral.

consciente de las consecuencias ambientales que ha producido el consumo desmedido, por lo que la economía colaborativa resulta una buena alternativa para no generar más desechos y, por tanto, extienden su ciclo de vida.

A este respecto, Giorgi (2020: 30) observa que la economía colaborativa propone cambios pequeños, pero estructurales: conforme a una visión menos materialista es posible dejar de ver los bienes como propiedades, para verlos como elementos de uso, lo que nos permitirá ahorrar dinero y reducir el impacto ambiental. En otras palabras, propone resignificar el concepto de bien público, ya que estos bienes pertenecen y son gestionados por los miembros de una comunidad sin exclusión. A su vez, observa que, al compartir nuestros bienes y servicios, se genera interacción entre los diferentes miembros de la sociedad y, posiblemente, se pueda reconstituir parte del muy fragmentado tejido social y esto será más fácil si nos rodeamos de una comunidad interesada en actuar en la misma dirección.

Como se mencionó, las manifestaciones más populares de la economía colaborativa son las empresas de servicios Uber y AirBnB, las cuales han transformado el mundo de los negocios. Cuando pensamos en las posibilidades de manifestarse dentro de los ámbitos territorial, urbano y/o arquitectónico, podemos pensar en nuevos lugares donde la colaboración entre individuos de diferentes especialidades están en el mismo espacio físico y, por lo mismo, pueden compartir y desarrollar ideas de negocios o iniciativas con un principio abierto y colaborativo. Además, en estos lugares generalmente se tiene acceso compartido a bienes y servicios, ya sea para trabajar (*co-working*), producir alimentos a pequeña y mediana escala (huertos comunitarios o *co-farming*) y vivir (*co-housing*).

El espacio de *co-working*, sumamente popular en nuestros días, es un espacio administrado por un tercero, con la infraestructura necesaria de una oficina (conexión a internet, impresoras, salas de junta y espacios de descanso), pero sin la carga económica para una empresa o persona del pago de gastos fijos, como el alquiler de un espacio físico, el mobiliario y la infraestructura. Los espacios son generalmente abiertos, muy flexibles y versátiles, permitiendo a las personas trabajar vía remota individualmente o sostener interacciones intencionales o casuales con otras de su misma empresa o giro laboral, arrojando como resultado una mayor productividad o mejores resultados. Es común que los *co-workers* ocupen espacios diseñados explícitamente para oficinas, pero una gran parte de ellos han apostado por la rehabilitación de otro tipo de espacios (como bodegas o fábricas antiguas) ubicados en lugares céntricos o estratégicos

para “ofrecer a los empleados espacios de trabajo profesionales a corta distancia de sus hogares, a pie o en bicicleta, para priorizar la seguridad y, al mismo tiempo, proporcionar un entorno optimizado para las tareas individuales si el empleado no tiene uno en casa” (Claire, 2021).

Por otra parte, la producción de alimentos con énfasis en lo local —por su valor social, económico y ambiental—, también se ha visto influida por la economía colaborativa. Dentro de lo observado, la principal forma de manifestación espacial son los huertos urbanos localizados dentro de la ciudad, ya sea en espacios abandonados (predios baldíos, parques y edificios públicos) o no pensados para este fin pero adaptados (azoteas y jardines de casas y edificios), al dotárselos de una nueva identidad en la ciudad.

La agricultura urbana se caracteriza, a su vez, por una red de espacios y productores de alimentos a pequeña escala, orientada hacia comunidades que buscan depender de los recursos locales, sirviendo a consumidores locales que ven en ella un gran beneficio ambiental, social y económico (Poulsen, 2017). Larrubia Varga, Natera Rivas y Carruana Herrera (2020: 2) señalan que la agricultura urbana no solamente es un acto de producción de hortalizas y de fomento de hábitos alimenticios más sanos, sino que son “espacios de socialización, inserción social, de ocio, ocupacional, en combinación con la producción de alimentos sanos y sostenibles” y sus principales valores son el entendimiento, valoración y respeto de la naturaleza, el aumento de áreas verdes en las ciudades y la reducción de la huella de carbono.

La tercera manifestación espacial —y que es la de nuestro interés— tiene que ver con la vivienda y la economía compartida, el *co-housing*. Éste se define como “un modelo de vivienda comunitaria, en el que se permite a los propietarios tener un área privada como familia o individuos, pero también tienen la oportunidad de participar en espacios comunes que están diseñados por los mismos propietarios” (Vargas Garay *et al*, 2018).

De acuerdo con Giorgi (2020), esta forma de habitar se debería entender no sólo como una propuesta arquitectónica que apuesta por estrategias espaciales flexibles, sino como el resultado de un proceso participativo de una comunidad o grupo de individuos interesados en el futuro sostenible de nuestro planeta. En este sentido, el *co-housing* también se debe comprender como un modelo que se lee y entiende en tres esferas: la comunitaria, la colectiva y la contextual (social y físico), las cuales están muy entrelazadas. Al respecto, Giorgi señala que la vida comunitaria permite a cada individuo compartir sus habilidades y destrezas; colaborar con los demás de una manera abierta; tener un sentido de

seguridad —porque todos se conocen—; y tomar decisiones consensuadas tanto administrativas como del uso de los recursos y espacios (autogobierno). La diversidad de usuarios, su interés por la autosuficiencia alimentaria, la oportunidad de ser productivos (sin importar la edad o el género) e incluso la posibilidad de participar en el proceso de edificación son las principales características de este modelo de vivienda colectiva. Dentro de la esfera contextual destaca la valoración de los procesos participativos, el respeto y/o búsqueda de la identidad individual y comunitaria, el interés por la integración entre sus integrantes y de lo construido con el medio que los rodea y, finalmente, las oportunidades para la innovación tecnológica y cultural.

Así, el *co-housing* implica diferentes formas de propiedad y tenencia, organización de la vida cotidiana, identidades colectivas y de autogobierno, formas arquitectónicas, entre otras, que nos permitirán distinguirla de otras formas de organización habitacional (Pernilla Hagbert *et al*, 2020: 2).

Resulta de mucho interés cómo este modelo de vivienda ha sido estudiado desde una visión feminista. Zaida Muxi (2018) señala, a partir de investigaciones de Vestbro y Horelli, cómo se superan ciertos patrones espaciales de género, con espacios donde se comparten los quehaceres domésticos, lo que permite una forma diferente de interacción con el espacio y el lugar y, por tanto, se vuelve una “herramienta esencial en la emancipación de la mujer: a menos trabajo doméstico, más tiempo para actuar políticamente y para incidir en las políticas de vivienda” (2018: 61).

microMACRO. Estructuras para habitar

El ejercicio de diseño arquitectónico presentado en esta sección fue realizado en el taller de Proyectos de Fin de Carrera durante un año (de agosto 2019 a mayo 2020) por alumnas y alumnos de arquitectura del Tecnológico de Monterrey.²

Este taller busca atender problemáticas contemporáneas que afectan y transforman el quehacer de la arquitectura, con un enfoque principal en el espacio público y el carácter social de las problemáticas, pero con un énfasis en cómo hacer una nueva historia,³ es decir, “obras innovadoras y subversivas basadas en los fundamentos de la disciplina, y arraigadas en los tejidos de las

2 El taller está dirigido por los arquitectos Rubén Garnica Monroy y Agustín Solórzano.

3 Este término de “nueva historia” se adoptó de la propuesta de la Bienal de Arquitectura de Chicago de 2017, donde se reconoce una generación de arquitectos que tienen un interés renovado por los precedentes de la arquitectura, pero que a su vez están comprometidos con el futuro de la disciplina.

ciudades donde se construyen, sin sentirse presionados a seguir el ritmo de las micro-tendencias o ser acusados de apropiación cultural” (Johnston y Lee, 2017). En general, el trabajo desarrollado sucede: 1) en diferentes localizaciones geográficas, por lo que los estudiantes tienen que entender (para luego explicar) las diferentes condiciones físicas, sociales y demográficas particulares de éstos, y 2) a diferentes escalas (desde lo regional hasta el detalle constructivo), asumiendo que muchas veces en la vida profesional éstas serán las dimensiones en las que se encarga y se valora un proyecto. No existe una metodología específica porque trabajamos a diferentes escalas y con diferentes problemáticas. Sin embargo, los estudiantes tienen que usar el conocimiento adquirido en semestres anteriores para indagar y generar conocimiento propio.

Finalmente, se plantean estos ejercicios académicos como oportunidades para que los estudiantes reflexionen sobre el contexto global y nacional en que están inmersos, y se formulen nuevas preguntas de los temas que se discuten en el medio arquitectónico y experimenten con posibles soluciones innovadoras.

Para el caso de *microMACRO. Estructuras para habitar*, el planteamiento presentado a los alumnos buscaba explorar nuevas alternativas a problemas de las ciudades actuales: la segregación espacial por la falta de oferta de vivienda asequible para los sectores poblacionales menos favorecidos de nuestras sociedades; la duda de qué hacer con grandes estructuras arquitectónicas que empiezan a ser funcionalmente obsoletas, y que no generan ningún tipo de beneficio: ni social (para la comunidad que vive alrededor de ellos), ni económico (para sus propietarios).

Para una mejor comprensión, se dividió en dos escalas, las cuales se describen a continuación.

MICRO. Es la escala básica habitable para el ser humano, por lo que al momento de diseñar deberían tener presentes aspectos ergonómicos, funcionales, estructurales, materiales, límites entre el espacio privado/espacio común, así como la relación de la unidad con el conjunto en el espacio mínimo y la posible acumulación de éstas para conformar un conjunto de viviendas.

MACRO. Este ejercicio tuvo dos aproximaciones. La primera consistió en el ejercicio de estudiar el potencial de la microunidad de vivienda para replicarse tanto horizontal como verticalmente, y generar un conjunto habitacional, considerando la generación de espacios de uso común, externos a la unidad: patios, terrazas y circulaciones, entre otras cosas. La segunda aproximación partió de un análisis de macroestructuras verticales y horizontales en distintas partes de México y el mundo para una intervención radical. Se planteó

como premisa la caducidad funcional de estas estructuras y su posible aprovechamiento para alojar microunidades de vivienda en ellas, al ya contar con la infraestructura básica (agua, drenaje, electricidad, circulaciones verticales, etcétera) necesaria para su funcionamiento.

En esta ocasión, se decidió que las microunidades de vivienda no tendrían un contexto específico para desarrollarse, sino que deberían tener la capacidad de ser estructuras capaces de tener diferentes envolventes tanto en el interior como en el exterior, respondiendo de la mejor manera al medio construido así como al natural de cualquier ubicación donde pudiera ser erigido. Los usuarios específicos de cada unidad MICRO deberían ser seleccionados por cada equipo.

En las siguientes secciones se presentarán tres trabajos de estudiantes de acuerdo con la escala en que se trabajó. Son: “Volta 1.5” (de Jessica Ibarra Mora, Cynthia Yazmín Orozco Ortega y Daniel Alberto Deveze Lara); “Vivienda Esperanza/Intersección norte” (de Diana Laura Falcón Lugo y Emily Mariana Herrejón Méndez); “Amanali/Reforma 27” (por Fernanda Núñez, Ana Paola Paz y Oscar Peralta).

Como se dijo en la introducción, estos tres casos responden a las problemáticas sociales de nuestro contexto nacional y global, y que, por alguna razón, se ha decidido invisibilizar o normalizar: la migración (de cualquier tipo: ecológica, económica, política u otra), la violencia de género o las personas con movilidad limitada, aunque, al mismo tiempo, se busca establecer una postura crítica —ante la tendencia actual del consumo irracional de tierra en los centros urbanos, que desemboca en ciudades muy extensas, con infraestructura basada en combustibles no renovables, para utilizar estructuras existentes, pero transformando de una manera muy mesurada su materialidad—, y envolvente, pero cambiando el programa arquitectónico, debido a la obsolescencia del programa original.

micro. La escala habitable

Se pensó que el diseño de una unidad mínima habitable podría ser abordado de una manera más crítica por los alumnos que han ganado experiencia en el diseño de espacios habitables a diferentes escalas y en diferentes contextos. Así que el reto era simple, pero a su vez muy complejo, porque en esta ocasión se tendría que pensar en una estructura habitable autónoma, en términos materiales, estructurales y de servicios, capaz de adaptarse a cualquier localización

geográfica, y que a su vez respondiera apropiadamente a las necesidades funcionales del usuario seleccionado.

Este ejercicio se inspiró en referencias históricas y contemporáneas recurrentes para el taller: la casa desmontable de 6x6 de Jean Prouvé; las propuestas hechas para *Dezeen X Mini Living* por arquitectos de todo el mundo, y las células habitables de 2.4 metros cuadrados del artista Absalon.

Como parte del proceso de aprendizaje, el taller inició con el estudio de más de sesenta casos análogos que los alumnos investigaron, donde el tamaño de la unidad iba de los 5 metros cuadrados (para un usuario) a los 150 metros cuadrados (para varios usuarios o *co-housing* y varias funciones además de habitación).

Cada caso se analizó de diferentes maneras, como se muestra en la figura 1. Se inició con la búsqueda de la descripción del proyecto por parte del diseñador, con el fin de lograr un mejor entendimiento del programa arquitectónico que se estaba desarrollando. Lo que se buscaba era conocer las condiciones del usuario y los requerimientos específicos de cada uno de los casos. Sabido esto, se dedicó un tiempo a ver la manera en que se había resuelto a nivel general especial (distribución de los espacios o ambientes) y ergonómicamente (condiciones de adaptación del mobiliario fijo para el usuario). Así, se les solicitó a los alumnos que elaboraran los planos arquitectónicos y un isométrico de cada caso estudiado, con la consideración de que, al reproducir los dibujos originales, pudieran examinar y reflexionar sobre cómo se resolvió la problemática en un espacio de dimensiones mínimas. Finalmente, se observó el sistema estructural de cada unidad para entender cómo se aprovechan las propiedades físicas de ciertos materiales y cómo es su relación directa con la materialidad (exterior e interior) de éstas.

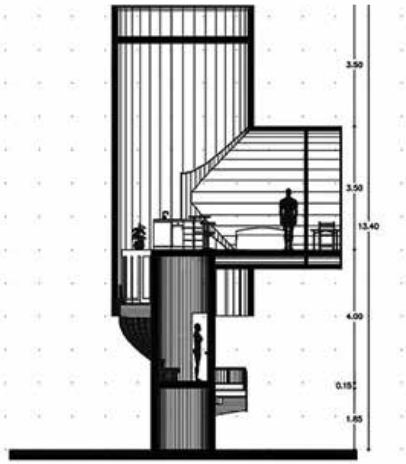
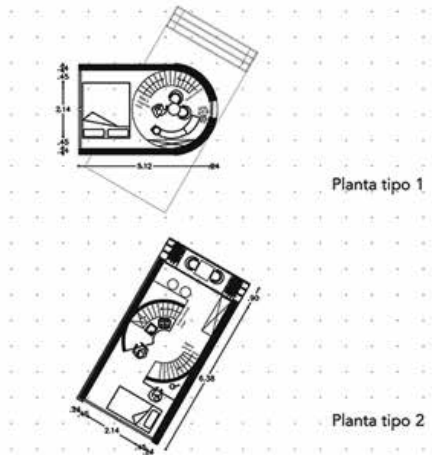
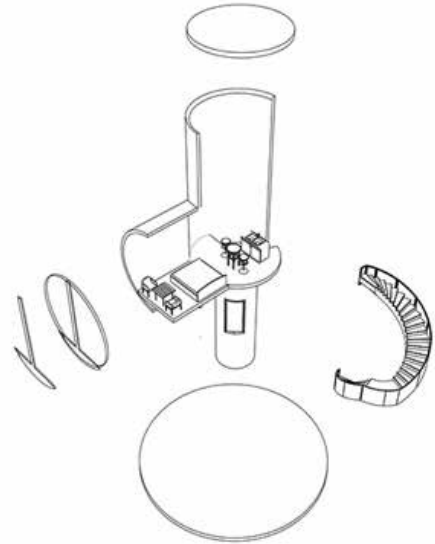


Figura 1. Ejemplo de la investigación de casos análogos *microMACRO*. AD2019. Elaboración propia.

Posterior a esta investigación, se les pidió a los alumnos que seleccionaran un tipo usuario relevante para la vida actual y futura. La elección fue muy variada: parejas jóvenes, estudiantes universitarios, individuos que gustan de vivir solos, mujeres violentadas, gente con movilidad limitada, migrantes y reos. Ya seleccionado el usuario, se les pidió que estudiaran cuáles eran sus necesidades, hábitos y condiciones de vida, con el fin de generar un programa arquitectónico que cumpliera con los requisitos mínimos necesarios para su vivienda.

El estudio de casos análogos ayudó a los estudiantes a darse cuenta de que era posible explorar muchas y muy diferentes posibilidades formales de unidades mínimas habitables para los usuarios seleccionados, hasta llegar a un resultado que cubriera las necesidades observadas de la mejor manera posible, al tiempo que cumpliera con lo analizado en los casos análogos y correspondiera a los principios arquitectónicos vitruvianos: *Firmitas* (firmeza), *Utilitas* (utilidad) y *Venustas* (belleza). Trabajar con estos principios nos permitió diseñar un sistema estructural adecuado a la propuesta formal, pero que fuera sencillo, fácil de armar/desarmar, transportar, capaz de recibir diferentes tipos de recubrimientos e instalaciones de servicio, de acuerdo con la ubicación de la unidad.

A continuación, se describen brevemente los tres casos seleccionados y se muestran algunas imágenes de los proyectos.

Volta 1.5

En su primera fase la microunidad de vivienda gira en torno a brindar accesibilidad a los usuarios con capacidad motriz limitada, liberándose de las restricciones de los espacios reducidos, con un programa equitativo y flexible que atiende a las necesidades de una gran diversidad de usuarios.

En la figura 2a se puede ver cómo la espacialidad de la unidad está determinada por el radio de giro de una silla de ruedas. La determinación y configuración del programa arquitectónico responde a las necesidades básicas de cocinar/comer, descansar, asearse y circular. La forma de la pieza arquitectónica (figuras 2b y 2c) es asimismo una respuesta a la condición autoimpuesta de moverse sin impedimento en la silla de ruedas. Por su parte, la estructura (figura 2b) está conformada por traveses y columnas que sostienen la unidad y son recubiertas por materiales ligeros. Para el caso del piso, se consideró un recubrimiento sin juntas constructivas para facilitar la movilidad. El tamaño de la unidad varía dependiendo del número de habitantes (figura 2d): un solo usuario con silla de ruedas (Unidad 1, con casi 30 metros cuadrados) o un usuario en silla de ruedas y un acompañante (Unidad 3, de 56 metros cuadrados aproximadamente).

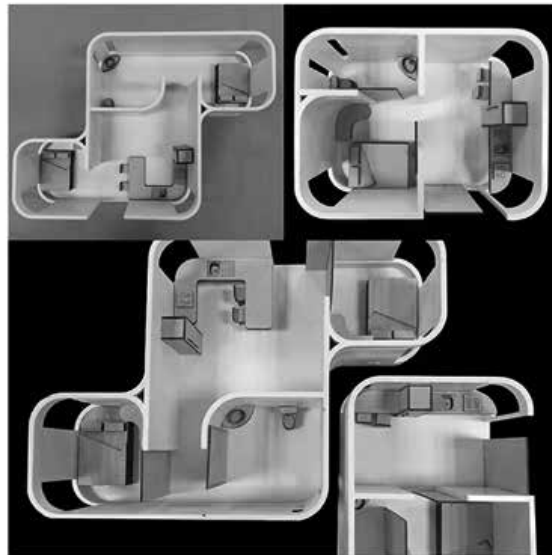


Figura 2. Volta 1.5, microunidad.

Vivienda Esperanza/Intersección Norte

Vivienda Esperanza nace con el fin de regresarle la dignidad a los migrantes, ya que, durante su trayecto, viven de manera inhumana. Vivienda Esperanza es una propuesta de una microvivienda de 27 metros cuadrados que consta de tres espacios fundamentales para cubrir las necesidades básicas de los migrantes: descanso, aseo y recreación. Se dividen en tres cubos de madera de 9 metros cuadrados (figuras 3a y 3b): uno es el dormitorio, otro el baño y los separa el área de recreación que, al mismo tiempo, los une, y sostiene una estructura de acero (figura 3c), cuya cubierta, además de generar la sombra deseada, tendrá paneles solares para la generación de energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de la unidad. En la figura 3d se presenta una visualización de su presencia como unidad aislada en algún lugar del trayecto que los migrantes siguen para llegar a su destino final (cualquiera que éste sea).

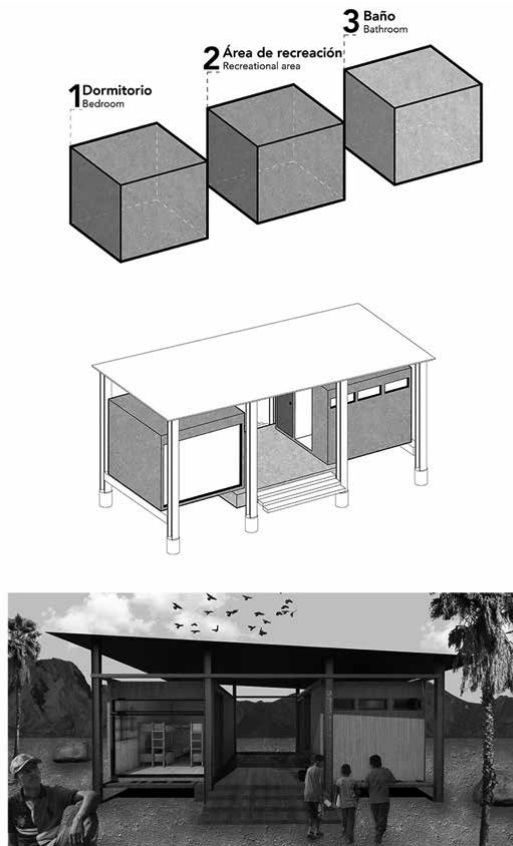


Figura 3. Vivienda Esperanza.

Amanali/Reforma 27

Este proyecto tiene como base la problemática de la violencia de género, buscando analizar las situaciones a las que se enfrentan las mujeres día con día, así como lograr la reintegración de aquellas que han sido víctimas de violencia. Así, propone crear un refugio a las mujeres que hoy viven presas en sus propias casas, víctimas de la violencia, para brindarles una segunda oportunidad de vida. La vivienda que se ofrece cumple con la idea de darles un espacio donde se sientan seguras y a la vez responda o atienda sus necesidades. Uno de los criterios más importantes fue crear un equilibrio entre el espacio privado y lo abierto, para brindarles el mensaje implícito de que su vivienda refleja privacidad y, a la vez, libertad.

Se implementaron ideas que les ayudaron a hacer un espacio más agradable: espacios abiertos y con vistas agradables que dan la sensación de un espacio más grande; un área de cocina, como un espacio necesario e importante para las usuarias; patios interiores que permitan dar la sensación de apertura al espacio.

En la figura 4a se puede observar, por un lado, el sistema de marco estructurales empleado y el mobiliario/espacios básicos a los que se refiere el párrafo anterior. Teniendo en cuenta que las mujeres no son todas iguales, se proponen tres variantes de vivienda: para una mujer sin hijos —de 30 metros cuadrados (figura 4b), una mujer con un hijo o hija (figura 4c), y una mujer con más de un hijo o hija (figura 4d), ambas en 40 metros cuadrados.

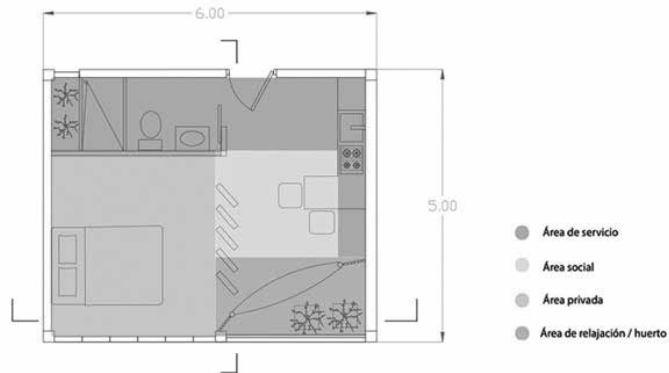


Figura 4. Amanali.

MACRO. La capacidad generativa y adaptativa de la microunidad

Como se mencionó, esta segunda mitad del ejercicio consistió en dos partes.

El Ejercicio 1 consistió en crear un conjunto de sesenta unidades, de no más de seis niveles de altura, usando única y exclusivamente la unidad mínima habitable como elemento formal. En este ejercicio se solicitó a los alumnos y alumnas definir dos cuestiones: 1) una orientación geográfica, con el fin de saber cómo la unidad respondería a las condiciones de asoleamiento básicas, y 2) los usos o programas de los espacios comunes y las circulaciones verticales y horizontales, a partir de la cantidad de usuarios que estuvieran conectados directamente con éstos (figura 5).



Figura 5. Maquetas de la unidad mínima habitable y el conjunto de las sesenta unidades, presentadas en una revisión intermedia.

La experimentación permitió a los estudiantes observar la capacidad de un elemento sumamente pequeño para generar nuevos espacios adecuados para la convivencia humana en conjuntos habitacionales. Además, pudieron probar —con asesoría de expertos en sistemas estructurales— la capacidad de carga de las unidades.

Aun cuando este ejercicio no es un ejemplo integral de lo que puede ser un *co-housing*, permitió que los alumnos imaginaran y trabajaran en algunos de los principios señalados: pensaron en diferentes formas de propiedad y tenencia (generalmente administradas por un tercero, como sucede en el *co-working*), organizando la vida cotidiana (a partir de la investigación de sus usuarios), espacios comunes que permitan la colaboración y la identidad colectiva a partir de las unidades de vivienda.

La segunda parte del ejercicio partió de un análisis de macroestructuras verticales y horizontales en distintas partes de México y el mundo para una

intervención radical. Se planteó un reto que los tutores habíamos comentado desde tiempo atrás y nos parecía adecuado explorar en esta ocasión. Las premisas sobre la que trabajamos fueron las siguientes:

- Hemos observado que la vida de algunos sistemas arquitectónicos (programa o función, envolvente, alguna materialidad) de una gran estructura (vertical u horizontal) podría ser corta comparada con la de su sistema estructural y de servicios (instalaciones eléctricas, hidráulicas, sanitarias y de otro tipo).
- El proceso de fabricación de materiales utilizados en éstos y la construcción de estas estructuras tiene un gran impacto ambiental que poco se considera.
- La demolición de la estructura por parte de un desarrollador para crear un nuevo edificio, cuya vida programática es corta (una vez más), es posiblemente innecesaria.
- La posibilidad de ocupar o transformar estas estructuras, aprovechando su infraestructura básica (agua, drenaje, electricidad, circulaciones verticales, etcétera), necesaria para el funcionamiento, es una forma de demostrar nuestro compromiso con la sustentabilidad y la limitación de recursos materiales y económicos con los que contamos.

Así, el reto propuesto a los alumnos fue buscar un edificio (construido o solamente proyectado) para que pudiera ser transformado por un gran número de sus microunidades de vivienda. Esta transformación aprovecharía las condiciones del edificio en cuestiones de estructura envolvente y sistemas de servicio, pero podría sufrir ciertas alteraciones, en caso de que los alumnos así lo decidieran. Para esto, nos apoyamos, una vez más, en casos de intervenciones reales, como la intervención “Paracaidista, av. Revolución 1608bis” al Museo Carrillo Gil de Héctor Zamora en 2004 y las piezas arquitectónicas “parásito” desarrolladas en diferentes partes del mundo.⁴

Una vez más, los alumnos tuvieron que estudiar los edificios seleccionados en cuanto a su funcionamiento, estructura, sistema de servicios, circulaciones horizontales y verticales, así como su envolvente, con el fin de hacer las intervenciones correspondientes. Además, se tuvo presente que las microunidades de vivienda necesitarían otros programas de soporte, debido al número de habitantes que ocuparían el edificio, por lo que los alumnos se dieron a la tarea

⁴ Se pueden ver algunos ejemplos en la página “10 parasitic dwellings that cling to other buildings” de Dezeen. <https://www.dezeen.com/2017/09/01/10-parasitic-architecture-examples-dwellings-roundup/>

de pensar en éstos y ver si podrían ser resueltos de alguna de las siguientes maneras: 1) transformado algunas de sus microviviendas en espacios con nuevas funciones (incluso juntando varias de éstas); 2) creando nuevos espacios que satisfagan los otros programas; o 3) aprovechando espacios y programas que ya tiene la estructura seleccionada, haciéndole algunas transformaciones para adecuarlas a la nueva vida propuesta.

Una vez más, se presentan los tres casos seleccionados, con sus descripciones ahora a la escala MACRO, y se muestran algunas imágenes de los proyectos.

Volta 1.5

Como segunda fase, la microunidad se vuelve un parásito, invadiendo el Complejo Cultural Luz (proyecto no construido) de Herzog y De Meuron, el cual estaba planeado para ser el complejo cultural más grande de Latinoamérica, localizado en el centro de São Paulo, Brasil. La adaptabilidad del proyecto desempeña un papel muy importante: se integra un programa y una configuración de unidades invasivas que brindan apoyo a los usuarios vulnerables emergentes que habitan el contexto y se presenta una solución para los problemas de escasez de vivienda, atención médica, y la reactivación futura del flujo económico.

En el caso de Volta 1.5, se busca la reactivación de esa área de la ciudad con programas con contacto directo con las calles, además de mantener los frentes del edificio activos. Aparte, se genera cierta porosidad visual, para que los transeúntes puedan disfrutar las vistas de los parques y espacios públicos colindantes (figura 6).

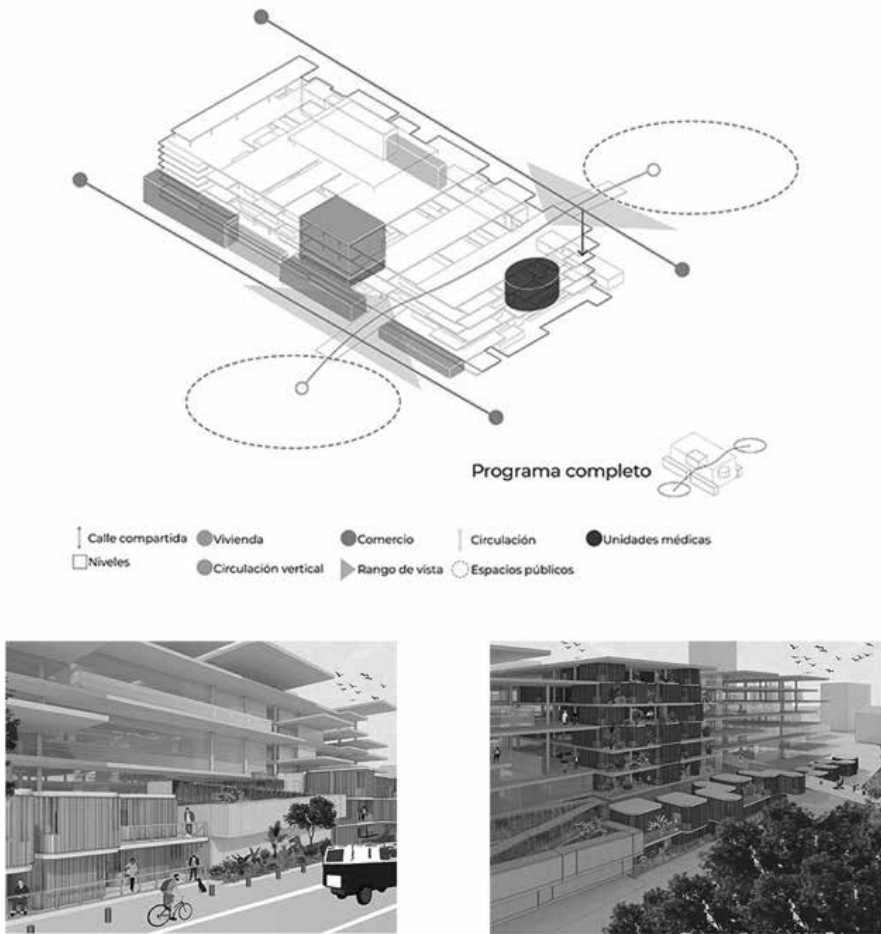


Figura 6. Volta 1.5 (São Paulo, Brasil).

Vivienda Esperanza/Intersección Norte

Tijuana es un importante foco de migración por su cercanía con Estados Unidos, y es una ciudad que se ha convertido no sólo en el receptor de muchas personas de otras ciudades o países que quieren cruzar al otro lado del río Bravo, sino el hogar temporal de personas repatriadas. Dentro de Tijuana, la Plaza Monumental de Toros, ubicada en Playas de Tijuana, es un buen lugar para crear un nuevo espacio donde nuestra microunidad puede ser instalada en una macroescala. Esta plaza tiene la peculiaridad de estar frente al muro que nos separa de Estados Unidos.

Se rompe con la geometría circular de la Plaza Monumental con una estructura recta que apunta al norte simbolizando el destino de los migrantes. Intersección Norte consiste en la nueva estructura de acero que carga las microviviendas a través de la plaza y es envuelta con una segunda piel textil para cubrirlas. Hay 122 microviviendas temporales con una capacidad de recibir a 488 migrantes. Las casas están distribuidas en cinco pisos y cada una de ellas fue acomodada en diferentes posiciones, para generar otros espacios necesarios para la convivencia y evitar la monotonía.

En el tema de la migración, se proponen cuatro áreas más que ocupan las gradas de la Plaza Monumental (diagrama superior de la figura 7): en amarillo se muestran las casas; en rojo un área de atención jurídica y sanitaria especializada; en azul un área de divulgación donde se halla un museo de memoria y tolerancia; en el área gris está la zona de recreación con un fórum y una explanada. Fuera del edificio se encuentra el estacionamiento, y diferentes áreas de recreación abiertas para el público en general. Intersección Norte no sólo es un refugio para las personas en proceso de migración, sino también para cualquier persona que quiera aprender y experimentar una atmósfera de respeto y tolerancia.

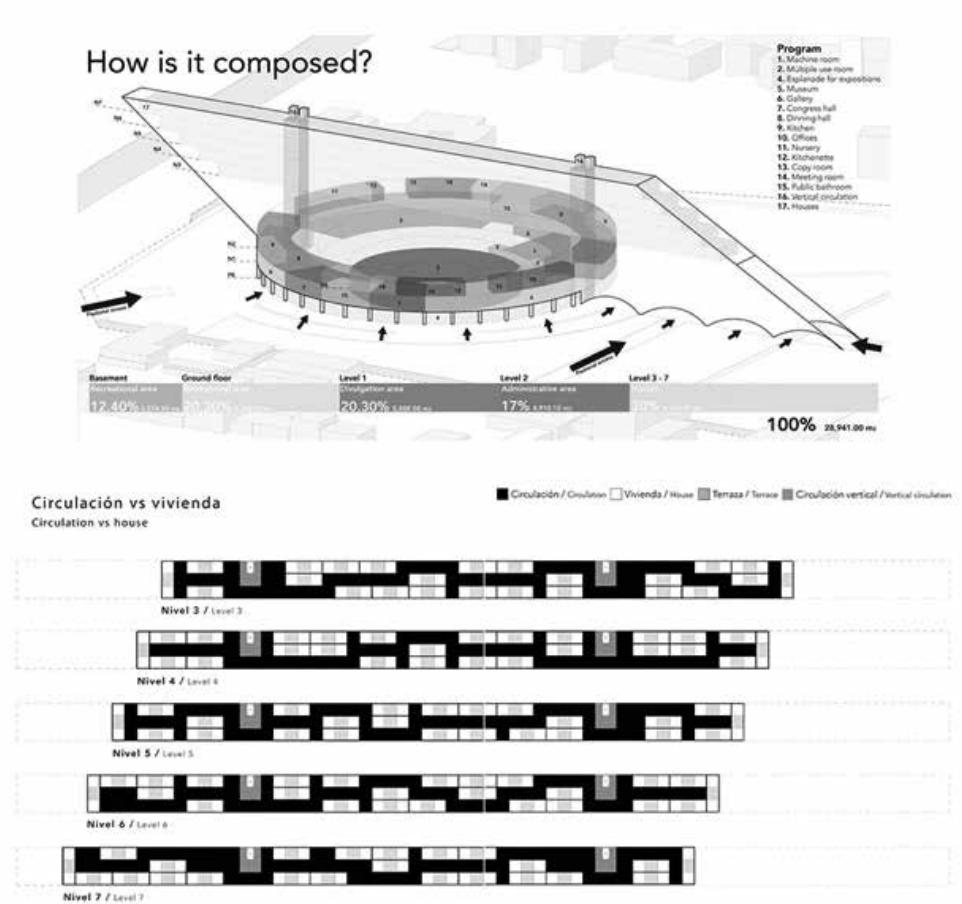


Figura 7. Intersección Norte (Tijuana, Baja California).

Amanali/Reforma 27

Para este ejercicio tomaron el edificio Reforma 27 diseñado por el arquitecto Alberto Kalach, ubicado en la Ciudad de México, el cual consta de 25 niveles. Se desarrollaron cuatro variantes que se acoplan a las necesidades de los diferentes perfiles de usuarias: mujeres solteras, mujeres con un hijo, dos y hasta tres hijos. Como parte del proyecto también se realizó el diseño de espacios complementarios dentro del programa para propiciar la integración de las mujeres y, más adelante, como parte de la sociedad. El programa incluye espacios como cafetería, comedores, zona de talleres, áreas verdes y, finalmente, una intervención urbana que conmemora la lucha del movimiento feminista, en una plaza que conecta al edificio con la Plaza de la República (que el 8 de marzo de 2020 se pintó de morado por la presencia de miles de mujeres manifestándose en contra de la violencia de género).



Figura 8. Reforma 27 (Ciudad de México).

Reflexiones finales

La idea del ejercicio arquitectónico ha tenido resultados relevantes para el contexto de emergencia social y ambiental que nuestro mundo vive, así como la idea de hacer nueva historia: elaborar propuestas innovadoras y reactivas, basadas en los fundamentos de la disciplina, y arraigadas en los tejidos de las ciudades donde se construyen. En términos de las nuevas dinámicas de la economía colaborativa, las unidades de vivienda de dimensiones mínimas diseñadas presentan soluciones arquitectónicas creativas, formalmente hablando, y bien solucionadas funcional y estructuralmente, que generan espacios comunes para la colaboración y la identidad colectiva. A su vez, tienen la flexibilidad para adaptarse a estructuras preexistentes, o adoptar nuevas funciones que complementan la vida colectiva.

Por otro lado, se presentan como una propuesta alterna a problemas urbanos comunes, como son la segregación espacial y la carencia de vivienda asequible para ciertos sectores de nuestra población en áreas consolidadas, desde una visión de nuestra disciplina: la arquitectura. Uno de los efectos que generó este ejercicio en los alumnos —y que fue de su gran interés— fue la intersección de situaciones que ellos estaban viviendo en el momento: por un lado, se asumieron como diseñadores, cuyo rol es la solución para espacios adecuados para habitar de una manera digna; una segunda situación, que ellos estarían enfrentando en un futuro muy próximo, era la de contar con una vivienda asequible (propia o rentada) y cercana a su centro de trabajo y servicios necesarios para su vida diaria. Además, la aparición del virus Sars Cov2 durante el desarrollo de este ejercicio, obligó a cada uno de los participantes a valorar la importancia de un espacio bien diseñado para habitar y trabajar, así como la especulación del futuro de muchos edificios (en todo el mundo) que fueron desocupados por empresas, comercios o servicios por motivos del encierro sanitario y el trabajo remoto de millones de empleados.

Una tercera arista, que creemos que se aborda, es cómo las nuevas propuestas arquitectónicas enfrentan el tema de la sostenibilidad. En nuestro caso, la posibilidad de ocupar con un nuevo programa arquitectónico una estructura existente, aunque programáticamente obsoleta, nos ayuda a reflexionar sobre las demandas ambientales que genera un edificio en su ciclo de vida: el consumo de muchos recursos naturales y energéticos para su construcción, vida y posible demolición. En este último caso, imaginamos (a partir de la observación personal en nuestras ciudades) el gran impacto de la generación de residuos de

demoliciones (concreto, acero y vidrio, principalmente) con muy pocas posibilidades de ser reusados o reciclados.

Así, se puede concluir que el taller de diseño arquitectónico *micro MACRO. Estructuras para habitar* fue un ejercicio que trajo a la discusión de nuestra escuela la posibilidad de discutir problemáticas contemporáneas, como la unidad mínima y de la preexistencia como condición para habitar, además de evidenciar que éstos responden a contextos sociales emergentes y urgentes de ser abordados, y, principalmente, imaginar nuevas posibilidades para transformar la manera en que vivimos y convivimos. Coincidimos con Zaida Muxi (2018: 209) cuando afirma que “la innovación se produce cuando se responde a nuevos interrogantes, cuando se da cabida a nuevas estructuras y necesidades; es entonces cuando la innovación no es epidérmica”.

Agradecimientos

El autor agradece y reconoce que este trabajo hubiera sido imposible sin la colaboración con el arquitecto Agustín Solórzano, quien es tutor del Taller de Fin de Carrera. Igualmente quiere agradecer a los alumnos que participaron en el Taller *micro MACRO. Estructuras para habitar*, en especial a Daniel Alberto Deveze Lara, Diana Laura Falcón Lugo, Emily Mariana Herrejón Méndez, Jessica Ibarra Mora, Fernanda Núñez, Cynthia Yazmín Orozco Ortega, Ana Paola Paz y Oscar Peralta, que desarrollaron los tres proyectos.

Referencias

- CLAURE, M. (2021, enero 21). Por qué el futuro del trabajo me entusiasma [Por qué el futuro del trabajo me entusiasma]. *Ideas (es-LA)*, en <https://www.wework.com/es-LA/ideas/worklife/why-im-invigorated-by-the-future-of-work>
- GIORGI, E. (2020). *The Co-Housing Phenomenon Environmental Alliance in Times of Changes*, Springer International Publishing, en <https://link.springer.com/10.1007/978-3-030-37097-8>
- HAGBERT, Pernilla; LARSEN, Henrik Gutzon; THÖRN, Håkan, y WASSHEDE, Cathrin. (2020). *Contemporary Co-housing in Europe: Towards Sustainable Cities?* Routledge; eBook Open Access (OA) Collection (EBSCOhost), en <http://0-search.ebscohost.com.biblioteca-ils.tec.mx/login.aspx?direct=true&db=e001mwwy&AN=2237896y&lang=es&site=eds-live&scope=site>

- JOHNSTON, S., y LEE, M. (2017). *Statement* —Chicago Architecture Biennial, Chicago Architecture Biennial, en <http://2017.chicagoarchitecturebiennial.org/statement/>
- LARRUBIA VARGAS, R.; NATERA RIVAS, J. J., y CARRUANA HERRERA, D. (2020). Los huertos urbanos como estrategia de transición urbana hacia la sostenibilidad en la ciudad de Málaga, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 86, en <https://doi.org/10.21138/bage.2972>
- MUXÍ, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*. Barcelona: DPR.
- POULSEN, M. N. (2017). Cultivating citizenship, equity, and social inclusion? Putting civic agriculture into practice through urban farming. *Agriculture and Human Values*, 34 (1): 135-148, en <https://doi.org/10.1007/s10460-016-9699-y>
- SCOTT, G. (2020, octubre 3). *Sharing Economy Definition*. Investopedia, en <https://www.investopedia.com/terms/s/sharing-economy.asp>
- VARGAS GARAY, M. A.; Roncancio García, A. D., y Cardona García, O. (2018). *Co-housing: una alternativa comunitaria a la propiedad privada*, en *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, XIV (27): 58-65

Procesos emergentes de transformación del centro histórico de Hidalgo del Parral

Jorge Alejandro Soto Silva y Héctor Rivero Peña

Resumen

Este trabajo describe la transformación de centros históricos en México, evidente desde el inicio del siglo XXI. En este proceso, las zonas centrales se presentan como un objeto a conservar a partir de una supuesta restauración de sus elementos patrimoniales. Sin embargo, para llevarla a cabo, se manipulan los significados y los hechos históricos. De esta manera, el patrimonio histórico es entendido como una forma de atracción para el turismo, lo cual garantiza la rentabilidad de estos sectores de la ciudad. Este proceso de transformación es una consecuencia del Gran Proyecto Urbano (GPU) que trata de transformar aceleradamente la estructura física de los centros históricos, difuminando el contexto real. Más que una forma de rescate de un pasado olvidado, es una estrategia mercantilista que reutiliza y simula la forma histórica que tuvo la ciudad. Así, el texto parte de entender cómo se transforma esta parte de la urbe, desde el proceso de ocupación territorial hasta la consolidación del sitio, y la puesta en escena del “centro histórico” como mecanismo de intervención que tiende a la objetualización del lugar. En estos procesos, la arquitectura tendrá un valor fundamental, ya que es el principal instrumento del cambio físico para la simulación del pasado. Este proceso convierte la ciudad en un escenario donde se recurre a la manipulación de significados a través de la transformación arquitectónica. Para esto, se usan modelos fácilmente replicables, cuyo resultado tiende a una homologación difusa, la cual será parte de las consecuencias de este GPU.

El objetivo de este trabajo será estudiar estos procesos emergentes de transformación urbana a través de la intervención arquitectónica, aludiendo al análisis crítico y a la reflexión sobre las consecuencias de este proyecto mercantilizador

del centro histórico. De esta manera, a partir de tres casos se estudia este fenómeno en la ciudad de Hidalgo del Parral, Chihuahua, la cual atraviesa la intervención del centro histórico, producto de la intención de posicionarla como la Capital Cultural del Estado de Chihuahua. A través del análisis de estos casos, se pretende evidenciar transformaciones descontextualizadas y aceleradas que tienden hacia la homologación difusa.

Palabras clave: palimpsesto territorial, centro histórico, mercantilización del patrimonio, homologación urbana, Parral.

Arquitectura y la transformación del territorio

El interés de este trabajo es entender los actuales procesos de transformación de centros históricos a través de la arquitectura. Para estudiar los cambios de la ciudad es fundamental comprender la forma en que se ocupa un territorio y se permite su permanencia, situación simbiótica donde una depende de la otra. De esta manera, se han definido al menos cuatro momentos de desarrollo para entender los cambios físicos de una ciudad.

En un primer momento (fundacional), el territorio tiene que transformarse para ser ocupado, lo que implica la adaptación paulatina del lugar para satisfacer las necesidades básicas de la población y garantizar su habitabilidad. La transformación es, por tanto, un camino hacia la permanencia. Un segundo momento llega cuando se trasciende la adaptación de los asentamientos, muchas veces efímeros, y se buscan mejores condiciones para habitar el territorio y, de esta forma, asegurar la permanencia. El asentamiento adquiere un nuevo aspecto y orden: el de ciudad. Para comprender este momento es importante referirse a las ideas de Andre Corboz (1983), quien plantea que, a partir de la ocupación primera, se lleva a cabo un proceso de intervención en el territorio, donde la población está decidida a reescribir el paso del tiempo. En palabras de Corboz: “Los habitantes de un territorio nunca dejan de borrar y de volver a escribir en el viejo grimorio de los suelos” (1983: 27), por lo que edificará la ciudad sobre el territorio una y otra vez, es decir, elaborará un palimpsesto de una ciudad, lo cual reafirma la relación simbiótica entre el cambio y la permanencia. A partir de esta óptica, el territorio es conquistado por la urbe. Por ello, la ciudad actual parte de la concentración de actividades en un área específica, fundacional, condicionada por la naturaleza del asentamiento primero. Este primer asentamiento, que, con el paso del tiempo, tendrá un

crecimiento de la población y de actividades, se empieza a reconocer como un núcleo central de la ciudad, por ser un área donde se concentran dinámicas de cotidianidad, comunión, comercio y servicios. Lo que hoy se conoce como centro o casco histórico, en ese momento, es “la ciudad toda” (Carrión, 2009: 13). En este sitio existirá una cantidad importante de edificaciones que se irán componiendo y recomponiendo a lo largo de la historia del lugar. La urbe claramente evidencia que es producto del palimpsesto.

Durante el desarrollo y crecimiento de esta área inicial, es inevitable enfrentar distintas fases entre la consolidación y el abandono, a raíz de problemas derivados de situaciones específicas en las distintas épocas, ya fueran políticas, sociales o económicas, aunado al cambio de las necesidades de la población, por la pérdida de recursos para garantizar el desarrollo u otras situaciones típicas de lo global, es decir, las influencias de las modas y modelos globales, lo que explica Fernando Carrión como “artefactos de la globalización” (2009: 4), ahora presentes en América Latina. Esto da pauta a un tercer momento de desarrollo, donde eventualmente se comienzan a adoptar otras formas de crecimiento, incentivadas por influencias externas, como la llegada de nuevos servicios a la ciudad, nuevos desarrollos, migraciones masivas o la aparición otros equipamientos. Este momento se comienza a materializar fuera del área fundacional, o sea, en una zona periférica. Continúa un proceso que urbaniza excesivamente el territorio en las zonas periféricas, por medio de un esquema de crecimiento extensivo y acelerado, el cual brinda la pauta al desarrollo de nuevas partes de la ciudad. En consecuencia, se provocará la descentralización de actividades y, con eso, el debilitamiento del centro.

Otro elemento característico de esta urbanización acelerada en la periferia es que se adopta un modelo genérico de transformación. La ocupación de esta parte externa de la ciudad implicaría una “mutación” derivada de las propuestas modernizadoras sobre las ciudades contemporáneas, con relación al desarrollo económico y los negocios.

Esta idea es estudiada por Koolhaas, quien explica:

... la modernización ha alcanzado varios picos de intensidad en diversas culturas, con invenciones y nuevas maneras de hacer emergiendo de un desarrollo a veces inconsciente cuyas mutaciones han afectado continuamente a la ciudad y sus representaciones (2001: 309).

Koolhas, a su vez, habla de algunos ejemplos sobre estos modelos genéricos. En algunos otros sitios, ciudades como Singapur probablemente representan el verdadero estado genérico de la ciudad contemporánea: la historia ha sido prácticamente borrada, la totalidad del territorio se ha hecho artificial, el tejido urbano no permanece estable más allá de un breve periodo de tiempo (Koolhas, 2001: 309). Este modelo genérico de transformación, por su naturaleza replicable, es fácilmente insertable en cualquier área sin considerar las características propias del lugar; son procesos típicos de lo global, los cuales se producen para afrontar las nuevas necesidades de consumo en la ciudad contemporánea. Asimismo, son modelos que llegan, irrumpen, se imponen en cualquier parte del mundo: “La Ciudad Genérica afronta los males que se atribuían a la ciudad tradicional antes de que nuestro amor por ésta se volviese incondicional” (Koolhas, 2014: 43).

Cuando la ciudad se expande, adopta pequeños gestos de cambio, traídos de otras ciudades más modernas y desarrolladas. Estas situaciones externas parten de lo que, para Baudrillard, son modos de simulación ya que “no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación de los modelos de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal” (1978: 5). En este momento, lo genérico se implanta en las zonas periféricas de la ciudad, las cuales son fácilmente intervenidas por estar en el ojo de los intereses económicos que conlleva la urbanización. La periferia se convierte, por ello, en un ente genérico, al presentar las mismas características que otras ciudades. Lo genuino en este modelo es que homologa los procesos dados por la globalización.

La concentración de actividades iniciales en el área fundacional dejará paulatinamente de tener el mismo dinamismo, debido a la aparición de este proceso periférico genérico y sus nuevas dinámicas. En algunos casos, el núcleo urbano fundacional albergaba el área que se reconocía como centro de la ciudad: gubernamental, de servicios y de comercio. Este lugar de articulación deja de tener la misma relevancia desde la inserción del modelo genérico que plantea la urbanización acelerada periférica. A raíz de estos modelos genéricos de transformación se evidencian dinámicas distintas entre la periferia y el centro de la ciudad. Surge un urbanismo desdibujado, no planeado, disperso, definido por Indovina (1990: 50) como un “urbanismo difuso”, que abriría las puertas a una nueva forma de urbanización, con la creación de suburbios/fraccionamientos y el desarrollo de servicios y equipamientos fuera del centro fundacional, un modelo que, al menos en México, ocupa vorazmente el territorio natural y desarticula el centro.

Estos modelos de transformación genérica darán paso a un cuarto momento, perfectamente descrito por Carrión, quien señala: “En América Latina el patrón de urbanización ha entrado en un franco proceso de transformación: si en los años de la década de los 40s la urbanización se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hace hacia la ciudad existente” (2009: 7). El regreso a lo existente será una estrategia para paliar la descentralización de actividades en el área fundacional, generando la aparición de la categoría de centro histórico, como el espacio de la *identidad a conservar*. A su vez, será reconocido como el componente histórico y cultural, por su carácter patrimonial. De la tensión generada entre el centro y la periferia surgirá un “proceso de diferenciación entre centro urbano y centro histórico, donde el primero le extrae las funciones de centralidad al segundo y, en ese proceso, el segundo termina degradándose por la pérdida o vencimiento de las funciones centrales” (Carrión, 2009: 8).

Esta pérdida de funciones deja vulnerable al área central, lo cual se vuelve notorio en el deterioro de algunos monumentos históricos. Sin embargo, esto no dejará de ser un reflejo de la historia a través de la arquitectura, que destaca las claras diferencias simbólicas que el centro presenta frente a la periferia (al menos en este punto). En el centro se quedan los rastros de las actividades pasadas, cambios progresivos o de significados a partir de lo físico y simbólico. Tal factor diferencial entre el centro y la periferia marca pautas de interés para regresar al área central una vez más, pero en este caso como un punto de atracción, lo que lo lleva a ser un objeto de deseo para el Gran Proyecto Urbano (GPU) —una situación estudiada por Carrión (2009: 5)—, cuyo fin es recuperar el valor y dinamismo de la ciudad primera por medio del rescate del componente material y memorial presente en la arquitectura. La ciudad tendrá una posibilidad más para reinventarse.

A partir de ello, el centro histórico funcionará como un espacio para el turismo, cuyo objetivo será atraerlo. Sin embargo, en su recuperación y adecuación (modernización), el centro histórico será participe de procesos genéricos de intervención y, en algunos casos, estos cambios no tendrán algo que ver con la ciudad y su historia. Como en la periferia, el centro albergará transformaciones genéricas, las cuales, en un sitio patrimonial, llegan a ser también aceleradas y violentas, impactando directamente en el contexto arquitectónico-urbano, dando paso a la institucionalización del patrimonio, con el afán de rentabilizarlo a través del supuesto rescate y la conservación, procesos que se traducirán en la simulación del pasado histórico para hacer rentable el sitio; es decir, se busca la recreación de un lugar deseado.

Todo lo anterior nos lleva a preguntar: ¿cómo se utiliza el patrimonio histórico para mercantilizar el centro histórico?

Mercantilización del patrimonio

Bajo la dispersión de la ciudad difusa, producto de un suburbio genérico, y el centro como cúmulo de símbolos histórico-patrimoniales en cierto estado de descuido, se plantean estrategias que buscan recuperar y conservar el patrimonio del centro, por reconocerse ahora como una parte distintiva e identitaria de la ciudad. A mediados del siglo xx en Europa, mediante la generación de políticas derivadas de la pérdida masiva del patrimonio dejada por las guerras mundiales, se propició el interés por conservar la identidad material de los lugares a través de la catalogación de zonas con valor histórico. En México, desde el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se buscó reactivar la atención en estas zonas centrales y muchas veces fundacionales, mediante políticas de conservación, lo que generó el concepto de patrimonialización.

Zúñiga plantea que esto implica una situación social: su identificación se lleva a cabo mediante un proceso simbólico de patrimonialización donde una comunidad reconoce y valoriza un objeto (material o inmaterial) que representa su historia e identidad en un momento determinado. Lo patrimonial expande así su escala temporal: éste ya no sólo tiene valor en su creación (pasado), sino también en su momento de patrimonialización (presente), y en aquel en el cual se aprecia (presente del que lo observa) (Zúñiga, 2017: 193). Sin embargo, muy rápidamente se ha desvirtuado este significado. No se requiere que la comunidad se reconozca a través del patrimonio, se requiere que, sobre todo, el extraño lo reconozca. Ésta es una intención de mercantilizar el patrimonio arquitectónico, convertido en parte de una industria turística, fomentado por iniciativas privadas y/o gubernamentales. Aquí, ya no sólo es importante el valor histórico, sino el valor simbólico que tiene en un tiempo presente, un símbolo patrimonial con un valor reconocido, que puede rentabilizarse, por lo que se acepta la idea del patrimonio como bien público que puede ser explotado. Choay (2007) ya refería a esta conveniencia que podía plantear el patrimonio como un bien económico representado en lo físico-material.

Para hablar del lugar como objeto rentable, habría que esclarecer algunos puntos, sobre todo el cómo se maneja el tema de la conservación y la restauración. Estas acciones también son manipuladas; se traducen, como explica Choay, en una simple “conservación iconográfica” (2007: 87); es decir, sólo se

busca mantener una imagen de un sitio deseado, por lo que el proceso de intervenir refiere más bien a la recreación y reutilización del patrimonio. De esta manera, las técnicas de intervención sobre inmuebles antiguos dejan de tener relevancia, se comienzan a deformar las teorías iniciales y se manipulan los conceptos de conservación o rescate, dejando fuera temas como la memoria o el valor social, y se redirigen a garantizar la efectiva “restauración comercial” del centro; esto en palabras de Choay sugiere una reutilización:

... las creaciones de la antigüedad no son tratadas como monumentos históricos. Su preservación es, en realidad, una reutilización que se presenta bajo dos formas distintas: como reutilización global, con o sin intervenciones, o como fragmentación en partes y pedazos utilizables para diferentes lugares y fines (Choay, 2007: 32).

Este tipo de intervención presenta como acción principal el mantenimiento material del monumento, para garantizar su rentabilidad y así rescatarlo. Se conservan algunas piezas con carácter histórico y se destruyen otras que no contengan este carácter; dicho de otra manera, convenientemente sólo se conserva lo que es atractivo. Las edificaciones que no entran en estos dos aspectos serán intervenidas o restauradas simbólicamente, para que encajen con la imagen del sitio. Los alcances y la escala de la restauración también se ven afectados; se restauran todo tipo de edificaciones o, mejor dicho, el centro histórico es tratado como un gran objeto a restaurar. De esta manera, se debe simular un aspecto histórico donde se “aboga por una arquitectura de fachada que, echando mano de recursos formales, recrea los parámetros históricos faltantes en el paisaje urbano” (Ettinger, 2006: 43), lo que traerá como consecuencia la creación de réplicas del pasado histórico para hacer coincidir lo nuevo con lo antiguo, a un mismo nivel interpretativo y/o visual. Ya no se considera la claridad de la intervención, el contraste entre lo nuevo y lo viejo, pues la autenticidad del contexto importa muy poco. Para este punto, se diluye la calidad de intervención. Recuerda más a una escenificación de la “ciudad como se desea exhibir” y no la “ciudad como realmente fue”.

El objetivo sobre esta parte histórica es ahora controlar y difuminar su complejidad inicial. Todo debe ser pulcro y cuidado; el desgaste de la ciudad queda oculto por medio de diversos elementos de “falsos históricos”. La parte histórica pierde su historicidad: en tanto que figura museal, la ciudad antigua amenazada de desaparición es concebida como un objeto raro, frágil, valioso para el arte y para la historia y que, al igual que las obras conservadoras en los

museos, tiene que sacarse del circuito de la vida. Al transformarse en histórica, la ciudad pierde su historicidad (Choay, 2007: 172).

Finalmente, esto no tiene mucho que ver con conservar, sino con mostrar. La conservación es, más bien, un pretexto para actuar sobre la ciudad histórica, la cual se anuncia que debe ser preservada, como piezas de arte en un museo y, sin embargo, ha sido completamente manipulada. Se deja imposibilitado el patrimonio histórico para poder sostener un “nuevo diálogo” (Solà-Morales, 2006: 32). La institucionalización del patrimonio termina controlando las intervenciones, mientras que los aspectos intangibles, que sugiere la memoria o dinámicas sociales, son excluidos. Mas allá de sólo conservar, restaurar y rescatar monumentos históricos, se modela un pasado recreado (supuestamente restaurado), congelado en un tiempo presente a partir de una simulación.

Este proceso emergente que actúa sobre los centros históricos cosifica el pasado y el patrimonio reduciéndolo a un adorno en la configuración de una parte de la ciudad. La arquitectura será un medio para lograr el atractivo necesario para atraer espectadores externos, de modo que el centro se convierta en un objeto para visitar. Una vez más, la ciudad busca su consolidación a través de la transformación, pero, en esta ocasión, es impulsada por lo acelerado y llamativo, lo que, paradójicamente, arroja como resultado intervenciones genéricas.

El contenedor de este proceso, el llamado centro histórico, es definido institucionalmente como un polígono de actuación prioritaria que, como ya se mencionó, sólo valorizan lo físico, o sea, las edificaciones monumentales, y se aboca en monumentalizar... la cosificación de la historia. La exclusión es clara, ya que deja fuera lo inconveniente, lo que no encaja en esta visualización del pasado histórico, ahora recreado y delimitado. Es esto una situación hiperreal donde la realidad tiende a superar la historia, postrándose ante este nuevo polígono, configurándolo y sobrescribiéndose en la historia real. Como explica Baudrillard (1978), cuando se acude al simulacro de lo que fue real y éste supera la realidad, entonces ocurre este hecho hiperreal. Una realidad basada en una mentira que ahora se ha vuelto real. Para ello, se recrea el pasado en las huellas que dejó... lo falso superó lo histórico y lo volvió real.

Este modelo de rescate dado en centros históricos es un eje de desarrollo económico en múltiples ciudades mexicanas, como Taxco, Guanajuato, Zacatecas, entre otras, donde se intenta su reivindicación y reinención a través de hechos pasados, creando una serie de puntos turísticos concentrados en el centro histórico, cuyo resultado es la museificación de la ciudad. La explotación de

una imagen arquitectónica, aunada a la delimitación de un espacio histórico, crea un escenario de ciudad, un museo para exhibir el espectáculo, donde:

... el museo, con su aparente intención de salvaguardar objetos de interés artístico, histórico, antropológico, natural, etc., los somete a todos ellos a un mismo proceso de exposición que conlleva indisolublemente una operación de suspensión de sus características previas (Solà-Morales, 2002: 197).

En este proceso de museificación los objetos patrimoniales pierden parte de su esencia. Sin embargo, son entendidos como un medio para la atracción. Al hacer esto incurren en hechos que no necesariamente se acercan a lo verdadero y nutren la mitificación e hiperrealización de la historia para generar expectativas sobre la ciudad.

La mitificación se vuelve un eje de actuación, apoyado en procesos acelerados de cambio para transformar de manera rápida un centro urbano en un centro histórico, a partir de modelos genéricos de intervención, como en la periferia suburbana, los cuales hacen encajar cosas que no necesariamente pertenecen al sitio, con el fin de rentabilizar la imagen de la ciudad. Esta inserción del modelo visto en la periferia genérica, al no pertenecer al lugar ni buscar entender sus necesidades, es una imposición alejada del contexto y sus significados. De esta manera, se atiende a la generación de una imagen deseada, dirigida al sujeto externo que generaliza u olvida los procesos paulatinos de cambio, lo que acelera la transformación del espacio, ya que no hay tiempo de atender lo real, ni existe ese compromiso con el pasado y la historia; sólo es necesario simular, manipular, homologar procesos e imágenes para crear un escenario lleno de arquitectura vendible, visitable, rápida y agradable. En términos generales, esta visión se contrapone a la propuesta por el palimpsesto, ya que el cambio únicamente será permitido si es controlado, planeado y simulado.

A partir de esto, se presenta la *homologación difusa* como un proceso que actúa con las cualidades enlistadas anteriormente, por lo que es una antítesis del cambio paulatino que culminó en la ciudad consolidada. El problema de este proceso emergente sobre las actuales ciudades con componentes históricos es que se objetualiza la ciudad primera y se difumina lo real, por lo que se recae en una homologación del uso, de la imagen y de los componentes históricos de la ciudad. Esto se presentará como una consecuencia de las interpretaciones que presenta el GPU, donde Carrión reconoce: “la centralidad histórica debe ser entendida como proyecto y no sólo como memoria” (2009: 5).

El proceso de homologación difusa nace a partir del desentendimiento del contexto; genera la desarticulación de la ciudad histórica con el resto de la urbe. Es una situación que actúa en cualquier espacio urbano, público o incluso natural que quede inserto en el espacio delimitado como centro histórico, diferenciándolo del resto de la ciudad, y siempre aludiendo a lo mismo: transformar para crear un escenario de la ciudad deseada, priorizando la rentabilidad del sitio y usando a la arquitectónica como su principal instrumento de actuación sobre cualquier medio a intervenir.

Marco contextual, un acercamiento a Hidalgo del Parral

En Latinoamérica, la fundación de las múltiples localidades mineras se dio a partir de la Conquista, buscando la explotación del territorio para generar riqueza. Esta actividad económica configuró múltiples ciudades, las cuales hoy son valoradas por su trascendencia histórica y por albergar un gran número de arquitectura y monumentos con una gran significación patrimonial. Sin embargo, en México, tras estas conquistas, se plantearon distintas maneras de ocupación; algunas influidas por cánones impuestos por la corona española y, otras, producto de su adaptación al territorio, el cual se tenía que entender para adaptar. Esto configuraba las trazas de las ciudades iniciales. Los asentamientos mineros que se lograron configurar atravesaban distintas dificultades, no sólo de carácter territorial. La vida de los pueblos mineros podría ser en su mayoría breve, fugaz, hostil y, en ocasiones, errática; tal como lo describe Porras:

La minería en el norte, concretamente en la Nueva Vizcaya, tiene una particularidad. Nunca se formó una población grande y algunas ni siquiera tuvieron permanencia, una buena parte de las minas parecía una burbuja: alcanzaban un apogeo atrayente y luego venía la decadencia, porque bajaba el rendimiento del metal o se agotaban las venas. Con cierta facilidad, los reales de minas se volvieron pueblos fantasmas. El minero y su pueblo recogían sus escasos implementos y se trasladaban a otro sitio, a volver a empezar (Porras, 1988: 21).

En Hidalgo del Parral, ubicado al sur del estado de Chihuahua, se plantea un claro ejemplo de adaptación en el territorio y una urbanización que generó una traza urbana tipo “plato roto”, que, si bien trata de entender el territorio para su habitar, también lo explota para obtener su material precioso. El asentamiento, se presume, fue fundado en el año de 1631, según lo escrito por Porras (1988:

49), aunque sigue siendo una incógnita, ya que existen otros registros previos enlistados por éste y otros autores. El sitio se fundó con el nombre de Real de minas de San José del Parral, como parte de la exploración de la corona española tras la búsqueda de material minero, el cual fue encontrado por Juan Rangel de Biesma en la actual mina La Prieta. La explotación se debió a que es un sitio cercano a Santa Bárbara. Tras su fundación, la ciudad empezó a posicionarse como un entorno prometedor, ya que, junto con otros asentamientos relativamente cercanos, formaba el denominado “triángulo de oro” de Nueva España, por la gran cantidad de minerales extraídos, según el INAH (2020). Por lo que Hidalgo del Parral era un asentamiento que prometía un futuro económico prominente.

A la par, este lugar ha tenido un peso considerable en cuanto a la posición geográfica, ya que ha fungido como un punto de encuentro, comercio y un sitio de paso o conexión con otras ciudades, así como una “frontera con los indios” (Porras, 1988: 26), lo que ha generado una ciudad con abundante movimiento y concentración de actividades. Esta trayectoria histórica alberga el proceso de ocupación y explotación territorial, materializado en su arquitectura y en el contexto urbano, llevando a la aparición de barrios, monumentos y dinámicas que configuraron el lugar. Si bien el sitio ha tenido diversos momentos de bonanza, también ha sido azotado por ciclos de decaimiento típicos de los denominados “reales de minas”, en los cuales Parral ha tenido que adaptarse. La bonanza en Parral inició con su fundación en el siglo XVII, ya que, al ser novedad, atrajo la atención de diversas autoridades y compañías que buscaban trabajar y construir el asentamiento. La limitación en el desarrollo de Parral se debió a la influencia del entorno natural, fundamental para configurar el sitio, pero dominado por la topografía accidentada y por el río Parral. La ocupación del territorio es descrita por Porras de la siguiente manera:

Los primeros pobladores del lugar del Parral seguramente vivían en tiendas de campaña, y la comprobación de que se afanaban en construir casas es importante porque indica un asentamiento permanente y no una población efímera (Porras, 1988: 45).

Las primeras construcciones, por ende, no llegan a ser muy complejas, ya que eran hechas por mineros cuya vida se centraba, sobre todo, en trabajar las minas.

La traza inicial de este real de minas fue propuesta por el alcalde mayor de Santa Barbara, el capitán Juan Esquerro de Rosas, quien “intentó darle alguna

traza al naciente real para evitar que creciera sin orden ni concierto” (Porras, 1988: 46), situación que seguramente estuvo determinada por la topografía y el río. El río Parral, antes denominado río San Gregorio, se describe como un limitante en el desarrollo, ya que, en época de lluvia, podía ser un agente de caos, separando el área de trabajo ubicado en la mina y el barrio de la clase obrera, ocasionando días sin trabajar en las minas. Otra limitante era la escasez de mano de obra inmediata, dada por su disposición geográfica. Conforme se fue poblando, se fundó a su vez una ermita entre 1634 y 1641, dedicada a San Nicolás, en el barrio que actualmente lleva el mismo nombre. Éste se caracterizaba por albergar a la clase trabajadora, separada de la económicamente opulenta, según lo descrito en los *Boletines* N° 21 (Baca, 2011: 4) y el N° 41 (Baca, 2013: 2). En esta época de bonanza se fundaron otros asentamientos mineros, como Minas Nuevas, en 1645, y San Francisco del Oro, en 1655, y con el descubrimiento de más material minero en el mismo Parral, apareció la mina La Palmilla en 1666. Aunado a esto, se edificaron más templos, como el templo dedicado a San José, el templo del Rayo y la reconstrucción de una capilla que, posteriormente, se convirtió en el actual santuario de Guadalupe, y un primer hospital, según los *Boletines* N° 33 (Baca, 2012: 1), y N°38 (Baca, 2013: 1).

Sin embargo, para inicios del siglo XVIII, se presenta la primera época de decaimiento, marcada por el redescubrimiento de Santa Eulalia. Debido a esto, la gente comenzó a dejar Parral para trasladarse a Chihuahua, lo que ocasionó aún más escasez de la mano de obra en el sitio, aunado a las hostilidades que marcaron los “indios bárbaros” desde 1720 hasta 1750. A la par, a mediados del siglo XVIII, se descubrieron algunas minas nuevas en Parral, lo que significó el repoblamiento del sitio. Posterior a este tiempo, la fisonomía de Parral empezó a cambiar, sin dejar de ser un real de minas, ya que fungía como ese centro de comercio donde convergían rutas entre Sinaloa, Sonora y Nuevo México. Para la segunda mitad del siglo XVIII, se introdujeron nuevas tecnologías, como la pólvora, para extraer material. El real de minas había sobrevivido, ahora resurgía entre la minería y el comercio (Márquez, 2007: 37). El desgaste dado por el mal trabajo y la mala técnica, en cuanto a explotación minera se refiere, trajo consigo una segunda época de decaimiento a inicios del siglo XIX, a la par de invasiones, como la de los apaches, comanches, y la posterior invasión norteamericana hasta 1860. El éxito de la reexplotación de la mina La Palmilla, dada por Pedro Alvarado, trajo consigo la concentración de inmuebles monumentales, como la casa del mismo Pedro Alvarado, el Teatro Hidalgo, la reedificación del Santuario de Guadalupe, el Hotel Hidalgo,

la casa Stallforth, entre otros, los cuales albergarían un periodo importante de opulencia del sitio. Estos monumentos posteriormente cobrarían un valor representativo (Márquez, 2007: 41, 43).

Para inicios del siglo xx, la modernidad alcanzó a Parral. Vendida la mina La Palmilla a extranjeros, atrae consigo otras formas de tecnología y otras filosofías de trabajo, las cuales están presentes en empresas mineras que se encargan de la extracción, desde Dry Mountain hasta ASARCO (por sus siglas en inglés: American Smelting and Refining Company), la cual llegó a tener las mejores minas del país (Márquez, 2007: 43 y el *Boletín* N° 33) (Baca, 2012: 1, 4).

Se puede decir que Parral y su organización urbana se configuraron, desde el siglo xvii hasta el xx, con adaptaciones en su morfología urbana debidas al cambio intermitente entre el centro de comercio y la minería hasta adecuaciones dadas por la tecnología. Por todo lo anterior, es importante destacar que, al igual que otras ciudades de origen minero, Parral ha sufrido una serie de cambios, no sólo en lo material sino también en lo poblacional. En un periodo un poco más reciente, a mediados del siglo xx, la ciudad recién afectada por la modernidad no cayó en declive; en realidad, la población siguió en aumento, según se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 1. Crecimiento histórico de la población del Municipio de Hidalgo del Parral, Chihuahua

Año	Habitantes en la entidad	Habitantes en Hidalgo del Parral
1950	846,414	36,740
1960	1,226,793	45,080
1970	1,612,525	61,817
1980	2,005,477	78,994
1990	2,441,873	90,647
2000	3,052,900	100,821
2010	3,406,465	104,863
2020	3,741,869	116,662

Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos de *Entidad y municipio del año 1950-1990* (INEGI, 1994: 2); del municipio de 2000 y 2020, según Sandra Vázquez (*El Monitor de Parral*, 2021, febrero 11), de la entidad y municipio de 2010 en *Anuario estadístico* (2015: 79 y 80), de la entidad en 2000 en *Programa Estatal de Población 2017-2021* (2017: 17) de la entidad en 2020 en *Censo de población 2020* (1).

Esto plantea que el interés por habitar el sitio no sólo radica en la dimensión histórica, por haber sido un lugar minero lleno de oportunidades o por ser un sitio comercial y de paso. La transformación persiste hasta la actualidad y su población sigue en aumento. Otros hechos que han causado una serie de declives momentáneos son las inundaciones que han azotado al sitio, dejando cuantiosos daños materiales. Según los registros del Archivo Histórico Municipal de Parral (AHMP), comprenden distintas temporalidades, las cuales han sido causadas quizá por la ocupación territorial, la topografía sumamente accidentada que genera múltiples corrientes hidrológicas y el violento cauce del río.

A continuación se muestra una tabla con la información de estas inundaciones y sus daños:

Tabla 2: Tabla de registro de inundaciones

Fecha	Muertes	Daños materiales
1793	Sin registro	Sin registros
1832	3	200 edificaciones
1837	37	206 edificaciones
1932	Sin registro	250 edificaciones
1936	Sin registro	Daños en 2 puentes
1944	Desde 31 a 65	Más de 1,000 edificaciones.
2008	4	1,547 edificaciones

Fuente: elaboración propia con datos del *Boletín* N°45 del AHMP de 1832, 1837, 1932, 1936 y 1944 (Baca, 2013), de 1793 por datos del INAH (2020) y de 2008 en *El Monitor de Parral* (2016).

Por tanto, el río ha sido un agente dicotómico; se presenta como causante de desarrollo, pero también como su freno.

Desde el inicio del siglo XXI, la urbe ha tenido que adaptarse a los cambios acelerados, las épocas de declive y abundancia, dados quizá por este crecimiento poblacional. Sin embargo, para 2001, se retomó el valor histórico-simbólico del sitio debido a una declaratoria de Zona de Monumentos Históricos. A consecuencia de ello, se definió el polígono del centro histórico ubicado en la zona fundacional de la ciudad. Esta superficie delimitada abarca 8,353 kilómetros cuadrados, lo cual representa un 0.48 por ciento de la superficie del municipio (de 1,863 kilómetros cuadrados), albergando una gran cantidad de inmuebles

históricos, de al menos 495 (INAH, 2020). En cuanto a cantidad de figuras patrimoniales, Parral sólo es superado por el municipio de Chihuahua (Municipio de Hidalgo del Parral, 2018).

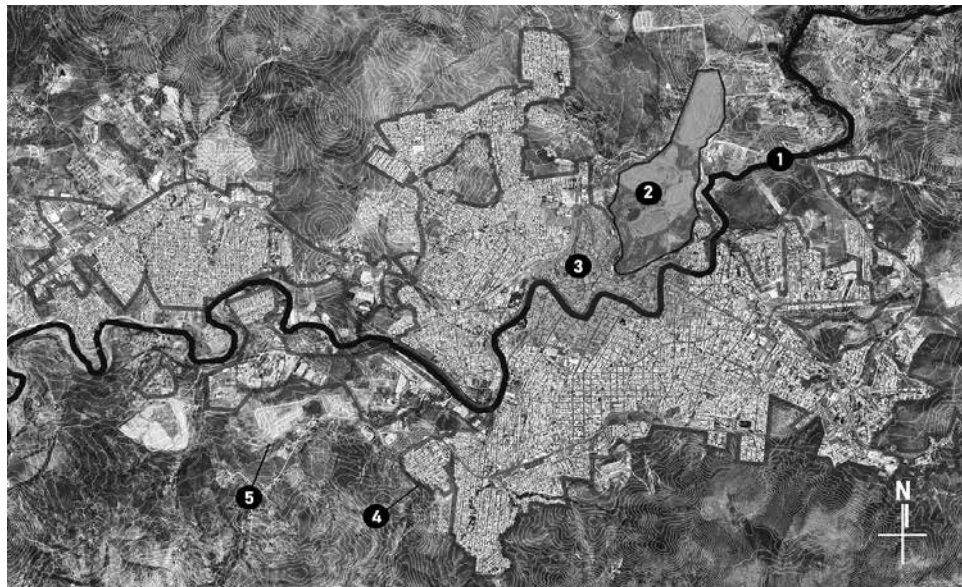


Figura 1. Imagen del territorio, ciudad y centro histórico de Parral. Fuente: elaboración propia a partir de imagen satelital de *Google Earth*, 2020: 1. Río Parral; 2. Área de la mina La Prieta; 3. Polígono del centro histórico; 4. Polígono de la mancha urbana en 2003; 5. Límite de la mancha urbana en 2021.

En el centro histórico se encuentran las casonas y edificaciones materializadas desde la fundación hasta el siglo XIX, como son el Palacio Alvarado, los distintos templos, entre otros objetos de admiración, que, sin embargo, tomarán mayor importancia a partir del proceso de patrimonialización a inicios del siglo XXI. Con posterioridad a esta declaratoria, las administraciones retomaron el énfasis por conservar el patrimonio material de la ciudad, lo que ha sumado una abundante cantidad de transformaciones reflejadas en el contexto arquitectónico y urbano. La ciudad se ha posicionado a nivel estatal como un punto de atracción. Algunas acciones fomentadas por iniciativas gubernamentales, como la generación de una *marca ciudad*, se presentaron desde 2013, al plantearse la idea de posicionar a Parral como la Capital Cultural del Estado, a partir de resaltar la cantidad de inmuebles con valor histórico, situación que sigue en aumento.

Como hemos visto, la ciudad tiene una cantidad importante de objetos patrimoniales. Pero también han ocurrido hechos históricos que se han querido resaltar. Desde su fundación hasta la época actual, estas situaciones han llevado a que Parral presente una serie de transformaciones contundentes. La idea ha sido aprovechar y realzar esta imagen de la urbe con valor patrimonial, aunado a los hechos históricos importantes que en ella han ocurrido. Para explicar la relación entre la mercantilización del patrimonio y las transformaciones presentes en el centro histórico de Hidalgo del Parral, se presentan tres intervenciones realizadas para apoyar la visión de convertir la urbe en Capital Cultural del Estado de Chihuahua, explicando sus implicaciones en el contexto real del sitio y la vinculación entre estos procesos de intervención arquitectónica y la historia del lugar, que arrojan como resultado una homologación difusa del centro histórico. Esta desvirtualización del pasado histórico se ha desvinculado claramente con el proceso que tomó décadas para consolidarse. En cierta manera el objetivo ha sido reflexionar sobre cómo se contraponen estos procesos acelerados de cambio sobre la ciudad histórica y las repercusiones sobre el contexto natural y urbano, denotando la importancia de reflexionar previo a intervenir.



Figura 2. Fotografía: estatua monumental de Francisco Villa en Parral. Fuente: archivo personal, 2021.

La monumentalización forzada

La creación y conservación de monumentos a partir de políticas urbanas es, según Choay, un hecho cada vez más recurrente desde los años ochenta en Europa, ya que éstos representan valores que pueden ser rentables para las ciudades. Habrá *monumentos* que nacen ya con esa denominación, es decir, que no se configuraron a través del tiempo, ni son reconocidos como tales, sino que son más bien impuestos; una generación espontánea de elementos que se vuelven protagonistas, autorreferentes, y que, fundamentalmente, constituyen objetos clave en el “escenario” urbano. Choay le atribuye esto a las intenciones de la intervención, donde “escenificar significa presentar el monumento como un espectáculo, mostrándolo de la manera más halagadora posible” (Choay, 2007: 197). Así, dejan de lado “el valor al recordar”, porque no atañen a una “memoria viva” (Choay, 2007). Lo importante en los contextos históricos, transformados en una industria de servicios turísticos, es generar mitos e imágenes que ayuden a la atracción, a forzar el contexto para albergar monumentos recientes.

Para clarificar la relación entre el mito, la escenificación y la intervención arquitectónica del sitio histórico y su patrimonio, se explicará la transformación que se ha realizado en el barrio Guanajuato, localizado en el centro histórico de Hidalgo del Parral, específicamente en un espacio inmediato a la plaza Juárez: “una antigua casona del siglo XIX con antecedentes del siglo XVIII, catalogada como Monumento Histórico, que se ubicaba en la esquina de la calle de Purísima” (INAH, 2016). Para su intervención, se parte de la utilización de un icono de la Revolución Mexicana, que, al mitificar su imagen, se convierte en el pretexto para reconfigurar una serie de lugares, usando su nombre e imagen de manera iconográfica. El *Boletín* N° 42 del Archivo Histórico Municipal de Parral relata la vida del caudillo Francisco Villa, mejor conocido como Pancho Villa, personaje que quedó grabado en la memoria colectiva del sitio por haber tenido la “suerte” de morir en este lugar en 1923 (Baca, 2013: 3). A partir de este hecho, se van creando espacios en su memoria, como plazas, monumentos, museos, y ha sido en diversas ocasiones la imagen de eventos, tales como la feria del pueblo o las denominadas Jornadas Villistas, un acontecimiento que nace a finales del siglo XX por un grupo de personas que se autodenominan “villistas”, con la idea de no dejar morir la memoria del caudillo. Año tras año, por tanto, se rinde culto a su imagen, transformada en un icono y en un espectáculo, más que a su memoria. De esta manera, cada año

se recrea su muerte en el lugar exacto donde ocurrió; la feria también recrea el recorrido que hacían los villistas desde Ciudad Juárez hasta Parral, donde son recibidos. En general, la ciudad está de fiesta durante el mes de julio, conmemorando la muerte del personaje. Villa ha sido clave para la ciudad, no sólo en publicidad, fiesta o historia, sino también en la configuración física de la ciudad y su escenificación.

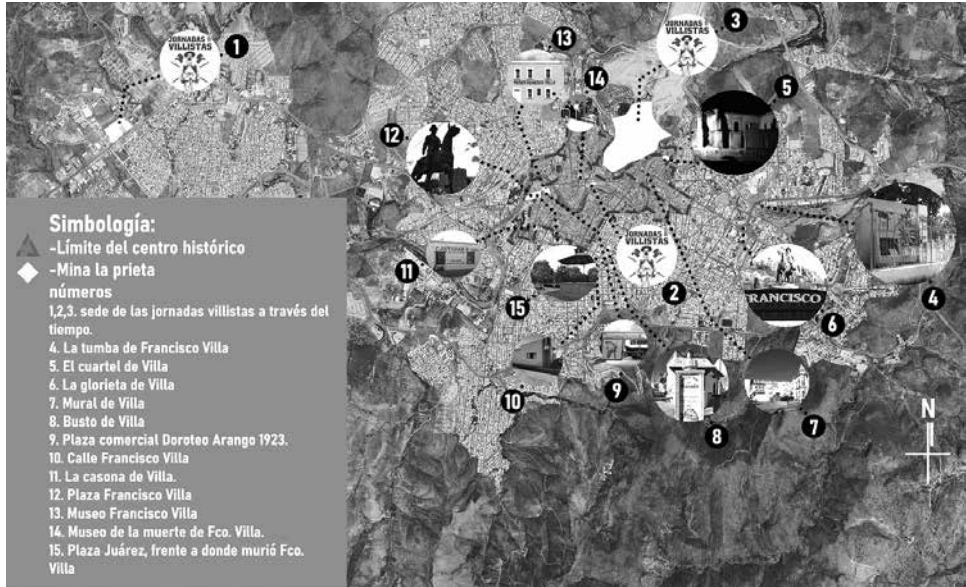


Figura 3. El ícono de Villa como configurador de la ciudad. Fuente: elaboración propia a partir de imagen satelital de *Google Earth*, 2020.

Entre estas figuras físicas, un objeto destaca entre todos, al cual se le intenta proveer el entorno perfecto para ser admirado, a partir de una gran explanada ubicada en los límites del polígono que comprende el centro histórico, donde se incorpora el monumento a Francisco Villa, una estatua del personaje a caballo de 20 metros de alto, que se diseña para también ser apreciada al caminar por la vialidad del río Parral. A consecuencia de esto, su entorno devastado refleja el interminable duelo de posiciones a favor y en contra de la transformación-destrucción del contexto urbano. Una parte clave en esta tensión es la institución, ya que, aunque el INAH ha frenado por años la intervención, alegando la destrucción del patrimonio, por otro lado, distintos medios han

resaltado el “gran valor turístico” que tiene esta pieza para la ciudad, frente a las construcciones previas, consideradas sólo “tapias” (Salayandia, 2016).

Durante el proceso, la Administración Municipal 2013-2016 demuele toda una cuadra y destruye una finca con valor histórico para el INAH (2016), lo cual trajo repercusiones. Las tensiones manifiestas son registradas por distintos medios: escritos, radio y la *web*, los cuales atendieron de lleno la noticia, desde el inicio de la obra en 2016 (*La información Noticia*, 2016; Gómez, 2017). En esta cuadra está La Finca Botello, que nace como una huerta familiar. La familia donó a inicios del siglo xx un terreno colindante donde se creó una plaza, denominada Plaza Juárez, la cual será testigo de la muerte del general Villa en años futuros. Posteriormente, por una serie de sucesiones dadas por herencias familiares, la huerta se comenzó a subdividir y terminó como la Casa Arras (Molina, 2021). En años más recientes esta casa fue demolida. Esta destrucción trajo consecuencias y la Administración Municipal fue obligada a reconstruir el entorno, replicando la pieza demolida, una maqueta (en escala uno a uno) de la casona preexistente: todo un falso histórico.

La estatua monumental sigue en el sitio. Es un proceso complejo, un ir y venir entre la aceptación y el rechazo. El borrado del palimpsesto es claro, ya que el entorno físico fue sometido por medio de la eliminación de elementos con un real peso histórico, resultando en la difuminación del contexto histórico y físico. La imposición de esta figura monumental realmente manipula, utilizando el pasado para transformar la ciudad. Lo anterior realmente vislumbra el proceso de homologación difusa, ya que se han creado escenarios que sustituyen al lugar a partir de la mitificación. Este proceso atiende a lo que Choay advierte sobre la escenificación, es decir, sólo se muestra un monumento de la manera más halagadora, con el propósito de encantar al espectador con la exageración y reducir todo al espectáculo.

La influencia de la imagen icónica, por un lado, sustituye las necesidades reales de la población por medio de un elemento innecesario que, ante todo, provee espectáculo, y, por otro lado, provoca daños en el contexto real del sitio, situación que finalmente se ve reflejada en la ciudad entera. Éste es un monumento que forzó el contexto del lugar para autoreconocerse.



Figura 4: Fotografía: empedrado del río Parral. Fuente: archivo personal, 2020.

La *urbanización naturalizada* de lo natural

La urbanización y el territorio natural coexisten en las ciudades desde su fundación, lo cual se evidencia en la percepción del paisaje de un sitio. Actualmente, el paisaje se discute desde distintas disciplinas; incluso se plantean como un bien común, un ente complejo por las características subjetivas que presenta. Diversas posiciones sobre el paisaje han sido planteadas por varios autores, como Checa (2018), para quien el estudio del paisaje no debe entenderse tan sólo como una disciplina que embellece; Ábalos y Herreros (2017), por su parte, fortalecen estas ideas del paisaje complejo, pues proponen que debe haber diversas formas de acercarse hacia “lo natural”, no sólo desde lo visual. Más que como una moda, Corner lo plantea (2006) como un ámbito que otorga connotaciones imaginativas y metafóricas, es decir, otras posibilidades de aproximación, no sólo físicas, ya que el paisaje comprende todo lo perceptible.

A diferencia de lo anterior, el paisaje se ha presentado en México, generalmente, como un componente de otras disciplinas, como la arquitectura y el urbanismo. Esto será evidente en las aproximaciones de rescate que se proponen en algunos sitios al momento de intervenir, donde se busca muchas veces la mejora del paisaje urbano, una situación que actúa como un reductor de la complejidad y las posibilidades del paisaje, el cual pasa a ser una mera visualización de algo natural dentro de lo urbano-arquitectónico. En estos términos, el paisaje no significa algo más que un medio para rentabilizar los escenarios y hacerlos atractivos, tensando la relación entre la naturaleza, el territorio y las intervenciones urbano-arquitectónicas.

En los recientes años en Hidalgo del Parral, la Administración Municipal 2016-2021 se propuso como meta transformar Parral (Plan de Desarrollo Municipal 2016-2018 y 2018-2021). El alcance planteaba la ciudad entera como parte de un proyecto urbano que incluiría darle seguimiento a la transformación del centro histórico, incluyendo el entorno natural que propicia el río Parral, ya que una sección queda contenida en el polígono planteado como centro histórico. El río ha tenido una relación directa para la configuración y consolidación del sitio. En el momento fundacional, era necesario para la subsistencia y el trabajo minero; también delimitó la forma de la urbe, por las características orográficas del territorio, actuando como un borde que dividía algunos barrios, incluso como un agente de caos durante las distintas inundaciones (ver tabla 2). En otro momento, fue entendido como un obstáculo que se debía cruzar, y a consecuencia se construyeron diversos puentes (Baca, 2013: 3). Sin embargo, en un periodo más contemporáneo, el río se ha convertido en un objeto a utilizar dentro de la ciudad.

En 1999 comenzaron los trabajos de construcción sobre este cuerpo de agua. Dichos trabajos planteaban una visión modernizadora y urbanizadora de la ciudad, a partir de una visión política: el gobernador Patricio Martínez García, en una de sus visitas a Parral y al ver el río, comentó que “había una gran veta de oro” (*El Monitor de Parral*, 2018). De esta manera, se propuso hacer del río una conexión vial de la ciudad, acompañado de un parque lineal, este último estaría contenido solamente donde cruza con el polígono del centro histórico, con el propósito de proponer “naturaleza urbanizada” en un espacio originalmente natural. Esta transformación se ha llevado a cabo en un periodo que ha comprendido tres administraciones municipales (2013-2021). La última intervención ha sido el “empedrado del río”, iniciado en 2016 y finalizado en 2021. En ésta se realizaron trabajos para homologar la forma del

río, y que este pudiera fungir como estacionamiento. Esta intervención tiene un objetivo simple, ser parte de la imagen histórica de la ciudad deseada y no la que realmente es, sin importar las repercusiones ambientales y paisajísticas reales sobre el territorio (*El Monitor de Parral*, 2021).

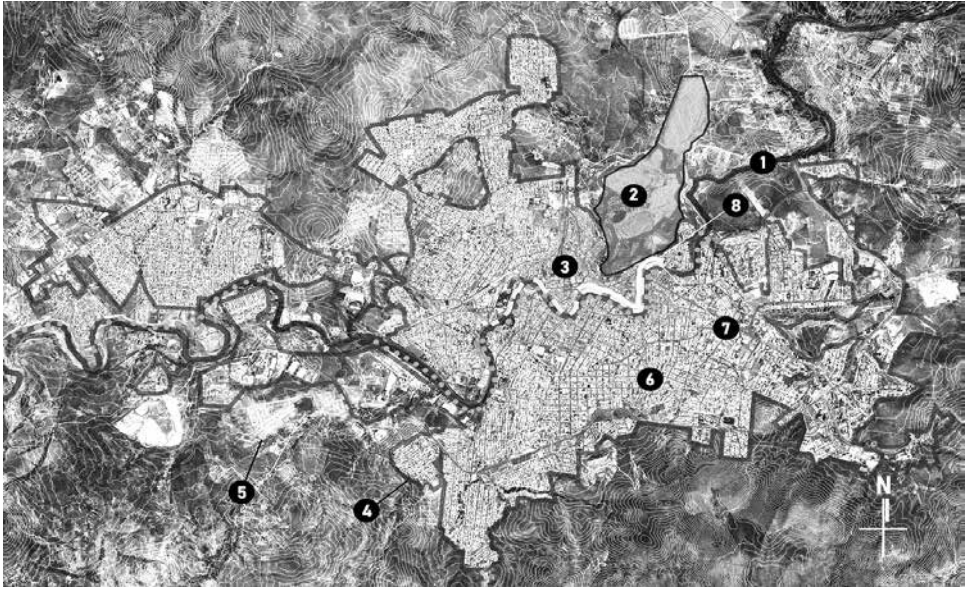


Figura 5. Imagen de los momentos de intervención sobre el río Parral. Del punto 1 al 5 se indicaron en figura 1; 6 (línea de puntos): intervenciones en la vialidad del río; 7 (línea punteada): parque lineal; 8 (línea seguida): empedrado del río. Fuente: archivo elaboración propia a partir de imagen satelital de *Google Earth*, 2020.

De esta manera, el río se ha convertido muy rápidamente en parte de la objetualización patrimonial, esta vez planteada desde su *urbanización naturalizada*. El objetivo de estas intervenciones ha ido de la mano de la visión de rentabilizar el sitio, ya que entiende este patrimonio natural sólo como un objeto a utilizar y no como un elemento natural. Se reduce, por tanto, el paisaje a ser parte de la recreación de una imagen agradable, estableciendo un proceso de homologación difusa del lugar, actuando sobre un componente natural del territorio y negando su naturaleza; es decir, se ha llevado a cabo la urbanización natural del entorno natural.

Objetualización del espacio público



Figura 6: Fotografía: Plaza de la Identidad, en Parral. Fuente: archivo personal, 2020.

Para Delgado y Malet (2007), en la actualidad el espacio público se ha entendido desde la perspectiva urbana y las intervenciones urbanizadoras, situación que fácilmente se puede ligar a una visión e ideología política. De esta manera, el espacio público es un objeto para intervenir más que una experiencia que albergue atmosferas vivenciales. Esta visión política no sólo se da en discursos europeos, incluso el mismo Delgado ha planteado que es una situación ya planetaria. Se parte del cuestionamiento sobre la veracidad de lo público en el espacio y si en realidad pertenece a las personas, o es más un medio institucional para el control. Bajo esta mirada han actuado las intervenciones dadas en espacios públicos en Parral durante los últimos veinte años, donde algunas intervenciones han utilizado el espacio público para crear escenarios que enmarcan monumentos convenientes, borrando los que no encajan en esta visualización perfecta del pasado inmóvil.

Durante el trienio de 2013 a 2016, la ciudad de Chihuahua atravesaba una cantidad abrumante de transformaciones dadas en sus arquitecturas, las cuales buscaron realzar la imagen física a través del espacio público. Parral no fue la excepción, el Plan de Desarrollo Municipal (2013) ya perfilaba esta visión transformadora de la urbe, ya que se tenía como objetivo convertir la ciudad en la Capital Cultural del estado. La ciudad albergaba un mercado en la zona central que aparentemente no cumplía con los requerimientos institucionales del INAH para entrar en el catálogo de monumentos históricos, ya que el edificio existente había sido modificado en diversos momentos, y la última estructura no tenía el tiempo requerido para considerarse como parte del patrimonio urbano, ya que databa de 1963 (Baca, 2011: 3). Pero, contaba con una ubicación estratégica para otras intervenciones, lo que lo convirtió en un objeto de interés por parte la Administración Municipal 2013-2016. De esta manera, se optó por borrar todo rastro de este inmueble, sin importar que el lugar realmente tuviera trascendencia histórica, desde 1642, en su doble función de alhóndiga y mercado público (Baca, 2011: 2).

Así, el mercado se traslada a otro sitio cercano, el nuevo Mercado Hidalgo, dejando libre el área para configurar un espacio urbano que no atiende a las cualidades del contexto, ni en diseño, ni en su materialidad. La intervención realizada es una gran planta con piedra de tipo pórfido color rojo, y la distribución de las bancas se dirige hacia la admiración de otras figuras patrimoniales de la ciudad. Este nuevo “espacio público” cuenta, además, con fuentes danzarinas, para que así pueda ser más atractivo. El objetivo de la intervención es aparentemente sencillo: se crea una explanada con título de plaza, para visualizar otros elementos típicos del sitio, como el Templo de San José, la mina La Prieta y una pronta proximidad a la Plaza de Armas, por lo que es un entorno para posicionar al visitante extranjero y, así, sienta toda la experiencia dada por el pasado de un pueblo minero. El espacio público se convierte en un mirador para el escenario patrimonializado.

El mercado en sí proveía otras dinámicas al sitio, como recreación, lugar de atracción, incluso memoriales. Aunque éste pudiera estar en cierto estado de descuido, aun emitía un diálogo con la ciudad. Sin embargo, su remoción se justifica argumentando que “muchos parralenses insisten en que una plaza en vez del mercado ayudaría fuertemente a la imagen de nuestra ciudad” (Baca, 2011: 3). Lo preocupante aquí es como se difumina el contexto, se elimina todo rastro de preexistencia y la dinámica del lugar es trasladada a otro sitio para mantener el mercado público tan sólo como un equipamiento que debe

estar en este tipo de ciudades. Con este borrado, se elimina la dinámica y el proceso de palimpsesto presente en la configuración del lugar del mercado, sustituyéndose, y reduciéndose, por un mirador de piedra. El proceso de homologación difusa está presente también en el espacio público, al cosificarlo y reducirlo a imagen, modificando el contexto bajo el pretexto de fomentar el espacio urbano.

Conclusiones

El proceso de construcción del centro histórico genera tensión, la cual se libera a través de intervenciones que se nutren de la historia para componer la imagen del sitio, como las mencionadas en este texto. Durante la descripción de los tres casos se muestran similitudes en el proceso; por ejemplo, borrado urbano, negación del pasado, desarticulación del lugar, transformaciones que alteran el territorio natural, la configuración físico-histórica del sitio, hasta lo memorial y simbólico. Este proceso de homologación difusa actúa bajo diversos contextos, resultando en la recreación de escenarios para la atracción de visitantes, como un medio para la mercantilización del sitio a través del patrimonio, donde es necesario difuminar el contexto inicial. Los acontecimientos se traducen en intervenciones físicas. Este proceso puede actuar de diversos modos y siempre recurre a los mismos modelos, sin importar que sea el centro histórico de una ciudad en Sudamérica o el de Parral.

Para este proceso de homologación difusa no importa la transformación agresiva de la intervención arquitectónica. Como ya se dijo, lo importante es atraer, y el proceso debe ser rápido, fácil y tendrá que responder al lugar deseado, no al real. Desentender la ciudad como palimpsesto implica cierta desarticulación entre el pasado y el presente, lo que podría aludir a la crítica sobre el GPU en los centros históricos y su relación con el turismo. Quizás esto es lo que realmente alude al “Urbicidio” que Carrión tanto teme, ya que, como pudimos apreciar, en vez de una recuperación de un pasado histórico, es la simulación de éste y, con esto, su destrucción. En sí, la transformación es parte de la configuración de los sitios, es un reflejo de su historia y de sus relaciones complejas. Sin embargo, dejarle este trabajo sólo a la arquitectura, presenta el riesgo de lo aquí planteado: transformar para manipular.

Esta forma global-genérica de transformar los centros históricos a partir de la imagen y a través de la arquitectura, es un proceso emergente, cuyas consecuencias todavía no alcanzamos a dimensionar. Bajo esta incertidumbre,

es momento de pensar las intervenciones arquitectónicas de estos contextos históricos como articuladoras de narrativas con algo nuevo que decir; nutrir la complejidad que ha caracterizado ese palimpsesto de ciudad, permitiendo transformar, y no sólo maquillar, edificaciones. Este documento no sólo trata de establecer una visión crítica de la intervención arquitectónica en estos sitios, también intenta abrir el debate y la reflexión sobre cómo estamos transformando ciudades, muchas veces desarticulándolas de su historia y su territorio. Es urgente dirigir la discusión hacia otras formas de intervenir los centros, más respetuosas, interrelacionadas y conscientes. Una visión turística concentrada en formas de cambio físico no puede (o debe) ser la única forma de afrontar el futuro de las ciudades. Aquel GPU aplicable al centro histórico debe nutrir el dinamismo complejo de las relaciones sociales, históricas, culturales y memoriales; es decir, lo auténtico del sitio... La arquitectura no puede reducirse a un instrumento para mercantilizar.

Referencias

- ÁBALOS, I., y HERREROS, J. (2002). Una nueva naturalidad (7 micromanifiestos), en *Revista 2G*, 22: 26-34.
- BACA, R. (2011). *Boletín del mes de junio de 2011*, N° 16, La Alhóndiga de Parral y el Mercado Hidalgo, en *Archivo Historico Municipal de Parral*, (16): 1-4.
- BACA, R. (2011). *Boletín del mes de noviembre de 2011*, N° 21, El inicio de la Revolucion en Parral, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (21): 1-4.
- BACA, R. (2012). *Boletín del mes de noviembre de 2012*, N° 33, La Mina la Palmilla, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (33): 1-4.
- BACA, R. (2013). *Boletín del mes de abril de 2013*, N° 38, San Diego de Minas Nuevas, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (38): 1-4.
- BACA, R. (2013). *Boletín del mes de julio de 2013*, N° 41, Los Puentes del Río Parral para comunicar a los Barrios, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (41): 1-4.
- BACA, R. (2013). *Boletín del mes de agosto de 2013*, N° 42, Expedientes sobre Francisco Villa, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (42): 1-4.
- BACA, R. (2013). *Boletín del mes de noviembre de 2013*, N° 45, La Boquilla de Hidalgo del Parral, en *Archivo Historico Municipal de Parral* (45): 1-4.
- BAUDRILLARD, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- CARRIÓN, F. (2009). El centro histórico como objeto de deseo, en *Seccion Inaugural del Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México"*: 1-25.

- CHECA, M. (2018). El paisaje como bien común y un derecho, en *Bilio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*. XXIII (1.251): 1-20.
- CHOAY, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN, CHIHUAHUA (COESPO). (2017). *Programa Estatal de Población 2017-2021*. Chihuahua, México. COESPO. |
- CORBOZ, A. (1983). El territorio como palimpsesto, en Ramos, Á. (ed.), *Lo urbano en 20 autores Contemporáneos*. Barcelona: Ediciones UPC:
- CORNER, J. (2006). Terra fluxus, en Waldheim, C. (ed.), *The Landscape Urbanism Reader*. New York: Princeton Architectural Press: -
- DELGADO, M., y MALET, D. (2007). El espacio público como ideología, en *Jornadas Marx. Siglo XXI*, Barcelona: Universidad de La Rioja.
- El Monitor de Parral*. (2016, 30 de agosto). La tromba del 2008 causó 100 millones de pesos en daños a la ciudad. la causa de la inundación, con rumbo a Villa Matamoros, en *El Monitor de Parral*, en <https://elmonitorparral.com/notas.pl?n=84148>, consultado el 11 de agosto de 2021.
- El Monitor de Parral*. (2021, 21 de septiembre). Empedrado del río contribuye al cambio climático: Ecologista, en *El Monitor de Parral*, en <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/parral/empedrado-del-rio-contribuye-al-cambio-climatico-ecologista-noticias-parral-chihuahua-medio-ambiente-6951547.html>, consultado de agosto de
- El Monitor de Parral*. (2018, 12 de julio). Parral de antaño Vialidad del río, en *El Monitor de Parral*, en <http://elmonitorparral.com/notas.pl?n=106845>, consultado el 11 de agosto de 2021
- ETTINGER, C. (2006). Conservación y posmodernidad. Reflexiones en torno al patrimonio histórico. *Palapa, Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, 1 (001): 39-46.
- GÓMEZ, A. (2017, 19 de mayo). Desentierran lápida de Don José María Botello. *El Sol de Parral*, en <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/desentierran-lapida-de-don-jose-maria-botello-1421880.html>. consultado el 11 de agosto de 2021.
- INDOVINA, F. (1990). La ciudad difusa, en Ramos, Á. (ed.), *Lo urbano en 20 autores Contemporáneos* Barcelona: Ediciones UPC: 49-60.
- INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH). (2020). *Centro INAH Chihuahua*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Catálogos de Monumentos históricos. De INAH Chihuahua, en <http://inahchihuahua.gob.mx/sections.pl?id=71>, consultado el 11 de agosto de 2021.

- INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA (INAH). (2016). *Centro INAH Chihuahua*. Comunicado Nacional/El INAH denuncia la demolición de un monumento histórico en Parral, en INAH Chihuahua Wordpress, en <https://inahchihuahua.wordpress.com/2016/07/13/comunicado-nacional-el-inah-denuncia-la-demolicion-de-un-monumento-historico-en-parral/>, consultado el 11 de agosto de 2021.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1994). Hidalgo del Parral Chihuahua, en *Perfil sociodemográfico, XI Censo General de Poblacion y Vivienda, 1990*. México.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2015). *Anuario estadístico y geográfico de Chihuahua 2015*. Chihuahua: INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2020). Comunicado de Prensa Núm 56/21: Censo de poblacion y vivienda 2020, en Censo 2020. México: INEGI.
- KOOLHAAS, R. (2014). *Acerca de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- KOOLHAAS, R.; BOERI, S.; KWINTER, S.; FABRICIUS, D.; OBRIST, H., y TAZI, N. (2001). *Mutaciones*. Barcelona: Editorial ACTAR.
- La Información Noticia* (2016, 7 de julio). *Estatua gigante de revolucionario Pancho Villa desata polémica en México*. La Información, en https://www.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/Estatua-revolucionario-Pancho-Villa-Mexico_0_932906748.html, consultado el 11 de agosto de 2021
- MOLINA, C. (2021, 2 de agosto). *Historia de la Huerta de Botello*. Facebook Parralences Alrededor del mundo. en https://web.facebook.com/groups/853884881314240/posts/4295319310504096/?_rdc=1y_rdr, consultado el 11 de agosto de 2021
- MUNICIPIO DE HIDALGO DEL PARRAL, CHIHUAHUA. (2013). *Plan Municipal de Desarrollo 2013-2016*. México.
- MUNICIPIO DE HIDALGO DEL PARRAL, CHIHUAHUA. (2016). *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018*. México.
- MUNICIPIO DE HIDALGO DEL PARRAL, CHIHUAHUA. (2018). *Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021*. México.
- MUNICIPIO DE HIDALGO DEL PARRAL. (2018, 28 de noviembre). *Parral, ciudad con gran riqueza en monumentos históricos*. Hidalgo del Parral H. Ayuntamiento 2018-2021, en <http://www.hidalgodelparral.gob.mx/2018/11/28/parral-ciudad-con-gran-riqueza-en-monumentos-historicos/#:~:text=De%20acuerdo%20al%20delegado%20del,de%20la%20ciudad%20de%20Chihuahua>, consultado el 11 de agosto de 2021.
- Salayandia. C. (2016, 27 de

- julio). La estatua gigante de Pancho Villa es un orgullo y un progreso turístico para Parral. *El Monitor de Parral*, en <http://www.elmonitorparral.com/notas.pl?n=83034>, consultado el 11 de agosto de 2021
- SOLÀ-MORALES, I. (2002). *Territorios*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SOLÀ-MORALES, I. (2006). *Intervenciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MÁRQUEZ, Z. (2007). *Pueblos Mineros de Chihuahua*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- VÁZQUEZ, S. (2021, 11 de febrero). La población de Parral ha aumentado un 11.5% durante 20 años, en *El Monitor de Parral*, en <https://www.elsoldeparral.com.mx/local/la-poblacion-en-parral-ha-aumentado-un-11.5-durante-20-anos-inegi-cifras-parralenses-hogares-familias-censo-vivienda-noticias-de-chihuahua-6347726.html>, consultado el 11 de agosto de 2021.
- ZÚÑIGA (2017). Patrimonio y Memoria: una relación en el tiempo, en *Revista de Historia y Geografía* (36): 189-194.

La vivienda espacio de refugio durante la pandemia por Covid-19. Análisis del ambiente ocupacional en hogares de Chihuahua

Leticia Peña Barrera y Luis Herrera Terrazas

Resumen

Las políticas de la vivienda a nivel nacional y local mantienen estándares limitados en cuanto al tamaño y amplitud que se requiere para lograr el distanciamiento establecido por la Secretaría de Salud en México, ya que en la normatividad el espacio mínimo es insuficiente para cumplir con esta medida y, además, se carece de alternativas que correspondan a los usos en la habitabilidad o sustentabilidad. En este artículo se hace referencia a los cambios suscitados en la vivienda debido al confinamiento por la epidemia de Covid-19 y las estrategias que las propias familias y ocupantes han sorteado para disminuir situaciones de malestar o insatisfacción debido a la dinámica de encierro, teniendo correlación entre el espacio habitacional y el número de ocupantes, ya sea porque realizan nuevas actividades en espacios que no están diseñados para eso o porque permanecen más tiempo en condiciones de aglomeración y/o aislamiento.

La metodología fue la aplicación de un cuestionario de percepción y evaluación en tiempos de confinamiento, durante el periodo de octubre a diciembre de 2020, utilizando medios virtuales a nivel nacional y aplicado a habitantes de tres ciudades del estado de Chihuahua: Juárez, Chihuahua y Delicias. El cuestionario fue elaborado y liderado por la doctora María Eugenia Molar Orozco de la Universidad Autónoma de Coahuila. El material permite identificar los distintos usos que han asignado a espacios de la casa, así como algunos productores de estrés o incertidumbre debido a que el encierro se prolongó más tiempo de lo esperado. En este caso se utilizan fotografías compartidas por

estudiantes para la reflexión de los resultados. La mayoría de las personas que participaron consideran que el confinamiento ha afectado su salud, economía y ambiente familiar debido a la determinante espacial de su vivienda, y vuelto la socialización dentro del hogar más compleja y un factor de incremento de estrés en la convivencia cotidiana, tales como el ruido, falta de limpieza, el uso asincrónico y la falta de colaboración de los ocupantes. Estos aspectos amplían la posibilidad de incorporar estándares de habitabilidad que modelen la vivienda desde una perspectiva del confinamiento. El interés de entender cómo se resuelve la vida cotidiana en las viviendas y los efectos derivados de la falta de espacio por quienes habitan durante el confinamiento, permite evaluar el ambiente que debiera ser propicio para que el hogar siga siendo el lugar de descanso y sana convivencia, respondiendo al bienestar de sus residentes, que brinden identidad a otros modelos de habitar y hacer arquitectura.

Palabras clave: vivienda, Covid-19, espacialidad y habitabilidad.

Introducción

La vivienda es el lugar primigenio de la familia, donde se tiene control del acceso a la vida privada y familiar que define los modos de vida y ocupación de manera particular. A lo largo de la historia se ha evolucionado en la mejora tecnológica con enseres domésticos, uso de energía y acceso a servicios dentro de ésta simplificando la vida cotidiana y proveyendo comodidad durante la estancia. Sin embargo, en el momento de la pandemia por Covid-19, se ha convertido en oficina y escuela, afectando la dinámica cotidiana que debería proveer. En ese sentido, el área de descanso se destina para las tareas, el ambiente personal es ahora público, el sitio de guardar es para realizar tareas o tomar cursos, tornándose más complejo el vínculo entre residentes y el uso o funcionalidad del espacio. Por ello, lo que correspondía a la vida familiar y los amigos, ahora aparece en grabaciones escolares y de oficina, e invadido ante la mirada de extraños y dificultando las actividades de la vida cotidiana al estar ocupado permanentemente.

La teoría de la vida cotidiana nos plantea que existen momentos de festejo y celebración en contraposición de lo rutinario, y por ello esta intromisión en el ámbito de lo privado, que se ha vuelto rutinaria, determina nuevas actividades que aún no tienen lugar definido en la casa. Así, de pronto, la sala o estancia social para la familia, es la oficina o el aula, el sitio de tareas o de grabaciones

que gran parte del día está en uso. La habitación o el comedor también son invadidos: libros, hojas de trabajo, computadoras, materiales que se utilizan mientras otros ven televisión de manera general. La adaptación de estos espacios no puede contrarrestar los ruidos y movimientos de aseo que, sin duda, afectan la concentración, la interacción y en la calidad de las tareas que otrora se resolvían en la escuela o la oficina.

En el monitoreo de ambientes de los estudiantes, que colaboran en la investigación, se identificó que la dinámica escolar está subsumida en el ámbito del quehacer, de la familia o del barrio; así se tiene a otras personas conversando, el ladrido del perro, los ruidos de la cocina (freír, licuar, lavar platos) y de la limpieza, mientras se busca resolver la ecuación de la vida escolar. En una búsqueda de identificar qué ocurre en la vivienda, se aplicó a nivel nacional un cuestionario (digital) con el objetivo de “Evaluar los efectos que genera la estancia prolongada de los ocupantes de una vivienda, mediante la identificación de hábitos y costumbres en el uso de espacio durante el confinamiento por Covid-19”. Este cuestionario fue elaborado en la Universidad Autónoma de Coahuila, tomando en cuenta la percepción de sus usuarios. Los resultados que se presentan corresponden a las respuestas de los habitantes del estado de Chihuahua.

Las condiciones de confinamiento de manera prolongada favorecen lo que algunos autores han definido como la “domesticación cognitiva” que posteriormente afecta el potencial físico o mental de sus ocupantes, más impactante en los jóvenes y niños, pues su capacidad se ve limitada a lo meramente contiguo y modifica las posibilidades de explorar en el exterior otras habilidades o conocimientos (Holahan, 2005).

En estudios realizados sobre estrés ambiental se ha demostrado que la capacidad de adaptación de las personas en condiciones donde se carece de flexibilidad repercute en la “degradación progresiva de la calidad de vida humana” (Dubos, 1970 en Holahan, 2005: 190), situación que es una señal de alarma para las viviendas en las ciudades que carecen de suficiente espacio exterior. Es recomendable repartir las actividades entre el interior y el patio exterior.

Sheldon Cohen identificó que “la exposición a un productor de estrés ambiental puede tener como resultado una sobrecarga en la capacidad del individuo que le impide procesar la información necesaria para realizar efectivamente una tarea o actividades sociales” (2005: 215). El ruido, la falta de iluminación, la falta de limpieza del espacio o de confort térmico van disminuyendo esta capacidad de socialización y de convivencia, definida como “fatiga cognitiva”,

que se refiere a la incapacidad para “procesar información” compleja (Cohen, 1980: 97; Holahan, 2005: 15). Representa la oportunidad de identificar los aspectos de habitabilidad que deben ser incluidos en la vivienda, para que mediante la ampliación o mejoramiento se puedan proponer ambientes para nuevos modelos en la arquitectura, para ambientes sincrónicos o asincrónicos. El ruido, la limpieza o el uso permanente exigen nuevos modelos de habitar en la arquitectura.

Antecedentes

La vivienda como espacio habitable debe responder a condicionantes de ocupación y funcionalidad de tipo psicosocial o físico-espacial, y disponer de adecuada iluminación, acústica, olores y confort térmico. Estas condiciones de habitabilidad se han estudiado por distintos académicos aplicando fondos de la Comisión Nacional de Vivienda, el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por mencionar algunos. Los aspectos se relacionan con lo psicosocial (significado, privacidad, seguridad y aseo) y lo físico espacial (tamaño, uso y aglomeración). En los últimos veinte años, la vivienda en México, al igual que en el estado de Chihuahua, ha reducido el espacio social sin considerar las necesidades de las familias, al privilegiar su economización en vez de su carácter de bien social. Respecto del perfil de los habitantes de las tres ciudades que se incluyen en el estudio: Juárez, Chihuahua y Delicias, y a decir de la población por género, se identifican coincidencias en el porcentaje de hombres y mujeres (cuadro 1).

Cuadro 1. Población total y por género de las ciudades en estudio

Ciudad	Poblacion total	Población masculina	Población femenina
Chihuahua	937,674	457,240	480,434
	Porcentaje	48.80%	51.20%
Juárez	1,512,450	756,977	755,473
	Porcentaje	50.05%	49.95%
Delicias	150,506	73,827	76,679
	Porcentaje	49.05%	50.95%

Fuente: elaboración propia con información de INEGI, 2020 (Herrera, 2021).

El hacinamiento en la vivienda se busca identificar a nivel de la ciudad mediante el análisis del cuadro 2, que evidencia que Ciudad Juárez cuenta con el 22.9 por ciento de viviendas con más de cinco ocupantes respecto del 17.3 por ciento y 18.3 por ciento de Chihuahua y Delicias, respectivamente. Esta información nos plantea que la ciudad con mayor concentración de población presenta el mayor hacinamiento y esto involucra a más residentes, ya que más hogares están hacinados y son, por tanto, vulnerables al contagio (cuadro 2).

Cuadro 2. Ocupantes por vivienda

Ciudad	Viviendas habitadas	Ocupantes por vivienda		
		1 a 4	5 a 9	10 a 19
Chihuahua	300,900	248,444	51,906	516
	Porcentaje	82.60%	17.30%	0.10%
Juárez	449,602	345,289	102,358	2
	Porcentaje	77.10%	22.90%	
Delicias	47,701	38,897	8,708	93
	Porcentaje	81.50%	18.30%	0.20%

Fuente: elaboración propia con información de INEGI, 2020 (Herrera, 2021).

Se tiene que la información generalizada del INEGI es un aporte inicial a la comprensión del problema que presenta el tamaño de las casas, ya que las distintas tipologías de vivienda pueden diferenciarse por ser de tipo vernácula o de construcción en serie, siendo las primeras las que cuentan con mayor amplitud de espacios y de cuartos. Se refiere a estos aspectos de la diferencia entre condiciones de la vivienda que, siendo muy semejante, permitirán posteriormente entender los aspectos cualitativos que se deben identificar para considerar resultados para aplicarlos con otras formas de habitar.

La información sobre el número de dormitorios en la vivienda se concentra entre un solo espacio para dormir, siendo el 23.79 por ciento, 29.40 por ciento y 30.31 por ciento de las casas y con dos dormitorios la mayoría, el 42.86 por ciento, 45.86 por ciento y 43.51 por ciento respectivamente de Chihuahua, Juárez y Delicias. En este sentido, el 66.65 por ciento, el 75.26 por ciento y el 73.82 por ciento de la población de Chihuahua, Juárez y Delicias respectiva-

mente, viven en ambientes reducidos, ocupados por 3.12; 3.37 y 3.16 personas por hogar, respectivamente. No se cuenta, así pues, con suficiente espacio para dormir o descansar.

En cuanto a la accesibilidad a servicios se tiene que el 99.7 por ciento, 99.6 por ciento y 99.8 por ciento de las casas cuentan con energía eléctrica en Chihuahua, Juárez y Delicias, respectivamente. El servicio de agua potable se abastece al 98.97 por ciento, 99.16 por ciento y 99.67 por ciento y el servicio de drenaje para el 99.4, 99.3 y 99.7 por ciento de los habitantes de Chihuahua, Juárez y Delicias, respectivamente (cuadro 3). El acceso a estos servicios básicos implica favorecer actitudes de buena higiene para prevenir el contagio.

Cuadro 3. Disponibilidad de servicios por ciudad

Ciudad	Disponen de energía eléctrica	Disponen de agua potable	Disponen de drenaje
Chihuahua	99.70%	98.97%	99.40%
Juárez	99.60%	99.16%	99.30%
Delicias	99.80%	99.67%	99.70%

Fuente: elaboración propia con información de INEGI, 2020 (Herrera, 2021).

La problemática habitacional que ha derivado de la disminución del espacio y la cantidad de cuartos en una vivienda viene a acentuarse en los hogares diseñados a partir de la década de los noventas, y que, en este momento, durante el confinamiento, puede estar relacionada con los contagios por Covid-19, puesto que la producción de vivienda no ha correspondido a las necesidades de sus residentes sino a la capacidad de pago que éstos tienen independientemente que cumpla o no con el perfil de la familia que lo habita.

Es preciso reflexionar sobre este modelo de vivienda que incumple con los satisfactores en cuanto al número de cuartos y de residentes, que obliga a “considerar otras formas más flexibles y/ o adaptables” para el diseño de la vivienda social (Peña y Sandoval, 2017: 29).

En este trabajo se parte del supuesto de que la vivienda, como determinante espacial para la socialización en los hogares, está impactando en las posibilidades de cumplir con la sana convivencia y genera mayor estrés en hogares con poco espacio; ello dificulta las actividades cotidianas del hogar en cuanto a

higiene, así como se incrementa el estrés en la convivencia de sus ocupantes, al tiempo que, debido a la fatiga cognitiva, disminuye las actitudes colaborativas. Asimismo, con el tiempo, el confinamiento prolongado afecta la capacidad de realizar tareas complejas (Holahan, 2005: 15).

Discusión teórica

La importancia de contar con una vivienda digna y confortable es referida en el artículo 4° constitucional sobre las garantías individuales de cada mexicano; sin embargo, este beneficio se ha convertido en el mejor negocio de las políticas neoliberales para la producción de vivienda. Mientras una familia apenas puede acceder con 500 mil pesos a un espacio de 35 metros cuadrados, otros ganan millonadas con el despojo y reventa de ésta. Sin duda, un efecto que incrementa la disparidad entre un grupo con pocos ingresos y otros con opciones y oportunidades de elegir (Herrera, Ordoñez y Peña 2018): “todos tenemos derecho a una vivienda digna y habitable, con servicios básicos y derecho a la ciudad” con los beneficios culturales y de equipamiento que en muchos sectores se carece.

En este sentido, se ha demostrado que la vivienda con propósito de inversión sólo impacta positivamente a quien la produce, pero no a quien la habita en condiciones de precariedad y hacinamiento. En ese punto se ha expuesto en distintas ocasiones que la vivienda, como bien social, tiene un amplio impacto en el desarrollo sustentable de una localidad, lo que debería procurar un mayor número de opciones que flexibilicen el espacio en principio (mayor potenciación) y que se acceda a un mayor financiamiento de manera mancomunada entre las personas que trabajan en la familia. Esto resolvería la visión única del actual espacio construido que define el mínimo y que cada vez es menor. La posibilidad de ampliar el monto de financiamiento para familias extensas y contar con mayor espacio individualizado es una alternativa que emerge en este análisis.

La habitabilidad del espacio en la vivienda se puede evaluar por distintos aspectos; sin embargo, uno de los principales corresponde a su tamaño, ya que sería el adecuado para resolver las necesidades de las familias (Zicardi, 2015); es decir, los espacios deben ser suficientes y adecuados a las actividades que se realizan, con dimensiones suficientes para el mobiliario, así como contar con comodidad acústica, lumínica y ventilación. En términos de habitabilidad, se busca que el espacio responda a las demandas del usuario. Izquierdo y López

(2018) plantean que los materiales deben ser apropiados al lugar, y en cuanto a usos y costumbres, permitir el acceso a servicios culturales, de educación y de salud que correspondan a la idiosincrasia de sus ocupantes.

La habitabilidad está ligada a la calidad de vida, la cual depende del uso y disfrute que se tenga de la vivienda y entorno inmediato, destacando el aspecto urbano, según Moreno (2008). En muchas ocasiones, la vivienda está desconectada del ámbito urbano y/o alejada de la localidad, y provoca el abandono que se registra desde 2008 en todo el país. En ese sentido, se propone retomar algunos ejercicios de la “microscopía urbana”, parte del ejercicio cotidiano que debería promoverse para erradicar estos ambientes que de forma persistente propician deterioro y obsolescencia (Peña, 2020).

En cuanto a los estándares de calidad de los espacios en la vivienda mínima, reglamentados a partir de 2001, como se ha mencionado a menudo, ocasionan estrés y violencia intrafamiliar con mayor frecuencia en estas casas, aunque no haya una correlación directa. El hacinamiento en más del 30 por ciento es otro indicador determinante, pues se vincula con el número de habitaciones y las dimensiones del espacio, a lo cual hay que agregar la variable de proveer ambientes con privacidad (García, López, y Módenes, 2018). Un aspecto que favorece la privacidad es contar con áreas personalizadas para cada ocupante. Pero en la mayoría de las casas la estancia o sala se ha convertido en alcorca al ser inexistente o estar anulada.

En otras ocasiones, el hacinamiento se ha considerado factor para un ambiente propicio para la promiscuidad y los abusos de violencia intrafamiliar; sin embargo, en este caso se visibiliza como “uno de los mayores factores de riesgo para la salud en el interior de la vivienda, porque incrementa la concentración de potenciales transmisores de enfermedades y con ello genera mayor letalidad frente a las afecciones transmitidas” (García, López, y Módenes, 2018: 3).

La falta de espacialidad y la aglomeración de ocupantes constituyen el principal factor de estrés ambiental y/o violencia en el interior de las casas. En esta contingencia se han evidenciado muchas carencias, como falta de habitaciones, de espacios mínimos y poco amplios, imposibilidad de mantener higienizado o limpio, entre otras. Aunado a esto, se registran dificultades en las familias para mantener el distanciamiento social y evitar que la dinámica familiar sea menos estresante, así como para conservar con el distanciamiento social o sana distancia requerida, contar con aislamiento individualizado en caso de enfermedad, evitar ser población de riesgo o vulnerable dentro del hogar (Verdugo, 2021).

En muchos de los hogares (59 por ciento) se ha tenido la oportunidad de ampliarlo o mejorarlo, pero en el 41 por ciento ha sido imposible, pues la incertidumbre económica y de salud ha consumido la mayoría de los recursos para subsistir más tiempo. El éxito y eficiencia de las medidas sanitarias y preventivas para evitar contagios requiere de control y de diseño de espacios, para que no sólo sean flexibles sino asincrónicos.¹

En este momento se invoca a la reflexión y al cambio de condiciones que han prevalecido en el diseño y disposición de espacios para la vivienda mínima; de este modo, se deben mejorar las opciones de espacialidad interior, así como procurarse como política habitacional, ya sea mediante políticas económicas con estímulos fiscales, socio-espaciales y psico-ambientales, que garanticen el ejercicio de los derechos de sus ocupantes y el pleno desarrollo humano.

Depresión, tristeza, miedo, angustia y pánico llevan a situaciones de catarsis mental, irrumpiendo en el ambiente que debería ser propicio para la sana convivencia en un hogar. En estudios sobre el estrés ambiental, la capacidad de adaptación de las personas a condiciones adversas repercute en la “degradación progresiva de la calidad de vida humana” (Dubos, 1970 en Holahan, 2005: 190). Este espacio carcelario que, poco o nada facilita la vida cotidiana de sus ocupantes, propicia en los individuos una actitud de “impotencia aprendida”, que predispone a quien lo padece a perder el control y a respuestas poco colaborativas.

Metodología

Se propuso una metodología mixta en la cual se aplica el método cuantitativo para la identificación de constantes derivadas de la encuesta, sistematizando la información en matrices y cuadros comparativos. El método cualitativo que se propone era de tipo transversal que considera información de la opinión de percepción vertida para identificar similitudes y diferencias en género, edad y ciudad de residencia del encuestado.

El cuestionario fue una sugerencia de la doctora María Eugenia Molar Orozco de la Universidad Autónoma de Coahuila, quien lo elaboró y propuso a una red nacional de académicos, para contar con resultados amplios de ciudades y estados del país. Se aplica por medios virtuales, en formato *Forms* que

1 Aquellos que funcionan con múltiples y diversas actividades que se realizan al mismo tiempo o en distintos momentos.

facilita las respuestas por WhatsApp, Facebook y correo electrónico, aunque delimita la selección de la muestra. El análisis cualitativo de los datos permite identificar que las modificaciones de las condiciones de vida en hogares deben plantear cambios para modelar la nueva arquitectura post Covid-19.

La muestra consistió en 451 cuestionarios contribución de habitantes de Chihuahua, Juárez y Delicias, siendo el 14.41, 78.27 y 7.32 por ciento, respectivamente. Se incluyen todos los resultados del Estado para ampliar la información de manera general. Se buscó una muestra representativa del número de habitantes por localidad, que fue del 25.05 por ciento en Chihuahua, Juárez al 40.42 por ciento y Delicias del 4.02 por ciento. En ese sentido, Chihuahua y Delicias están subrepresentadas en la muestra.

Se plantearon los siguientes pasos:

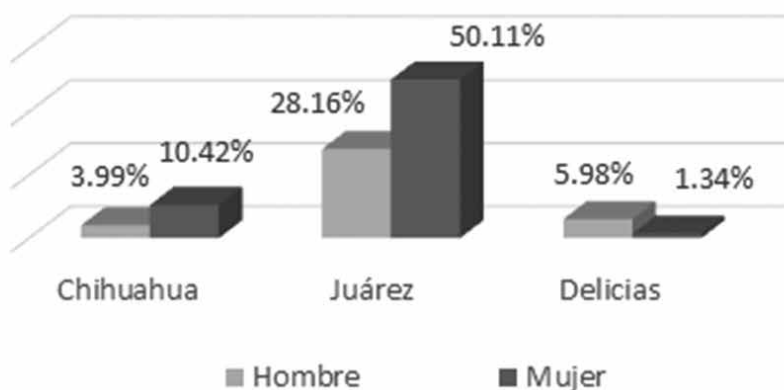
- En la elaboración de los antecedentes de cada ciudad se hizo acopio de información estadística relativa a la vivienda y los espacios con los que se cuenta.
- La aplicación de la encuesta considera medios digitales en un formato de cuestionario con preguntas cerradas y abiertas, utilizando el programa *Forms*, el cual fue enviado a conocidos, estudiantes, líderes y ellos lo reenviaron a otras personas, ya que era un grupo abierto y heterogéneo. Todos los participantes pudieron contestar las mismas preguntas, en forma y secuencia semejante, en forma anónima (Bennassar *et al*, 2020). Al recibirlo, ellos mismos lo respondieron ya sea por sí mismos o por comunicación directa. Posteriormente lo reenviaron de manera virtual y automática a la base de datos de la doctora Molar.
- En el modelo cualitativo se aplicó la escala de Likert del 1 al 5, donde 1 es muy malo y 5 muy bueno. Las respuestas de opinión se analizaron por separado, pero las preguntas abiertas se registraron por número de frecuencias de todas las respuestas y por la posibilidad de relacionarlas. En caso de englobar algunas respuestas abiertas, se tuvo en consideración la relación directa con la idea.
- En el análisis de resultados se utilizó la triangulación de datos, utilizando el programa *IBM-SPSS Statistics* versión 19 de uso libre (*SPSS/IBM*, 2018). La correlación de datos se logra mediante el cruce de dos o tres variables que, además de validar los resultados, facilita la contrastación entre opiniones abiertas y el perfil del encuestado por medio de un nivel de confianza del resultado superior al 95 por ciento. El análisis se apoya con fotografías de los espacios que utilizan los estudiantes para realizar sus tareas y tomar clases.

- Las conclusiones se elaboraron mediante la identificación de constantes que aportan a la reflexión de los factores modificadores del espacio ante las nuevas necesidades derivadas del confinamiento por Covid-19, así como registros de los cambios y adecuaciones en las rutinas de la vida cotidiana, de este “espacio carcelario de sus habitantes” y de la sensación de resguardo o no en el propio hogar.

Las personas que responden al cuestionario integran un grupo heterogéneo de la sociedad en el Estado de Chihuahua, el 61.86 por ciento fueron mujeres y el 38.14 por ciento hombres. Al considerar este esquema de recepción digital de respuestas, se tiene una muestra más cualitativa que cuantitativa, que aporta al entendimiento de las condiciones de habitabilidad en tiempos de pandemia. Además, con la triangulación de datos por ciudad, de forma general o más específica, se coadyuva a identificar algunas variables de estudio.

En Chihuahua y Juárez las personas que respondieron en el 72.31 por ciento y 64.03 por ciento son, respectivamente, mujeres; en el caso de Delicias, la mayoría fueron varones (81.18 por ciento). Esta muestra de población encuestada no tiene relación con el total de habitantes de cada ciudad sino con el acceso a la posibilidad de recibir vía mensaje la invitación para participar respondiendo en *Forms* (gráfica 1).

Gráfica 1. Perfil del (la) encuestado (a)

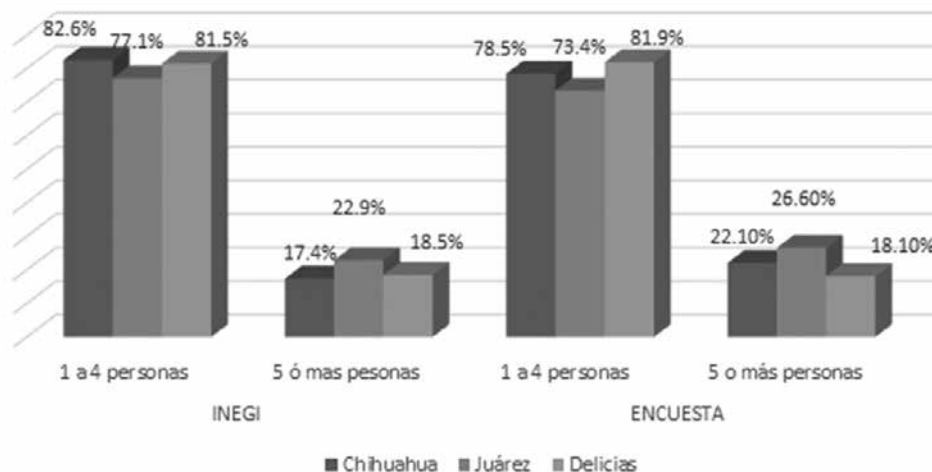


Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

En cuanto a la edad de los encuestados, el 47.01 por ciento concentra a aquellos entre los 15 y 30 años, los de 31 a 50 años el 36.14 por ciento, y la población con más de 50 años suma el 16.85 por ciento, condición que reúne un grupo que abarca estadísticas de contagio en un grupo amplio, los de mayor riesgo en ese momento, y los jóvenes.

La ocupación de la vivienda ofrece resultados semejantes con el censo de 2020, para las tres ciudades. Según la encuesta, en Chihuahua el 78.46 por ciento de las viviendas, a el 71.67 por ciento en Juárez y 81.81 por ciento en Delicias es habitada por de una a cuatro personas. Comparativamente, según el INEGI, en 2020 el 82.60 por ciento tenían de uno a cuatro ocupantes en Chihuahua, el 77.10 por ciento en Juárez y el 81.50 por ciento en Delicias, siendo semejantes a los registros de la encuesta. Se observa un hacinamiento de entre el 17 y 26 por ciento de las viviendas, siendo el más elevado en Juárez (gráfica 2).

Gráfica 2. Número de ocupantes por vivienda

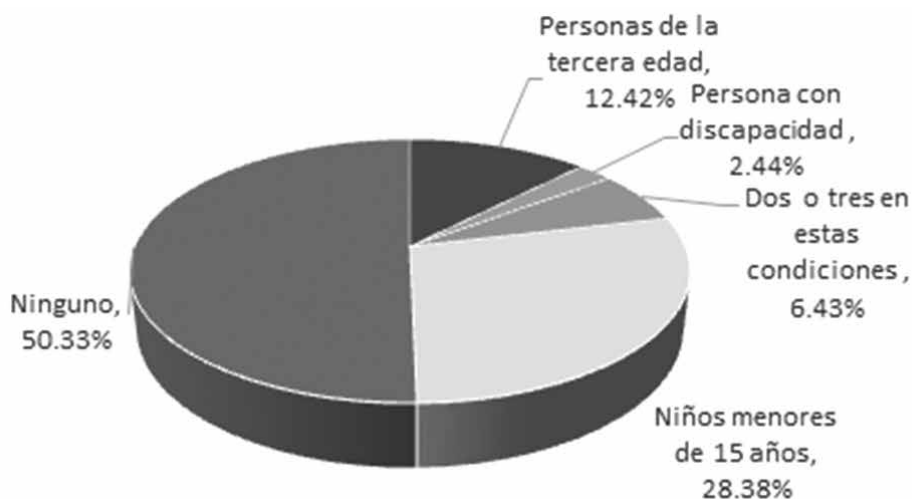


Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Referente a situaciones de personas con necesidades especiales no se tiene a nadie en el 50.4 por ciento de los encuestados; en cambio, el 28 por ciento tiene niños menores de quince años, el 12.8 por ciento registra personas de la tercera edad y sólo el 6.3 por ciento menciona tener más de dos personas en

situación de discapacidad, por ejemplo, tercera edad o niños menores de quince años. Sólo el 2.4 por ciento indica tener alguna persona con discapacidad, siendo la principal de tipo motriz, auditiva y/o visual (gráfica 3).

Gráfica 3. Personas en condiciones de discapacidad limitada



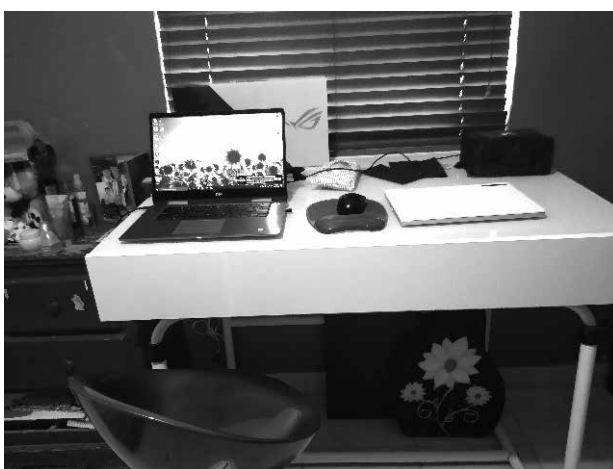
Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Análisis de resultados

Para el análisis de resultados se aprovechó el análisis de fotografías facilitadas por estudiantes de la UACJ inscritos en el periodo de enero a abril de 2021, con el fin de identificar los cambios en el espacio interior derivado del confinamiento por Covid-19 y complementarlo con los resultados de la muestra. El 58.5 por ciento de las personas encuestadas menciona haber hecho cambios para reordenar o adaptar espacios para otra función en su vivienda durante el confinamiento. El 28.9 por ciento considera regular la flexibilidad de los espacios y para el 48.9 por ciento es complejo y muy complejo ampliar o modificar algún espacio para adecuarlo a las necesidades de trabajo o escuela.

Los espacios que presentan adecuación para la adaptación de espacios para el trabajo y/o la escuela son: la recámara, la sala o comedor-cocina y la oficina o recámara de visitas.

La recámara concentra los cambios más convenientes para los encuestados, pues privilegia el ámbito de lo privado en el hogar. Provee un ambiente de tranquilidad y aislamiento para una mayor concentración en las actividades de *home office* y escolar; sin embargo, este mismo aislamiento de muchas horas puede tener efectos en el estado de ánimo de quien ahí permanece, detonante de lo que se ha definido como “impotencia aprendida”, que predispone a quien la padece a que sus respuestas sean cada vez más limitadas y poco creativas. Según Holahan, se disminuye la “capacidad cognoscitiva” para resolver o controlar los factores que provocan nuevas exigencias en personas confinadas de manera prolongada (2005: 211) (fotos 1 y 2).



Fotos 1 y 2. Espacio de la recámara adaptado para el trabajo o escuela. Fuente: estudiantes Sánchez, 2021 y Núñez, 2021, respectivamente.

En estas recámaras se observa un ambiente de ocupación con cierto orden y privilegia el aislamiento, lo que favorece la concentración y el trabajo organizado; si bien el área está limitada, prioriza la concreción y el ensimismamiento durante gran parte del tiempo que antes no se ocupaba, sino de modo eventual, esporádico y sincrónico. Se identifica que es el espacio que están ocupando mayormente hombres (50.28 por ciento) respecto de mujeres (30.88 por ciento) (gráfica 3). En este sentido, se infiere que favorece a la personalidad masculina, con cierto aislamiento entre lo doméstico y el empleo. También prevalece con horarios dentro de comportamiento y exigencias que las empresas requieren, que propicia con el tiempo una “fatiga cognitiva” al permanecer en aislamiento (Holahan, 2005).

Estancia, sala y/o comedor son los espacios que más se ha modificado en la vivienda, según las encuestas, debido al insuficiente tamaño que presentan para albergar los muebles y actividades, cuya limpieza y la movilidad de varias personas se complica, pues es saturado por el mobiliario, debido a que no corresponde a las dimensiones de la casa el tamaño, identificado como insuficiente para albergar estas actividades y adicionando las de trabajo y/o estudio. Son espacios de uso social. Durante la pandemia ocupaban el comedor de manera preferente el 35.1 por ciento de las mujeres respecto del 21.7 por ciento de hombres; la estancia o sala el 6 por ciento de mujeres y el 2.9 por ciento de hombres. Se infiere que esta ocupación por la mujer se vincula a la doble o triple jornada que ahora desempeña al permanecer todo el tiempo en casa, enlazando los quehaceres del hogar con actividades de los hijos y el trabajo.

Se anexan las fotos 3 y 4, enviadas por los jóvenes Andonny Fernández Alanís y Andrea Díaz Soto, que se refieren al uso del área de comedor de la familia, transformado en el lugar de estudio donde permanecen en horarios de clases y para elaborar tareas, requiriendo ser interrumpido en los momentos de comer o para uso familiar.



Foto 3 y 4. Espacio de comedor o sala adaptado para estudiar o trabajar. Fuente: Fernández y Díaz, 2021, respectivamente.

El estudio o habitación de visitas, de pronto ha sido modificado y adaptado para el trabajo o las clases, sitios con menor uso y que actualmente se utilizan de manera permanente, lo que incrementó las nuevas áreas de aseo cotidiano. Se aprovechan estos espacios que, al ocuparse al mismo tiempo para múltiples actividades generadas en esta nueva normalidad de la vida cotidiana de los hogares, pueden ocasionar situaciones de estrés por aglomeración, por ruido o por olores, que generalmente se incrementan por el uso frecuente y con muchas personas, aunado a que se dificulta su limpieza (fotos 5 y 6).



Foto 5 y 6. Ambientes adecuados en espacios con poco uso. Fuente: Cázares y Leyva, 2021, respectivamente.

Es evidente que los espacios adaptados carecen en general del ambiente propicio de trabajo y/o estudio, pues en éstos prevalece el desorden, la falta de limpieza permanente y, tal vez, el ruido, productores de estrés ambiental que con el tiempo generan irritación, cansancio y poca comunicación, según Holahan (2005).

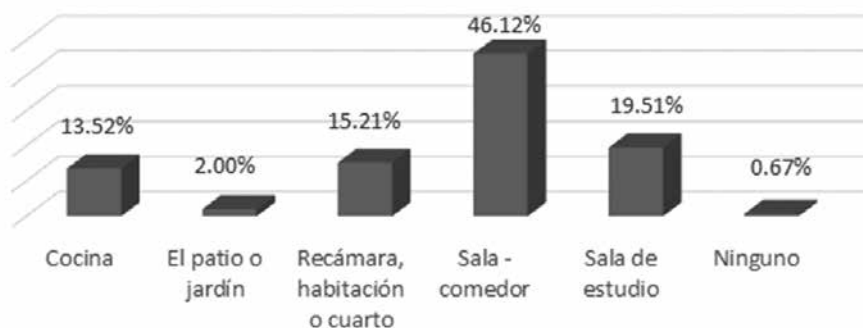
En las casas que mencionan haber modificado algún espacio, el 56.9 por ciento de éstos lo realizó para adaptar la oficina o área de trabajo; el 15.6 por ciento para estudiar y el 6.9 por ciento para agregar una cama adicional para algún enfermo. El 6.9 por ciento agregó áreas para almacén, costura, he-

ramientas y medicamentos; otro 6.9 por ciento para artículos deportivos de manualidades y de ocio. En el 3.5 por ciento de los casos se agregó un espacio para desinfectar los productos que venían del exterior. Asimismo se han mejorado instalaciones de iluminación y ventilación. Estas adecuaciones permiten identificar que la vivienda ha requerido adaptarse a situaciones de emergencia y de uso permanente con actividades diversas y asincrónicas.

Espacialidad y Covid-19

Los espacios de recámaras, salas o comedores y cuartos sin uso pasaron a ocuparse de manera asincrónica en las viviendas, teniendo que el espacio social (46.12 por ciento) ha sido invadido con estas actividades; así, la sala de estudio (19.51 por ciento), la recámara (15.21 por ciento) o la cocina (13.52 por ciento), siendo espacios de uso común, incorporan ahora otras actividades al mismo tiempo, por lo que son ambientes donde se detonan situaciones de estrés, falta de concentración o atención, o de empalme de actividades (gráfica 4).

Gráfica 4. Espacio que utiliza frecuentemente durante la contingencia o donde ha permanecido más tiempo

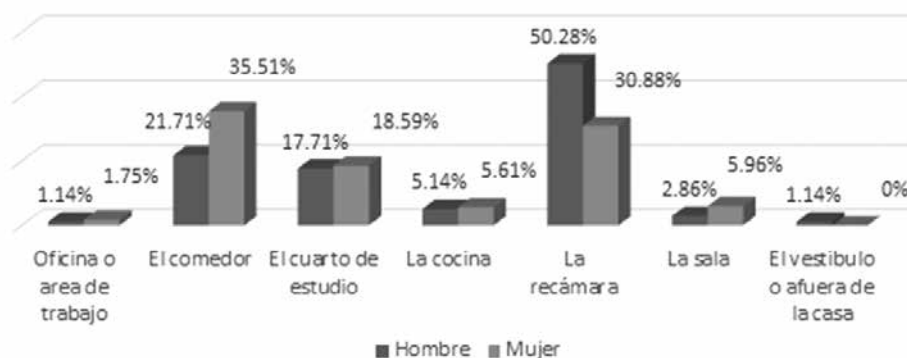


Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Los espacios adaptados como oficina o salón escolar abarcan el 62.46 por ciento para las mujeres y el 52 por ciento para los hombres. Se infiere que existe una selección o preferencia diferenciada por sexo en el uso del espacio, ya que, mientras la mujer ocupa ambientes del espacio social (sala-comedor), el hombre ha privilegiado ambientes privados y personales (la recámara).

La búsqueda de privacidad o, en su defecto, de socialización que provee un espacio, repercute en la posibilidad de trabajar o no al 100 por ciento, lo que trastorna el ambiente de las personas y es un detonante de estrés que aumenta las tensiones de convivencia, cuya consecuencia es depresión, malestar, irritación o descontento, un factor para escenarios con violencia intrafamiliar (gráfica 5).

Gráfica 5. Espacio que más utiliza para el trabajo en casa durante la contingencia por Covid-19 por género



Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Los espacios utilizados en general carecen del ambiente propicio de trabajo y estudio. Se observan ambientes con desorden, ruido y falta de limpieza, con duplicidad de actividades, distractores que interfieren en la organización. Esta complejidad obliga a sus ocupantes a padecer “impotencia aprendida” que predispone a quien lo padece para tener respuestas poco colaborativas (Holahan, 2005: 190).

La normalidad versus la nueva normalidad

La nueva normalidad, que ya tiene más de un año en la cotidianidad de las familias, es ya una condición de vida que ha complejizado el último sitio que pertenecía a los individuos como remanso de descanso y bienestar de la familia. Por ello, esta nueva normalidad tiene dos condiciones antagónicas: el espacio

de la familia invadido por el del trabajo y la escuela desdibuja la condición de privacidad y descanso; y la incursión del panóptico electrónico (internet y computadoras) en el recinto de lo privado que es un intruso en el ámbito familiar.

Las situaciones que motivan y dificultan la convivencia intrafamiliar se soportan dada la posibilidad de deslindar los conflictos de trabajo y/o escuela del espacio de la vivienda; sin embargo, se han irrumpido sin previo aviso, ya que no se tiene un “límite de prevalencia” todavía establecido. En las imágenes que a continuación se presentan, contribución de los alumnos, ambos autores, se observan dinámicas que revelan la carencia de un “límite de prevalencia”.

Se pueden identificar algunas constantes en el periodo de nueva normalidad *versus* las condiciones que prevalecían: lo permanente parece desaparecer por algo efímero o inconstante; ésta es la principal característica de las circunstancias actuales. Tal pareciera que pronto esto termina y cada quien puede volver a las actividades que realizaba antes, lo que es poco probable, y no hace referencia a una línea ascendente de situaciones sino a la inconstancia, pues en este año las actividades de lo cotidiano no funcionan ni permanecen lineales o inmutables. No existe la posibilidad de retornar de nuevo a la normalidad en las condiciones anteriores (fotos 7 y 8).



Fotos 7 y 8. Lo permanente y constante respecto a lo efímero y lo mutable. Fuente: Aguilar y Alonso respectivamente, 2021.

Así pues, lo simple ahora se ha vuelto complejo. La organización de la vida en las viviendas que se considera simple, ahora se complejiza debido a la aglomeración, los múltiples quehaceres y las actividades que se desempeñan al mismo tiempo en el mismo espacio. Las actividades ahora son asincrónicas, puesto que distintas actividades, diversas y diferenciadas se presentan a destiempo y con interlocutores que actúan en esta condición: destiempo y diferente. Esto nos plantea el uso de ambientes menos especializados y más disfuncionales (fotos 9 y 10).



Fotos 9 y 10. Lo simple del espacio ocupado respecto a la complejidad que prevalece. Fuente: Acosta y Sánchez respectivamente, 2021.

Lo conocido ha sido ocupado por lo inesperado. Se tiene que permanecer más tiempo en casa, lo que prolonga el uso del espacio de manera personal y se usurpa el lugar de los otros integrantes de la familia que, en oposición, conversan, hacen ruido o irrumpen sin avisar. Son síntomas de deterioro en la convivencia familiar que, al no contar con un término claro de la contingencia o “límite de prevalencia”, se considera espacio carcelario de la vida familiar.



Fotos 11 y 12. Lo conocido ha sido ocupado por lo inesperado. Fuente: Duarte y Vargas respectivamente, 2021.

Se ha prolongado la presencia constante de los individuos que conviven en el universo de quienes habitan las casas, delimitado el uso de áreas, complicado el orden y afectando la privacidad o espacio personal. Lo conocido era ocupar comúnmente por algunos momentos la recámara, sala o comedor para algunas tareas y ahora se volvió permanente (fotos 11 y 12).

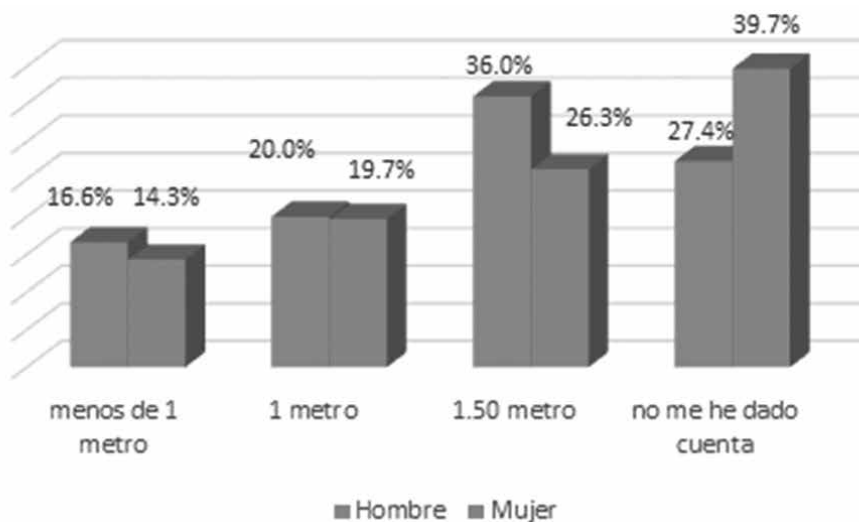
El sitio que es apropiado para cierta actividad ahora es el lugar de la conquista, que, al ocuparlo de manera personalizada, ya no se puede abandonar. Es poco factible que existan espacios sin uso en la vivienda; ahora la ocupación es permanente y se evidencia la presencia constante, la actividad sin ocio y el ámbito totalmente invadido por las cosas sin tiempo para recoger o limpiar (fotos 13, 14 y 15).



Fotos 13, 14 y 15. La actividad preconcebida respecto a la conquista del lugar. Fuente: Rodríguez, Leyva y Estrada respectivamente, 2021.

Las disposiciones de sana distancia establecidas por la Secretaría de Salud y que prevalecen en el discurso, no corresponden a la realidad de los espacios de millones de viviendas construidas en los últimos treinta años, que imposibilitan la buena voluntad de cumplirlos. La conciencia de mantener una sana distancia se ve mediatizada por la impotencia de cumplirla, condicionamiento que en la mayoría de las casas es imposible, lo que genera tensión en sus ocupantes, especialmente en la mujer que se hace cargo de la limpieza del hogar (gráfica 6).

Gráfica 6. Distancia al interior de la vivienda que mantiene con su familia o personas que la habitan diferenciada por género

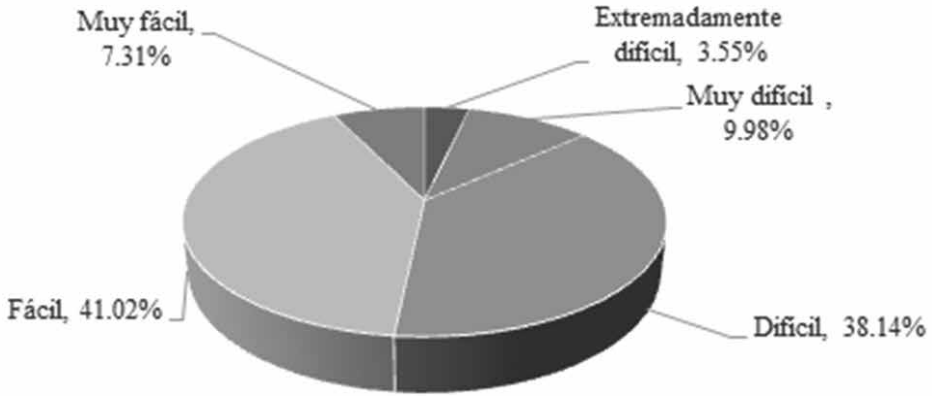


Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Los espacios no tienen las dimensiones para mantener la sana distancia. El 35.05 por ciento de los encuestados mantiene una distancia inconveniente, según las recomendaciones, y el otro 34.47 por ciento no lo toma en cuenta, ya sea por imposibilidad o por inconciencia.

Permanecer en la vivienda ha sido fácil debido a que la percepción de quedarse en casa coacciona las actividades cotidianas de cada persona, o se responde con la esperanza de volver a los momentos de antes; es decir, entre menos contagiados existan se disminuye el riesgo y se amplía la actividad en el espacio público (gráfica 7).

Gráfica 7. Percepción de quedarse en casa



Fuente: elaboración propia con información de 451 encuestas.

Existía la impresión de que pronto se regresaría al trabajo, a la universidad o la escuela en las condiciones anteriores y no en situación de contingencia, donde podamos salir y regresar del trabajo o la escuela al hogar.

Las imágenes plantean el anhelo de los ocupantes de las viviendas de estar esperando el aviso de volver a la normalidad y así tomar sus útiles, materiales o instrumentos para trasladarse sin demora al trabajo, a la escuela o al espacio de interacción común, basados en lo conocido de la anterior normalidad.

Los espacios de la nueva normalidad

En el interés de aportar a modelos de vivienda que respondan a esta situación de pandemia, se plantea que los espacios debieran favorecer ambientes diversos para implementarse al mismo tiempo. Una opción ha sido que se trabaja con audífonos gran parte del tiempo, lo cual facilita la concentración, pero no evita los ruidos que otros perciben cuando se tiene que participar en reuniones o sesiones que exigen el trabajo o la escuela.

Se puede considerar que los espacios flexibles son útiles en esta situación; sin embargo, son insuficientes, ya que la flexibilidad plantea el cambio de uso, pero no actividades al mismo tiempo; es decir, lograr que la sala, recámara o comedor puedan estar ocupados por varias personas que realizan diferentes

actividades simultáneamente. A esta condición le llamamos “espacio asincrónico”, que requiere amortiguar el ruido, delimitar la aglomeración y favorecer la multiplicidad de usos al mismo tiempo. Incluso en los lugares de trabajo, esto se caracteriza por la delimitación de áreas con muros acristalados, mamparas, o muros aislados, que puedan, además, ser permanentemente sanitizados.

Se ha explorado, en algunos casos, la delimitación de la mesa de trabajo con acrílicos, lo cual sería de utilidad para demarcar el espacio de uso del comedor y evitando el contagio. Sin duda, es una solución favorable, pero en una vivienda algo inconveniente.

El ruido ocasionado por conversaciones, por cocinar los alimentos o por el movimiento de muebles al limpiar, evitando el uso de radio o televisor mientras se hace el quehacer cotidiano de la casa, es tal vez el principal problema de resolver en la nueva normalidad, ya que se hace poco énfasis en el uso de materiales que amortigüen la reverberancia o ecos en el interior, derivados por el diseño. Mucho habrá que explorar para crear un nuevo modelo de arquitectura que responda a las condiciones de contingencia, que se caracterizan por el uso permanente de los espacios y realización simultánea de actividades.

A manera de reflexión

El espacio personalizado y la vida familiar han sido trastocados en momentos de confinamiento por el Covid-19. Espacios comunes se han invadido con actividades escolares y/o el trabajo en casa, que son generadores de situaciones de conflicto y malestar. Los espacios en la vivienda, según la encuesta, se formalizaron para cada género de manera distinta: así pues, la sala-comedor se utiliza por mujeres para laborar desde casa; los hombres aprovechan los espacios privados (recámara u oficina) para laborar; el estudio y la cocina se utilizan por igual por hombres y mujeres.

El espacio de la vivienda se ha trastocado, sin duda; la vida cotidiana ha sido visibilizada en el ámbito público, incluso aquello que debe realizar la familia. El panóptico del trabajo y la actividad de la escuela se han vuelto cotidianos y se aceptan sin discusión, manteniendo lo propio y personal, en cierta medida visible a todos.

Se observa una leve diferenciación del uso de ciertas áreas que antes estaban reservadas para la convivencia familiar y que de pronto se han convertido en oficina, salón de clases o sitio de sanitización; es decir, por un lado se introducen para observarnos y, por otro, buscamos protegernos del virus.

Existe cierta tolerancia con la exigencia de la sana distancia, ya que es imposible lograrla en la mayoría de los hogares. La nueva normalidad obliga proponer nuevos modelos de habitar, recursos para mejorar el espacio y una arquitectura que defina actividades y espacios asincrónicos, diferenciados y diversos, multifuncionales y a destiempo, donde la habitabilidad ambiental es el recurso más importante para proporcionar bienestar. Es aceptar que el diseño debe responder a las condicionantes de la nueva normalidad, que ha llegado y permanecerá en el tiempo.

En este sentido, se hace evidente que el acceso a la vivienda replantea la definición de espacio digno que el artículo 4° constitucional plantea: “todo mexicano tiene derecho a una vivienda digna y decorosa” que debe revolucionar sus espacios en ámbitos de lo público-social y lo privado-íntimo, para diferenciar las áreas y sus usos, actividades de lo cotidiano y lo laboral, compaginando la vida de sus ocupantes en condiciones menos estresantes. Es el momento para reflexionar en sus implicaciones en el modelo de vivienda las condiciones de la Nueva Normalidad.

Referencias

- COHEN, S. (1980) Aftereffects of Stress on Human Performance and Social Behavior: A Review of Research and Theory. *Psychological Bulletin*, 88: 82-108, en https://www.researchgate.net/publication/15796493_Aftereffects_of_stress_on_human_performance_and_social_behavior_A_review_of_research_and_theory
- DUBOS, R. (1970) *Reason Awake: Science for Man*. New York: Columbia University Press.
- HOLAHAN, Ch. J. (2005) *Psicología ambiental, un enfoque general*. México: Editorial Limusa.
- GARCÍA GARCÍA, D. M.; LÓPEZ-COLÁS, J., y MÓDENES CABRERIZO, J. A. (2018). Análisis sociodemográfico de las condiciones objetivas y subjetivas del hacinamiento en España, en *Cuadernos de Geografía*, 27 (1): 195-213.
- HERRERA-TERRAZAS, L.; ORDOÑEZ HERNÁNDEZ, G. Y PEÑA-BARRERA, L. (2018). El abandono en la vivienda construida en serie en Ciudad Juárez Chihuahua, en *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 5 (6): 101-117.
- IZQUIERDO RAMÍREZ, R., y LÓPEZ CERVANTES, A. (2018). Ámbitos de la habitabilidad para el estudio del espacio público. Caso de estudio frontera, Centla, Tabasco, en *Vivienda y comunidades sustentables*, 2 (4). Moreno Ol-

- mos, S. H. (2008). Habitabilidad urbana como condición de calidad de vida, en *Palapa*, 3 (2): 48-52.
- PEÑA BARRERA, L. Y SANDOVAL RIVAS, L. (2017). Ciudad Juárez: Deterioro y abandono de vivienda, en *Revista Ciudades* 113: 26-36.
- PEÑA BARRERA, L. (2020). *Microscopía urbana. Una visión de la reurbanización de barrios*, en Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- VERDUGO LÓPEZ, M. (2021). Habitabilidad de la vivienda en tiempos de pandemia por Covid-19 en México. El caso de Culiacán, en *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 15: 77-112.
- ZICCARDI CONTIGIANI, A. (2015). *Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda. Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradecimientos

Al MDH José Humberto Campuzano de la Torre, por el apoyo en la transcripción del cuestionario de *Excel* al *SPSS*, versión 19. También se menciona a los estudiantes que enviaron fotografías del espacio que ocupan en sus casas para ejemplificar este texto, siendo los siguientes:

Taller de Arquitectura 3: Andrea Díaz Soto, Norma Cortinas Chávez, Mireya Sánchez González, Andonny Fernández Alanís, María Isabel Núñez Camarillo, Henrik Alonso Martínez Mejía, Mariana Isabel Acosta Muñoz, Ricardo Herrera Rivera, Jesús Enrique Aguilar Torres y Wendy Aimé Estrada.

Narrativa Arquitectónica, Grupo D: David Fernando Duarte Díaz, Valeria Acosta González, Athziri Vanessa Cásares Cabrera, Azriel Hernández Fuentes, Elizabeth Leyva Luján, Alan Salvador Rodríguez Ceniseros, Eduardo Vargas Ortiz y Judith Gabriela Saucedo Limones.

Transformaciones y encrucijadas en la habitabilidad y la gentrificación en el Barrio de la Ermita de Santa Isabel, Mérida, Yucatán

Alma Rosa Acuña Gallereta y Carmen García Gómez

Resumen

La presencia de visitantes y de turistas de segunda residencia en los barrios se conecta con transformaciones territoriales, económicas y paisajísticas que generan transformaciones en la habitabilidad urbana para los residentes locales, así como cambios significativos en la dinámica sociocultural de esos sitios. Este capítulo aborda las transformaciones socioespaciales de un barrio de la ciudad de Mérida a partir de las percepciones y experiencias que los habitantes locales externan en su valoración sobre la renovación urbana patrimonial del lugar que viene acompañada, para ellos, de cambios significativos, como la prevalencia del turismo en su zona habitacional, la llegada de nuevos giros comerciales, así como la presencia de otras formas de habitar el barrio por parte de los nuevos residentes extranjeros.

Palabras claves: gentrificación, barrio, habitabilidad, turismo.

Introducción

El Centro Histórico de Mérida, ciudad turística y colonial, se ha modificado a lo largo de su historia por fenómenos urbanos y sociales que siguen el patrón globalizador de los últimos años: deterioro urbano, despoblamiento, degradación, gentrificación, proliferación de alojamientos turísticos y turismo de segunda residencia. A la vez, esta zona cuenta con un importante acervo patrimonial tangible e intangible que, por lo mismo, ha requerido de acciones permanentes de rescate, restauración y difusión.

Desde los primeros años de la década de 2000 la acción gubernamental inició la recuperación y rehabilitación del centro histórico para consolidarlo como atractivo turístico y destino habitacional. Al mismo tiempo, trabajó intensamente en promocionar a la ciudad en la esfera internacional, valiéndose de un conjunto de reconocimientos que la urbe ha recibido, por ejemplo, dos veces (2000 y 2017) nombrada Capital Americana de la Cultura, la urbe con el índice más alto de mejor calidad de vida (2016), el mejor destino *gourmet* de México (2016), y miembro de la Red de Ciudades Recreativas de la UNESCO (2019). Con estos referentes las actividades lúdicas, culturales y gastronómicas se han multiplicado ocasionado una transformación en el uso del patrimonio arquitectónico, así como en los sentidos de pertenencia que detona imaginarios urbanos diversos.

En este contexto de transformaciones, durante los últimos veinte años, la presencia de extranjeros en Mérida, Yucatán, ha pasado de ser estancia temporal a presencia permanente. De tal manera, los barrios antiguos de la ciudad se han convertido en los sitios preferidos para este tipo de huéspedes. En el caso concreto del barrio de la Ermita de Santa Isabel, en los últimos cinco años, ha presentado un fenómeno inmobiliario de ventas de casas, llegada de nuevos residentes y una transformación paisajística que inició con el programa gubernamental de recuperación de fachadas y continúa con la rehabilitación de casas adquiridas para hospedaje o viviendas de turistas expatriados que residen en la ciudad. La presencia temporal de turistas y la semipermanente por parte de los turistas de segunda residencia en los barrios se conectan con transformaciones territoriales, económicas y paisajísticas que generan afectaciones en la habitabilidad urbana para los residentes locales, así como cambios significativos en la dinámica sociocultural de esos sitios.

Patrones de desarrollo urbano y habitabilidad

El fenómeno urbano nació con la Revolución Industrial en el siglo XVIII, y, desde entonces, ha tenido una carrera sin fin; el cambio paulatino y galopante de lo rural a urbano, el desarrollo de las ciudades fundacionales, la modernidad con nuevas formas de vivir, trabajar y desarrollarse, de manera que se convirtieron en lugares donde confluyen diversos agentes urbanos con intereses particulares tan variados que cada vez van haciendo más compleja la relación entre ellos y también complica y frena el funcionamiento de las propias ciudades.

Lo urbano tiene muchas facetas, y por ello es difícil su caracterización y definición.

[La ciudad es...] el espacio construido (edificios, calles, una fuerte densidad de equipamiento y de infraestructura); es una realidad social constituida por los ciudadanos que viven ahí [...] y la unidad político-administrativa, [de manera que] abordar los problemas de la ciudad significa referirse a la vez a dimensiones físicas, sociales y político-administrativas (Capel, 2003: 10).

El desarrollo de las ciudades a lo largo de la historia no ha sido igualitario, pues existen extremos de riqueza y pobreza, mantenimiento o degradación del medio ambiente, de respeto a las personas o de desigualdad social, entre otros factores; de manera que la ONU como organismo internacional ha planteado en dos ocasiones objetivos mundiales para desarrollar una sociedad más justa e igualitaria.

En 2000 estableció ocho objetivos de Desarrollo del Milenio que debían cumplirse en 2020 y, al no lograr avances suficientes, se sometió una nueva propuesta en 2015: son los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, una nueva agenda que ampliaba las líneas de acción o estrategias globales para eliminar los rezagos, procurar el mejoramiento de los espacios y de las personas y detener la degradación ambiental para 2030, con responsabilidad en los estados y compromiso mundial, pero que fungen también como una herramienta de planificación para los países, tanto a nivel nacional como local (Martín, García y Pérez, 2018: 11).

Estas medidas internacionales se tomaron porque el lugar predominante de residencia de las personas en el siglo xx son las ciudades, que van teniendo un importante menoscabo ambiental y detrimento en la calidad de vida de los habitantes. De tal forma:

... la habitabilidad urbana [fue puesta a escala] mundial a partir de las recomendaciones... [en] la Carta de Washington de 1987, donde se demarcó un apartado completo para la mejora del hábitat (Alvarado, Adame y Sánchez, 2017: 129).

Después de eso, la habitabilidad se ha analizado desde diferentes enfoques; uno de los puntos de partida es Gordillo (2004), quien aporta dos conceptos base: el *hábitat* y la acción de habitar como tal. Por *hábitat* refiere al territorio a nivel macro como colonias, fraccionamientos o barrios que contiene, a su vez, varios

sitios reconocidos, algunos pueden ser obras de equipamiento o servicios y las casas donde viven y se desarrollan las personas. La segunda variable, el *habitar*, vincula a la gente con el espacio destacando la forma en que cada uno lo usa; independientemente si refiere al interior o al exterior, rescata también las experiencias que ocurren para adoptarlo y apropiárselo, personalizarlo y vivirlo. En consecuencia, la habitabilidad integra al territorio, la cultura, las prácticas de vida, las costumbres y los afectos que se adquieren (figura 1).

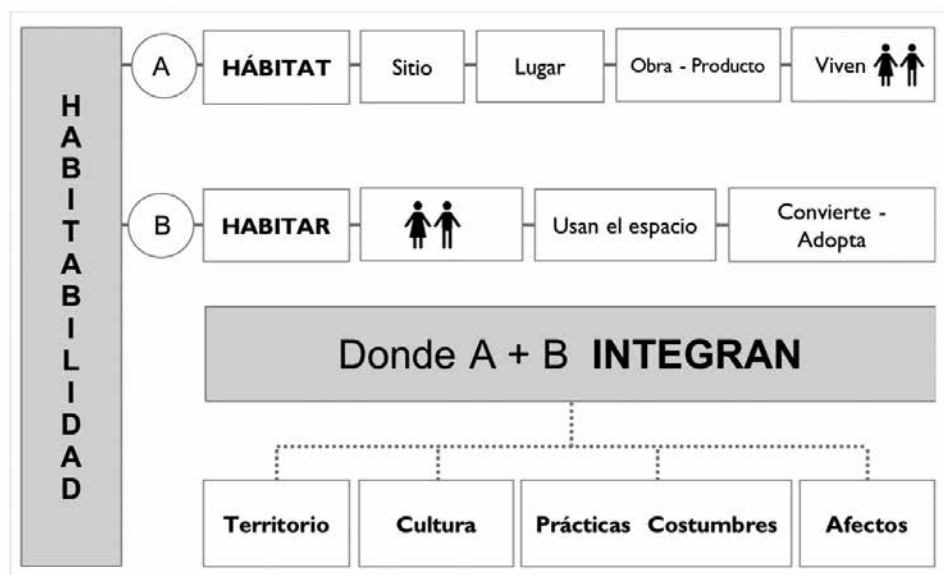


Figura 1. Variables base de habitabilidad. Fuente: elaboración propia, con base en Alvarado, Adame y Sánchez, 2017.

Peña (2007) establece que la habitabilidad no es estática ni alcanza el mismo grado de significación para todos, sino que la define como un proceso dinámico en constante construcción, donde los estándares se elevan para que responda a la condición de ser habitable. En ese sentido, se debe reconocer la dinámica de apropiación, aunque esté en constante cambio. Es, así pues, que habitabilidad, interna o externa, es necesaria para que las personas que viven el espacio reconozcan sus requerimientos cambiantes que funcionan únicamente cuando sus habitantes lo recorren, lo ocupan, lo transforman, lo interpretan y lo usan, todo para reproducir el modo de vida en el que están inmersos.

Dentro de los debates sobre la habitabilidad, tienen un lugar importante la recuperación de centros históricos, porque una de las puntas de lanza es la reflexión sobre las afectaciones y adecuaciones que el patrimonio experimenta, así como la articulación que los habitantes locales hacen con su vida diaria en sus barrios debido a las restricciones que implica vivir en el centro histórico.

Turismo, patrimonio y gentrificación turística

El turismo es “un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual, normalmente por motivos de ocio” (INEGI, 2018, párraf. 1). Como fenómeno social, genera situaciones positivas y negativas hacia los turistas o los propios habitantes de los lugares visitados. Como actividad económica, ha sido muy lucrativa debido a que es un sistema que con sus diferentes giros funciona como una maquinaria cuyos engranajes se complementan unos a otros.

“En las últimas décadas, el desarrollo del turismo ha contemplado cada vez más el manejo del patrimonio como respuesta a una demanda en el alza de productos turísticos basados en la cultura...” (Carrillo, García, Medina, Pérez, 2017: 217), ya que “el patrimonio es la herencia colectiva y una construcción cultural sujeta a cambios en función de las circunstancias históricas y sociales que incluyen bienes culturales y de naturaleza, asociados a cosas de valor vinculada con los individuos... es un activo valioso que trascurre del pasado al futuro, relacionando a distintas generaciones (Ballart y Tresserras, 2010: 12). En ese sentido, de acuerdo con Méndez (2019), la arquitectura desempeña un papel importante, ya que los lugares patrimoniales son especialmente reconocidos por los atributos que sus edificios brindan a los turistas. Estos espacios están principalmente referidos a las trazas fundacionales de las ciudades y que funcionan de manera generalizada como centros históricos, es decir, “son las áreas de la ciudad que detentan la centralización y que parten de los restos de las trazas originales” (García, Tzun y Morales, 2019: 210). En esta centralidad destaca la importancia que han cobrado como un punto de atracción de turistas y visitantes por la resignificación simbólica que los locales dan a la cultura, y, así, las autoridades y los agentes del turismo lo revaloran como un sitio rentable de mercantilización por lo que promueven la revitalización de áreas centrales que, por ende, llevan a una revaloración del costo del suelo.

Si se reconoce que una proporción importante de los barrios antiguos son habitados actualmente por una población que se encuentra sumida en la pobreza, de condición socioeconómica baja, o, en menor grado, de personas de nivel socioeconómico medio, parece utópico pensar que una revalorización de los espacios centrales pueda llevarse a cabo en su beneficio (Coulomb, 2009). Debido a que las acciones están dirigidas a grupos sociales económicamente más acomodados, el efecto será inverso, ya que se provocará el desplazamiento en la población original generando segregación y exclusión. De esa manera, el patrimonio material se convierte en el factor clave que explica, entre otras cosas, la llegada de la gentrificación y la turistificación a los centros históricos y los barrios tradicionales.

En el mismo sentido, Sepúlveda (2017) reflexiona sobre la importancia de pensar los edificios, monumentos y el espacio público de los centros históricos en vínculo con lo social, económico, político y cultural con el objetivo de diseñar políticas públicas que incluyan no sólo la conservación del centro histórico, en un sentido de mantener monumentos antiguos, sino también pensar en cómo esta conservación puede vincularse con una regeneración urbana que no tenga como única directriz edificios sin personas o fachadas vacías de su contenido histórico y cultural. Sin embargo, la tendencia parece ir en el rumbo contrario al que cuestiona Sepúlveda. Como el mismo autor añade, las tendencias urbanísticas de los centros históricos van de la mano de la multiplicación de servicios, bienes e infraestructura enfocada al turismo o a lo que García-Canclini denominó “las ciudades museo” (1999).

Con estas transformaciones urbanas ocurridas en los centros históricos, corre paralelo el fenómeno de la gentrificación. Bournazou refiere a Neil Smith (1996) para definir la gentrificación:

... como el proceso que incita cambios socioterritoriales, [por] inversión de capital, en ciertos sectores de la ciudad que se caracterizan por un previo deterioro... [y] la sustitución de la población de bajos ingresos por otros de ingresos medios o altos”. También menciona dos posturas para su estudio: “... la positiva que descubre en la gentrificación una posibilidad de mejoramiento de las zonas... [y] homogeneidad social del espacio; y, la postura crítica que señala desplazamiento [VS] en beneficio de los desarrolladores inmobiliarios y nuevos habitantes” (Bournazou, 2015: 47-48).

El trabajo de Cabrera (2019) sintetiza de forma clara los diversos efectos que produce la gentrificación y recupera las dos posturas extremas que existen sobre este fenómeno:

La postura positiva señala que el mejoramiento generado reduce la segregación, fomenta la mezcla social, disminuye la necesidad de infraestructura en la periferia, mejora la estética del sector intervenido, incrementa las recaudaciones del gobierno local, en general produce beneficios para todos los involucrados. La postura crítica señala impactos negativos como desplazamientos involuntarios de clases vulnerables, ganancias únicamente para el sector inmobiliario, conflictos sociales, aumento de viviendas desocupadas, incremento del costo del suelo y de los servicios, y se respalda en múltiples estudios que no han demostrado mezcla social (2019: 2).

La gentrificación asociada al turismo rehabilita zonas históricas, pero también tiene esta doble postura, puesto que, por un lado, aumenta el valor del suelo, incrementa el uso residencial y detona el uso comercial haciendo cambio visible al tener un paisaje saneado, y elimina la visión de abandono o descuido. En consecuencia, la otra postura refiere a una serie de desplazamientos de tipo económico (el residencial y el comercial) y simbólico por la pérdida del lugar para las personas que habitaban originalmente y el cambio del espacio cotidiano con lo que se perturba la calidad de vida.

La gentrificación turística, según Cocola, genera:

Ayuda en la activación de nuevas áreas para el turismo en zonas y barrios históricos que son utilizados principalmente por jóvenes de clase media que se desplazan por todo el mundo. Promueve la migración y la movilidad transversal con personas mayores con capital suficiente para hacer turismo de segunda residencia.

A nivel económico y de políticas urbanas, origina lugares agradables para vivir, revitaliza el centro histórico o los barrios tradicionales, detona espacios de ocio y placer con nuevos giros con el argumento de que se establecen para el incremento de la calidad de vida; promueve el establecimiento de nuevos servicios, porque tienen de soporte de los sectores público y privado, coadyuva en la extracción de rentas, incrementa el valor de las propiedades y, por ende, del precio de venta o alquiler. Otros aspectos importantes a refutar son la activación de la industria de la construcción a través de la rehabilitación de predios, pero el incremento del empleo es de bajo nivel y artesanal.

Aumenta la intensificación del uso con lo que se incrementan los precios de venta o renta de los inmuebles y predios; promueve el establecimiento de hoteles y o el

cambio del uso residencial por vivienda para alojamiento temporal turístico por la demanda de estos servicios.

Empieza la desaparición del comercio tradicional, que es sustituido por giros nuevos demandados por los residentes recién llegados o los residentes temporales; con los cambios se percibe un nuevo contexto urbano lo que acelera la pérdida de lugar en la memoria de los habitantes locales, se pierde el espacio público de tránsito o de permanencia y elimina lugares de reunión abiertos o cerrados de la población local (Cocola, 2018).

Coincidimos con Reyes, Rosas y Pérez cuando indican:

[...] las políticas neoliberales continúan influyendo fuertemente en la intervención de las ciudades, mediante la mercantilización del espacio, y el diseño de los Centros Históricos de acuerdo a las necesidades del mercado, en este sentido, los Centros Históricos en México se orientan al mercado turístico, comercial e inmobiliario donde se observa la apropiación de los bienes materiales heredados del pasado para la implementación de productos y servicios, generalmente privados... (2020: 107).

Como plantea Harvey (2008), citado en Casgrain y Janoschka:

... entendemos que la gentrificación es más que la explotación de una renta de monopolio por parte de inversores y especuladores, ya que también comprende una serie de capitales culturales, relacionales y simbólicos que condicionan la eficacia de este tipo de procesos (2013: 23).

Si bien la noción de gentrificación suele explorarse desde la visión de los efectos que la renovación urbana provoca en los desplazamientos de población, existe un reconocimiento acerca de su diversidad analítica. Rojo (2016), en su revisión de 159 artículos que usan el concepto de gentrificación, destaca que existen enfoques distintos en las atribuciones de consecuencias de este proceso y plantea que la pregunta central no reside en “los cambios vinculados a reestructuraciones urbanas por acción del Estado, mercado o nuevos propietarios no representan una preocupación mayor en el mundo académico actual, ya que la evidencia muestra que estas transformaciones materiales ya están presentes en las ciudades. La pregunta central es si la gentrificación produce o no desplazamientos de clases sociales” (2016: 700).

En su revisión bibliométrica encuentra que diversos autores confieren atribuciones positivas al fenómeno de la gentrificación. Por ejemplo, citando a Sabatini y Cáceres (2004: 27):

De esta manera, la gentrificación representaría una oportunidad para la población más pobres, que habita estos lugares, recibiendo con ello una serie de beneficios como nuevos trabajos, consumo de bienes que venden los locales comerciales del sector, o la dignidad de sentir que viven en una comuna que se aleja de los parámetros de estigmatización clásicos vinculados a la pobreza y delincuencia (Salcedo y Torres, 2004: 153, citado en Sabatini y Cáceres 2004: 27).

Metodología

Los efectos de la turistificación se pueden analizar mediante variables intangibles que permiten explicar la transformación del barrio y sus repercusiones en la modificación de los patrones de la vida cotidiana; este fenómeno multidimensional se aborda bajo el enfoque cualitativo, de tipo no experimental, con un estudio participativo mixto, de alcance descriptivo, retomando como objeto de estudio la gentrificación y la turistificación, a través de los parámetros de la pérdida patrimonial y los cambios socioespaciales ocurridos en el barrio.

Se contemplaron la entrevista semiestructurada y la observación no participante como las técnicas que permitían recabar la información requerida. Las consideraciones para la primera fueron: obtener datos relativos a los habitantes y del barrio, a nivel general y particular, sobre la convivencia vecinal entre los habitantes originarios y de ellos con los nuevos inquilinos; para la segunda fueron: rutas seguras para los recorridos a pie de diversos grupos, hacer un registro fotográfico de inmuebles o detalles constructivos o de las actividades de las personas y el registro correspondiente en planos catastrales. Las variables que se atendieron fueron: la vivienda, el entorno inmediato y las características de los inmuebles, los cambios urbano-arquitectónicos visibles o reconocibles por los habitantes, el registro de negocios abiertos y en uso, así como de las actividades cotidianas realizadas por diversos grupos de edad.

Las tareas preliminares del trabajo de campo fueron el diseño de instrumentos y de las fichas de registro de datos, la determinación de las rutas de levantamiento, las estrategias de recolección de información y la definición de la manera de acercarse a las personas. Los informantes debían ser voluntarios, anónimos y mayores de 18 años, que serían clasificados en dos grupos: el A)

correspondiente a residentes actuales del barrio de la Ermita de Santa Isabel y el B) a las personas que hubieran vivido en el barrio, por lo menos cinco años.

Con de toda esa información, se llevó a cabo el análisis variables, con lo que fue posible tener datos para hacer la descripción de la realidad actual del barrio aportando acontecimientos para la discusión de la gentrificación turística, además de dar pautas para proponer futuras líneas de investigación y actuación en ese sentido (figura 2).

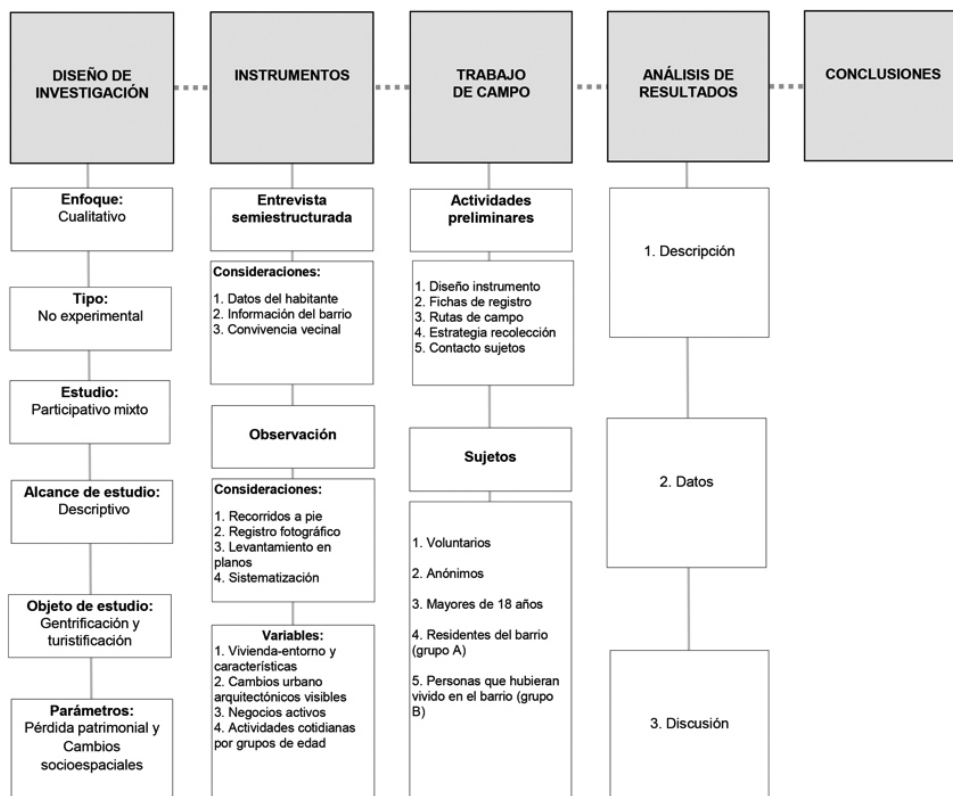


Figura 2. Esquema metodológico. Fuente: elaboración propia con base Crespi-Vallbona y Mascarilla-Miró, 2018.

El barrio de la Ermita de Santa Isabel. Transformaciones con y sin tensiones

Desde el siglo xvii y hasta la primera mitad del siglo xx, el pasaje urbano de Mérida estuvo constituido fundamentalmente por sus barrios. El barrio de la Ermita de Santa Isabel está situado al sureste del centro histórico y por décadas su iglesia fungió como espacio de cobijo para los viajeros que solicitaban a la virgen de Santa Isabel que su viaje por el camino real de Campeche fuera seguro. El valor histórico de los barrios de Mérida es enorme, si tomamos en cuenta que éstos fueron los primeros asentamientos y las primeras divisiones habitacionales de la ciudad; en ese entonces, el Centro Histórico era toda la ciudad.

Estos barrios, si bien sobreviven hasta la actualidad, han perdido parte importante de su patrimonio arquitectónico y, por consiguiente, de su patrimonio inmaterial; por casi treinta años (de los años cincuenta a ochenta del siglo xx), Mérida perdió edificios importantes por el escaso valor histórico concedido a las zonas patrimoniales, aunado a la concentración de la actividad comercial y de servicios en la zona, lo cual condujo a una disminución significativa de su función habitacional (Peraza, 2014).

Desde fines de la década de los noventa del siglo xx, los gobiernos locales, tanto estatal como municipal, han puesto un especial énfasis en posicionar a la ciudad como un destino de segunda residencia, particularmente los barrios del Centro Histórico de Mérida. En el caso de la Ermita de Santa Isabel, esto condujo al acondicionamiento de calles, la rehabilitación de fachadas, la mejora en la iluminación y los cambios en el uso del suelo en el barrio.

Según el Sistema Nacional de la Información Estadística del Sector Turismo de México (DATATUR), en enero 2021 llegaron al país 1,924,000 personas, turistas internacionales que dejaron un ingreso de 934,055,000 dólares, con una disminución significativa respecto de años anteriores por la pandemia del Covid 19. También se reporta la llegada de 3,801,000 visitantes internacionales de quienes dejaron una derrama de 1,924,000 dólares. Los turistas y visitantes internacionales provienen principalmente de Estados Unidos, con llegada aérea principalmente a Cancún y a la Ciudad de México, y por mar a los puertos de Cozumel, Mahahual y Vallarta.

En el estado de Yucatán la actividad turística reportó para enero de 2021 la llegada de 60,920 turistas a Mérida y de 72,200 visitantes. Esto se refleja en la ocupación por cuarto de 14,600 en hoteles de tres a cinco estrellas concen-

trados en Mérida y Valladolid y con menor porcentaje en Chin Itzá e Izamal. Hubo durante 2020 una derrama de 2,994 millones de pesos (SEFOTUR, 2021); estas cifras representan la importancia que el turismo tiene para el país y para el estado de Yucatán. Este crecimiento conduce a una amplia demanda de bienes y servicios que se localizan en las 659 manzanas que conforman el Centro Histórico de la ciudad de Mérida.

El barrio de la Ermita de Santa Isabel cuenta con 1,810 predios de los cuales 1,101 son de uso habitacional, 79 son terrenos que no han sido ocupados o demolieron las viviendas que había en ellos; 185 están vacíos, es decir, que la construcción está en buenas condiciones, pero nadie las utiliza, 188 están abandonados y son casas sin mantenimiento, sucias, derruidas parcial o totalmente y que nadie se hace cargo de ellas, y 257 lotes tienen uso diferente a vivienda. De estos últimos, los principales usos son el comercial (53 por ciento) y el de servicios (41 por ciento) (figura 3)



Figura 3. Usos de suelo. Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo, 2020.

Efecto de la gentrificación por consumo del espacio urbano y edificatorio, en el barrio hay 37 lotes ocupados por extranjeros y a eso se deben sumar 21 más que son vivienda de uso turístico, de alojamiento temporal promovido por plataformas digitales; en total, existen 58 propiedades no ocupadas por gente

local concentrada en el sector norte, muy cerca de los barrios de San Sebastián y San Juan (figura 4).

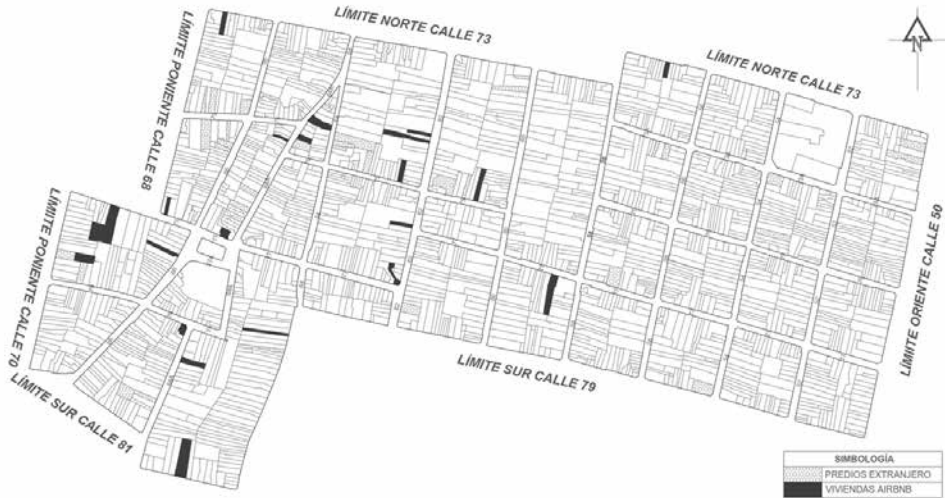


Figura 4. Extranjeros y vivienda de uso turístico. Fuente: elaboración propia. Trabajo de campo, 2020.

En una aproximación general, cabe diferenciar cinco manifestaciones de la turistificación: 1) una mayor presencia de visitantes en los espacios centrales de la ciudad; 2) el incremento de las actividades directamente vinculadas al consumo turístico; 3) la reorientación de una gama cada vez más amplia de negocios a la clientela foránea; 4) la conversión de la vivienda en una nueva mercancía turística; y 5) la creación de un paisaje o escena urbana donde predominan elementos turísticos (Calle, 2019: 15).

Los turistas de segunda residencia representan un mercado en expansión, en el caso de Yucatán, y, concretamente, de Mérida, la capital del estado, y este concepto se refiere a personas que eligen un destino para rentar, prestar o comprar un inmueble para vivir de manera definitiva o temporal. Este tipo de inmuebles que eligen no forma parte del sistema formal de alojamiento hotelero. Sin embargo, su crecimiento ha sido tan relevante que su presencia fue considerada entre los objetivos del Plan Estatal de Desarrollo 2012-2018 (Ricalde, 16 agosto 2016, párraf, 9-10 con base en Hiernaux, 2004).

A consecuencia del incremento de la demanda de alojamientos turísticos y otras actividades asociadas al turismo, podemos observar impactos socioterritoriales en el barrio de la Ermita de Santa Isabel, entre ellos la reducción de la población local, la saturación del espacio público y la paulatina pérdida de identidad. Los antiguos moradores de la zona no cuentan con la disponibilidad financiera para remodelar sus viviendas y acaban abandonando el barrio provocando, como destacamos líneas arriba, casas abandonadas que se van deteriorando o que, a veces, ofrecen en venta.

La saturación del espacio público es uno de los aspectos que destacan en los procesos de revalorización de los centros históricos y la turistificación que se origina. Como planteamos líneas arriba, desde fines de la década de los noventa los funcionarios de la entidad han percibido el potencial en derrama económica que estos espacios presentan al organizar eventos y otras actividades; tal es el caso de la Noche Blanca, Mérida Fest, *video mappings*, exposición de altares, Mérida en Domingo. En el caso concreto de la ermita encontramos la *Biciruta* de los días domingo, cuyo itinerario original iba de la Plaza Grande al Monumento a la Patria, pero que en administraciones recientes se extendió incorporando la Plazuela de la Ermita de Santa Isabel; otro de estos eventos es el llamado Paso de las *Ánimas* que se realiza en días previos a la conmemoración tradicional de *Hanal Pixan* y cuyo recorrido parte del centro de la ciudad, por la calle 62, y sigue el camino real de la Ermita hasta alcanzar el Cementerio General como punto central del evento. La actual administración del Ayuntamiento (2018-2021) ha promovido La Feria del Panucho y conciertos desde el quiosco del parque. Otras formas con las cuales se ha atiborrado temporalmente el barrio es con la visita de personajes, como Hillary Clinton, cuando fue la primera dama de Estados Unidos, y la filmación de productos televisivos.

Hemos visto cambios en el uso de la calle, hace con diez años (2012) las calles fueron cerradas y se llenaron por las grabaciones de una telenovela aquí en el parque y en el jardín botánico de la iglesia. Está bien, pero sí nos perjudica un poco porque no podemos andar libremente ya que no te dejan pasar por esas calles. Y uno no puede cerrar la calle porque afectan el tráfico, pero a otros los dejan. Dicen que estas actividades promueven que más visitantes lleguen y así fue. Después de que finalizaron las grabaciones, llegaban turistas que pensaban que la ermita era un pueblito y tenía cenote, preguntaban por ellos. Creemos en las ánimas y ponemos nuestros altares para ellas, pero cuando hacen la caminata de las almas, no se puede ni respirar, la gente se empuja, nosotras quedamos encerradas, a veces

la gente quiere pasar a tu casa a descansar y a esperar. O sea, eso de los visitantes son turistas como les dicen, nos arrebatan lo nuestro (comunicación verbal con habitante de la Ermita, 2020).¹

Como en otros barrios, en la Ermita de Santa Isabel se imprimen nuevos significados a algunas prácticas. Tal fue el caso, mencionado líneas arriba, de la Feria del Panucho el 12 de octubre de 2019, en una calle lateral a la iglesia. La feria es celebrada en este histórico barrio porque, según se cuenta, ahí el panucho, plato típico de la gastronomía yucateca, fue creado.

En el caso de la caminata por el Día de Muertos, compartimos lo expresado por un residente extranjero del barrio:

Desde la perspectiva de los extranjeros que presenciamos esta tradición por primera vez, podemos decir que es hermosa y culturalmente enriquecedora. En Estados Unidos, a fines de octubre, celebramos *Halloween*, que se ha convertido en una fiesta de disfraces y dulces sin una conexión más profunda con nuestras raíces y nuestra historia. Ver un evento como el Paseo de las Ánimas y todas las celebraciones del Día de los Muertos, que están tan arraigadas en la tradición y tienen significados, como honrar a la familia y el pasado, es muy conmovedor. Ver a las comunidades unirse para celebrar es algo increíble. Hemos adquirido nuevas perspectivas sobre la importancia de la familia en la cultura mexicana y estamos muy contentos de haber tenido la experiencia de ser parte de esta celebración.

En pos de la turistificación, a ciertas prácticas se les otorgan significados distintos a los atribuidos por los residentes locales, y en función de los imaginarios, los miembros de un grupo decodifican, significan, representan sus prácticas cotidianas y le dan sentido al habitar. Estas transformaciones socioespaciales indican una apropiación simbólica vinculada con su estilo de vida, práctica de consumo que, en ocasiones, acaban desplazando a la población local del barrio que no logra conectarlas con referentes históricos del lugar. Recordemos que “existen modos diversos e interrelacionados de habitar, recorrer y representar la ciudad [...]” (Koldorf, Castro y López, 2008: 3).

Los barrios son lugares cargados de usos y significados colectivos y la gentrificación ha llegado con servicios de apoyo para los residentes extranjeros,

1 Los extractos de las entrevistas utilizados en este texto son anónimos a petición de las propias personas que trabajaron con nosotros.

principalmente spas y barberías, y, en segundo término, cibernets y lavanderías o tintorerías, pero también bares, galerías, gimnasios y cafés.

Hasta ahorita yo no he tenido ninguna mala experiencia con los gringos. He escuchado que hay uno que está por el norte que no le gusta el ruido y se pelea con los vecinos. Por aquí yo no he escuchado ningún comentario. Pero yo pienso que ellos vienen aquí, andan como Pedro por su casa, y yo me pongo a pensar cuántos mexicanos se van para allá y los maltratan. Cafeterías tan caras llegan y uno, claro, no va si tengo café en mi casa. Nosotros visitábamos a los vecinos, éramos apoyo en sus problemas hasta económicos, compartíamos las fiestas. Ahora uno saluda a los extranjeros, pero no puedes ni hablar bien con ellos (comunicación verbal con habitante de la Ermita, 2020).

La relación de los extranjeros de segunda residencia con este universo simbólico está atravesada por los intereses del mercado inmobiliario que aprovecha la fisonomía del barrio como imán que conduce a una desposesión material y simbólica. Aunque las viviendas han sido adquiridas y transformadas por extranjeros prevalece el imaginario sobre quienes la habitaron en otros tiempos, los usos del espacio público y las tradiciones practicada en el barrio ahora son atracción de turistas. En otros casos, el paisaje visual perdió las fondas, cocinas económicas, peluquerías y cantinas.

Así pues, el patrimonio hay que abordarlo como fuente de memoria y de autorreconocimiento, pero también como formas de vida vividas. El patrimonio es por sí mismo un registro de la memoria social, de un pasado y presentes compartidos y vividos (Marcos, 2010: 7).

Explorando a la población de expatriados en Mérida, Chacón ha hallado las diversas razones que los llevaron a elegir dicho lugar como destino de residencia; entre ellas destaca el discurso que rodea a la ciudad de ser la más segura del país, su accesibilidad para adquirir un inmueble, su aportación cultural y la buena calidad de vida que ofrece. La autora expone cómo los extranjeros residentes en la ciudad exponen en *blogs*, revistas electrónicas, redes sociales, sus vivencias sobre lo que representa vivir la cultura de Yucatán (Chacón, 2028: 8). A su vez, Turner revisó los tres mecanismos de adaptación que pueden desarrollar los turistas de segunda residencia en su nuevo destino:

El primero es, los que encuentran imposible aceptar e integrarse a la cultura extranjera; esto conlleva al aislamiento y eventualmente regresan a lo propio. El segundo, los que asumen e integran todas las partes de la cultura anfitriona y ter-

minan perdiendo su propia identidad cultural, algunos llaman a esto *going native*. El tercero, un porcentaje muy pequeño, son capaces de adaptarse a aspectos que comprenden como positivos de la cultura de acogida, y al mismo tiempo, mantienen sus propias características culturales, creando así una mezcla única de las dos culturas (Turner, 2015, citado en Chacón, 2018: 47-48).

Con la aproximación realizada en este trabajo, el perfil del turista de segunda residencia que habita en el barrio de la Ermita de Santa Isabel mantiene vínculos identitarios fuertes con otros extranjeros de segunda residencia tal como Chacón destacó en su investigación. La convivencia con los suyos les posibilita la creación de comunidades (2018: 55). La razón por la que no los consideramos miembros de la comunidad la encontramos en Gurrutxaga. Para que el comportamiento sea comunitario, es importante considerar 1) identificación del individuo con el grupo; 2) interacción mantenida a lo largo del tiempo; 3) conocimiento mutuo; 4) solidaridad grupal, y 5) individuos entregados al grupo y conciencia de pertenencia como conciencia del nosotros (s/a: 41).

Los residentes extranjeros comparten entre ellos aspectos que dejan fuera a los habitantes locales, por ejemplo su lugar de origen o nacimiento, las redes comunicacionales físicas y virtuales a las cuales recurren, la lengua, sus relatos al elegir su segunda residencia, sus lugares de encuentro y esparcimiento. Su falta de asistencia a actividades religiosas también es un aspecto que los residentes locales del barrio de la Ermita de Santa Isabel reconocen como distintivo y común entre los extranjeros.

Por su parte, Urry (1990: 87) explica la nostalgia por el pasado como uno de los valores de la sociedad contemporánea, consumista y posmoderna, que impulsa la comercialización de experiencias turísticas asociadas al patrimonio para nutrir el capital cultural de las clases sociales medias y medias-altas de los países desarrollados.

En el caso del barrio de la Ermita de Santa Isabel no hemos encontrado evidencia de construcciones que irruman e impacten con su arquitectura en la armonía del entorno, como otros trabajos han mencionado (Maldonado, 2017: 78). Si bien el paisaje del barrio no ha cambiado por completo, prevalece un sinsabor sobre los residentes extranjeros. Reconocen que con ellos se impacta lo que los vecinos llaman “la esencia de su comunidad”, y ha llevado a que protesten: “nos desplazarán hasta quedarse con lo nuestro”. Consideran que, antes, los extranjeros no podían tener propiedades en México, pero como la ley cambió, “ya se quedan con lo nuestro”, aunque como no viven todo el

año en el barrio confiesan que eso les brinda tranquilidad. Esperan que todos los extranjeros que lleguen sean pacíficos y no sean violentos con armas como en su país de origen.

En este contexto, no debemos perder de vista lo indicado por Carrión: “la importancia de los centros históricos radica en la posibilidad de preservar y potenciar la memoria, para generar sentidos de identidad por función y pertenencia” (2005: 99). Sin embargo, la incorporación de prácticas culturales al circuito turístico les resta su sentido social y significado cultural. Estas intervenciones urbanas en los centros históricos provocan la revaloración de los monumentos por encima de las necesidades habitacionales y simbólicas de sus habitantes (García-Canclini, 1999).

De acuerdo con lo revisado en este capítulo, y en otros trabajos que reflexionan sobre el turismo y sus impactos, el planteamiento de Lagunas es una posibilidad palpable y creciente en los barrios históricos:

Conforme una localidad sufre una transformación para dar cabida al turismo, los residentes locales cambian su percepción del lugar donde viven, ellos mismos llegan a convertirse en turistas del espacio que habitan porque consumen el nuevo escenario y la misma escenografía creada para albergar al turismo (Lagunas, 2007: 12).

Recorriendo el barrio, sus antiguos habitantes experimentan y ven un espacio distinto al que recuerdan. Entienden que el paisaje urbano de su colonia ha cambiado:

La localidad deja de estar en función del actor local y más bien lo está para el disfrute del turista, por lo tanto, deja de ser de quien fue anterior e históricamente y pertenece por corto tiempo a cualquier otro actor... (Benavides, 2016: 104).

Antiguos moradores han dejado la colonia, nuevos habitantes han llegado, también aparecieron nuevos comercios y el espacio público adquirió nuevo protagonismo. No sólo el paisaje urbano visual se está transformando, igualmente identifican cambios en el paisaje sonoro, debido a que muchas actividades, que ellos conocieron, ya no están presentes: las voces de los jóvenes y las pelotas de fútbol, los anuncios de pregoneros, los martillos de los talleres de bicicletas, los cantos de los gremios son sólo algunos de una larga lista de ausencias en el nuevo paisaje del barrio de La Ermita de Santa Isabel.

Reflexiones finales

La investigación sobre turismo, patrimonialización y gentrificación es fundamental para aproximarnos a los procesos socioculturales que ocurren de forma general en los centros históricos y, de manera particular, en sus barrios. Estos fenómenos deben ser motivo de debates académicos, pero, sobre todo, deben ser materia prima para repensar las transformaciones urbanas, el papel de la industria inmobiliaria y las formas de hacer ciudad desde la gentrificación turística. Las transformaciones urbanas que han ocurrido durante la rehabilitación de los barrios tienden a eliminar el contexto histórico y simbólico del patrimonio, privilegian el patrimonio arquitectónico y omiten los patrimonios inmateriales de la historia local.

La contigüidad física entre los residentes de antaño del barrio de La Ermita de Santa Isabel y los turistas de segunda residencia se ha construido entre la cordialidad y la duda. Si bien una literatura destaca la factibilidad del surgimiento de integración social entre los diversos grupos sociales, la evidencia empírica no brinda indicios de este fenómeno en el sitio explorado. Los cambios en el equipamiento urbano, la proliferación de actividades turísticas en su barrio y la llegada de nuevos servicios es vista con recelo y cuestionamientos, ya que dichas transformaciones no provienen de solicitudes o peticiones locales; de hecho, el encarecimiento de los servicios locales es una de las señales que más los alerta sobre futuros escenarios desfavorables para ellos. En la cotidianidad prevalece un imaginario urbano sobre la armonía de las relaciones de antaño y las prácticas sociales dominantes. Aunque su comunidad imaginada encuentra resonancia en diversidad de anécdotas e historias, reconocen que las historias de carestía de los bienes y los foráneos las escuchaban en su niñez o adolescencia en voz de sus padres o abuelos.

Los habitantes de antaño comparten una memoria urbana generada a través de las vivencias, los sentidos compartidos, las formas de habitar, y todo ello entra en tensión al ir cambiando las referencias territoriales y, en general, su cotidianidad.

La dificultad para ir conformando comunidad entre los turistas de segunda residencia y la población local es que sólo comparten el hábitat, su territorio, pero no el habitar ni el sentido de pertenencia que provienen de experiencias subjetivas y desde donde construyen un nosotros.

Este trabajo también constata que los programas de renovación urbana del Centro Histórico de Mérida abrieron una vía para el incremento en valor del

suelo en los barrios conduciendo a la paulatina expulsión de la población que ve una oportunidad para vender sus viviendas que antes nadie compraba, pero también ofrece posibilidades a los servicios que llegan al barrio para acompañar a los residentes extranjeros. Con esto, los cambios en el paisaje ofrecen una imagen atractiva para otros turistas temporales o permanentes, pero que no es significativa para los antiguos pobladores que aún habitan la zona. En este sentido, observamos cómo en otros barrios de Mérida, la gradual transformación del barrio a un enclave turístico, donde el sector inmobiliario y los gobiernos municipal y estatal coparticipan en inversiones, en la restauración de fachadas y la revaloración del universo patrimonial.

Los beneficios locales que genera la puesta en valor de los bienes patrimoniales de una zona siguen siendo parte del discurso de autoridades, pero dista de lo encontrado. Los nuevos servicios que llegan al barrio son encabezados por cadenas nacionales o grandes empresarios locales e incluso internacionales. Los comerciantes locales del barrio no pueden invertir en esos rubros, debido a que los desconocen ni cuentan con el capital suficiente para destinar recursos (spas, cafeterías, bares, galerías).

La gentrificación ha modificado el entorno del barrio, pero aún no propicia un desplazamiento de gran magnitud de residentes locales, como ya ocurrió en otros barrios de Mérida (Ceballos, 2019).

Finalmente, observamos que al ser parte de una estrategia económica, urbana y territorial de agentes inmobiliarios y gobiernos, los fenómenos de turistificación y gentrificación turística afectan la pluralidad de formas de habitar y recorrer los barrios debido a que refuncionalizan el paisaje e impactan las prácticas, creencias y la habitabilidad del lugar.

Referencias

- ALVARADO AZPEITIA, C.; ADAME MARTÍNEZ, S., Y SÁNCHEZ NÁJEA, R. M. (2017). Habitabilidad urbana en el espacio público, el caso del centro histórico de Toluca, Estado de México, en *Sociedad y ambiente*, 5 (13): 129-169.
- BALLART, J. Y TRESSERRAS, J. (2010). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- BENAVIDES CORTÉS, M. M. (2016). Restricciones territoriales y paisajísticas en pueblos mágicos por la urbanización turística, en López, L., y Valverde, C. (coords.), *Los imaginarios del turismo. El caso de los pueblos mágicos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México: 97-109.

- BOURNAZOU MARCOU, E. D. (2016). Cambios socioterritoriales e indicios de gentrificación. Un método para su medición, en *Academia XXII*, 6 (12): 47-59.
- CABRERA-JARA, N. (2019). Gentrificación en áreas patrimoniales latinoamericanas: cuestionamiento ético desde el caso de Cuenca, Ecuador, en *Urbe* (11): 1-15, en <https://doi.org/10.1590/2175-3369.011.e20180201>
- CALLE VAQUERO, M. de la (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate, en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83 (2829): 1-40.
- CAPEL SÁEZ, H. (2003). A modo de introducción. Los problemas de las ciudades: *urbs*, *civitas* y *polis*, en Capel, H. (coord.), *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. El Ejido: Caja Rural Intermediterránea, Cajamar: 9-22.
- CARRILLO GÓNGORA, Z. M.; GARCÍA GÓMEZ, C.; MEDINA MARTÍN, C. S., Y PÉREZ GONZÁLEZ, E. M. (2017). Metodología integradora para el diagnóstico de recursos patrimoniales culturales turísticos, en Navarro, (coord.), *Estudios multidisciplinares hacia el turismo sustentable en la península de Yucatán*. Presumida: Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología:
- CARRIÓN, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo, en *Eure*, 93: 89-100.
- CASGRAIN, A., Y JANOSCHKA, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile, en *Andamios*. 10 (22): 19-44.
- CEBALLOS CASTILLO, M. E. (2019). La coexistencia cultural y sus impactos a través del turismo de segunda residencia en el barrio de Santiago, Mérida, Yucatán. Tesis, Universidad Autónoma de Yucatán.
- CHACÓN LÓPEZ, N. G. (2018). *Tan cerca y tan lejos de USA, relaciones interculturales en la comunidad de expats, Mérida, Yucatán*. Trabajo integrador, licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán.
- CRESPI-VALLBONA, M., Y MASCARILLA-MIRÓ, O. (2018). La transformación y gentrificación turística del espacio urbano. El caso de la Barceloneta (Barcelona), *EURE*, 44 (133): 50-71, en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/196/19656548003/19656548003.pdf>
- COCOLA-GANT, A. (2018). Tourism gentrification, en Lees, L., y Phillips, M. (eds.), *Handbook of Gentrification Studies* Edward Elgar Publishing: 291-308, en <file:///Users/carmengarciagomez/Downloads/13.Cocola.pdf>
- COULOMB, R. (5-6 de mayo de 2009). *Regeneración urbana y habitabilidad en los centros de ciudad. Lo aprendido en ciudad de México*. Encuentro La-

- tinoamericano sobre Centros Históricos. San Salvador: FUNDASAL: 1-20, en <file:///Users/carmengarciagomez/Downloads/COULOMBRegeneraciónUrbanayhabitabilidadenloscentrosdeciudad.pdf>
- DATATUR. (2021). *Resultados de la actividad turística*, en [https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2021-01\(ES\).pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2021-01(ES).pdf), consultado el 2 de febrero de 2021.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural, en Criado, A. (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* Sevilla: Consejería de Cultura-Junta de Andalucía: 16-33.
- GARCÍA GÓMEZ, C.; TZUN NOVELO, O. E., Y BOJÓRQUEZ MORALES, G. (2018). Habitabilidad ambiental en los espacios turísticos del Centro Histórico de Mérida, en García, C.; Bolio, y Navarro, (coords.), *Turismo y sus impactos. sociales, económicos y ambientales*. Presumida: Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo: 209-230.
- GORDILLO BEDOYA, F. (2004). Hábitat transitorio y vivienda para emergencias, en *Tabula Rasa*, (2):145-166.
- GURRUTXAGA, A. (s/a). El redescubrimiento de la comunidad. *Universidad del País Vasco*, 56 (91): 35-60.
- HARVEY, D. (2008), The Right to the City, en *New Left Review*, 53 (5): 23-40.
- HIERNAUX, D. (2004). *El turismo de segundas residencias en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa- Secretaría de Turismo.
- INEGI. (2018). *Encuesta de Turismo de Internación*, 28 enero de 2021, en <https://www.inegi.org.mx/temas/turismo/>
- KOLDORF, A.E., DE CASTRO, R. Y LÓPEZ TESSORE, V. (5-8 de agosto de 2008). *El barrio como espacio de interacción social* [Conferencia] IX Congresos Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas. 1-17, en <https://cdsa.aacademica.org/000-080/110.pdf>
- LAGUNAS ARIAS, D. (2007). *Antropología y turismo*. México: Plaza Valdés.
- MARCOS ARÉVALO, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales, en *Gazeta de Antropología*, 26 (1): 1-14.
- MALDONADO-ALCUDIA, C. M. (2017). La competitividad turística de los destinos costeros en México ante el mercado de turismo residencial: el caso de los norteamericanos en Mazatlán, Sinaloa, en *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos* 7 (3): 74-87, en <http://ojs2.ufrf.br/abets/article/view/3187/1162>

- MARTÍN CASTILLO, M.; GARCÍA GÓMEZ, C., y PÉREZ GONZÁLEZ, E. M. (2018). Entre el desarrollo sustentable, el desarrollo local y la actividad turística, en García, C., y Acuña, (coords.). *Potencial turístico de Mérida, Yucatán. Identificación y valoración del patrimonio*. CreateSpace, an Amazon Company: 1-28.
- MÉNDEZ SAINZ, E. (2019). Lugares dislocados. Una forma urbana del turismo mexicano. Prólogo, en Valenzuela A.; Alcaraz, O.; Guillén M., y Méndez, E. (coords.), *Patrimonio y turismo. La dimensión territorial*. México: Juan Pablo Editor, UAEM, UniSon: 13-31.
- PEÑA BARRERA, L. (2007). *Evaluación de las condiciones de habitabilidad en económica en Ciudad Juárez Chihuahua*. Tesis doctoral. Colima: Universidad de Colima.
- PERAZA GUZMÁN, M. T. (2014). La modernización temprana en Mérida, Yucatán. Una nueva dualidad urbana, en *Academia XXII*, 5 (8): 59-73.
- RICALDE, SARABI, N. (16 de agosto 2016). Turismo de segundas residencias en Yucatán: un mercado en expansión, en *Entorno turístico. Hablemos de turismo*, en <https://www.entornoturistico.com/turismo-de-segunda-residencia-en-yucatan-un-mercado-en-expansion/>
- REYES AGUILERA, A. K., ROSAS FERRUSCA, F. J., y PÉREZ RAMÍREZ, C. A. (2020). Incidencia de la intervención urbana en el desarrollo histórico del Centro Histórico de Morelia, Michoacán, en *Revista de Urbanismo* (42): 105-119, en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-50512020000100108
- ROJO MENDOZA, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades, en *Cad. Metrop.*, 18 (37): 697-719, en <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2016-3704>
- SABATINI, F., y CÁCERES, G. (2004). Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile, en Sabatini, F., y Cáceres, G. (coords.). *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial* Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, Instituto de Geografía: 9-44.
- SALCEDO, R. y TORRES, A. (2004). Los nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera?. en Sabatini, F., y Cáceres, G. (coords.). *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, Instituto de Geografía: 147-178.
- SEFOTUR (8 de febrero de 2021). *Informe mensual sobre resultados de la actividad turística en el estado de Yucatán*, en http://www.sefotur.yucatan.gob.mx/files-content/general/informe_mensual_actividad_turistica/3b7bca8c9e-d7e3273be50f7053bebfff.pdf

- SEPÚLVEDA, S. (2017). Estado del arte sobre centros históricos en ciudades mexicanas, en Pineda, A., y Velasco, M. (coords.), *Ciudades y centros históricos, los retos de la vivienda y la habitabilidad, vol. 1*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: 133-169.
- SMITH, N. (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge.
- TURNER, N. (2015). Expatriates: Dilemmas and Misconceptions, en *Perspectives in Anthropology*, en <https://perspectivesinanthropology.com/>
- URRY, J. (1990). *The Tourists Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London: Sage.

Semblanzas de los autores

Alma Rosa Acuña Gallereta

Maestra en Ciencias Antropológicas con especialidad en Antropología Social, es actualmente profesora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Entre su producción académica destacan trabajos como *¿Ciudades para qué? Bienestar y movilidad urbana*, *Retos de las universidades públicas para gestionar revistas científicas de acceso abierto en la sociedad del conocimiento*, *Políticas de redensificación urbana y las dinámicas de los pobladores. Caso: Zona sur de la ciudad de Mérida, Yucatán*. Ha sido colaboradora en diversos proyectos, entre ellos: “Instalación y operación de agencias de Desarrollo Humano Local, como estrategia para erradicar la pobreza en Yucatán”, “Patrimonios culturales en Temax, Yucatán. Memoria histórica, arqueología y proyectos turísticos”. Fue coordinadora de campo de Evaluaciones de Impacto Social en la zona sur y norte del estado de Yucatán para la consultora GMI Consulting. De 2008 a 2013, produjo y condujo el programa *Impacto Universitario*, en la radio universitaria de la UADY.

José Alejandro Barón Hernández

Licenciado en Arquitectura y maestro en Procesos y Expresión Gráfica para la Proyección Arquitectónica y Urbana (MPEGPAU) por el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) de la Universidad de Guadalajara (U de G), y actualmente alumno del Doctorado en Ciencias en Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas (BEMARENA) en el Centro Universitario de la Costa (CUC), también de la U de G; es asimismo proyectista, residente de obra y supervisor de obra en diversas empresas constructoras durante los primeros años de profesionista, así como de manera independiente hasta la fecha; asistente técnico en colaboración con Tu Techo Mexicano de Occidente A. C. en apoyo a la comunidad indígena Wixárika; docente en la Licenciatura en Arquitectura del Centro Universitario Universidad Tecnológica de Guadalajara (UTEG) en los últimos años, así como presidente de la Academia de Urbanismo e integrante del Comité de Titulación durante varios ciclos e investigador-docente en recientes ciclos, también en UTEG.

Tiziano Cattaneo

Doctor y arquitecto, tiene una calificación científica como profesor de diseño en la Tongji University en Shanghai donde ha establecido el *Environmental Futures Lab* en el College of Design and Innovation, después de haber sido galardonado como *Shanghai Talent-National High-end Foreign Expert* en 2017. En Italia, desde 2007, es profesor asociado en Composición Arquitectónica e investigador en el Departamento de Ingeniería Civil y Arquitectura de la Universidad de Pavía. Su investigación se centra en el diseño como un proceso para crear y regenerar entornos que abordan condiciones contemporáneas, como el cambio climático, la globalización, la tecnología y la urbanización. Dentro de su cooperación internacional, ha dirigido y codirigido investigaciones, exposiciones, talleres y reuniones científicas y está colaborando en una serie de proyectos con instituciones y organizaciones (por ejemplo, United Nations World Tourism Organization [UN-WTO], municipalidad de Shanghai) en Europa, México y China en el campo del paisaje compartido, la resiliencia urbana y las comunidades sostenibles.

Martha Mónica Curiel García

Socióloga por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, maestra en Estudios Humanísticos con especialidad en Filosofía por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), desde hace trece años se desempeña como docente en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, de los cuales nueve han sido como profesora de tiempo completo en el Departamento de Arquitectura. Sus intereses como docente e investigadora se orientan al análisis, desde una perspectiva de género, de las relaciones de poder que el urbanismo y la arquitectura producen y cómo estos dos fenómenos aportan elementos para la configuración de las identidades sociales. A partir de ello, su tarea en el ámbito académico se ha centrado en la reflexión sobre las nuevas perspectivas epistemológicas y su impacto en la asunción del proyecto arquitectónico y la noción de hacer ciudad.

Jaell Durán Herrera

Profesora-investigador del Departamento de Síntesis Creativa de la División de Ciencias y Artes para el Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, licenciada en Arquitectura por la UAM-X, maestra en Arquitectura y doctora en Arquitectura por la UNAM. Es coordinadora del programa de

la Licenciatura en Arquitectura de la UAM-X. Sus líneas de investigación son los procesos de apropiación y el habitar. Ha publicado en diversas revistas indexadas, y entre sus recientes publicaciones en libros colectivos se encuentran *Experiencias en torno a la vivienda colectiva del movimiento moderno en México* (Alghero, 2020) y *Habitar en la tierra* (Valladolid, 2013).

Carmen García Gómez

Doctora en Arquitectura con especialidad en Arquitectura y Medio Ambiente por el Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura (PIDA), maestra en Arquitectura con especialidad en Vivienda por la Universidad Autónoma de Yucatán, arquitecta por la Facultad de Arquitectura Autogobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, vinculada al Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), docente de las universidades Autónoma de Yucatán y Marista de Mérida. Representante del Cuerpo Académico de Estudios Multidisciplinarios de Desarrollo Sustentable, miembro de las redes de Estudios Multidisciplinarios sobre el Hábitat y su Sustentabilidad (REMHS), de Estudios Multidisciplinarios en Turismo (REMTUR) y la Multidisciplinaria de Estudios del Desierto (RISZA). Es asimismo directora editorial de temas antropológicos de la *Revista Científica de Investigaciones Regionales* de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, responsable técnico de proyectos de investigación CONACYT y PRODEP a nivel nacional y local. Tutora, además, de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, ha publicado en capítulos de libro y artículos científicos; ponente en congresos nacionales e internacionales.

Rubén Garnica Monroy

Doctor en Estudios Urbanos y Ambientales por El Colegio de México (2012), desde 2012 es profesor investigador en el Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro, y miembro del Grupo de Investigación Desarrollo Territorial Sostenible y de los claustros del Doctorado en Estudios Humanísticos y la Maestría en Arquitectura y Diseño Urbano, ambos del Tecnológico de Monterrey. Su investigación se centra en el estudio de la forma urbana y cómo afecta a sus habitantes en aspectos como la movilidad, los patrones de uso del suelo y la salud. Su investigación ha sido apoyada por CONACYT (Problemas Nacionales 2017-2020), la British Academy, el fondo CITRIS + ITESM y la Agencia de Protección Ambiental

de Estados Unidos. Ha participado como lector de tesis de posgrado en diferentes instituciones, y ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros. Pertenecer a asociaciones profesionales y de investigación tanto nacionales como internacionales.

Emanuele Giorgi

Profesor investigador en la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño del Tecnológico de Monterrey, campus Chihuahua, enseña e investiga sobre temas de arquitectura social, como edificios comunitarios, *co-housing* y comunidades vulnerables. Es doctor en Ingeniería Civil y Arquitectura, título obtenido en la Universidad de Pavía (Italia) con supervisor de la Universidad Tongji (China). En 2020 publicó con Springer *The Co-Housing Phenomenon. Environmental Alliance in Times of Changes*, que ganó el Premio Rómulo Garza de Investigación e Innovación en 2021. Ha presentado sus trabajos de investigación en más de treinta congresos internacionales y publicado varios artículos en revistas indexadas. Coordina los proyectos de investigación *Design for Vulnerables*, enfocado en el diseño en comunidades vulnerables mexicanas y *Vulnerable Socio EcoTones*, que busca entender soluciones para entornos socioambientales vulnerables en la frontera México-Estados Unidos. Es parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI nivel 1) y secretario de la Asociación de Investigadores Italianos en México (ARIM).

Alejandro González Milea

Docente investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde 2010, sus líneas de investigación y publicaciones se han ocupado de varios tópicos de la historia urbana, en específico, de la tecnología minera y metalúrgica, la colonización agrícola y militar, los expertos y los constructores, las obras de defensa contra inundaciones y, más recientemente, los mecanismos de vigilancia y control fronterizo, todo ello en el norte de México y sur de Estados Unidos. Es colaborador en varias redes de investigación en América y Europa, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (nivel 2).

Frédéric Graber

Historiador de la ciencia, la tecnología y el medio ambiente, es miembro del Centre National de la Recherche Scientifique del gobierno francés. Ha trabajado en

la historia de la ingeniería, de proyectos de abastecimiento de agua, de tópicos de propiedad, y sobre herramientas administrativas para el desarrollo industrial y de infraestructura desde el siglo XVIII, y la historia de los proyectos desde el siglo XVI. Ha publicado numerosos artículos y cuatro libros: *Paris a besoin d'eau* (2009) sobre el abastecimiento de agua en París en el siglo XIX; *Una introducción sobre historia ambiental* (2014) con tres colegas franceses; *Posséder la nature* (2018), editado con Fabien Locher sobre medio ambiente y propiedad; *Les projets. Une histoire politique* (2018) junto con Martin Giraudeau, es una historia de proyectos de largo plazo. Su último libro se ocupa de carteles administrativos del siglo XIX en Francia.

Luis Herrera Terrazas

Doctor en Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, egresado de la Maestría en Valuación Inmobiliaria de la Universidad de Durango y arquitecto por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, actualmente es profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel 1, al Cuerpo Académico de Bioarquitectura y al Colegio de Valuadores Paso del Norte de Ciudad Juárez. Algunas de sus publicaciones recientes son: *La habitabilidad en la vivienda mínima y su abandono*, *Arquitectura sostenible en el desierto*, *El crecimiento de la ciudad y las condiciones de habitabilidad en los fraccionamientos periurbanos*, *Abandono y deterioro de la zona centro de Ciudad Juárez*, *La innovación, estrategia para la recuperación de zonas deshabitadas periurbanas* y *La observación y la percepción como herramientas de análisis para el proyectar arquitectónico*.

David Arturo Muñiz García

Egresado de la Licenciatura en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con Maestría en Arqueología por El Colegio de Michoacán, cuenta con estudios de Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México; actualmente cursa el Doctorado en Estudios Urbanos en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Es profesor por tiempo determinado en la Licenciatura en Historia de la UACJ donde imparte cursos de Geografía, Cartografía, Arqueología, Difusión, entre otros. También ha impartido cursos de Técnicas de Investigación Arqueológica y Análisis de Materiales en la ENAH. Ha contribuido en diversos trabajos museográficos en el norte y occidente de México. Sus líneas de investigación son los sistemas de información geográfica, la arqueología del paisaje,

el análisis del discurso, arquitectura y urbanismo antiguo, difusión y divulgación de pasado, entre otros. Ha publicado una decena de artículos y capítulos.

Leticia Peña Barrera

Doctora en Arquitectura por la Universidad de Colima, maestra en Planificación y Desarrollo Urbano por la UACJ y arquitecta por la UANL, profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (PTC-1), y del Programa de Arquitectura desde 1983. Es asimismo miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel-1), y perfil deseable del PRODEP e integrante de las redes del CONACYT de Ciudades y Turismo; Red Internacional de Sustentabilidad en Zonas Áridas (RISZA). Recibió el premio “Galardón Arquitectas 2020” por la Federación de Colegios de Arquitectos de México y el Colegio de Arquitectos de Ciudad Juárez; y en 2016 el Premio Estatal de Investigación, Innovación y Ciencia “Área Desarrollo Urbano y Tecnología” por el Gobierno del Estado de Chihuahua. Es autora de *Microscopía urbana. Una visión de la reurbanización de barrios* (2020). Es presidenta de Gente a favor de gente, AC, y consejera de la Fundación Hábitat y Vivienda, AC, desde donde promueve programas de apoyo al desarrollo humano y social.

Héctor Rivero Peña

Doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Catalunya (2006), maestro en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México (1997), arquitecto por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, UACJ (1994). Estuvo en una estancia doctoral en la Royal Danish Academy of Fine Arts (Copenhague, 2005), y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (Barcelona 2014-2015). Es profesor investigador de tiempo completo de la UACJ desde 1997 y miembro del Cuerpo Académico “consolidado” de Estudios de Ciudad (UACJ-66). Sus intereses de investigación (LGAC) se concentran en la intervención arquitectónica y la arquitectura y su contexto.

Salvador Salazar Gutiérrez

Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, maestro en Estudios Humanísticos por el ITESM y doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO, es profesor investigador del Departamento de Arquitectura, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, e integrante del Sistema Nacional

de Investigadores nivel 2. Su línea de investigación abarca las culturas juveniles y la producción sociocultural del espacio urbano fronterizo. Cuenta con diversas publicaciones en revistas de alto prestigio nacional e internacional, y entre sus libros recientes se encuentra *Mercado sexual juvenil en Ciudad Juárez. De las trayectorias sensibles del relato juvenil al régimen socioestético de la exclusión-negación* (2021), *Violencias y precarización. Experiencias en torno a relatos biográficos juveniles* (2020), y *Jóvenes, violencias y contexto fronterizo* (Editorial Colofón, 2016).

Aurelio Sánchez Suárez

Es maya originario de Nunkiní, profesor investigador y actualmente coordinador de la Unidad de Ciencias Sociales del CIR-UADY. Es arquitecto, maestro en Restauración por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), doctor en Arquitectura por la UNAM con posdoctorado en la Coordinación de Humanidades de la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación abordan temas sobre preservación del patrimonio cultural y biocultural, paisaje cultural, patrimonio vernáculo, territorio, saberes y cultura maya. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y miembro experto de los comités científicos internacionales del ICOMOS: International Committee on Vernacular Architecture (CIAV), International Wood Committee (IWC), y el International Committee on Intangible Cultural Heritage (ICICH).

Jorge Alejandro Soto Silva

Profesional de la Arquitectura Regional Sostenible (2016), actualmente cursa la Maestría en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (2020-2021) en investigación sobre contextos de transformación urbana e intervención arquitectónica. Su trayectoria laboral se centra en procesos de proyección arquitectónica y urbana en distintas ciudades de Chihuahua, donde ha participado en despachos como la Coordinación de Proyectos Especiales del Estado de Chihuahua (Chihuahua, 2014), el Colectivo Imaginario (Chihuahua, 2015), Tangrama (Hidalgo del Parral, 2017), Bustillos Construcciones (Santa Barbara, Chihuahua, 2018), CIAA-IMPLAN (Chihuahua, 2019). Asimismo, ha realizado estancias como docente en el Centro Cultural Universitario de Valle de Allende (2018) y en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Ciudad Juárez, 2021).

Investigación y arquitectura: una introducción a los contextos de emergencia,
se terminó de imprimir en los talleres de
Ediciones Navarra, Van Ostade #7,
Col. Alfonso XIII, Ciudad de México, CP 01460,
en el mes de _____ de 2023
en tiro de 500 ejemplares.